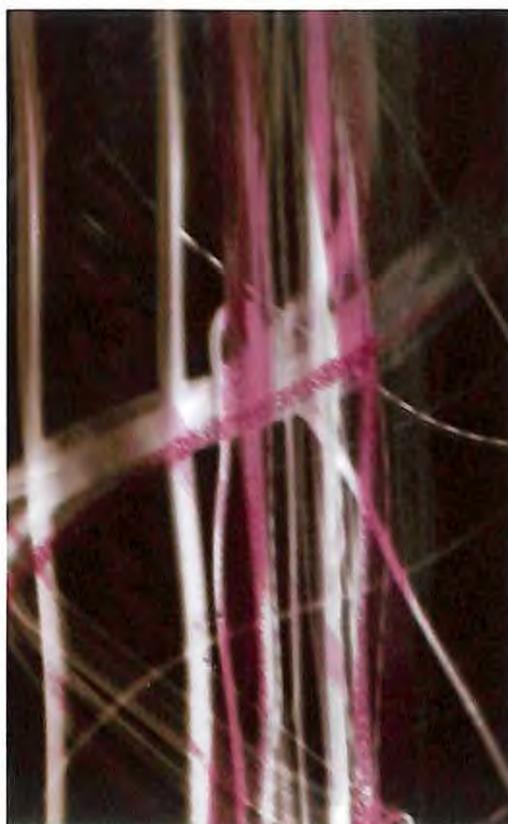


Ciencias sociales y **multidisciplina**

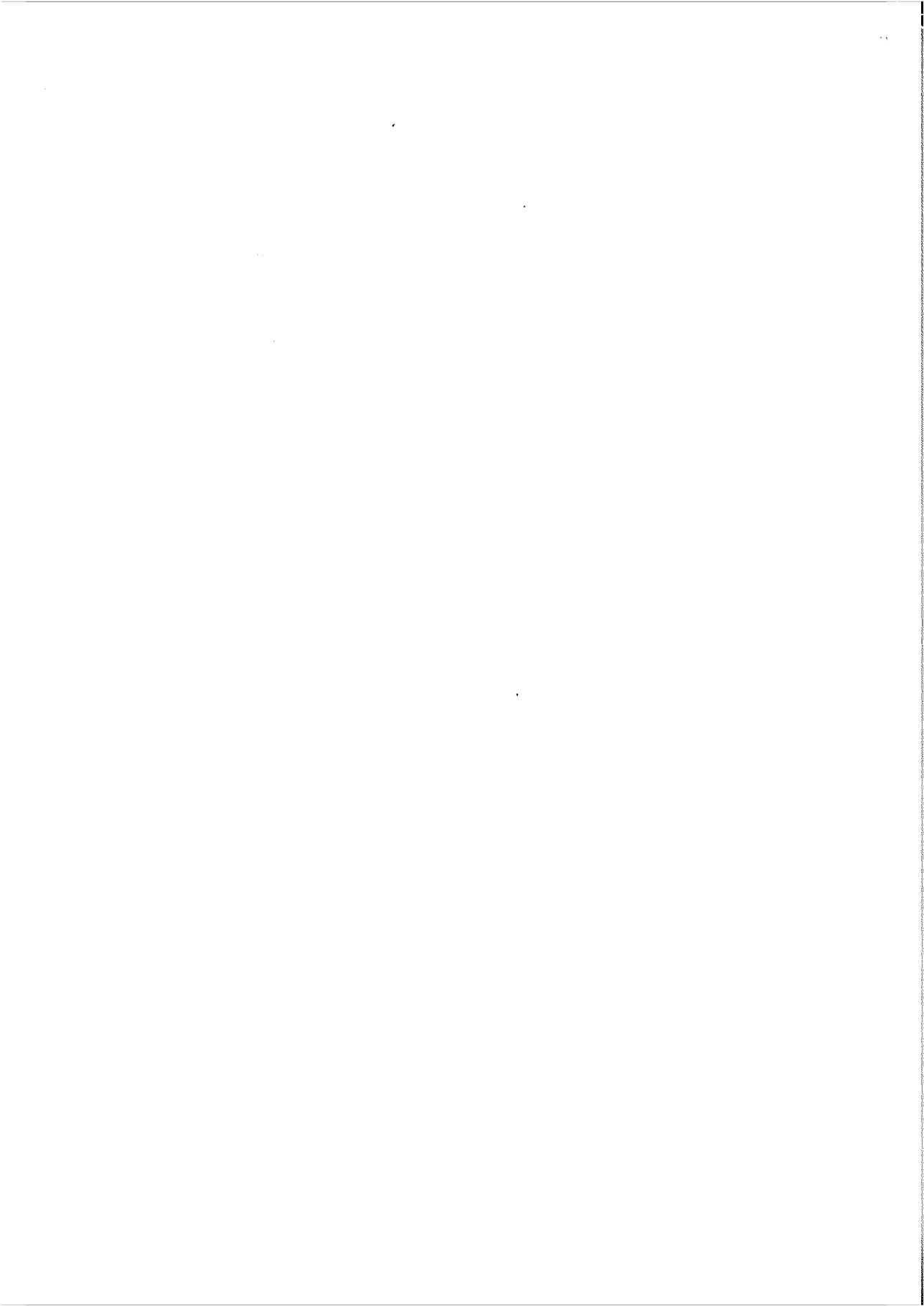
Memorias de las **VII Jornadas** Multidisciplinarias

ANA MARÍA CHÁVEZ GALINDO
CATHERINE MENKES BANCET
BLANCA SOLARES ALTAMIRANO

Coordinadoras







Ciencias sociales
y multidisciplina

Memorias de las
VII Jornadas Multidisciplinarias

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES
MULTIDISCIPLINARIAS

Ana María Chávez Galindo

Directora

Alfredo Landa Herrera

Secretario Técnico

Víctor Manuel Martínez López

Jefe del Departamento de Publicaciones

COMITÉ EDITORIAL

Adriana Yáñez Vilalta

Presidenta

Guillermo Olivera Lozano

Secretario

MIEMBROS

Arturo Argueta Villamar

Secretaría de Desarrollo Institucional/ UNAM

Raúl Béjar Navarro

Centro Regional de Investigaciones

Multidisciplinarias/ UNAM

Ana María Chávez Galindo

Centro Regional de Investigaciones

Multidisciplinarias/ UNAM

Juan Guillermo Figueroa Perea

El Colegio de México

Boris Gregorio Graizbord Ed

El Colegio de México

Margarita Nolasco Armas

Escuela Nacional de Antropología e Historia/ INAH

María Teresa Yurén Camarena

Instituto de Ciencias de la Educación/ UAEM

Ciencias sociales
y multidisciplinaria
Memorias de las
VII Jornadas Multidisciplinarias

Ana María Chávez Galindo
Catherine Menkes Bancet
Blanca Solares Altamirano
Coordinadoras

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Morelos, 2008

HM13

J66

Jornadas Multidisciplinarias (7 : 2004 : Cuernavaca)

Ciencias sociales y multidisciplinaria. Memorias de las VII Jornadas Multidisciplinarias. / Ana María Chávez Galindo, Catherine Menkes Bancet, Blanca Solares Altamirano, coordinadoras. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2008.

228 p.

ISBN: 978-970-32-5307-4

1. Ciencias sociales - Congresos. 2. Multidisciplina - Congresos.
I. Chávez Galindo, Ana María, coordinadora. II. Menkes Bancet, Catherine, coordinadora. III. Solares Altamirano, Blanca, coordinadora.

Catalogación en publicación: Martha A. Frías-Biblioteca del CRIM

Diseño de cubierta: Patricia Luna

Primera edición: 2008

© Universidad Nacional Autónoma de México,
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa, CP 62210,
Cuernavaca, Morelos, México.

Correo electrónico: crim@servidor.unam.mx

Sitio en Internet: <http://www.crim.unam.mx>

ISBN: 978-970-32-5307-4

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
<i>Ana María Chávez Galindo, Catherine Menkes Bancet y Blanca Solares Altamirano</i>	
I CIENCIAS HUMANAS Y MULTIDISCIPLINA	
Pluralidad y unidad de las ciencias sociales	13
<i>Gilberto Giménez</i>	
La hermenéutica analógica en la multidisciplinariedad de las ciencias humanas	33
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Transdisciplina y los estudios del <i>imaginario</i>	43
<i>Blanca Solares</i>	
II Multidisciplina e investigación social	
Seminario permanente de estudios sobre Morelos	53
<i>Medardo Tapia Uribe</i>	
La multidisciplina en el debate sobre población y desarrollo	65
<i>Catherine Menkes Bancet</i>	
Los estudios sobre sociedad y salud desde la multidisciplina	77
<i>Joaquina Erviti y Carolina Agoff</i>	
Multidisciplina y estudios ambientales. Reflexiones desde nuestra práctica	95
<i>María Fernanda Paz</i>	

Experiencias multidisciplinares en género y educación <i>Maribel Ríos Everard</i>	107
Ciencias sociales y multidisciplinaria <i>María Lucero Jiménez Guzmán</i>	115
¿Hay relación entre educación y cambio social? Diálogo entre múltiples disciplinas <i>María Herlinda Suárez Zozaya</i>	121
Conocimiento y aprendizajes en comunidades en práctica y en redes de conocimiento <i>Norma Georgina Gutiérrez Serrano</i>	127
La multidisciplinaria en educación: diversos enfoques <i>Carlota Guzmán Gómez</i>	135
Modernización, globalización y multidisciplinaria. Notas sobre la crisis de las ciencias sociales y el trabajo multidisciplinario <i>Alejandro Dabat L.</i>	143
Seguridad humana, de género y ambiental: un paradigma multidisciplinario y una alternativa a la seguridad militar <i>Úrsula Oswald Spring</i>	163
La bioética como multidisciplinaria <i>Juliana González Valenzuela</i>	195
 III El ejercicio de la multidisciplinaria en el CRIM	
La investigación multidisciplinaria. Notas reflexivas para contribuir a la historia institucional del CRIM <i>Héctor Rosales</i>	207
Convivencia y libertad de elección <i>Emma León Vega</i>	221

Introducción

Ana María Chávez Galindo

Catherine Menkes Bancet

Blanca Solares Altamirano

El conjunto de trabajos reunidos en las siguientes páginas tienen como propósito dar cuenta de las reflexiones vertidas en su mayoría por los investigadores del CRIM con motivo de las VII Jornadas de este centro.

El motivo principal del encuentro fue realizar un balance que consideramos necesario: saber desde qué perspectiva de análisis metodológico —*disciplina, interdisciplina o multidisciplina*— se realiza la investigación en ciencias sociales, o cuál es la pertinencia, y cuáles los logros, los retos y los desafíos que cada uno de estos enfoques plantea a los programas y líneas de investigación de este centro de estudios.

El llamado para la realización de este esfuerzo de ninguna manera es ajeno al momento histórico y social por el que atraviesan las ciencias sociales ni a la necesaria reflexión sobre la responsabilidad de las mismas en el contexto crítico de nuestros días de globalización y sus “consecuencias humanas”, como las denomina Zigmund Barman: crisis socioeconómica, ecológica, discriminación, guerras, genocidio, terrorismo y crisis de la cultura.

Las siguientes páginas son, pues, el resultado de un esfuerzo reflexivo en torno a la pertinencia de la disciplina, la interdisciplina o la multidisciplina como formas de análisis de lo social en el complejo despliegue actual del proceso modernizador y sus efectos multilaterales.

Hemos dividido los trabajos en tres partes. En la primera, “Ciencias humanas y multidisciplina”, se presentan tres reflexiones de carácter teórico-crítico en torno al desarrollo de las ciencias humanas desde la especificidad de su objeto de estudio, el hombre, en contraste con la realidad y problemática específica de las llamadas ciencias duras u objetivas, predominantemente caracterizadas por un acercamiento de carác-

ter positivista. Se hace un recuento del desarrollo de las ciencias sociales hasta arribar al horizonte "comprensivo" o "hermenéutico", abierto por la urgencia misma del objeto de estudio en el ámbito de las realidades humanas, con el que se abre el horizonte del siglo XXI.

En los trabajos que componen la segunda parte, "Multidisciplina e investigación social", se integran las experiencias específicas de varios investigadores en sus respectivos campos de estudio. Abrimos esta sección con las investigaciones relativas a los problemas sociales que afectan a nuestro país y al estado de Morelos (población, salud, medio ambiente, género, educación, modernización, regionalidad y globalización). A lo largo de estas participaciones, a la par que no dejará de hacerse referencia al problemático estatuto "epistemológico" de las ciencias sociales, se presentan los resultados de las investigaciones más recientes, por ejemplo, en el ámbito de la "bioética", como campo idóneo para el ejercicio de la multidisciplina en nuestra Universidad.

Finalmente, la última parte recoge dos de las experiencias directas de lo que ha sido el no siempre fácil ejercicio de la multidisciplina en este centro. La complejidad de la perspectiva multidisciplinaria en las ciencias sociales se puso de manifiesto en estas VII Jornadas. Los retos y las dificultades de su ejercicio aluden a la necesidad de impulsar el diálogo científico en el quehacer cotidiano, la pluralidad y la tolerancia respecto a los distintos campos de la investigación.

Queda claro que la estructura organizativa de la institución, en tensión, en cierta medida, con las necesidades mismas del objeto a analizar, es un reto que las investigaciones deberán sortear y solucionar de manera creativa.

Hemos intentado, así, reunir y dejar constancia del conjunto de enfoques, teorías, metodologías y acercamientos a la realidad desde los que trabajan los investigadores. De ninguna manera este balance pretende ser conclusivo sino, más bien, parte de un proceso de construcción responsable y colectivo en el ejercicio ético de las ciencias del hombre.

Consideramos que la realización de estas VII Jornadas del CRIM ha sido un ejercicio de diálogo académico que ha cumplido con el objetivo de acercar a los investigadores en un intercambio de ideas y de fortalecer una comunidad académica de investigación, tarea permanente de nuestra Universidad como espacio privilegiado del desarrollo del pensamiento.

I

Ciencias humanas
y multidisciplinaria



Pluralidad y unidad de las ciencias sociales

Gilberto Giménez*

ENTRANDO EN MATERIA

El debate contemporáneo sobre el estatuto epistemológico de las ciencias sociales en Europa y, particularmente, en Francia, ha contribuido a clarificar como nunca antes la identidad de las mismas, así como su ubicación diferencial en el cuadro de las ciencias en su conjunto. Este debate está siendo animado por dos figuras señeras en el ámbito de la nueva epistemología: Jean-Michel Berthelot (1990; 2000; 2001), profesor de la Sorbona, quien desde hace unos quince años se ha dedicado a extraer con paciencia benedictina los “esquemas de inteligibilidad” contenidos en un vasto corpus de investigaciones consideradas “paradigmáticas” en el campo de las ciencias sociales, y Jean-Claude Passeron (1991; 1994; 2002), antiguo colaborador de Pierre Bourdieu, quien a raíz de una serie de seminarios dirigidos por él en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, de París, entre 1988 y 1991 (Gérard y Passeron, 1995), y sobre todo a partir de la publicación de su obra clave, *Le raisonnement sociologique*, figura como un interlocutor central en el debate al que nos estamos refiriendo.¹

Como resultado de este debate, los científicos sociales tenemos hoy en día más y mejores argumentos para reflexionar sobre nuestra identidad académica y profesional, así como sobre la especificidad de nuestra tarea, lo cual constituye una buena noticia en un momento en

* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Esta ponencia se publicó como artículo en la revista *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 65, mayo-agosto de 2004, pp. 267-282, y se reproduce con la autorización de la dirección de esa publicación.

¹ El debate en torno a las propuestas de Passeron fue recogido, en su época, por la revista *Le debat*, editado por Gallimard. Véase particularmente AA.VV. (1994: 91-133).

que en nuestro país, e incluso en nuestras universidades, las ciencias sociales tienden a ser devaluadas, no sólo en términos de apoyos presupuestarios, sino también de validez científica.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

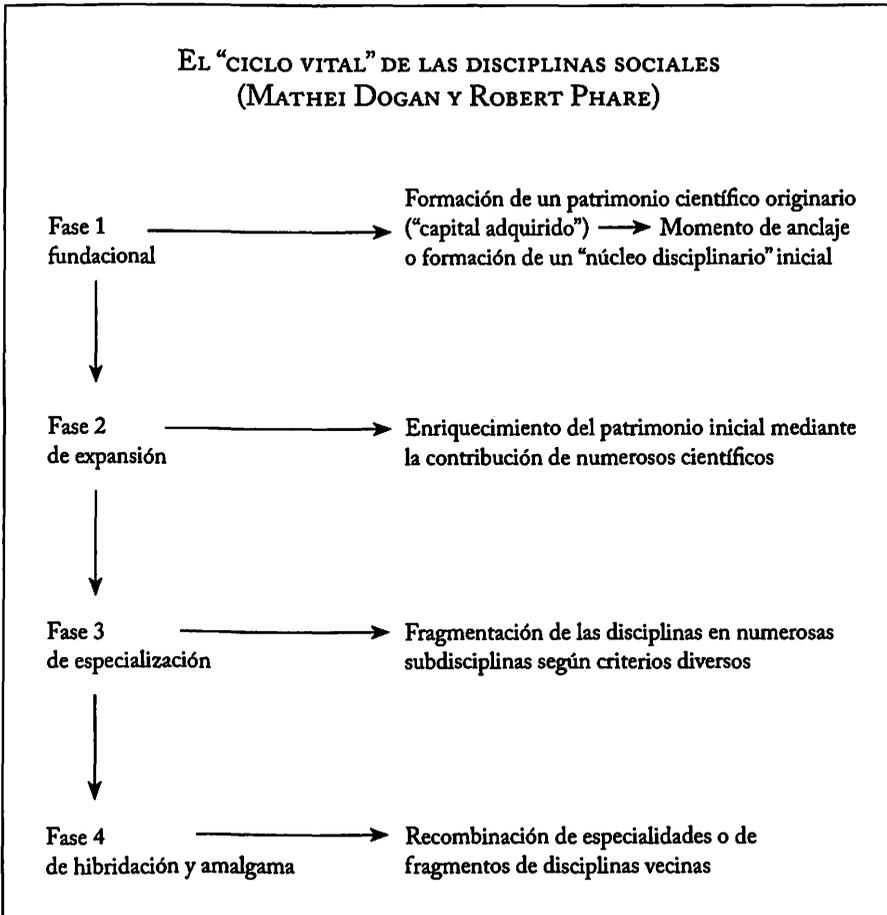
El debate en cuestión parte de un dato perturbador: la pluralización y fragmentación a ritmo galopante de las disciplinas sociales, sobre todo a partir de los años setenta. Esta pluralización se ha realizado por dos vías principales: la especialización y la "hibridación" o amalgama.

La especialización supone la segmentación del objeto de estudio de una disciplina según diferentes criterios: de escala, de instituciones específicas, de hechos sociales particulares (como sociología de la escuela, sociología del trabajo, sociología de las organizaciones, etc.). Por ejemplo, a partir de 1970 la sociología crece de modo extraordinario, pero este avance viene acompañado por un proceso también inusitado de fragmentación por especialización. Por eso, la sociología aparece hoy como una disciplina heterogénea y centrífuga. Se pueden contar entre 30 y 40 sociologías sectoriales que apuntan hacia todas las direcciones. En la Asociación Internacional de Sociología hay 53 comités de investigación, entre ellos uno dedicado expresamente a definir qué es la sociología. En ciencias políticas y de la comunicación, la especialización se puede apreciar por el número de revistas temáticamente especializadas que se presentan bajo estas dos rúbricas disciplinarias.

La hibridación o amalgama consiste en la fusión, recombinación o cruzamiento de especialidades o fragmentos de disciplinas vecinas. No abarcan las disciplinas completas, sino sólo sectores parciales de las mismas. No debe confundirse con "multidisciplinaridad" o "pluridisciplinaridad", que evoca la mera convergencia de monodisciplinas en torno a un mismo objeto de estudio, pero conservando cada cual celosamente sus presuntas fronteras. Según autores como Mattei Dogan y Robert Phare (1991), la "pluridisciplinaridad" así entendida ha resultado más bien estéril para la investigación y las supuestas virtudes que les suele atribuir la academia son míticas. Estos mismos autores sostienen que,

por lo menos en las dos últimas décadas, la mayor parte de las innovaciones en el campo de las ciencias sociales ha provenido, no de la “pluridisciplinaridad”, sino de la amalgama, esto es, de trabajos realizados por pequeños equipos de investigadores en las fronteras entre disciplinas, en sus intersticios, en los puntos de cruce entre especialidades.

En un trabajo más reciente, Mattei Dogan (2000) sostiene que si consideramos 12 de las disciplinas sociales más consolidadas y las cruzamos entre sí, obtendríamos 144 celdas. Pues bien, hoy en día las tres cuartas partes de esas celdas ya están ocupadas por especialidades híbridas que gozan de cierta autonomía.



Hay recombinaciones de segunda, tercera y hasta cuarta generación. Considérense, por ejemplo, los orígenes disciplinarios múltiples de la ciencia cognoscitiva, la investigación ambiental y la planificación urbana. Además, la configuración de los campos amalgamados varía de modo constante: algunos se han estabilizado y han sido reconocidos incluso institucionalmente (psicología social, sociología política...), pero otros no (psiquiatría social, antropología cognoscitiva...).

La red de recombinaciones entre disciplinas y subdisciplinas ha sido tal que parece haber borrado la vieja clasificación de las ciencias sociales. Además, las amalgamas demuestran la permeabilidad de las fronteras disciplinarias, ya que implican la circulación de conceptos y teorías de una disciplina a otra. Un ejemplo típico de disciplina totalmente amalgamada es la ciencia política, cuyo desarrollo y crecimiento ha sido una historia de continua selección de conceptos y metodologías tomados de otras disciplinas sociales. Lo mismo puede decirse de una disciplina como la ciencia de la comunicación que, debido a su posición de encrucijada entre todas las disciplinas sociales, ha recibido el efecto simultáneo o sucesivo de la mayor parte de los paradigmas y esquemas explicativos vigentes en otras disciplinas.

LA CIENTIFICIDAD DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN CUESTIÓN

Si bien la pluralización de las disciplinas sociales ha provocado cierto malestar entre sus cultores,² entre otros motivos porque parece socavar la unidad de fondo de las mismas, en realidad no constituye un problema en sí y por sí misma. Después de todo, el doble movimiento de especialización y de amalgama se da en todas las ciencias y constituye una condición necesaria para su desarrollo.³ Para las ciencias sociales el pro-

² La reunificación de las ciencias sociales fue una de las preocupaciones básicas de la docena de científicos sociales que intervinieron en el famoso número "del milenio" de la *British Journal of Sociology*, editado por la London School of Economics (51, núm. 1, enero-marzo de 2000).

³ Para las "ciencias naturales" representa un proceso obvio. Por ejemplo, hay cada vez menos tratados generales de química o de biología, y lo que encontramos son disci-

blema radica más bien en el *modo peculiar y distintivo* en que ese doble movimiento se ha desarrollado en su seno. En efecto, mientras en las ciencias naturales la pluralización se produce, *grosso modo*, dentro de los mismos marcos explicativos básicos, por enriquecimiento, afinación, correcciones y rectificaciones sucesivas, en el campo de las ciencias sociales *se pluralizan también los paradigmas y los marcos explicativos*.⁴ Lo que es más, éstos se presentan no sólo como diferentes, sino también como excluyentes o alternativos. De aquí la dificultad para señalar una acumulación significativa de conocimientos en el campo referido.

Desde el momento mismo de su fundación como disciplina científica, la explicación en sociología ha oscilado entre dos polos aparentemente alternativos: por un lado la “razón experimental”, representada por la sociología objetivista de Durkheim, y por otro la “razón hermenéutica”, representada por la sociología comprensiva de Max Weber. Esta bifurcación inicial dio origen a la historia de la “disputa por el método” (*Methodenstreit*), introducida por el historicismo alemán, que posteriormente fue desbordada por la aparición de un espectro más amplio de paradigmas explicativos en competencia: por ejemplo, paradigmas funcionalistas, estructurales, sistémicos, dialécticos, racionales, etc. Esta variedad de paradigmas circulan entre todas las disciplinas, coexisten a veces en una misma disciplina y hasta se aplican a un mismo objeto de estudio en una misma disciplina.⁵

plinas híbridas, como bioquímica, neurofisiología, neuroendocrinología, biología genética, y así por el estilo.

⁴ En otro trabajo (Giménez, 2003: 23-38) hemos intentado tipologizar esta pluralidad con la rúbrica de “estilos epistemológicos”, siguiendo una propuesta de Davide Sparti (1955). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que se trata de una tipología pedagógicamente útil, pero no de una herramienta analítica. Como veremos más adelante, la categoría de “programa de investigación” introducida por J.-M. Berthelot permite trascender con ventaja cualquier tipología de este tipo.

⁵ En sociología, la desviación y la delincuencia, por ejemplo, se han estudiado como disfunciones de un determinado modo de organización social (teoría durkheimiana del crimen), como comportamientos provocados por la situación social de ciertos individuos o grupos que han acumulado desventajas (*handicaps*), como padres divorciados, desempleo, estudios interrumpidos, etc., como efectos de una estigmatización, resultante de la carga simbólica negativa de etiquetas aplicadas a los individuos, y en fin como comportamientos racionales de estimación de costos y beneficios asociados a la transgresión de normas en un determinado ámbito de actividades (Odien, 1995).

Justamente, es esta pluralización de paradigmas que se presentan como alternativos y excluyentes la que resulta en extremo inquietante, porque permite dudar de la validez y de la cientificidad de los modelos explicativos utilizados en el ámbito de nuestras disciplinas. De aquí la doble pregunta que hoy se plantea con respecto al estatuto epistemológico de las ciencias sociales: 1) frente a la pluralización ya descrita, ¿es posible concebir algún principio de unidad, de convergencia o al menos de reducción de esa pluralidad?; ¿se puede afirmar que el enorme archipiélago de las ciencias sociales constituye “un solo país”?; ¿es posible construir una “cartografía” racional de ese archipiélago?, y 2) en caso de que todo esto fuera posible, ¿cómo se puede sustentar la validez científica del ámbito así ordenado?

LA RESPUESTA DE BERTHELOT

En su búsqueda de una respuesta a estas dos series de cuestiones Jean-Michel Berthelot recurre no a la filosofía de las ciencias (Popper, Nagel, Hempel), sino a la epistemología del pospositivismo representado por Kuhn (1971), Lakatos (1986) y Laudan (1977), quienes introducen tres operadores de diferenciación que, de aplicarse al campo de las ciencias sociales, permitirían reducir la diversidad de los enfoques, teorías, escuelas y corrientes:⁶ *paradigmas, programas y tradiciones de investigación*, respectivamente. Berthelot descarta el concepto de paradigma, por su carácter confuso e impreciso, y por su virtual derivación relativista, por

⁶ Berthelot (2001: 206-207) ha estudiado la genealogía de las divisiones disciplinarias, tomando como ejemplo la historia de la formación de cuatro disciplinas: la sociología, la antropología, la demografía y la psicología social. Sus conclusiones a este respecto pueden resumirse así: las divisiones disciplinarias no resultan de una segmentación “natural” de los hechos sociales, ni de un plan racional de división del trabajo para el conocimiento de los hechos sociales. Son herederas y productos de una historia: de ideas, de producción social de saberes y de construcción de dispositivos prácticos de conocimiento. El desarrollo histórico de las disciplinas sociales ha estado condicionado por tres contextos: uno pragmático, relacionado con intereses prácticos; otro metodológico/programático, relacionado con la elaboración progresiva de procedimientos técnicos y esquemas de pensamiento, y uno más, normativo, constituido por el conjunto de debates que acompañan siempre el desarrollo de una disciplina.

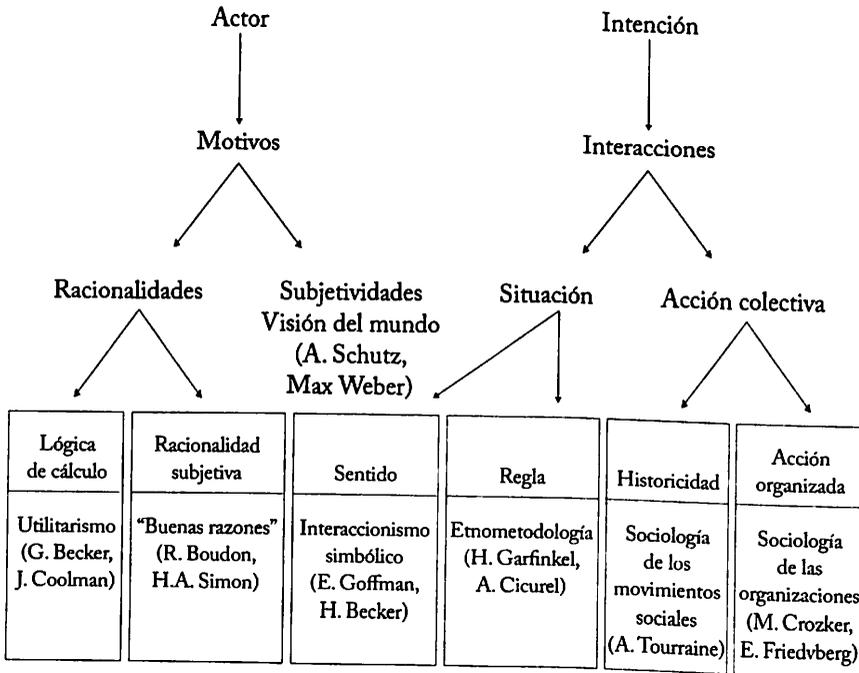
lo que prefiere utilizar el concepto de “programa de investigación” de Lakatos (1986), mucho más desarrollado en términos lógicos y epistemológicos que el de “tradiciones de investigación” de Laudan.

Los programas son orientaciones racionales de conocimiento definidas por cierto número de axiomas (implícitos o explícitos) que precisan las modalidades de construcción, de análisis y de explicación de un objeto de investigación. El interés de este concepto radica en que, como lo sugiere el término “programa”, introduce el factor tiempo en el proceso de construcción de teorías o de cadenas de teorías, lo que permite superar el “corte” atemporal de la falsificación popperiana y obliga a considerar las teorías no en su forma proposicional en un momento dado, sino en su dinámica de construcción y de rectificaciones sucesivas. Como se observa en la historia de las ciencias, un “programa de investigación” es una especie de proyecto científico a largo plazo que no se preocupa por las “anomalías” que inicialmente parecen contradecirlo o falsificarlo. En consecuencia, el criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia radica, según Lakatos, no en la “falsabilidad” de las proposiciones teóricas, como postula Popper, sino en la presencia o ausencia de programas racionales de investigación. La validez de éstos se mide por su coherencia interna, por su capacidad para ir descartando progresivamente las “anomalías” que parecen falsificarlos y por su capacidad de dilucidación racional de fenómenos nuevos o en espera. Mientras la balanza se incline a favor de problemas resueltos, el programa se considera válido y fecundo. En cambio, cuando las “anomalías” y las “hipótesis *ad hoc*” se multiplican y van predominando, el programa se diluye y desaparece por sí mismo, sin necesidad de ser refutado desde el exterior. En resumen, los programas se mantienen activos en una disciplina mientras dure su capacidad heurística, es decir, su poder de estimulación y de invención.

Al aplicar el concepto analítico de “programa” al ámbito de las ciencias sociales, Berthelot se percató de que en muchos casos existen verdaderas familias de programas lógicamente unificadas por un punto de partida o postulado inicial común. Así, por ejemplo, las teorías de la acción (*rational choice*, individualismo metodológico, interaccionismo simbólico, etnometodología, sociología de los movimientos sociales y sociología de las organizaciones) comparten en conjunto un presump-

to común: la intencionalidad de la acción, es decir, la idea weberiana del “comportamiento dotado de un sentido subjetivo”. Este presupuesto o postulado inicial es lo que Berthelot denomina “esquema explicativo básico”. En consecuencia, la diversidad de las teorías, enfoques, escuelas y corrientes en las ciencias sociales puede reducirse a un número limitado de programas de investigación, y éstos, a su vez, a un número aún más limitado de esquemas explicativos básicos.

TEORÍAS DE LA ACCIÓN



Ateniéndose a los resultados de su investigación, Berthelot (1990: 43 ss.) sostiene que el estudio de las grandes corrientes en las ciencias sociales permite detectar no más de seis esquemas explicativos básicos:

- El esquema *causal* (si x , entonces y ; o $y = f(X)$): explica un fenómeno (incremento de divorcios, desempleo...) relacionándolo con otros factores. Consiste en buscar correlaciones entre variables

para aislar los factores explicativos. Por ejemplo, Durkheim trata de relacionar la frecuencia de los suicidios con otras variables, como la pertenencia religiosa o la situación familiar.

- El esquema *funcional* ($S \rightarrow Y \rightarrow S$): estudia la función de un fenómeno en un sistema dado. Para Malinowski, por ejemplo, los ritos religiosos (bautismo, comunión) tienen una función de integración social.
- El esquema *estructural* (donde X resulta de un sistema fundado, como la lengua, sobre reglas disyuntivas de tipo A o $no A$) fue utilizado inicialmente por Lévi-Strauss en antropología y se propone revelar las estructuras profundas de la economía y de las relaciones sociales.
- El esquema *hermenéutico*, donde X se asume como *síntoma* o expresión de un significado subyacente que debe descubrirse mediante la interpretación. Se aplica sobre todo a hechos simbólicos, como la cultura (Clifford Geertz). Para Freud, por ejemplo, los actos fallidos y los sueños son reveladores de pulsiones inconscientes y reprimidas.
- El esquema *actancial*, donde X es la resultante, en un espacio determinado, de acciones intencionales. Este esquema se utiliza con frecuencia en historia y en ciencias políticas. Permite explicar un acontecimiento atribuyéndolo a las decisiones de personajes estratégicos (Napoleón y el bloqueo de Inglaterra, Lenin y el comunismo de guerra, etcétera).
- El esquema *dialéctico*, donde X es la resultante necesaria del desarrollo de las contradicciones internas de un sistema. Es el esquema básico utilizado por el marxismo, pero no sólo por él. Jean Piaget explica el desarrollo de la inteligencia como resultado de una doble lógica de confrontación entre los “esquemas mentales” y las coerciones de la realidad.

Estos esquemas, generalmente combinados según sus afinidades electivas, circulan por todas las disciplinas, pueden estar presentes en cada una de ellas y a veces se aplican a un mismo objeto de estudio en un mismo autor. De aquí la sensación frecuente de que cuando pasamos de una disciplina a otra no atravesamos ningún umbral o frontera real.

De este modo, Berthelot cree haber alcanzado los dos grandes objetivos que se había propuesto frente a la pluralidad de las disciplinas sociales: 1) construir una cartografía racional de esa pluralidad, reduciéndola a un número limitado de “programas de investigación” y de esquemas explicativos básicos; 2) sustentar la cientificidad de las ciencias sociales por la simple presencia de “programas racionales de conocimiento”, ya que éste es el único criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia. No importan el número y la variedad de estos programas dedicados al estudio de los fenómenos sociales. Todos tienen derecho a la coexistencia pacífica y el debate científico consiste ni más ni menos que en la competencia entre los mismos. Además, no son necesariamente contradictorios entre sí, y ninguno de ellos, tomados por separado, puede agotar la explicación de la sociedad. Lo que excluye de entrada toda pretensión de hegemonía.⁷

LA RESPUESTA DE PASSERON

Jean-Claude Passeron no busca un principio de unidad o de reducción en el ámbito de las teorías, sino en el objeto mismo de estudio de las ciencias sociales. Su tesis central puede formularse del siguiente modo: a pesar de su diversidad, los hechos sociales que constituyen el objeto propio de las ciencias sociales comparten una característica común que

⁷ El “mapa racional” de las ciencias sociales presentado por Berthelot (2001: 497-498) es un poco más complicado. En efecto, por un lado distingue entre teoría y programa, aunque éste incluye a la primera, y por otro afirma que la diversidad de los esquemas explicativos tiende a ser reagrupada por tres polos que reclaman la hegemonía, aunque sin ningún sustento racional: el polo naturalista, el intencionalista y el simbolista. He aquí la definición de los términos:

- *Teoría*: un conjunto conceptual o proposicional destinado a explicar un ámbito determinado de fenómenos.
- *Programa*: una orientación de análisis y de investigación inscrita en un cuerpo definido de axiomas o postulados, y susceptible de ser aplicada a ámbitos muy diversos de realidad considerados como homólogos.
- *Esquema*: una matriz de operaciones común a diversos programas.
- *Polo*: es la reagrupación de diferentes programas y teorías en torno a compromisos ontológicos comunes o congruentes.

los distingue radicalmente de los fenómenos empíricos estudiados por las ciencias naturales: *no pueden disociarse nunca de un determinado ámbito espacio-temporal*. Es lo que el propio autor denomina “propiedad deíctica” de los fenómenos sociales, es decir, su referencia obligada a circunstancias de tiempo y de lugar.⁸ El ámbito puede ser de mayor o menor amplitud (microcontextos, áreas de civilización, periodos históricos...), pero siempre estará presente implícita o explícitamente en cualquier teorización o descripción de los fenómenos histórico-sociales. No se trata de una situación provisoria destinada a ser superada una vez que las ciencias sociales adquieran un mayor grado de desarrollo, como suele decirse, sino de un régimen conceptual ligado a la forma de presentación de los fenómenos sociales.

El objeto así definido en su ámbito concreto comporta una característica peculiar: la complejidad cuantitativa y la cualitativa. La primera significa que el número de variables que describen un hecho social, o las relaciones entre diferentes hechos sociales, es inagotable y, por lo mismo, difícilmente controlable. La complejidad cualitativa, en cambio, se refiere a la variedad de sentidos o de valores que esas mismas variables adquieren para los sujetos y los grupos sociales en diferentes ámbitos (Fasanella, 1999: 89 y ss.).⁹

Esta doble complejidad inherente a los fenómenos sociales situados en su ámbito nos permite entender la obligada multiplicidad de paradigmas o de “programas de investigación” en las ciencias sociales, ya

⁸ El término “deíctico” se aplica a elementos lingüísticos que se refieren a la instancia de la enunciación y a sus coordenadas espacio-temporales: yo-tú-aquí-ahora.

⁹ “La raíz de la complejidad cualitativa consiste, entonces, en el relativismo histórico, por un lado, y sociocultural, por otro, propio del objeto de estudio de la sociología. Esto significa que fenómenos formalmente semejantes, e incluso idénticos, pueden resultar muy diferentes en función del valor —diría Homans— o, si se prefiere, del significado que les confiere el ámbito histórico y cultural en el que esos mismos fenómenos se inscriben; ámbito que, por otra parte, define también el ámbito temporal y espacial de la investigación científica. Así, si queremos estudiar transnacionalmente el comportamiento de las huelgas en Italia y Japón según una perspectiva de generalización, en busca de conexiones regulares entre el fenómeno “huelga” y otras variables que describen el comportamiento de otros fenómenos, deberíamos preguntarnos si el fenómeno de las huelgas adquiere la misma valencia cultural entre nosotros y en Japón, considerando, por ejemplo, la peculiar cultura del trabajo y de las relaciones sindicales operante en ese país” (Fasanella, 1999: 90).

que, como veremos de inmediato, la realidad social es inabarcable desde una sola perspectiva teórico-metodológica.

Pero volvamos a Passeron. La primera conclusión que este autor extrae del carácter del ámbito en que se sitúa el objeto de las ciencias sociales es la de que *éstas se inscriben en el campo de las ciencias históricas*.¹⁰ Es decir, las ciencias sociales y la historia pertenecen al mismo campo epistemológico, porque en última instancia manejan el mismo tipo de materiales de observación.

Passeron deriva de su tesis central una serie de consecuencias que conciernen a las teorías sociales, a su vocabulario, a su modo de argumentación y al régimen de la prueba.

- Por lo que toca a las teorías, hay que considerar dos consecuencias:
 - 1) No puede existir una sola teoría general de la sociedad, ya que, debido a su complejidad cuantitativa y cualitativa, ésta resulta inabarcable desde una sola perspectiva teórico-metodológica. Con otras palabras, la pluralidad de paradigmas, esquemas y programas

¹⁰ A este respecto hay plena coincidencia con Pierre Bourdieu, quien afirma de manera contundente: "La separación entre sociología e historia me parece desastrosa y desprovista de toda justificación epistemológica: toda sociología debe ser histórica y toda historia, sociológica" (1992: 67). Además, para Bourdieu, en las sociedades modernas altamente diferenciadas el "contexto" espacio / temporal se identifica con el "campo" dentro del cual se sitúan obligadamente los hechos sociales: "No podemos captar la dinámica de un campo más que a través de un análisis sincrónico de su estructura y, simultáneamente, no podemos captar esta estructura sin un análisis histórico o genético de su constitución [...]" (1992: 67). De aquí se infiere que Bourdieu también defiende, al igual que Passeron, la especificidad epistemológica de las ciencias sociales en relación con las "ciencias naturales", lo cual parece contradecir su posición anterior en *Le Métier du sociologue* (1972: 18-19), donde parecía negar esa especificidad. Pero en su último curso en el Colegio de Francia, publicado con el título: *Science de la science et réflexivité* (2001), el propio autor explica el porqué de su anterior negación: "Al plantear el problema del conocimiento como lo he hecho, no he dejado de pensar en las ciencias sociales, cuya particularidad se me ocurrió negar en el pasado, no por una especie de cientismo positivista, como podría creerse o aparentar creer, sino porque la exaltación de la singularidad de las ciencias sociales frecuentemente no es más que una manera de decretar la imposibilidad de comprender científicamente su objeto. [...] Contra esta resistencia multiforme a las ciencias sociales, *Le Métier du sociologue* afirmaba que las ciencias sociales son tan ciencias como las demás [...]" (2001: 167-168).

es connatural a las ciencias sociales. Por eso decía: Max Weber que se puede escribir la historia desde perspectivas muy diferentes, pero igualmente válidas.¹¹

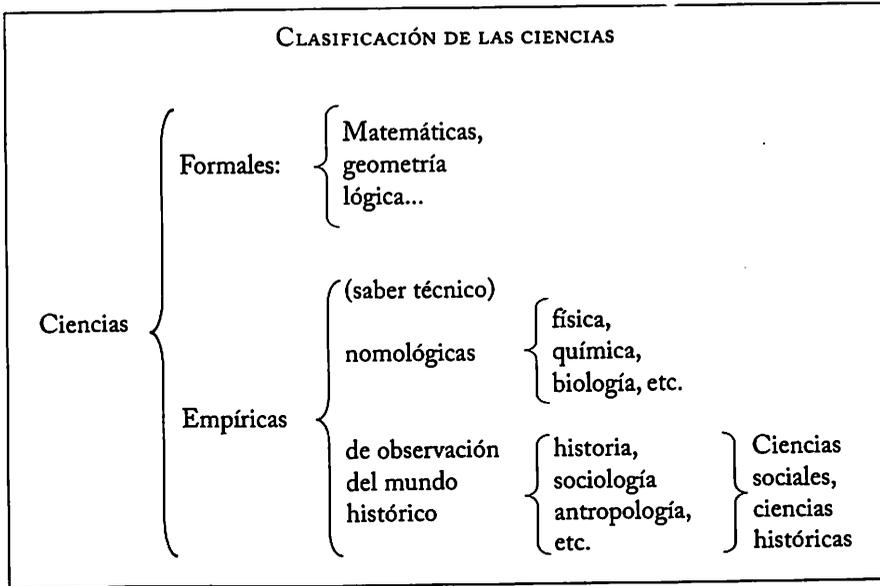
- 2) Las teorías sociales no pueden enunciar leyes generales transhistóricas en términos de proposiciones estrictamente universales, es decir, con cláusulas como ésta: “para toda sociedad conocida del pasado o del presente, y para toda sociedad futura, es verdad que [...]”. En el campo de las ciencias sociales, las generalizaciones, casi siempre resultantes de la comparación entre ámbitos en algún aspecto comparables (Mahoney y Rueschemeyer, 2003), sólo pueden ser relativas, tendenciales y estadísticamente probables.¹² Esta particularidad lógica de las teorías sociales descarta la posibilidad de aplicar la “contrastación” popperiana como criterio de validez empírica, así como la de predecir el curso de los acontecimientos.
- En cuanto al vocabulario, ya Popper (1973: 60 y ss.) había señalado que la aplicación de un sistema espacio-temporal de coordenadas comporta siempre una referencia a nombres individuales. Por eso dice Passeron que en las ciencias sociales los conceptos, además de ser en su mayor parte tipológicos, son también o nombres comunes imperfectos, o seminombres propios, ya que con frecuencia remiten implícita o explícitamente a determinados individuos históricos. Piénsese, por ejemplo, en conceptos como feudalismo, fascismo, clases sociales, carisma, Iglesia / secta, populismo, monarquismo, ascetismo, etcétera.

¹¹ En su polémica con Hayden White, el historiador Momigliano decía que “toda historia supone la eliminación de otras historias alternativas”.

¹² Se puede expresar esto mismo diciendo que los enunciados histórico-sociológicos sólo pueden tener “validez local”. Philippe de Lara (1999: 127) ilustra esta particularidad lógica del siguiente modo: “La noción de validez local quiere decir que, por ejemplo, una explicación válida del desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial, por más amplia y sólida que sea, nunca podrá ser ‘exhaustiva’ ni podrá proporcionar una ley acerca del desencadenamiento de las guerras en general, y ni siquiera una ley acerca del desencadenamiento de las guerras modernas, europeas, etc., y que esto no impedirá que dicha explicación sea verdadera. Ser verdadero o falso para un ámbito determinado no quiere decir más o menos verdadero o no totalmente falso”.

- En lo que se refiere al modo de argumentar, Passeron sostiene que en las ciencias sociales sólo se puede utilizar la argumentación natural. En efecto, la argumentación en sociología no sería más que un caso especial de la argumentación en las ciencias históricas. Ahora bien, en este tipo de ciencias no se puede emplear un lenguaje total o parcialmente formalizado que permita el cálculo proposicional a la manera de los lógicos. De aquí se infiere también la imposibilidad de recurrir a la metodología de los modelos, como hace la econometría y la teoría de los juegos. Las ciencias sociales son “ciencias de encuesta”, y no “ciencias de modelos”, dicen Varet y Passeron (1995: 15 y ss.).
- Por último, la propiedad deíctica de los hechos sociales también entraña consecuencias importantes para el régimen de la prueba, es decir, de la validación empírica. En efecto, si en las ciencias sociales no podemos recurrir a la inducción empírica, ni a la verificación experimental, ni a la contrastación popperiana en sentido estricto, sólo nos queda la *prueba por la ejemplificación*. Pero esto no quiere decir que basta con amontonar comprobaciones empíricas amorfas y dispersas, de valor probatorio nulo. Se trata aquí de ejemplificaciones sistemáticas y programadas, con elevados estándares de protocolarización (lo cual implica métodos rigurosos de recolección, de construcción y de tratamiento de datos).

Uno de los hechos más sorprendentes en la revisión contemporánea de la epistemología de las ciencias sociales ha sido, precisamente, la revalorización de los estudios de caso y, en consecuencia, de los trabajos de campo, tan devaluados por la concepción positivista-nomológica de la ciencia, que sólo reconoce como científicas las investigaciones basadas en amplios muestreos de poblaciones de gran tamaño. No es casual que el connotado epistemólogo escandinavo Bent Flyvbjerg haya dedicado un capítulo especial al “poder del ejemplo” en su estimulante libro: *Making Social Science Matter* (2001: 66-87), que en gran parte converge hacia las posiciones de Passeron.



De este modo Passeron desemboca en un fuerte dualismo epistemológico que no pasa por la dicotomía explicación/interpretación, característica del primer debate sobre el método (*Methodenstreit*), sino por la dicotomía entre ciencias nomológicas, por un lado, indiferentes a todo entorno espacio-temporal, y ciencias históricas, por otro, en las que el entorno es determinante. Por lo tanto se descarta la epistemología monista según la cual el único modelo válido de ciencia sería el monológico-predictivo. Tratándose de hechos sociales, impregnados siempre de valores e intereses y penetrados por el poder, el conocimiento contextual no sólo es igualmente válido como ciencia, sino también es el único conocimiento posible.¹³

¹³ La científicidad de las ciencias históricas —y particularmente de la sociología histórica— ha sido cuestionada no sólo por los que sostienen que el modelo positivista de ciencia es el único válido (monismo epistemológico), sino también por la epistemología posmoderna según la cual los “hechos” histórico-sociales son una pura construcción discursivo-literaria, es decir, una fábula carente de todo referente real. En un trabajo reciente, Joseph M. Bryant (2000) ha asumido, de modo brillante y convincente, la defensa del estatuto científico de las ciencias históricas frente a estos cuestionamientos.

CONCLUSIONES

A nuestro modo de ver, los planteamientos epistemológicos de Berthelot y de Passeron, lejos de ser incompatibles o excluyentes, se complementan admirablemente. Ambos ofrecen una respuesta a la pluralización de los paradigmas en las ciencias sociales y a la incertidumbre sobre su científicidad.

Asumiendo la perspectiva del objeto, Passeron define la unidad de las ciencias sociales por la necesaria inscripción de su objeto de estudio dentro de coordenadas de tiempo y de espacio. De acuerdo con esta posición, las ciencias sociales abordan siempre su objeto, implícita o explícitamente, desde una perspectiva geo-histórica.

Asumiendo la perspectiva del sujeto, es decir, de los científicos que elaboran teorías y dispositivos metodológicos para aprehender y explicar su objeto de estudio, Berthelot encuentra un principio de reducción de la pluralidad en los “programas” definidos a la manera de Lakatos. De acuerdo con esta posición, la enorme pluralidad de perspectivas y corrientes en las ciencias sociales pueden reducirse a un número limitado de programas, y éstos, a su vez, a no más de media docena de esquemas explicativos básicos. Para este mismo autor, la simple presencia de programas racionales de conocimiento en operación garantiza la científicidad de las disciplinas sociales, ya que según Lakatos no existe otro criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia. Y el debate científico consiste precisamente en la competencia entre programas en función de su mayor o menor grado de coherencia racional, de fecundidad y de capacidad heurística. Por eso Berthelot puede afirmar que su epistemología es “monista, pero plural”, en razón de la pluralidad de programas en el campo de las ciencias sociales.

Pero Passeron aporta una corrección capital a esta epistemología de los programas: cualesquiera sean éstos, en las ciencias sociales no pueden menos que endosar las consecuencias lógicas derivadas de su radical historicidad y espacialidad en el plano de la teoría, de los conceptos, de la argumentación y de la validación empírica. Así, debido a su complejidad cuantitativa y cualitativa, el objeto de estudio de las ciencias sociales exige, por su propia naturaleza —y no por debilidad o por insuficiente desarrollo—, una pluralidad de perspectivas y de programas

de investigación y, debido a su carácter contextual, ese mismo objeto excluye las teorías y conceptos formulados en términos estrictamente universales, y sólo admite la ejemplificación sistemática y programada como régimen de prueba.

Esto quiere decir que las propiedades deícticas del objeto de estudio de las ciencias sociales imponen cierto número de restricciones a los "programas" de Berthelot, restricciones que funcionan como cláusulas de excepción. En consecuencia, la epistemología de Passeron es claramente dualista, no en el sentido de la vieja disputa historicista por el método que distinguía entre explicación e interpretación, sino en el de que postula una distinción radical, *en razón de su objeto*, entre ciencias nomológicas predictivas y ciencias históricas.

Podríamos concluir entonces que la epistemología de las ciencias sociales es simultáneamente dualista y monista-pluralista, según la perspectiva que se adopte. En todo caso, las propuestas respectivas de Berthelot y de Passeron no son excluyentes sino complementarias, y constituyen hoy por hoy la mejor contribución para dilucidar el estatuto epistemológico de las ciencias sociales, y de rebote, nuestra propia identidad académica y profesional como científicos sociales. Podríamos decir, para terminar, que pese a la diversidad de nuestras disciplinas y especialidades, todos somos, en última instancia, "trabajadores del contexto".

RESUMEN

El debate contemporáneo sobre el estatuto epistemológico de las ciencias sociales parte de un hecho perturbador: la pluralización exponencial de las mismas. Esta pluralización se ha realizado por dos vías: por especialización y por hibridación o amalgama entre las disciplinas. El problema epistemológico se plantea a raíz de que en las ciencias sociales, contrariamente a las ciencias llamadas "naturales", se pluralizan también los marcos explicativos que se presentan, no sólo como diferentes o complementarios, sino también como excluyentes y alternativos. Apoyándose en la epistemología pospositivista de Lakatos, Jean-Michel Berthelot afronta este problema reduciendo la pluralidad

de los marcos explicativos a un número reducido de “programas de investigación”, cuya sola presencia garantiza la cientificidad de las disciplinas sociales ya que, a pesar de su pluralidad, constituyen programas racionales de conocimiento. Jean-Claude Passeron, en cambio, sostiene que el principio de unidad de las ciencias sociales radica en la especificidad de su objeto, que se presenta siempre como indisociable de un determinado entorno sociotemporal. Por lo tanto, las ciencias sociales pertenecen al campo de las ciencias históricas y comparten con la historia el mismo estatuto de cientificidad. De aquí deriva una serie de consecuencias que afectan a las teorías sociales, a su vocabulario, a su modo de argumentación y al régimen de la prueba. El artículo alega que ambas perspectivas son complementarias y constituyen, hoy por hoy, la mejor contribución para dilucidar el estatuto epistemológico de las ciencias sociales.

FUENTES

- AA.VV. (1994), “Le territoire du sociologue”, en *Le débat*, núm. 79, mars-avril, pp. 91-133.
- Berthelot, Jean-Michel [ed.] (2001), *Épistémologie des sciences sociales*, París, PUF.
- [ed.] (2000), *Sociologie. Épistémologie d'une discipline*, Bruselas, Éditions De Boeck Université.
- (1990), *L'Intelligence du social*, París, PUF.
- Bourdieu, Pierre (2001), *Science de la science et réflexivité*, París, Raisons d'Agir Éditions.
- , con Loïc J.D. Wacquant (1992), *Réponses*, París, Seuil.
- , Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1972), *Le métier du sociologue*, París, Mouton.
- Bryant, Joseph (2000), “On sources and narratives in historical social science: a realist critique of positivist and postmodernist epistemologies”, en *British Journal of Sociology*, núm. 3, september, pp. 489-523.
- De Lara, Philippe (1999), “Entre malentendus sociologiques et impensé politique”, en *Le Débat*, núm. 103, janvier-février, pp. 112-129 (París, Gallimard).

- Dogan, Mattei (2000), "The moving frontier of the social sciences", en Stella R. Quah y Arnaud Sales, *The International Handbook of Sociology*, Londres, Sage Publications, pp. 349-385.
- y Robert Phare (1991), *L'Innovation dans les sciences sociales*, París, PUF (hay traducción española en Editorial Grijalbo).
- Fasanella, Antonio (1999), "La generalizzazione in sociología", en Paolo De Nardos (ed.), *Le nuove frontiere della sociología*, Roma, Carocci editore, pp. 79-106.
- Flyvbjerg, Bent (2001), *Making Social Science Matter*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gérard-Varet, Louis-André y Jean-Claude Passeron [eds.] (1995), *Le modèle et l'enquête*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Giménez, Gilberto (2003), "Límites del conocimiento y convergencia de las disciplinas en el campo de las ciencias sociales", en Judith Bokser M. Liwerant (coord.), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad*, México, UNAM, pp. 23-38.
- Khun, Thomas S. (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, Imre (1986), *The methodology of scientific research programmes*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Laudan, L. (1987), *La dynamique de la science*, Bruselas, Pierre Mardaga.
- Louis-André, Gerard-Varet y Jean-Claude Passeron (1995), *Chapitre introductif de l'ouvrage Le modèle et l'enquête. Les usages du principe de rationalité dans les sciences sociales*, París, Édition de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Mahomey, James, y Dietrich Rueschemeyer [eds.] (2003), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Passeron, Jean-Claude (2002), "Le raisonnement sociologique: la preuve et le contexte", en Yves Michaud (ed.), *L'histoire, la sociologie et l'anthropologie*, París, Odile Jacob, pp. 21-39.
- (1994), "De la pluralité théorique en sociologie. Théorie de la connaissance sociologique et théories sociologiques", en *Revue Européenne de Sciences Sociales*, t. xxxii, núm. 99, pp. 80-94.

- _____ (1991), *Le raisonnement sociologique*, París, Nathan.
- Popper, Karl (1973), *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
- Sparti, Davide (1995), *Epistemologia delle scienze sociali*, Roma, La Nuova Italia Scientifica.

La hermenéutica analógica en la multidisciplinariedad de las ciencias humanas

*Mauricio Beuchot**

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos actualmente frente a muchos experimentos de multidisciplinariedad e incluso de interdisciplinariedad. No es que antes no se hayan hecho, pero ahora se tiene una mayor conciencia de que hace falta la conjunción de diversas disciplinas en torno a un objeto. Con todo, no siempre se ha atinado a encontrar la mejor manera de lograr esa participación y colaboración entre las disciplinas. No solamente en su totalidad, de modo que hay conflictos entre los subsistemas de la ciencia (ciencias formales, naturales y sociales), sino entre un mismo subsistema, como son las ciencias sociales o humanas; tampoco se ha logrado la cohesión, y falta mucho por hacer. A esto dirigiremos nuestro estudio.

La pregunta que nos guiará será: ¿cómo establecer el orden de la multidiscipliplina y de la interdisciplina? Esto supone que no solamente se desea la multidiscipliplina como yuxtaposición, sino que se desea alcanzar la interacción y la integración, o una interacción integrada, que es lo que se pretende con la interdisciplina, que tiende a más que la multidiscipliplina. Pero hay dificultades para su integración, y por eso aquí deseamos investigar un poco las condiciones para su mejor integración e interacción. Creemos que un instrumento para ayudar en esta interacción integrada es la hermenéutica, precisamente por el papel mediador y la capacidad integradora que tiene esta disciplina.

* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

MULTIDISCIPLINA E INTERDISCIPLINA

En primer lugar, hay que precisar un poco qué entendemos por multidisciplina. Se ha hablado de multidisciplinariedad, y en tiempos más recientes de interdisciplinariedad. Tal vez sea porque un ámbito multidisciplinario no implica necesariamente que las ciencias en cuestión colaboren, y por ello se ha cambiado a lo interdisciplinario, dando a entender que allí sí, forzosamente, tienen que colaborar en el estudio del objeto. Aquí tomaremos la multidisciplinariedad en el sentido de interdisciplinariedad (Beuchot, 1999). Es decir, la multidisciplina es la convivencia de muchas disciplinas diferentes que estudian un determinado fenómeno que se proponen ante sí como su objeto. Pero la interdisciplina es algo más, dado que supone que esas disciplinas que se reúnen para estudiar un determinado fenómeno como objeto van a colaborar entre sí, van a trabajar en equipo, buscando la manera no únicamente de sacar cada una su resultado, sino de obtener uno entre todas, de manera coordinada. Es como cuando se hace una operación quirúrgica, en la que los diferentes médicos y especialistas colaboran en equipo con el fin de aportar cada uno su punto de vista o la visualización que les es propia pero que se coordina en un resultado final que será el éxito de esa operación. Allí no pueden trabajar las disciplinas por separado, sino en una unión y coordinación peculiares.

En segundo lugar, hay que aclarar qué se entiende por ciencias sociales. Aquí las tomamos igual que las ciencias humanas o humanidades (Beuchot, 2000c). En ciertas particiones académicas (y tal vez no sólo por razones administrativas) se toman como tales la antropología, la sociología, la economía, la psicología, el derecho, la historia, la filosofía y la literatura.

En tercer lugar, hemos de precisar cómo la hermenéutica puede ayudar a la multidisciplinariedad e incluso a la interdisciplinariedad (Beuchot, 2002a). La hermenéutica tiene un antecedente en esto, el cual es la fenomenología. La fenomenología tenía una acendrada conciencia de que conocemos al proyectar nuestra intencionalidad cognoscitiva hacia un fenómeno que se constituye como nuestro objeto de estudio. Se trata de una constitución del objeto, no de una "creación" o "construcción completa" del mismo. No depende de nuestra creatividad o

constructividad, sino que hay que obedecer las condiciones que pone para entrar en contacto con él. Se deben acatar las condiciones del encuentro, pues de otra manera no se conocerá el objeto o se lo conocerá de manera muy deficiente. Para la fenomenología, pues, es el objeto el que comanda la aplicación de distintas ciencias. Se tiene que obedecer a su condición para que le sean aplicadas. Y eso lo recoge la hermenéutica, que sigue en muchas cosas a la fenomenología, concretamente en la conciencia de una intencionalidad y una busca de objetividad. En todo lo que hemos descrito hay interpretación. Se interpreta la relación de las disciplinas con el objeto, para que dicha relación se lleve a cabo de la manera más conveniente. Eso en cada disciplina por separado, pero también en lo que toca a su colaboración y coordinación. Es decir, se interpreta la relación que se da entre las diferentes disciplinas para que puedan actuar de manera conjunta. Por ello, la hermenéutica es un instrumento mediador en la interdisciplina.

RELACIONES ENTRE LAS DISCIPLINAS

Hay varias relaciones que se pueden dar entre las disciplinas agrupadas en la multidisciplina. Es parecido a la multiculturalidad, en la que puede haber un pluralismo pasivo, meramente de convivencia, que en el fondo es homogeneización; o puede haber un pluralismo activo, en el que se defiendan tanto las diferencias que no alcancen la integración; o puede haber un pluralismo dinámico, en el que haya interacción de las mismas y encuentren integración. En el primer modelo se deja existir y actuar a las culturas, pero con vistas a la reasunción. En el segundo se las deja existir y actuar a su antojo, pero en una exacerbación tal, que acabarán por autoafirmarse a tal punto que llegarán también a acabar con toda semejanza o comunidad. En ningún caso hay interacción adecuada. En el tercer modelo se las deja ir más allá de la mera coexistencia o yuxtaposición, e interactúan de manera tal que elaboran un producto propio.

De manera parecida, una multidisciplina puede ser un pluralismo disciplinar pasivo, en el que las disciplinas aportan sus perspectivas de estudio, pero en un *continuum* neutralizado, en el que no se ven sus di-

ferencias, y se da sólo una plasta indiferenciada, que en el fondo es homogeneización impositiva. O puede ser un pluralismo disciplinar activo, en el que las disciplinas aportan sus perspectivas de estudio, haciendo oír su voz propia y diferencial, pero sin integrar las aportaciones en una perspectiva construida entre todas. O puede ser un pluralismo disciplinar dinámico, en el que las disciplinas hagan oír su voz propia, se preserven e incluso se privilegien sus diferencias, pero tratando de alcanzar una cohesión, integración o coherencia que las haga trabajar para el equipo y obtener un resultado común.

Así, un pluralismo disciplinar pasivo tiende en definitiva a fusionar las disciplinas sin respetar su especificidad. Se las integra tanto que se pierde su aportación propia. Un pluralismo disciplinar activo las deja ser ellas mismas hasta tal punto que no logran la integración. Todas tienen su voz propia, suenan demasiado, a tal punto que no se oye una voz común. En cambio, un pluralismo disciplinar dinámico permitirá la diferencia de voces en el concierto de las disciplinas, pero con una voz que integre y centre el estudio en un terreno común, aunque se privilegien las diferencias.

LA HERMENÉUTICA COMO MEDIADORA

Para lograr este pluralismo disciplinar dinámico, esta adecuada interacción integradora, nos es útil la hermenéutica. En efecto, la hermenéutica puede tener una labor mediadora entre las ciencias humanas, para ayudar a la interacción de unas y otras y a la integración de unas con otras en un ámbito multidisciplinario (Velasco, 1995a). Efectivamente, en diversa medida, todas ellas echan mano de la interpretación. La hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos, y texto ha sido desde el escrito, pasando por el hablado, hasta el actuado, por no mencionar otros más. Por ello es un instrumento para las humanidades.

Y no sólo en el sentido de método, que de ello tiene poco, sino, sobre todo, en el sentido de *episteme* o modo de saber, pues trata de ser consciente principalmente de sus limitaciones y su fragilidad. Y es que, a pesar de muchos intentos de las ciencias humanas por alcanzar un

estatuto epistemológico igual al de las ciencias naturales, no se ha logrado. Pero tienen un estatuto propio, o predominante, el interpretativo o hermenéutico.

Pero la hermenéutica se debate, asimismo, entre el cientificismo univocista y el relativismo equivocista. Hace falta el equilibrio de la analogía, que oscila entre la univocidad y la equivocidad. Por ello creo que es oportuna una hermenéutica analógica (Beuchot, 2000d), que evite la pretensión absolutista de los positivimos, pero también el relativismo tan extremo de muchos en esto que llamamos tardomodernidad o posmodernidad.

LA INTERVENCIÓN DE LA HERMENÉUTICA Y LA ANALOGÍA

La hermenéutica es, pues, un instrumento de mediación. Y, como hemos dicho, para aplicar los saberes sociales hay que interpretar, y para ver cómo se van a entrelazar con el fin de estudiar un objeto, hay que hacer la interpretación de ese objeto y de cada una de las ciencias que se conjuntan, para ver cómo pueden interactuar de la mejor manera. El científico social interpreta el objeto de estudio, interpreta la otra ciencia que va a conjuntar y se interpreta a sí mismo como científico, para ver las condiciones del acoplamiento.

De esta manera se evita la imposición de una actitud univocista, cientificista de tipo positivista, en la que el científico pretende imponer una meta-ciencia, o su ciencia como meta-ciencia de las demás, un poco como se hacía en el neopositivismo con la físico-matemática, que se erigía en modelo de las demás, en criterio de científicidad, y en meta-ciencia que decidía acerca del estatuto científico de las demás y las regía en su aplicación conjunta a algún objeto de estudio (Velasco, 1995b: 53-64).

Más bien nos cumple presentarnos con una especie de dia-filosofía, en lugar de con una meta-filosofía. A diferencia de la meta-filosofía, que procede a enjuiciar desde arriba, sin explicitar con qué derecho se plantea de esa forma, la dia-filosofía procura plantearse desde abajo, y conjuntamente, es decir, desde el diálogo, acompañando a las demás ciencias en su aplicación, y ajustándose a ellas y ajustándolas a todas de

consuno. Podrá decirse que cuál es la disciplina que se pone como mayor, y con qué derecho se arroga esa autoridad, pero de alguna manera tiene que ser la filosofía y, dentro de ella, la hermenéutica, dado el papel mediador que se le encomienda.

Por lo demás, se trata no de un superior unívoco (tampoco, por supuesto, de una anarquía equivocista), sino de un analogado principal, un primer análogo, es decir, primero entre iguales (*primum inter pares*), pues aun dentro de ellos tiene que haber un superior. No un superior rígido, sino un director u orientador, que ponga en ejercicio la obra de la interdisciplina, respetando la peculiaridad de cada disciplina y coordinando simplemente su aplicación.

LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA COMO GUÍA

La multidisciplina puede usar a la hermenéutica como mediadora o integradora; heredera de la fenomenología, la hermenéutica sostiene que es el objeto el que comanda la aplicación de los distintos métodos, y no el método el que se aplica unitaria e impositivamente a los objetos (Gadamer, 1998: 125 ss.). Así también el objeto es el que comanda la aplicación de las distintas disciplinas, e incluso los diversos métodos de una misma disciplina. La hermenéutica nos ayudará a interpretar el objeto, las vías para su acceso y los accesos metodológicos que le convienen; además, ayudará a las ciencias (o a los científicos) diferentes para que se interpreten a sí mismas, frente al objeto, para ver el modo de su participación.

Una hermenéutica unívoca nos dará una multidisciplina univocista, en la que se acabará por imponer alguna de las disciplinas. Tiene que haber pluralismo interdisciplinar. Pero el pluralismo puede ser equívoco o analógico. Una hermenéutica equívoca nos dará un pluralismo disciplinar equívoco, el cual tiende a llevar a una protección tan excesiva de las diferencias que se llega al indiferentismo. Todas tienen un estatuto igual, participan de manera indiferenciada y sin orden ni jerarquía. En cambio, una hermenéutica analógica nos dará un pluralismo disciplinar analógico, en el que las disciplinas participen en diversa proporción; cada una trata de guardar su proporción, hacer valer su porción propia.

Además, es una participación gradual, jerarquizada. Hay alguna disciplina que puede tomar la dirección, pero no para controlar, sino para orientar.

La multidisciplina equívoca propiciará que cada disciplina trabaje sin conexión con la otra; habrá pluralidad, pero no integración. Será multidisciplina, pero no interdisciplina. Como en el pluralismo cultural hay a veces multiculturalismo, pero también interculturalidad. En cambio, el pluralismo analógico requiere, además de la multidisciplina, la integración. (De hecho, en teoría de los sistemas, la analogía se llama integración.) Es más bien interdisciplina. O, además de multidisciplina, es interdisciplina. Es el esfuerzo por interactuar, es la exigencia de colaboración, no solamente de aportar la propia visualización, sino una visualización concordada con las otras. Es como el equipo deportivo, en el que no se puede dejar que cada quien ejerza sus capacidades y habilidades por sí solo, o para sí mismo, sino en el concierto del equipo, y a veces sacrificando sus habilidades para ayudar a que los otros puedan llegar a la meta. No sólo la aportación de las perspectivas propias, sino la aportación de prácticas para integrar las perspectivas y relacionarlas coherentemente. Se trata de buscar la cohesión, el orden, un entramado de disciplinas en el que cada una ocupa un lugar y un rango (de aplicación, de universalidad, etc.).

JERARQUÍA ANALÓGICA DE LA HERMENÉUTICA

La aplicación de la analogía de proporción propicia que se dé a cada disciplina lugar para hacer su propia aportación, integrándolas de manera “democrática”, igualadora, pero sin llegar a la igualdad completa, a la univocidad. La aplicación de la analogía de atribución exige que haya un analogado principal, una disciplina rectora y las demás la siguen; pero no una que impone, o que manda y las otras la obedecen, sino que, como buscadora de pistas, orienta y marca el camino, porque, justamente, se dedica a buscar pistas, caminos, rastros. Y no huellas en el sentido de rastros muertos y olvidados, sino en el de rastros vivos que, icónicamente, nos guían, nos señalan la totalidad en su misma fragmentariedad.

Y, en ese sentido, aunque antes se planteaban las matemáticas como la ciencia integradora, como la guía, a fuer de analogado principal, ahora se prefiere a la hermenéutica, por la parte que tiene de integración, de mediación. No ordena como mero jefe, sino que guía como cazador, tiene una pequeña parte de jefe, y una mayor de guía, de orientador, como el moderador que da cierto orden de intervención en una mesa redonda. Y puede ser la hermenéutica, pues más bien es formal o trascendental, en el sentido de que, aun cuando no constituye un método, y está más del lado de la ontología (es más ontológica que epistemológica), no tiene una carga tan empírica que le quite su ser trascendental, o no tiene un contenido material tan fuerte que le impida ser formal; pero, por otro lado, no tiene un carácter formal tan fuerte (unívoco) como la matemática. Tampoco cae en un contenido material tan fuerte (equívoco) que la haga inservible como método. Aunque Gadamer le quitaba todo carácter de método, podemos decir con Ricoeur que tiene algunas pautas metodológicas que la ayudan a guiar, a ordenar.

O puede compararse esa disciplina rectora, que en este caso es la hermenéutica, con el profesor de clase o con el maestro de un taller donde se adquiere un *ars* o una *techne* (MacIntire, 1992: 92 ss.), que es lo que tuvo como idea original la universidad. Era la *universitas*, la reunión, el gremio —por así decir— de los profesores y de los estudiantes. Tan necesarios son para la universidad los estudiantes como los profesores. Lo que hacen es desarrollar un trabajo distinto, una función diferente, en ese todo o entramado que es la universidad misma, la cual es un orden, un sistema, en el que las partes se coordinan. Y, de esta manera, el profesor es el principal analogado en la clase, no el déspota que tiraniza a los estudiantes, sino el que les posibilita y aun facilita el aprendizaje. Es el guía, el pedagogo, el que conduce. De manera semejante, la hermenéutica es la que guía a las demás ciencias humanas, a fuer de disciplina instrumental, cuasi metodológica. Solamente como analogado principal, como alguien que, de hecho, se pone al servicio de los demás, para ayudar a encontrar más derechamente el objetivo y llegar a él.

CONCLUSIÓN

Tenemos, pues, la preocupación de la multidisciplinariedad, y queremos que sea algo más, una interdisciplinariedad. Es decir, que no sólo se aglutinen las diferentes disciplinas en torno a un objeto, lo cual ya es riqueza, sino que las disciplinas interactúen de manera integrada para proporcionarnos un conocimiento del objeto orgánico y ordenado. Para ello se requiere la interacción interdisciplinaria. Lo vemos en el ámbito de las ciencias sociales o humanas, las humanidades. Y en ello nos puede ayudar la hermenéutica.

Pero la hermenéutica se debate entre la univocidad del cientifismo de la modernidad y la equivocidad del relativismo de la posmodernidad. Por eso es necesario llegar a una mediación, a un equilibrio, y ése lo da la analogicidad. Por eso, frente a las hermenéuticas unívocas, que homogeneizan, y las hermenéuticas equívocas, que dispersan, se requiere una hermenéutica analógica, que integre sin homogeneizar y respete las diferencias sin dispersar. De esta manera tendremos una multidisciplinariedad y una interdisciplinariedad incluyentes y fructíferas.

FUENTES

- Beuchot, Mauricio (2002), *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, UNAM, (3a. ed.).
- _____ (2000a), "Sobre el futuro de las humanidades", en varios autores, *Las humanidades y las artes, ¿crisis o revolución? I Encuentro universitario de las humanidades y las artes*, México, UNAM, pp. 55-60.
- _____ (2000b), *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México, UNAM/Ítaca (2a. ed.).
- _____ (2000c), *Tratado de hermenéutica analógica*, 2a. edición, México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM/Ítaca.
- _____ (2000d), "Perspectivas futuras de la retórica en su conexión con la hermenéutica", en *Endoxa: Series filosóficas*, núm. 12, 2, pp. 561-580.

- _____ (1999), *Heurística y hermenéutica*, México, UNAM, CIICYH.
También como "Heurística y hermenéutica", en A. Velasco Gómez (comp.), *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, México, Siglo XXI/UNAM, 2000, pp. 101-112.
- Gadamer, H.G. (1998), "Sobre la transformación de las ciencias humanas (1985)", en *El giro hermenéutico*, Madrid, Cátedra, pp. 125 ss.
- MacIntyre, A. (1992), *Tres versiones rivales de la ética*, Madrid, Rialp.
- Velasco Gómez, A. (1995a), "Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales", en *Ciencia y Desarrollo*, vol. XXI, núm. 125, noviembre-diciembre.
- _____ (1995b), "La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea", en *Diánoia*, xli, pp. 53-64.

Transdisciplina y los estudios del *imaginario*

*Blanca Solares**

Entre la asimilación pura al reflejo del animal que llevamos dentro y la adaptación límite de la conciencia a la objetividad surge *lo imaginario*, la esencia del espíritu, es decir, el esfuerzo del Ser para alzar una esperanza viva hacia y en contra del mundo objetivo de la muerte.

GILBERT DURAND

En las líneas que a continuación presento, quisiera plantear que el estudio de *lo imaginario* reclama desde su inicio no sólo de una perspectiva de trabajo disciplinar y multidisciplinar sino incluso transdisciplinaria. Más allá del ejercicio de una forma de investigación basada en el análisis parcial de un aspecto de lo social, se trata del estudio de las producciones de los hombres y su cultura articulados en torno al *sentido* que orienta la existencia.

Aclaro en primer lugar cómo la noción de *imaginario* se relaciona con la producción de la cultura y luego intento presentar de manera sucinta las razones del auge de una forma de análisis de lo social predominantemente científico-positivista, al que se aúna la crisis de la razón occidental y la necesidad de un nuevo enfoque comprensivo.

IMAGINARIO Y PROCESOS CULTURALES

Según Gilbert Durand (1999), en la actualidad uno de los intérpretes más clarividentes de la crisis cultural de Occidente, la noción de *imagi-*

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

nario apunta hacia una *dimensión humana*; no se define a la manera tradicional con relación a meras pautas de “asociación arbitraria”; tampoco alude a una yuxtaposición de imágenes incoherentes propias del delirio o de las fantasías distorsionadas del soñante, expresando, de acuerdo con Freud, sólo un “deseo reprimido”. Para Durand, la imaginación es la categoría *gnoseológica* fundamental del *anthropos*, que interviene en la comprensión del mundo y que actúa en el hombre al modo de un “dinamismo organizador de las sensaciones”, reformando los datos y reorganizando la experiencia individual.

Toda aprehensión de la realidad está marcada por la *interpretación* que realiza la imaginación mediante metáforas y símbolos, su lenguaje específico. La *imaginación*, desde esta radical perspectiva, no es una yuxtaposición de imágenes y representaciones subjetivas (“maestra de error y falsedad”), sino una categoría *antropológica*, primordial y sintética, por medio de la cual el hombre orienta y da *sentido* a todos y cada uno de sus actos, expresiones y producciones técnico-culturales. De manera que el conjunto de la civilización, tanto las obras de arte como la ciencia, los resultados de la química, de la física o de la biología, antes que simples prácticas ideológicas o legitimadoras, productos de la lucha por el “control de la naturaleza”, amenazante y mortal, y la superación de la “escasez”, se entienden como productos de la *imaginación creadora* del hombre.

LA INTERPRETACIÓN

- a) La *interpretación*, actividad propia del hacer humano, se expresa siempre en términos lingüísticos; se revela, por tanto, al *lenguaje* como una dimensión del Ser. Lo *real* se capta como expresión de carácter *lingüístico*, propiamente humano, el cual estructura en su profundidad la totalidad de lo que aparece como realidad poseedora, siempre, de un matiz peculiar, de una acepción o “punto de vista” específico. La interpretación, al hundir sus raíces en la propia estructura imaginante del ser, se expresa de modo pleno en la dimensión semántica del *símbolo*. Desde estas premisas, que también podríamos denominar *hermenéuticas*, el *lenguaje simbólico* es propia-

mente creador de *sentido*, alude a un “diálogo trascendental” del hombre con su mundo, tanto exterior como íntimo, pues, como dice Durand, el *símbolo* no es una máscara sino acaso un *rostro*, la expresión del *alma* de la persona y el mundo.

- b) La interpretación, desde la perspectiva hermenéutica, no es una metodología más en el proceso de conocimiento sino un *destino* relativo a la necesidad de *interpretar-comprender* o hacer inteligible el mundo y su *sentido*. Esta actividad interpretante y comprensiva transcurre plasmada, de hecho, en las expresiones culturales, técnicas, simbólicas, lingüísticas y científicas de los hombres. De esta manera, para Durand, lo imaginario obedece a una lógica propia sobre el modelo de reglas semánticas y sintácticas de los acontecimientos del lenguaje, sostenida por un sustrato de elementos neurológicos y componentes afectivos.

El ser humano no sólo vive el mundo como crudeza refleja o reactiva al acontecimiento sino que lo experimenta *interpretándolo* inevitablemente, es decir, que paralela a una intervención activa en la realidad, el hombre la percibe y la capta haciéndose de ella una *re-presentación* o, como diría Georg Simmel, una “intuición/concepción de vida” (*Lebensanschauung*), ese plano en el que los sujetos sociales auto/representan sus acciones y relaciones en el mundo como vida.

LOS LÍMITES DE LA DISCIPLINA EN EL ANÁLISIS DE LA CULTURA

El estudio del imaginario pone en entredicho, de suyo, el método de análisis del racionalismo ilustrado o moderno. Se trata de entender al hombre y a la riqueza de sus expresiones, articuladas en torno a la ineludible (re-presentación) *interpretación* de los hechos, o “comunidad de diálogo de sentido entre preguntas y respuestas” (H. G. Gadamer), que para la imaginación resulta ser más importante que la eficacia de lo dado; *imaginación* o *facultad de simbolización* de la que emana de manera continua, desde la aparición del *homo erectus* (un millón de años y medio aproximadamente), el conjunto de las expresiones de su cultura,

tanto las esperanzas, como los miedos y alegrías de los hombres. Se revela aquí el límite de las ciencias sociales y humanas fundadas en la estrategia, propia de Occidente, que busca la creciente especialización y el parcelamiento de la *verdad*, vista como “hecho” empírico, demostrable y controlable positivamente como “objeto de conocimiento”.

El fraccionamiento de la ciencia en parcelas de conocimiento especializadas —la propia filosofía, física, economía, psicología, antropología, sociología y luego los estudios de población, migración, género, violencia, etc.— es el resultado agudizado de la separación de las “esferas de valor” sobre las que se asienta el desarrollo moderno (ciencia, moral, religión, política), construyendo de hecho “demarcaciones institucionales” o “cotos de poder”. Desde nuestro punto de vista, esta especialización disciplinaria constituye una de las principales barreras que obstruye la posibilidad de hacerse de una concepción unitaria y diferencial del *hombre* a partir de la cual pueda comprenderse la crisis de la modernidad y sus fenómenos de disociación característicos: el fascismo, la discriminación, la destructividad atómica, la experiencia de los campos de concentración, las guerras genocidas que acompañaron al siglo xx y abren el xxi, en una tendencia totalitaria que se afirma de manera cada vez más predominante en el desarrollo de la globalización y la devastación ecológica.

Pues de lo que se trata, a mi parecer, es de comprender por qué —como lo enunciara ya lúcida y radicalmente el pensamiento crítico de la escuela de Frankfurt— la historia, sobre todo la contemporánea, no apunta hacia una mayor “humanización”, tal como lo asumía en sus orígenes el proyecto ilustrado, sino se perfila como la autodestrucción que ya vivimos, encaminados ya por generaciones en un nuevo tipo de barbarie organizada según el paradigma técnico-científico.

EL DESTINO FÁUSTICO DE OCCIDENTE

Los motores del destino fáustico de Occidente se asientan al menos en tres ideogemas: *a*) la preeminencia del hecho en su positividad causal; *b*) la preponderancia de la historia, lineal e irreversible; *c*) el progreso como utopía de bienestar social para todos. Podríamos agregar la razón, la democracia o el individuo.

En este marco eurocéntrico ya mundializado, el método de la objetividad científica es el encargado de reforzar la separación del hombre respecto de la naturaleza y el cosmos de la misma manera que de promover la indiferencia y su falta de responsabilidad con ambos. La orientación unilateral del desarrollo de la ciencia hacia un futuro “luminoso”, “novedoso”, no más feliz pero sí más “confortable” de la época moderna, sólo se logra mediante un constante control y dominio de la naturaleza, el ideal de emancipación del hombre respecto de la misma, su propio autocontrol represivo, y la liberación ilusoria del individuo respecto de la comunidad, de la que de ninguna manera se siente parte responsable. Pero ni la historia avanza en una sola dirección, ni el progreso se define sólo en términos tecnológicos, más allá de una serie de datos y hechos objetivos y ordenados cronológicamente en su irreversibilidad causal como desarrollo y progreso; la historia de la humanidad registra en épocas pasadas momentos de una clarividencia y humanismo excepcionales, de la misma manera que, en medio del predominio técnico-científico del mundo, momentos de delirio derivados en masacre y exterminio.

LA CRÍTICA DE LA MODERNIDAD

La historia de Occidente y el proceso de la Ilustración se alzan sobre la emancipación de la razón (de sus sombras) y el progreso material que, sin embargo, corre ajeno al del espíritu. La crítica a la modernidad y a nuestras formas de hacer ciencia, de hecho, ha sido realizada ya de manera contundente por O. Spengler, G. Simmel, E. Cassirer, M. Heidegger, H. Arendt, M. Zambrano, H.G. Gadamer, M. Foucault, T.W. Adorno, M. Horkheimer y Nietzsche, quien ya en su “Segunda consideración intempestiva”, de 1874, afirmaba: “Lo que hay de peligroso, lo que corroe y envenena la vida es nuestra manera de hacer ciencia.”

Creemos que el trabajo disciplinario no puede ignorar los presupuestos del pensamiento y la teoría crítica, ni seguir trabajando con los mismos paradigmas de hace siglo y medio (objetividad, positividad, separación sujeto-objeto).

En los márgenes del desarrollo occidental, el principal peligro de este proceso se concreta en el riesgo de prolongar el predominio de la razón, del logos o del ego hasta la escisión e ignorancia total de su contraparte o sus sombras: el inconsciente, el mito, la *imaginación creadora*, el cuerpo, el *sí-mismo*, proceso de unilateralización racionalista mediante el cual la conciencia misma se mixtifica y la personalidad se atomiza, produciendo al hombre moderno, lleno de resentimientos, represiones, complejos, zozobras, “la cultura como represión” de la que nos habla Freud y sobre la que se funda el totalitarismo, paradójicamente, como lo sabemos, incluso “por la vía democrática” del consenso de masas.

EPISTEME Y OLVIDO DEL HOMBRE

El proyecto ilustrado se asienta sobre el proceso de *desimbolización* de la ciencia. Por medio de éste la vida se convierte en la “realidad objetiva”; luego, los excesos del reduccionismo condenan a las ciencias humanas a perder el hombre por el camino, a trocarse por los esquemas vacíos de los formalismos y la explicación causal y cuantitativa. En el progreso de la “episteme” se desvanece al hombre. Sus impulsos inconscientes —el miedo, el deseo, la pasión, el recuerdo, la intuición—, que para el hombre antiguo se imponían al yo consciente como potencias cósmicas o pregnancias sagradas, quedan ahora recluidos en “la subjetividad”, gradualmente controlados por la conciencia y la razón de un ego inmaduro.

Vuelvo a insistir: como lo han expresado lúcidos intérpretes de la cultura, el problema está en la base misma de la concepción occidental del mundo. Tiene su origen en una forma de comprender la realidad que al menos desde el siglo XIII se esfuerza por escindir el pensamiento en términos de mito *vs.* razón, religión *vs.* ciencia, verdad universal *vs.* imaginación creadora, hasta llegar a la diferenciación entre “civilización y primer mundo” *vs.* “Tercer Mundo y atraso”. Consideramos que esta forma de concebir la realidad se alza hoy en gran parte como justificante de la discriminación y la perpetración del genocidio del mismo orden occidental.

HOMBRE, CULTURA, CONOCIMIENTO

De ahí que el ejercicio de una reflexión multidisciplinaria implique, desde nuestra perspectiva, la revisión teórica además de la noción de *hombre* y de *cultura*, la noción de *conocimiento* "objetivo" propio de la ciencia y resultado del esfuerzo específico de separación sujeto/objeto; espíritu/naturaleza; cuerpo/espíritu; conciencia racional/psique inconsciente; simple/complejo; determinismo/azar; teoría/práctica.

Frente a la lógica del "tercero excluido" prevaleciente en nuestra forma de hacer ciencia, la *imaginación* del hombre procede evitando el dualismo radical mediante el cual Occidente define al hombre y lo convierte en dato y objeto de explotación.

La *imaginación* del hombre, *imaginación trascendental*, como la llamaba Kant; *imaginal*, como la denominaba el islamólogo Henry Corbin, o *poética y simbólica*, como le dirá Durand, hace posible la unificación objetiva (síntesis) de la percepción llevando a cabo una reunificación del mundo más allá de la autonomía de la razón pura y re-encontrando o re-descubriendo, por medio de un proceso de *anamnesis*, en el sentido de *complexio oppositorum* que caracteriza los procesos espiritualizantes de las civilizaciones. Pues como lo sabía Platón, por más que el razonamiento dialéctico —que él mismo se encargó de difundir y validar— sea "el método" de acceso a la verdad, muchas otras verdades escapan a la "filtración lógica", quizá las más importantes. El mismo admite, por ello, una vía de acceso a las verdades "indemostrables", como son *la existencia del alma*, *los misterios del amor* o *el más allá después de la muerte*, mediante el *lenguaje imaginario* propio del relato mitológico y pulsando como auténtico *leitmotiv* en la cotidianidad de los mundos de vida. Mientras la lógica aristotélica constriñe la razón a la antinomia, sólo la *imagen mítica* penetra ahí donde ésta queda bloqueada.

HUMANISMO Y PROCESO DE HUMANIZACIÓN

Finalmente, creemos que de manera semejante a como en el niño la conciencia no brota de manera espontánea sino que supone siempre un

difícil proceso de maduración, por decirlo así, una cierta distancia con respecto a sus deseos hasta la conformación de un ego fuerte y, a continuación, una nueva apertura de este ego así constituido en el mejor de los casos hacia su desarrollo en un *sí-mismo* creativo y esforzándose en armonizar su relación espiritual con lo desconocido (la naturaleza y los hombres), el proceso de *humanización de la humanidad* no es un hecho dado con la aparición del hombre en la tierra, sino que responde, como componente estructural de un organismo humano, también, a un proceso de *desarrollo* o integración de su conciencia con su *inconsciente*, del mito con la razón, de la razón con el alma. Pues la “humanización de la humanidad” no es un hecho dado sino que alude a un *proceso* de individuación o humanización semejante, como en todos los individuos, en todas las culturas. El esfuerzo de la reflexión científica y humanística podría perfilarse, apuntando a ese esfuerzo, antes de que sean los *mass media*, en su papel de extroversión o comunicación del dominio, los que avancen en la colonización, el ahogo y embrutecimiento de las reliquias de la imaginación creativa.

FUENTES

- Baumann, Zygmunt (2003), *La globalización. Consecuencias humanas*, (1a. reimp.), México, FCE.
- Durand, Gilbert (1999), *Ciencia del hombre y tradición. El nuevo espíritu antropológico*, España, Paidós.
- Génon, René (1988), *La crisis del mundo moderno*, Barcelona, Ediciones Obelisco.

II

Multidisciplina e investigación social



Seminario permanente de estudios sobre Morelos

*Medardo Tapia Uribe**

La relación de la investigación del CRIM con la sociedad local responde al reto de la función social del conocimiento científico y de la universidad; como señalan los especialistas, se trata de contestar a la pregunta ¿para qué le sirve a la sociedad morelense la presencia del CRIM en la entidad? Por supuesto, las investigaciones que desarrollan sus investigadores no responden exclusivamente a este reto, pues cada una de aquellas que tienen como objeto de estudio alguno de los problemas sociales de Morelos se articulan dentro de su propio programa y responden a su vez a los problemas de conocimiento general de su propio campo disciplinario.

Esto se vuelve más complejo si agregamos a esta reflexión el desarrollo de la investigación multidisciplinaria y si nos preguntamos si contribuye más a la pertinencia local del conocimiento científico social producido por los programas de investigación del CRIM. Esto subraya la perspectiva institucional de éste, pues se apoya en uno de los elementos de su organización. Por esto conviene ver cómo se ha abordado la investigación multidisciplinaria del Centro en cuanto a los problemas sociales del estado de Morelos.

Desde un punto de vista institucional y entre los objetivos del centro se ha señalado que se trata de fortalecer su papel frente a las demandas de la sociedad morelense mediante la realización de investigaciones con un enfoque regional, además de las colaboraciones de docencia con la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y otras instituciones de educación superior estatales. Esta es una de las características que han señalado algunos especialistas. La investigación que

* Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

trata de responder a los problemas sociales es distinta de la que intenta responder a los problemas planteados por su campo disciplinar y es multiinstitucional y multisectorial. La disciplina atiende los problemas sociales de manera indirecta. La mediación institucional, sin embargo, requiere de alianzas y acuerdos entre los centros de investigación social y el gobierno o algún otro sector social.

Institucionalmente, la firma del convenio con el gobierno de la entidad en 1997 y la realización de 11 proyectos de investigación tuvo necesariamente que generar este enfoque. El convenio capitalizaba la relación de los esfuerzos desarrollados por varios investigadores y la propia dirección del CRIM y su presencia no sólo con el gobierno estatal, sino también con los municipios y diversas organizaciones ciudadanas. Hay que recordar que muy pronto, después de su fundación, el CRIM se convirtió en un referente para la discusión pública de los problemas sociales de la entidad, como los ambientales, su geografía y recursos naturales, el desarrollo económico regional, las finanzas municipales, la educación, la investigación regional; además marcó el inicio de la conformación de la base de datos del sistema de información sociodemográfica y geográfica del estado de Morelos.

Estos acuerdos son necesarios, pues los intereses e intenciones del gobierno son distintos, aun cuando los investigadores se orienten a producir conocimiento en apariencia pertinente para los problemas locales. Uno de los resultados de esto es la posibilidad de trabajar con base en proyectos específicos en los que convergen ambos intereses.

El papel de referente del CRIM en la discusión pública evolucionó hasta lograr que afectara directa e indirectamente la discusión y elaboración de políticas públicas de la entidad y de los municipios. Sin embargo, hay que destacar que entonces toma relevancia la agenda que distintos actores políticos tratan de imponer a la discusión pública y también considerar la forma en que el gobierno y el resto de la sociedad entienden la ciencia social y qué es lo que esperan de ella. En esta última perspectiva, el conocimiento científico social se mezcla con el no científico. Un colega zanjó la situación al proponer un diálogo informado entre los productores de conocimiento científico y los usuarios del mismo, refiriéndose principalmente a los tomadores de decisiones de política pública, que localmente podrían ser desde funcionarios del gobierno

estatal hasta funcionarios municipales, legisladores y, por supuesto, las propias organizaciones civiles y ciudadanas. Entonces también alguien se ha referido al término analfabetismo científico o incapacidad de lectura y escritura científicas.

En cualquier caso hay también que reconocer que los investigadores no guiaron el desarrollo de su trabajo por este tipo de investigación, sino por los problemas propios de su campo disciplinar. Sin embargo, los resultados de algunas investigaciones de los integrantes del CRIM alimentaron la discusión pública sobre problemas de desarrollo económico y social, su ordenamiento territorial y la transformación de los territorios periurbanos de los principales núcleos regionales. Asimismo, la investigación sobre los jóvenes de Morelos, los programas de desarrollo ambiental, educativo y para la atención de los problemas de seguridad pública e, incluso, de violencia familiar en mujeres y sus derechos reproductivos o los problemas políticos de la entidad. Sin embargo, no significa que en ésta los usuarios potenciales del conocimiento científico-social entendieran lo mismo que quienes lo produjeron. Tampoco hay que olvidar que la práctica también produce conocimiento y que puede alcanzar niveles teóricos muy importantes, aunque no sea esta su función principal. La investigación multidisciplinaria es obligada también en estos casos.

En esta nueva coyuntura institucional, bajo una nueva dirección y la reconfiguración de los programas y los cuerpos colegiados del CRIM, se ha pensado plantear la relación entre la investigación, docencia y extensión que realizamos con los problemas sociales de la entidad en el marco de un seminario permanente con una coordinación y un producto específico anuales que respondan de manera más dinámica al estudio de los problemas sociales de Morelos, sin intervenir o interferir con la dinámica propia de los programas y más bien aprovechándola en una discusión más sistemática y sustantiva en torno a problemas sociales específicos del estado de Morelos, dándola además a conocer en una publicación anual.

Para terminar se presenta un horizonte pasado y uno actual de las investigaciones realizadas en el CRIM, desde el punto de vista de los proyectos que han sido referidos por los investigadores y por la administración en ciertas épocas, junto con sus participantes, algunos de sus productos y sus posibles efectos.

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN DEL CRIM SOBRE EL ESTADO DE MORELOS, 1995-1999 (CONVENIO)

<i>Proyectos</i>	<i>Responsable</i>	<i>Producto</i>	<i>Repercusión</i>
Sistema de Información Sociodemográfica del Estado de Morelos	Sergio Raúl Reynoso López	910 cuadros estadísticos, versión en CD-ROM y disponible en internet.	Diseño de un desarrollo informático que mediante una metodología innovadora permite el procesamiento de información estadística
La Migración en el Estado de Morelos	Reyna Corona Cuapio Leopoldo Núñez Fernández	Conocer las características de la migración y sus efectos en el crecimiento urbano y la distribución de la población en el territorio estatal.	El desarrollo metodológico de este proyecto permitirá aplicar encuestas similares en otras ciudades localizadas en torno a la Ciudad de México.
La Migración a los Estados Unidos en Morelos	Fernando Lozano Ascencio	Información que comprende las repercusiones de la migración internacional en la dinámica demográfica estatal, estimar la importancia de las remesas financieras y la evaluación de aspectos positivos y aspectos perversos.	[Información no disponible]
La Pobreza en el Estado de Morelos	Reyna Corona Cuapio	Evaluación del Progreso en Morelos y su relación con la pobreza rural. Estimaciones del nivel de pobreza en el estado de Morelos.	Análisis sobre la pobreza urbana en la zona metropolitana de Cuernavaca.
Rezago educativo y equidad en Morelos	Herlinda Suárez Zozaya	Publicación del libro <i>Rezago educativo y equidad en Morelos</i> .	Participación social en proyectos educativos. Información sobre la magnitud y las características del rezago educativo en los municipios del estado.
Desarrollo regional sustentable y recursos naturales en el Estado de Morelos	Javier Delgadillo Macías	Seminario de Investigación Regional en el Estado de Morelos.	Semana Académica de Investigación Regional en México; incluyó el taller de análisis regional: Morelos en el centro de México.

Retos del desarrollo sustentable en el Municipio de Emiliano Zapata	Ursula Oswald Spring	Elaboración de una agenda XXI para el desarrollo sustentable. Análisis de procesos de ocupación del suelo.	Políticas locales sociales, de ordenamiento ecológico y agropecuarias. Metodologías específicas para la producción y mejoramiento del medio ambiente. Un modelo piloto de indicadores de sustentabilidad para zonas conurbadas.
Conservación del medio ambiente y participación social: el corredor del Chichinautzin	María Fernanda Paz Salinas	Taller sobre áreas naturales protegidas para comuneros de la zona. Folleto sobre el tema con fines educativos e informativos.	Foros publicados sobre el corredor Chichinautzin. Reuniones del Grupo de Trabajo Interinstitucional del corredor Chichinautzin y el Consejo Consultivo del Corredor.
Victimización y percepción de la seguridad pública en el Estado de Morelos	Mario Arroyo Juárez René Jiménez Ornelas	Información sobre la incidencia de delitos, victimización y percepción de la seguridad pública.	[Información no disponible]
La gestión municipal en Morelos	David Moctezuma Navarro	Análisis de las capacidades de gestión de los gobiernos municipales en Morelos.	[Información no disponible]
Gobernabilidad y representación política en los municipios de Morelos	Morgan Quero	Propiciar una mayor captación de recursos municipales. Descentralizar al máximo el cobro de los servicios de los ayuntamientos.	Corresponsabilizar a la sociedad civil en la tarea de gobernabilidad local.
Encuesta de preferencias electorales	Medardo Tapia Uribe	Resultados publicados en el suplemento <i>Librepensamiento</i> del periódico <i>La Jornada</i> .	[Información no disponible]

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN DEL CRIM SOBRE EL ESTADO DE MORELOS, 2004

<i>Proyectos</i>	<i>Participan</i>	<i>Objetivos o productos</i>	<i>Impacto</i>
<p>Nuevas dimensiones socio-demográficas y económicas de la migración internacional mexicana: el caso de Morelos.</p>	Fernando Lozano Ascencio	Ofrecer una investigación local sobre el tema y académico-disciplinario para especialistas en migración.	[Información no disponible]
<p>1) Resolución de conflictos sociales, ambientales, de género e indígenas en el centro del país. 2) Prácticas no violentas en reclusorios. 3) Resolución no violenta de conflictos de agua en las cuencas de los ríos Zahuapan y Apatlaco.</p>	<p>Ursula Oswald 1) En colaboración con CLAIP, Centro Lindavista, CRIM-IIA-UNAM y Coltax. 2) En colaboración con la UNESCO y la Universidad de Rhode Island.</p>	[Información no disponible]	[Información no disponible]
<p>Alcances Regionales del Desarrollo Económico y Social en el Estado de Morelos.</p>	Javier Delgadillo Macías	Diagnóstico y prospectiva del desarrollo regional para municipios y regiones del estado en el Marco de la Planeación Regional del Desarrollo y el Programa Estatal de Ordenamiento Territorial.	[Información no disponible]
<p>1) Estudio de la problemática de la calidad de vida y comportamientos de la población de Tlaltenango. Propuestas y soluciones educativas. 2) Saber ambiental, desafío para las universidades: el caso de la UPN en Morelos.</p>	Alicia Batllori Guerrero	<p>1) Elaborar un programa de educación ambiental no formal con apoyo de material didáctico impreso, dirigido a los pobladores para lograr un cambio en su calidad de vida y comportamientos. 2) Tesis doctoral.</p>	<p>1) Integrar pobladores en un comité de vigilancia y supervisión de limpieza, así como preservación del cauce, flora y fauna, de manera conjunta con los responsables del municipio en Tlaltenango. 2) Identificar lo que hace una universidad estatal y sus actores sociales en relación con la materia ambiental en el currículo escolar; para lograr cambios en las actitudes y valores de los estudiantes.</p>

<p>Evaluación del cambio en la cobertura vegetal y uso del suelo de la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla (RBSH).</p>	<p>María de Jesús Ordóñez</p>	<p>Se intentará identificar los factores sociales más importantes relacionados con el cambio en la cobertura y uso del suelo en los que queda comprendida la RBSH.</p>	<p>A nivel estatal se obtendrá información sobre las tasas de deforestación de un área dedicada a la conservación y puede tomarse como parámetro de comparación para evaluar áreas que no están sujetas a ningún programa de conservación natural.</p>
<p>La formación docente a nivel posgrado. Una reflexión sobre la propia práctica.</p>	<p>Norma Georgina Gutiérrez Serrano</p>	<p>[Información no disponible]</p>	<p>[Información no disponible]</p>
<p>Construcción de acuerdos colectivos para la restauración y el manejo ambiental en Cuentepec, Morelos. Línea de investigación: Gobierno sobre los Recursos Naturales o Gobernanza Local.</p>	<p>María Fernanda Paz</p>	<p>[Información no disponible]</p>	<p>[Información no disponible]</p>
<p>1) Los significados de la reproducción y el aborto en hombres. 2) La atención institucional del parto y la violación de los derechos reproductivos de las mujeres. 3) Aborto y redes sociales en México. 4) Violencia entre mujeres embarazadas.</p>	<p>Joaquina Erviti Erice 1) Financiado por el Conacyt. 2) Con apoyo financiero de la Fundación MacArthur. 3) Financiamiento de la Carnegie Foundation OPS/OMS y el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México. 4) Financiado por el Conacyt.</p>	<p>[Información no disponible]</p>	<p>[Información no disponible]</p>
<p>Reformas municipal y agraria, expansión metropolitana y políticas de suelo urbano en México: el caso de Cuernavaca Morelos.</p>	<p>Guillermo Olivera</p>	<p>Analizar los cambios en las políticas de suelo urbano a partir de las reformas a los artículos 27 y 115 constitucionales y su incidencia en la capacidad de los gobiernos mu-</p>	<p>Este tipo de trabajo no se ha hecho en Morelos; su realización constituirá un aporte importante por las propuestas que se pueden derivar para contender de forma más eficaz con el crecimen-</p>

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN DEL CRIM SOBRE EL ESTADO DE MORELOS, 2004 (CONTINUACIÓN)

<i>Proyectos</i>	<i>Participan</i>	<i>Objetivos o productos</i>	<i>Impacto</i>
Crecimiento urbano y condiciones de vida en las ciudades de México, 1970-2000.	Francisco Rodríguez	nicipales y estatales para una gestión más eficiente del suelo urbano, en un entorno de expansión urbano-regional, déficit fiscal de los municipios y políticas públicas centralizadas.	to urbano y para mejorar el accionar de los gobiernos municipales.
Nuevas formas de movilidad: la migración pendular entre la zona metropolitana de la Ciudad de México y la zona metropolitana de Cuautla.	Leopoldo Núñez	Documentar, describir y explicar la evolución de algunos de los principales aspectos de las condiciones de vida en la dinámica de crecimiento urbano nacional.	Conocer la influencia en las condiciones de vida de la población urbana, los movimientos de inmigración que alimentan el crecimiento urbano.
1) Estudio de Pobreza y Exclusión Social del Municipio de Cuautla: La Situación de Pobreza Patrimonial en Cuautla... Desde Dentro y Desde Fuera. 2) La Feminización de la Pobreza en el Municipio de Cuautla. 3) Educación Ambiental: Comprensión, responsabilidad y acción ciudadana de las barrancas de Cuernavaca.	Medardo Tapia Uribe	Metodología innovadora en la que se considera la importancia de enfatizar la relación entre el desplazamiento y el individuo, es decir entre la migración y el migrante, además de que permitió ampliar el concepto de migración tradicional. 1) Informe a la Sedesol y el H. Ayuntamiento de Cuautla donde se identifican localidades y comunidades del municipio en condiciones de pobreza patrimonial, alimentaria y de capacidades. 2) Informe sobre la condición particular de pobreza de las mujeres como jefas de familia en Cuautla. 3) Reporte de actividades del primer periodo al Conacyt.	Permitirá responder a las dos dimensiones que definen el desplazamiento, el espacio y el tiempo, además de recuperar la información relativa al migrante, como su perfil socioeconómico y su experiencia migratoria. 1 y 2) Cálculo preciso sobre la localización de familias y personas en condición de pobreza patrimonial en zonas vecinales que no han sido consideradas en los polígonos de pobreza de Sedesol, distinguiendo el género de los jefes de familia. 3) Generar conocimientos y condiciones de responsabilidad compartida para la movilización de recursos económicos, institucionales y formativos que desemboque en modelos de gestión y rescate de las barrancas de Cuernavaca.

<p>1) Curso interdisciplinario: sociedad civil y "comunidades educativas" en varias comunidades de Morelos. 2) Educación alternativa.</p> <p>Nueva ruralidad y cambios territoriales en el centro de México (la práctica de la agricultura en las ciudades y su periferia).</p>	<p>Herlinda Suárez Sosaya 1) Con apoyo de la Universidad de Chicago 2) Con apoyo de la Fundación Don Bosco</p> <p>Héctor Ávila Coordinación general del proyecto CRIM/UNAM. Participan en estudios específicos de cada localidad: UAE Hidalgo, UAE México, UAE Morelos.</p>	<p>[Información no disponible]</p> <p>Estudio de algunas manifestaciones específicas de la transformación de los territorios periurbanos en el centro del país. Análisis de las mutaciones o transformaciones territoriales que ocurren en las zonas metropolitanas del centro de México como producto de la práctica de las actividades agropecuarias; sus efectos en la estructura productiva, en el uso del suelo, así como también la existencia de las explotaciones agrícolas y pecuarias como forma de subsistencia y su papel en la conformación de sistemas periurbanos de abasto alimentario.</p>	<p>[Información no disponible]</p> <p>[Información no disponible]</p>
<p>Valor, responsabilidad social y mercado en las acciones ciudadanas de restauración y protección de las barrancas de Cuernavaca.</p>	<p>Raúl García Barrios (coordinación general) Proyecto conjunto; véase Medardo Tapia Uribe. Financiamiento de Semarnat-Conacyt.</p>	<p>Investigación en proceso. Este proyecto conjunto aborda el problema de restauración y protección de las barrancas de Cuernavaca con el propósito de capitalizar la contribución de dos perspectivas disciplinarias, la económico-ambiental y la educativa. Los problemas ambientales de las barrancas de Cuernavaca requieren plantearse no sólo en cuanto a su desarrollo económico sustentable, sino también en cuanto a las necesidades educativas ambientales de la sociedad morelense y de las propias instituciones gubernamentales a cargo de los servicios y atención de esos problemas de restauración y conservación. La movilización de recursos económicos e institucionales es indispensable para atender los problemas ambientales de las barrancas, pero también lo es la participación informada y responsable de la sociedad civil, lo cual sólo es posible evaluando la comprensión y responsabilidad que ciudadanía y gobierno, así como planteando lo que tenemos que aprender para ser y actuar mejor.</p>	<p>Generar conocimientos y condiciones de responsabilidad compartida para la movilización de recursos económicos, institucionales y formativos que desemboque en modelos de gestión y rescate de las barrancas de Cuernavaca.</p>

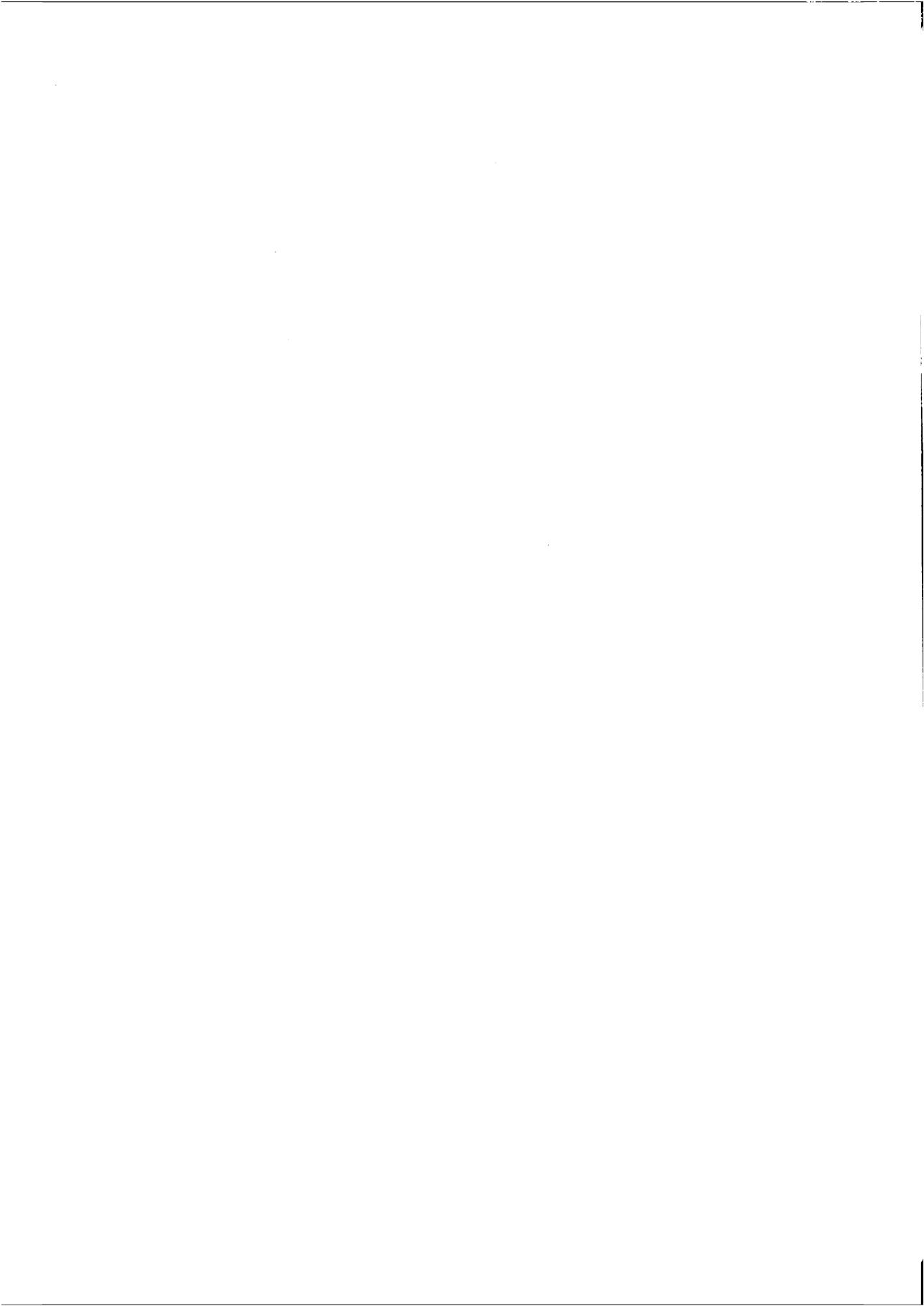
En el horizonte de las 40 investigaciones pasadas y las 20 actuales en proceso y de las aproximadamente 100 publicaciones sobre Morelos, se vislumbran como temas de discusión de este Seminario de Estudios sobre Morelos, o de este diálogo informado entre el CRIM y los diversos sectores de la sociedad a los que hice referencia, los siguientes:

- Problemas del desarrollo económico y social de la entidad.
- Problemas de las condiciones de vida en los municipios y las principales ciudades.
- La transformación y ordenamiento territorial en los municipios, ciudades y la entidad en el marco de la migración interna e internacional y las reformas a los artículos 27 y 115 constitucionales.
- Estudio de diversos problemas ambientales (cobertura vegetal y uso de la reserva de la biosfera, gobierno de los recursos naturales y gobernanza).
- Problemas políticos de distinto orden, desde electorales hasta de la participación ciudadana.
- La gestión de los problemas de equidad y calidad de la educación.
- Planteamiento de intervención sobre problemas ambientales, desde la complejidad de la restauración de áreas naturales hasta formas alternativas de educación y participación de la sociedad civil.
- Algunos problemas de gobierno y gestión local han sido objeto también de estudio multidisciplinario por parte del CRIM, desde cuestiones electorales hasta problemas particulares de gobierno muy importantes, como los conflictos por el agua.
- Estudios regionales de diverso orden.

No pretendo que estén incluidos todos; tampoco que estén sistematizados por completo. Estos cuadros y esta lista de temas se proponen para la construcción de un espacio de diálogo informado sobre los problemas sociales de Morelos en voz de quienes tienen la responsabilidad de atenderlos, como gobierno o como autoridad, o de quienes los vivimos como sociedad y ciudadanos. La idea es renovar la construcción de este puente entre la investigación multidisciplinaria que realiza el CRIM y el entorno regional que la acoge.

FUENTES

- Mike, Michael (2002), "Comprehension, Apprehension, Prehension: Heterogeneity and the Public Understanding of Science", en *Science, Technology & Human Values*, vol. 27, núm. 3, pp. 357-378.
- Villaseñor García, Guillermo (2000), "La función social de la educación superior en México, a través de cuatro políticas contemporáneas", en Rodrigo López Zavala y Jorge G. Cano Tisnado, *La universidad pública, problemas y desafíos de fin de siglo*, México, pp. 31-55.



La multidisciplina en el debate sobre población y desarrollo

*Catherine Menkes Bancet**

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es una reflexión muy general sobre la multidisciplina y los estudios de población. En realidad, éstos se han enfocado principalmente en el debate sobre población y desarrollo y, en particular, en torno a las teorías de la modernización que dan sustento teórico a la transición demográfica. Por tanto, este trabajo se ubica en este ámbito, es decir, se busca situar la disciplina demográfica y los estudios de población en esta discusión.

Para comenzar definiremos brevemente el sentido que le damos al término multidisciplina, para abordar, asimismo, la interdisciplina y la transdisciplina, hay que reconocer que estos conceptos se vinculan de manera inexorable en la época actual.

Más adelante se explicarán las razones por las que la demografía, desde su nacimiento, siempre ha estado ligada a otras disciplinas. Además, como se mencionó, dado que uno de los principales paradigmas de la demografía, la transición demográfica, se sitúa en el marco de la modernización, se vuelve pertinente plantear los nuevos retos teóricos y epistemológicos que enfrentan en la actualidad estos enfoques. Hay que aclarar que en esta parte del trabajo se reflexiona fundamentalmente a partir de los desafíos planteados por Alejandro Canales, autor que ha analizado las perspectivas poblacionales desde el Tercer Mundo (Canales, 2001 y 2004).

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

Por último se exponen ciertas reflexiones derivadas del análisis. Cabe señalar que en este trabajo se concentran algunas de las discusiones que tuvieron lugar entre los miembros del Programa de Población y Procesos Urbanos del CRIM.

MULTIDISCIPLINA, INTERDISCIPLINA, TRANSDISCIPLINA

El carácter transnacional y postradicional de nuestro presente, donde coexisten diversos grados de desarrollo cultural y social junto con un crecimiento sin precedente del conocimiento y de la información, nos obliga a repensar las teorías y paradigmas de cualquier ciencia social. Nos hallamos ante un sinnúmero de saberes para enfrentar la nueva realidad, pero ¿es posible que estos saberes sean inteligibles, comprensibles, en esta era del big bang disciplinario y de la especialización a ultranza? (Nicolescu, 2004: 2).

Existe hoy una multitud de disciplinas que trata de responder a los nuevos retos de nuestra realidad; sin embargo, el diálogo entre especialistas se vuelve cada vez más difícil por la cantidad de información disponible, el grado de especialización y las metodologías cada vez más refinadas y complejas de cada ciencia. En este sentido, será que ¿la torre de Babel se vuelve inevitable? (Nicolescu, 2004).

Este planteamiento resulta particularmente relevante en la época actual si tomamos en cuenta las nuevas formas de producción, el deterioro ambiental, los desastres naturales, la alienación de los hombres y de las empresas, la proliferación de la información no sistematizada, las desigualdades sociales cada vez más polarizadas, el nuevo papel del Estado y la creciente participación ciudadana, entre otros. Dado que todos estos temas ya no se encuentran aislados, los tomadores de decisiones en particular, pero también los individuos agrupados en asociaciones activas, así como los investigadores y académicos, deben comprender estas problemáticas mundiales cada vez más complejas y lograr establecer un diálogo con y entre cada una de las disciplinas científicas para proponer respuestas reales y concretas.

Nos encontramos, así, ante la necesidad de una nueva aproximación teórica consensuada que marque coincidencias y diferencias y dilu-

cide el camino para llegar a una nueva fase sintética. La clave, según Rodríguez, consiste en establecer paradigmas transnacionales donde confluyan conceptos sustanciales y concensuados que posibiliten el incremento del bienestar social e individual (Rodríguez, 2004).

Conforme a esta perspectiva, es indudable la urgencia de establecer puentes y vínculos entre diferentes disciplinas y esto se ha traducido, desde mediados del siglo xx, en el énfasis en la multidisciplina y la interdisciplina.

La multidisciplina significa lo que abarca o afecta a varias disciplinas, es decir, compartir perspectivas diversas sobre objetos de investigación comunes. Así, el conocimiento de un objeto desde su propia disciplina se profundiza con un aporte multidisciplinario profundo. La búsqueda multidisciplinaria enriquece a la disciplina en cuestión pero se circunscribe en ésta. Es decir que la multidisciplina desborda a la disciplina, pero su finalidad queda inscrita en el cuadro de la búsqueda disciplinaria.

Algunos teóricos consideran que la pluralidad de disciplinas en un espacio de investigación o de enseñanza entraña el riesgo de que no haya interacción entre las mismas. Argumentan que la cercanía física puede estar acompañada, al mismo tiempo, por una indiferencia hacia los demás campos de estudio, incluyendo los que son similares. Desde esta perspectiva se plantea como necesaria la transferencia de conocimientos y métodos por medio de la interdisciplina.

Por lo general, la interdisciplina requiere la transferencia de metodologías de una disciplina a otra. Se pueden establecer tres niveles de interdisciplina: 1) de aplicación (por ejemplo, la biología aplicada a la medicina); 2) epistemológico (por ejemplo, la lógica formal aplicada a la filosofía), y 3) de producción de nuevas disciplinas (por ejemplo, la transferencia de ciertos métodos matemáticos hacia la demografía, donde surge la demografía-matemática) (Nicolescu, 2004: 3).

Si bien con la interdisciplina se establecen relaciones entre diferentes campos de estudio, se ha señalado sin embargo que en realidad se corre el peligro de crear al infinito nuevas disciplinas que no contengan una visión global, integral, de la realidad y de las prioridades humanas.

Para superar esta parcialidad, algunos teóricos proponen la transdisciplina, donde se establecen diálogos entre disciplinas y más allá de toda disciplina, asumiéndose distintos niveles de realidad.

Para Edgar Morin (uno de los teóricos de la educación transdisciplinaria) esta postura significa realizar toda una revolución educativa ya que hasta ahora contamos con los instrumentos adecuados para abordar la realidad por medio de la transdisciplina. Por ello, Morin propone nuevas formas de impartir la enseñanza, desde la infancia hasta el posgrado, con el fin de lograr una educación integral del hombre (Morin, 2004). Desde esta perspectiva, hay que empezar por reconocer que toda problemática contiene distintos niveles de realidad y que, por tanto, ya no es posible seguir con la lógica de verdadero o falso, en un pensamiento binario. Se deben asumir nuevas lógicas y, sobre todo, aceptar que la solución de cualquier problema debe encontrarse conciliando temporalmente las contradicciones y ligando éstas en un nivel de realidad distinto del de donde se manifiestan. Finalmente, se debe reconocer la complejidad intrínseca de toda problemática, es decir, la imposibilidad de reducirla a partes simples, fundamentales. En este sentido, lo que necesitamos es una ciencia social que tienda hacia una visión unificada del hombre y su sociedad, y cuyas especializaciones respondan a una necesidad metodológica y no a una escisión insalvable del universo del conocimiento.

En suma, la transdisciplina tiene como ambición la unidad, la unificación en la diferencia, del objeto y del sujeto, tomando en cuenta que el sujeto forma parte de la naturaleza y también del conocimiento.

Cabe recordar que el propósito de este trabajo no es agotar la discusión sobre esta temática, sino plantearla y reconocer que para lograr una verdadera concepción integral en los estudios de población se debe reflexionar si el problema de estudio y el nivel de realidad en que uno se sitúe requieren de la interdisciplina, la multidisciplinaria o la transdisciplina.

LA DEMOGRAFÍA EN EL BINOMIO POBLACIÓN Y DESARROLLO

Con el fin de demostrar que los estudios de población, desde su inicio, siempre han estado ligados a otras disciplinas, haremos ahora una breve descripción de su historia. Como sabemos, el objeto de estudio de la demografía es la población humana, su estado y su dinámica. El conjunto de conocimientos relativos a ésta se vino constituyendo en ciencia

desde 1855, cuando Achille Guillard la denominó demografía. Desde sus inicios, el debate se centró en la relación entre población y desarrollo (Guillard, 1855).

Antes de la modernización económica se consideraba que el crecimiento demográfico era símbolo de poder, de dominio, por lo que se apoyaba el pronatalismo. Sin embargo, desde el siglo XVIII el aumento en la producción de la agricultura, el mejoramiento del transporte, el descenso de las epidemias y las mejoras en nutrición e higiene mantuvieron la mortalidad bajo control, lo que provocó un aumento demográfico considerable y llevó al cuestionamiento de la relación recursos-población.

A partir de Malthus, la construcción de los cuestionamientos sobre la población se sustentó en la relación población-desarrollo. Tanto el origen de las preguntas, como las diferentes respuestas que se elaboraron, surgieron, en general, de la matriz discursiva de la modernidad (Canales, 2004). El debate se centró fundamentalmente en dos premisas contrapuestas: 1) el crecimiento demográfico contribuye a aumentar la demanda y por consiguiente el crecimiento económico; por lo tanto, hay que propiciar el crecimiento demográfico; 2) el crecimiento demográfico frena el crecimiento del ingreso y el desarrollo económico; por lo tanto, hay que detener el crecimiento demográfico.

La vinculación del crecimiento demográfico con el de las ciudades y sus ventajas para el mercado se planteó en distintos momentos. Con el comienzo del proceso de industrialización se empezó a observar que el desplazamiento de la población rural hacia el sector industrial producía crecientes beneficios para ambos sectores. Sin embargo, es sólo hasta el siglo XX cuando se dedica mayor atención a este aspecto, cuando ya se había iniciado la formación de grandes concentraciones urbanas y se requerían teorías para regularlas.

La explicación de los cambios en los componentes demográficos (básicamente la fecundidad, la mortalidad y la migración) se funda en los postulados de la transición demográfica (en particular la fecundidad y la mortalidad). Este planteamiento busca explicar, primero, el descenso de la mortalidad y, después, el de la fecundidad, como resultados de la industrialización y de la modernización.

El argumento central plantea que la modernización trae consigo una mejora en las condiciones de vida y de salud que provocan el des-

censo de la mortalidad; esto a su vez se traduce en presiones para la familia pues al aumentar el número de sobrevivientes y de ancianos, a mediano plazo las familias se ven obligadas a reducir la fecundidad. También para el Estado el aumento demográfico significa una fuerte presión, por los costos de escolaridad y de seguridad social. Todos estos factores erosionan los soportes institucionales que sostienen la alta fecundidad por distintos mecanismos: cambian la organización familiar, las leyes, los códigos morales, los hábitos matrimoniales de las familias pretransicionales, etc. También crece el individualismo fomentado por la creciente competencia y las nuevas aspiraciones y la nueva concepción de la vida (cercana al proceso de secularización).

Sin duda alguna la transición demográfica sigue estando en debate y se encuentra muy cuestionada, sobre todo por los países del Tercer Mundo. Varios autores opinan que no se le puede considerar una teoría ya que no es capaz de predecir y la plantean como un simple esquema descriptivo de la experiencia de Europa Occidental. La principal crítica consiste en la comprobación de que hay una amplia modalidad de transiciones y que la transición puede incluso no producirse aun con los niveles de modernización de Europa. Asimismo, se afirma que hay regiones que se han modernizado, en las que la mortalidad ha descendido y ello no ha modificado los niveles de fecundidad (por ejemplo en la otrora república soviética asiática). Incluso hay países en los que no se puede predecir el nivel de fecundidad a partir de su grado de modernización: algunos presentan actualmente una modernización moderada y, sin embargo, están cerca del remplazo (Cuba, Hungría, China, Barbados, Hong Kong, Corea, Portugal).

Así, si bien en muchos casos los datos muestran una elevada correlación entre el descenso de la mortalidad y la fecundidad con los procesos de modernización, hay varias situaciones diferentes, por lo que algunos autores concluyen que la transición demográfica constituye sólo un tipo ideal respecto del cual pueden confrontarse otras experiencias históricas, particularmente en África y América Latina (Livi-Bacci, 1993; Benítez Zenteno, 1993; Coale, 1973).

Dado que, como acabamos de ver, la teoría de la transición demográfica se basa fundamentalmente en las teorías de la modernización y que la explicación de los componentes demográficos se relaciona con

las teorías económica y sociológica, comprobamos que, desde su inicio, el debate población-desarrollo siempre ha sido multidisciplinario. Asimismo, cualquier crítica (las hay muchas y muy variadas) sobre las teorías de la modernización, repercute directamente en los postulados de la transición.

Más que reconstruir la historia de este debate, aquí nos interesa situarnos en su momento actual, aunque sin olvidar que en él siempre se encuentra presente el binomio población-desarrollo. Antes que nada se debe reconocer que las teorías de la modernización son variadas y provienen de distintas disciplinas, pero tienen en común, entre otros temas, algunos puntos importantes: la creencia en el progreso y en que la superación de los problemas sociales está relacionada con el desarrollo socioeconómico.

Entendemos entonces por qué, sin duda alguna, la disciplina demográfica se enfrenta también a las críticas en torno a las teorías de la modernización, desde lo epistémico hasta lo teórico. La demografía, como ciencia social, no escapa de la crisis de las ciencias sociales cuando la historia dejó de entenderse como un progreso lineal legitimado por discursos globales, sobre todo frente a los cambios políticos, económicos y sociales de finales del siglo xx que plantean la transición de una sociedad industrial a una informacional (Kumar, 1995). El fin del paradigma unitario abre ahora la puerta a múltiples discursos contextualizados, que ofrecen un panorama heterogéneo y disperso ante la imposibilidad de seguir con los Grandes Relatos. Coexisten en la actualidad tendencias heterogéneas; las secuencias temporales ahora son multicrónicas, se han transformado los agentes sociales clásicos, y circulan los individuos en múltiples y contradictorias actuaciones e identidades de incidencia diversa en el campo social (Rodríguez, 2004).

En este marco, también la demografía se enfrenta a esos retos y es a partir de aquí que debe encuadrarse el nuevo debate. Como señala Canales,

el desafío para la demografía no es sólo teórico, sino también epistemológico. No se trata sólo de reformulaciones teóricas o metodológicas sino, además, de un reposicionamiento de la disciplina, de nuevas formas de mirar y comprender los fenómenos demográficos. Se trata en defini-

tiva de un cambio radical en la pregunta original que dio origen al pensamiento demográfico (Canales, 2004).

Es decir, la demografía debe replantear su discurso y sus métodos, contruidos desde la modernidad en un mundo en el que un determinado modo de entender está siendo cambiado por otro (Ianni, 1996). De hecho, sin que la finalidad sea discutir aquí los términos de globalización y posmodernidad, sí debemos señalar que estos conceptos señalan cambios esenciales en todos los ámbitos de la vida. Uno de ellos, que atañe de manera directa a la demografía, es por ejemplo el concepto de espacio-tiempo. La modernidad está indisolublemente unida a la noción de tiempo por su propio talante de innovación y progreso, una temporalidad histórica que busca un acrecentamiento hacia lo mejor. El mundo posmoderno, en cambio, no es un mundo en progreso, es uno instantáneo, donde la cadena causal de los hechos o su sincronía quedan también alterados, pues la prioridad de los acontecimientos viene dada por la celeridad de su transmisión. Lo mismo ocurre con el espacio: la nueva economía, informacional y global, se sitúa más allá de las determinaciones modernas de ciudad y territorio. La sociedad globalizada no se rige ya por el par centro-periferia, sino por una red de megaciudades interconectadas.

Como es sabido, la demografía se ha situado siempre desde lo territorial: rural-urbano, regional, límites regionales o nacionales, etc. Los nuevos espacios globales, virtuales, transnacionales exigen nuevas categorías por construir. Surgen nuevas figuras territoriales: Estado-región, ciudad global, comunidad transnacional, etc., conceptos nuevos que la demografía debe incorporar (Canales, 2004).

Se requiere que la dialéctica entre lo local y lo global, la “glocalización”,¹ se plantee también desde la demografía y encontrar categorías analíticas que la engloben, sin dejar de lado la especificidad regional o nacional. No hay que olvidar que lo local es un aspecto de lo global, y lo

¹ Lo glocal es un término acuñado por R. Robertson. Neologismo formado por las palabras globalización y localización. Para Robertson la globalización no implica una anulación de lo local sino una inclusión, presencia de y con las culturas locales (Robertson, 1995).

global es sinónimo de translocal (Beck, 1998). Por otro lado, hay que tomar en cuenta que la globalización del capitalismo es también la globalización de sus desigualdades intrínsecas y que éstas se deben retomar en su especificidad local y global. Surge así una nueva estructura de clases, un nuevo patrón de polarización y diferenciación social.

También las relaciones laborales se han reestructurado en este nuevo entorno, con la desregulación laboral, y derivan en lo que Beck ha llamado “régimen de riesgo laboral”, por oposición al régimen laboral surgido del Estado de bienestar (se debilitan los sindicatos, se pierden derechos laborales, etc.). Asimismo, se ha creado una fuerte segmentación de las ocupaciones: por un lado el desarrollo de empleos con alto contenido informacional, bien pagados y altamente valorados; por otro, empleos precarizados, de bajas remuneraciones y bajos niveles de calificación.

En la sociedad contemporánea los espacios locales desconectados de las redes globales se caracterizan por la precariedad de las ocupaciones y condiciones de vida, y configuran espacios sociales ocupados por sujetos considerados “vulnerables”, a los que la demografía debe atender (Canales, 2004).

Con respecto a este tema cabe señalar que, en América Latina, la demografía se enfrenta al eurocentrismo del pensamiento, por lo que significa un reto importante redefinir los grupos vulnerables latinoamericanos en el entorno de la globalización. Los grupos indígenas, las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los migrantes, etc., enfrentan desigualmente los problemas actuales, por lo que se deben establecer categorías demográficas que no descuiden estas diferencias.

Ahora bien, desde otra dimensión, desde las políticas poblacionales, la demografía enfrenta también retos importantes en el debate actual. Se le ha cuestionado su excesivo acento en la tasa de crecimiento poblacional: las metas demográficas. Este acento ha descuidado las restantes dimensiones del ámbito sociodemográfico y originado un panorama incompleto (y sesgado) de las interrelaciones entre población y desarrollo. Por lo mismo, los vínculos entre el comportamiento demográfico de las personas y sus trayectorias de vida (individuales o familiares) son indispensables en el debate y la investigación, es decir, el análisis de procesos en escala microsocia (CEPAL, 2000).

El concepto de desarrollo humano, formulado en los últimos años, lleva implícita esta crítica sobre el acento puesto únicamente en el crecimiento económico, el tecnológico, el poblacional, en la relación directa entre población, recursos, productividad. Ante los problemas ambientales y las desventajas sociales, se cuestiona la finalidad de las políticas que no se centran en el hombre, en lo humano. También a partir de este nivel de análisis surgen conceptos, como derechos humanos, desarrollo sustentable, género, salud reproductiva, que sitúan la problemática en el ámbito de los derechos humanos actuales y futuros y en el terreno político y ético. La demografía ha ido integrando y enfrentando todos estos conceptos apoyándose en distintas disciplinas, según la temática a tratar, pero sin centrar la discusión en temas como el cuestionamiento del progreso, lo local y lo global, la diversidad en los procesos de globalización, los procesos virtuales, la posmodernidad, en fin, en temas que hay que enfrentar desde una posición integral o, al menos, incorporando los debates actuales.

REFLEXIONES FINALES

Como hemos visto, desde el punto de vista del ámbito disciplinario, es difícil pensar que la demografía se autocontiene; el quehacer de los demógrafos siempre ha sido multidisciplinario, consciente o inconscientemente.

Sin embargo, para nosotros, en la actualidad el principal reto metodológico de la demografía consiste en la dialéctica entre el individuo y la colectividad, el individuo y lo social. La demografía ya no puede conformarse con sumar individuos, homogeneizarlos, abstraerlos de sus especificidades. Sin duda, Canales tiene razón cuando plantea que la disciplina debe incluir lo diverso, lo distinto, sin negar la utilidad que tiene la abstracción numérica. “Unidad y diversidad, o mejor dicho, diversidad en la unidad, esa es una de las contradicciones que atraviesan a la demografía desde una perspectiva posmoderna” (Canales, 2004).

El problema consiste en que, en general, la tarea del demógrafo se basa en lo empírico, en lo concreto, en la medición, en la estadística, y hay pocos demógrafos que discutan el significado teórico y metodológico de la demografía. Sin duda, la perfección en las mediciones, el

manejo de encuestas y la información numérica que ofrecen los demógrafos, constituyen aportes importantes en todos los niveles; sin embargo, se requiere un planteamiento que rebase las teorías de la transición demográfica, las teorías de la modernidad para enmarcar el debate actual. De nuevo Canales reflexiona al respecto:

la demografía y los estudios de población parecen estar ausentes de este debate. Salvo honrosas excepciones, no parece haber una reflexión que retome la crisis de las ciencias sociales a la luz de la investigación demográfica (Canales, 2001: 3).

Si bien en las últimas décadas ha habido una importante apertura a nuevos campos de problematización en la investigación sociodemográfica, ella no ha ido acompañada de una reflexión en torno a un metadiscurso que los integre y dé un sentido más allá de sus significados parciales. Han proliferado nuevos programas y líneas de investigación, población y medio ambiente, salud reproductiva y género; nuevas temáticas con sus propias metodologías y teorías, pero sin redefinir el discurso de la demografía en el entorno actual. Por ello, la problemática que busca frenar el crecimiento demográfico ya no tiene significado hoy. Al respecto, Lanz señala la necesidad de la transversalidad del pensamiento demográfico. Según él, la demografía desde siempre reclamó su carácter multidisciplinario e interdisciplinario, pero sólo un planteamiento transdisciplinario puede reposicionar la demografía frente a la sociedad actual, asumiendo que los fenómenos demográficos están compuestos por múltiples dimensiones que aceptan lecturas desde distintas teorías y metodologías (Lanz, en Canales, 2001: 17).

No hay duda de que no sólo la demografía, sino también todas las disciplinas, se encuentran hoy ante retos importantes relacionados con la caída del mito del progreso y con profundas transformaciones políticas, tecnológicas, biogenéticas y éticas. Sin duda, los cambios económicos y tecnológicos profundizados desde finales de la Segunda Guerra Mundial han creado necesidades que rebasan las disciplinas puras, lo que ha conllevado a la conjunción de distintas disciplinas, replanteando además los límites de las mismas.

FUENTES

- Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, México, Editorial Paidós.
- Benítez Zenteno, Raúl (1993), *Visión latinoamericana de la transición demográfica. Dinámica de la población y práctica política*, en VI Conferencia Latinoamericana de Población, La transición demográfica en América Latina y el Caribe, México, INEGI, UNAM.
- Canales, Alejandro (2004), "Retos teóricos de la demografía en la sociedad contemporánea", en *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 40, México, abril-junio, pp. 47-69.
- (2001), "La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 3 (48), septiembre-diciembre, pp. 485-518, México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano/El Colegio de México.
- CEPAL (2000), *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Coale, Ansley J. (1973), *Demographic Transition*, Bélgica, International Population Conference Liege, vol. 1.
- Guillard, Achille (1855), *Éléments de Statistique Humaine, ou Demographie Comparée*, Francia.
- Ianni, Octavio (1996), *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI Editores, Guillaumin et Cie.
- Kumar, Krishan (1995), *From postindustrial to postmodern Society. New theories of the contemporary world*, Malden, Blackwell Publishers Ltd.
- Livi-Bacci, Massimo (1993), *Notas sobre la transición demográfica en Europa y América Latina*, en VI Conferencia Latinoamericana de Población, La transición demográfica en América Latina y el Caribe, México, INEGI, UNAM.
- Morin, Edgar (2004), *Introducción al pensamiento complejo*, México, Gedisa.
- Nicolescu, Basarab (2004), *La transdisciplinarité manifeste*, Canadá, Éditions Du Rocher.
- Robertson, Roland (1995), *Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity*, Londres, Global Modernities, Sage.
- Rodríguez Magda, Rosa María (2004), *Transmodernidad*, España, Anthropos Editorial.

Los estudios sobre sociedad y salud desde la multidisciplina

*Joaquina Erviti y Carolina Agoff**

INTRODUCCIÓN

El campo científico es un espacio donde tiene lugar una lucha competitiva por el monopolio de la autoridad científica, definida tanto como capacidad técnica como poder social (Bourdieu, 2000). Este monopolio, al que Bourdieu entiende como la capacidad de hablar e intervenir legítimamente, es sin duda un producto histórico determinado por fuerzas económicas y políticas que afectan y condicionan su autonomía.

El ámbito de investigación de la salud en la sociedad se ha desarrollado de modo similar al de otras disciplinas científicas, evidenciando, como fruto de la creación de los estados modernos y de la producción capitalista, una institucionalización y especialización crecientes. Como señala Vilar,

el viejo paradigma legitimó el establecimiento de los saberes fraccionados, apoyándose además en la utilidad que brindaban a la industrialización en sus primeras etapas —necesidad de especialistas— así como en su expansión hasta los años 70, aproximadamente (1997: 16; citado por Herrán Gascón, 1999).

Nuestro propósito es presentar de manera ilustrativa un desarrollo histórico del campo científico de la salud y sus determinantes, la construcción de su objeto de estudio, los procedimientos de investigación y sus fundamentos teóricos, para mostrar los modos en que el desarrollo

* Investigadora e Investigadora asociada, respectivamente, en el CRIM/UNAM.

y la institucionalización de las disciplinas científicas se han disputado el monopolio del estudio de la salud en la sociedad. Por último, pretendemos mostrar la necesidad de aplicar una perspectiva multidisciplinaria a los estudios de procesos de salud y enfermedad.

LA SALUD COMO CAMPO DISCIPLINARIO: LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MEDICINA

La medicina científica occidental como práctica social se redefine en forma marcada ya en el siglo XVIII mediante su extensión institucionalizada hacia el ámbito de toda la sociedad, permeando el proceso político y económico en forma particular. Esta institucionalización progresiva se evidenció, por un lado, en la generalización del cuidado médico y, por otro, en la extensión del campo de normatividad de la medicina mediante la definición de nuevos principios referentes al significado de la salud y de la injerencia médica en la organización de las poblaciones y de sus condiciones generales de vida. Asimismo, se evidencia una nueva forma de la práctica médica, conocida como medicalización.

Estos cambios se manifiestan en ciertas relaciones específicas con la estructura económica y político-ideológica y se les puede identificar en los nuevos conceptos referentes a la salud y a la práctica médica, en las nuevas formas de control de la medicina por la sociedad y en los nuevos usos de la medicina para el control y la organización social (Donnangelo, 1994).

En forma paralela a estos procesos se dio también la marginación y exclusión de las otras prácticas médicas, e incluso la persecución por parte del Estado de los practicantes de otras formas de medicina, en particular las mujeres. Esto condicionó los desarrollos posteriores del conocimiento científico ya que algunos saberes y prácticas en salud fueron excluidos en el ámbito institucional (Anzures, 1983; Cabré y Ortiz, 2001; Ehrenreich y English, 1988; Quezada, 1989).

La medicina occidental asumió un papel importante para la política del Estado en formación y la función de control de la población pasó a ser una tarea primordial para la medicina como práctica social.

Articulada a los desarrollos del mercantilismo y la industrialización, esta nueva forma de pensar los problemas de salud se hizo efectiva primero en los estados alemanes, dada su condición histórica peculiar. Allí se llevó a cabo una acción médica centrada en el control del nivel de salud de la población por medio de un sistema que Rosen (1985) denominó como “policía médica”. Los médicos eran responsables no sólo del tratamiento de los enfermos, sino también del control y el mantenimiento de la salud de la población, lo que comprendía todos los aspectos de la vida de los individuos. Asimismo, se restringió el ejercicio de la medicina al personal médico competente, que había recibido una educación regular y eficiente.

Así, la institucionalización de la práctica médica en Alemania consistió, por una parte, en la implantación de un sistema complejo de observación y registro de nacimientos, de muertes, de morbilidad, de ocurrencia de endemias y epidemias y, por otra, en la instauración de una serie de mecanismos de control por parte del poder político, de la formación del médico, del ejercicio de la práctica médica y de los efectos de esa práctica en el estado de salud de las poblaciones. Esto implicó, finalmente, un modelo del Estado para disciplinar la medicina y la correspondiente función de control atribuida a la medicina sobre la vida social (Donnangelo, 1994; Foucault, 1971; Rosen, 1985).

Mediante los procesos de institucionalización de las disciplinas, el Estado le daba legitimidad al campo científico, de la salud en este caso, y validaba a los agentes que lo constituían como los únicos con autoridad y competencia para su ejercicio. De esta manera se fue conformando lo que Menéndez (1985) denomina el “modelo médico hegemónico”, es decir, aquél donde la profesión médica se convierte en la profesión hegemónica en el campo de la salud, en una posición de dominio sobre las otras profesiones relacionadas con la salud y sobre las otras medicinas, las tradicionales y las alternativas. En contraparte, a la medicina le tocó asumir un papel de control social y, de esta manera, la institución de la medicina desplazó a la Iglesia del ejercicio de esta función (Zola, 1999). En las últimas dos décadas del siglo xx y debido a las nuevas condiciones económicas, comerciales, sociales y políticas del sistema neoliberal, el campo de la salud ha evidenciado nuevos cambios: se observa que, mediante el impulso del poder político, los agentes económi-

cos desplazan a la profesión médica de la posición hegemónica que ejercía en este campo, y se redefinen los papeles de los profesionales médicos en estos nuevos entornos (Waitzkin, 1989; 2000). En los inicios del siglo XXI, los agentes económicos como el Banco Mundial, la industria farmacéutica, las aseguradoras médicas y los consorcios hospitalarios intervienen directamente en las prácticas y las políticas de salud (*et al.*, 2000).

Estos desarrollos recientes de la práctica médica hacen posible afirmar que en la actualidad la jurisdicción de autoridad y *expertise* en el ámbito de la salud está cambiando debido a la relación particular entre ciencia, Estado, mercado e individuos (Hogle, 2002).

SALUD Y CIENCIAS SOCIALES

Las ciencias sociales y las de la salud se encuentran emparentadas desde su nacimiento: en su versión contemporánea ambas son producto de las condiciones históricas que prevalecían en la Europa del siglo XVIII. Su origen común se evidencia en el pensamiento de médicos como Virchow, quien definía a la medicina como una ciencia social (Rosen, 1985), o en la teoría social de Spencer, quien caracterizaba a la sociedad como un organismo vivo, análogo a una célula. Sin embargo, al madurar en la construcción de sus propios objetos de estudio y en el diseño de sus métodos científicos, las ciencias sociales y de la salud se sumaron a la tradición científica occidental que privilegió el desarrollo de diversas ciencias autónomas, cada una con un recorte específico de la realidad. A partir de allí, los procesos de interacción y colaboración entre ambas ciencias o campos disciplinarios se relacionan con el desarrollo del conocimiento científico y con el efecto de las fuerzas internas y externas al campo de la salud en los diferentes momentos sociales y políticos.

La medicina estableció las pautas de la mirada clínica para entender la enfermedad mediante la fragmentación del cuerpo humano en sus diversos órganos y enfocando las intervenciones médicas a la búsqueda del agente patógeno y los órganos afectados. Los trabajos científicos de Pasteur revolucionaron el conocimiento médico en esa época y tuvieron una gran repercusión para el posterior desarrollo del saber y de

la práctica en el campo de la salud, que podríamos comparar con la trascendencia, mencionada por Bourdieu (2000), de Einstein en el campo de la física. Pero también el avance de la bacteriología contribuyó a la creación de un modelo científico que estructuró una mirada “biologista, individualista, ahistórica, asocial, mercantilista y pragmática” (Castro, 2003: 49).

Aunque ya en 1600 William Petty, un practicante no médico, inició lo que podríamos llamar un análisis “holístico” de la salud y el bienestar humano, al analizar sistemáticamente las complejas interacciones entre las condiciones de salud y las demográficas, sociales y económicas (Rosenfield, 1992), los campos científicos de la medicina y las ciencias sociales se estructuraron en disciplinas y subdisciplinas formales separadas y, de esta manera, el análisis de los factores que influyen en la salud humana también se fraccionaron.

Es posible entonces identificar diferentes momentos de la historia de la colaboración entre la salud y las ciencias sociales: la preeminencia de estas últimas en los estudios de salud en el siglo XIX, en particular con los importantes trabajos de Virchow; la transferencia de ese papel a la bacteriología que, con los descubrimientos de Pasteur, se convierte en la disciplina dominante a finales del siglo XIX y principios del XX, y el resurgimiento de las interacciones de ambas ciencias después de la Segunda Guerra Mundial (Trostle, 1986).

A partir de la Primera Asamblea Mundial de Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS), celebrada en 1948, ha habido periodos de colaboración activa entre las ciencias sociales y médicas, así como periodos en los que poderosas fuerzas centrífugas han limitado tal colaboración (Rosenfield, 1992). Los trabajos de autores como Dubos y Mckeown, quienes en pleno auge de las teorías microbianas demostraron que los asombrosos avances en las condiciones de salud en la primera mitad del siglo XX no se debieron a “milagros” médicos sino a una serie de factores de orden social (entre ellos, mejoras en las condiciones de trabajo, de alimentación, educación, vivienda y saneamiento ambiental), ayudaron a que las ciencias sociales recuperaran a la salud como un objeto legítimo de investigación desde la segunda mitad del siglo pasado.

El predominio de las ciencias médicas o el de las sociales en los estudios sobre la salud ha definido las políticas y el tipo de respuesta a

los problemas abordados. En 1960, por ejemplo, cuando las ciencias médicas y biológicas dominaban los programas de control de las enfermedades y los dirigidos a la asistencia en salud, las políticas en salud se enfocaban principalmente hacia los servicios médicos y la construcción de hospitales. En 1970 se renovó el interés por la ecología humana y los “estilos de vida”, lo que renovó el conocimiento de los factores económicos, sociales y culturales e influyó en las respuestas (políticas y programas) para la prevención y control de las enfermedades. Este periodo culminó en la Conferencia de Alma Ata en 1978, con la meta “Salud para todos en el año 2000” y cuyo foco fue la promoción de la atención primaria a la salud, la participación comunitaria y las acciones intersectoriales para la salud.

Esta estrategia de “Salud para todos en el año 2000” dio un gran impulso en la década siguiente a las investigaciones que vinculaban las ciencias sociales y las médicas. En esa década hubo una profusión de estudios en torno a los aspectos culturales y conductuales de enfermedades específicas; a las denominadas patologías sociales, como el suicidio y la drogadicción; a programas de salud, como la planificación familiar y la maternidad segura; a los servicios de salud, el financiamiento de éstos y las políticas de salud, entre otros temas. A partir de ese momento surge un renovado apoyo a la investigación interdisciplinaria que enlaza las ciencias sociales y médicas, y esta nueva credibilidad internacional promueve la generación de propuestas en las que las disciplinas sociales y médicas trabajan en forma conjunta con el objetivo de enlazar la investigación, la política y la acción.

En forma sintética, en el cuadro se resumen los diferentes tipos de investigación —multidisciplinaria, interdisciplinaria o transdisciplinaria— de acuerdo con la forma de colaboración entre investigadores provenientes de diversas disciplinas de los campos de las ciencias sociales o de la salud, con la posición de los investigadores en el proyecto, con la construcción del objeto de estudio y la forma de abordarlo, y con la contribución de estas investigaciones a las políticas y programas de salud.

TIPOS DE INVESTIGACIÓN

<i>Tipo de investigación</i>	<i>Forma de colaboración</i>	<i>Programas académicos</i>	<i>Contribución a las políticas y programas de salud</i>
Multidisciplinario	Los investigadores trabajan en forma paralela, desde una disciplina específica para abordar problemas comunes	Dentro de las disciplinas y facultades existentes	Resolución de problemas específicos a corto plazo
Interdisciplinario	Los investigadores trabajan juntos pero desde cada disciplina	Entre disciplinas y facultades; creación de programas compartidos	Nuevos programas específicos y resolución de problemas
Transdisciplinario	Los investigadores trabajan juntos, usando un marco conceptual compartido que reúne teorías, conceptos y enfoques de disciplinas específicas	Síntesis de departamentos, nuevo departamento, nuevo campo de investigación	Programas y acciones transectoriales de base amplia, de mayor duración; nuevos conceptos, métodos y políticas

Fuente: tomado de James Trostle (2002) y Rosenfield (1992).

El campo multidisciplinario de la salud en México y América Latina

En el campo de la salud coinciden diferentes disciplinas de las llamadas ciencias de la salud (medicina, enfermería, farmacia, odontología, entre otras), así como disciplinas y subdisciplinas del área de las ciencias sociales que toman a la salud como su objeto de estudio. Esto conforma una imagen heterogénea del campo, más allá de oposiciones binarias entre ciencias sociales y biomédicas. Asimismo, el campo supuestamente homogéneo de las "ciencias sociales" se fractura por la presión disciplinaria y se desagrega en las varias disciplinas, como antropología, sociología, economía, etc. Al interior de las disciplinas se van conformando

grupos y subgrupos, abriendo fracturas, en función de los diversos enfoques, y así encontramos, por ejemplo, antropólogos físicos, culturales y médicos, que mantienen posiciones enfrentadas. Lo mismo ocurre en las ciencias de la salud y sus disciplinas. Dentro del campo se enfrentan y presentan identidades diferenciadas cuando compiten por recursos limitados. De manera similar a lo que sostienen actualmente las teorías de la identidad étnica, se adoptan y cambian las identidades cuando las circunstancias lo demandan: o bien cuando hay nuevos recursos disponibles, o cuando otras personas intentan usar o tomar recursos considerados tradicionalmente como nuestros. Es decir, la posibilidad y el interés actual de discutir el tema de los intercambios y las barreras entre campos supone considerar una diversidad de situaciones: incursiones, conflictos, invasiones, en sentido metafórico del término (Trosztle, 2002).

La perspectiva multidisciplinaria de los problemas de salud, con el aporte particular de las ciencias sociales, permite alcanzar dos fines fundamentales de la investigación científica: contribuir a la solución de los problemas concretos de salud, y analizar la salud como proceso social, la medicina como práctica social concreta y las instituciones de salud como instituciones sociales, lo cual enriquece la teoría social y los métodos y técnicas para abordarlos. No obstante, aún hay muchas limitaciones para superar la partición disciplinaria y la fuerza de ciertas tradiciones de investigación que han encontrado en la comunidad científica su lugar y legitimación.

En México la relación entre ciencias sociales y salud fue desarrollada por tres corrientes fundacionales: la antropología médica, la medicina social y la sociología de la salud pública (Castro, 2003). Del primer grupo destacan los trabajos de Aguirre-Beltrán (1963) y Eduardo Menéndez (1983, 1985, 2003) por sus importantes aportes teóricos y metodológicos, los cuales facilitaron la relegitimación de la perspectiva antropológica en el campo de las investigaciones en salud.

A finales de los setenta, un grupo de académicos e investigadores de varios países de América Latina, con el apoyo de organismos internacionales y de la Organización Panamericana de la Salud (ops), participó en las discusiones sobre la necesidad de abordar desde nuevos enfoques los problemas de salud y enfermedad en el entorno político-

social de la región. Esta corriente, conocida como medicina social latinoamericana, fue una experiencia innovadora de las formas de colaboración entre las ciencias sociales y las de la salud para abordar los problemas de salud y enfermedad desde la investigación, la política y la práctica.

La propuesta del proyecto de medicina social en América Latina contribuyó ampliamente a transformar la forma de pensar la relación interdisciplinaria. Frente a las corrientes tradicionales, la latinoamericana propuso que para reconstruir el objeto de estudio de la epidemiología había que reconocer el carácter histórico y social del proceso salud-enfermedad colectivo y su articulación con el conjunto de los procesos sociales (García, 1986; Quevedo y Hernández, 1994). Además impulsó una nueva forma de abordar la formación de los recursos humanos al promover el estudio integral interdisciplinario de los problemas de la realidad sanitaria (Rodríguez, 1994). Por último, originó una nueva relación entre el campo científico —los académicos e investigadores— y la sociedad —los diversos grupos sociales (Cabezas y Feo, 1994; Laurell y Noriega, 1989). En los inicios de este proceso, se crearon dos programas de formación de posgrado en México y Brasil que expresaban formas innovadoras en la docencia a partir del aprendizaje en un sistema modular que aborda los problemas de salud como fenómenos sociales y prácticas sociales, fuera de los límites de las disciplinas. Asimismo, se construye un nuevo objeto de estudio: la salud-enfermedad como un proceso social (Laurell, 1982). La corriente de la medicina social latinoamericana plantea además formas novedosas de establecer la interacción con los sujetos de estudio, así como para seleccionar los problemas de estudio a partir de las demandas de las organizaciones sociales, con el fin de participar en la transformación de la realidad. Aunque la medicina social latinoamericana intenta superar los límites que imponen las disciplinas, surge como un nuevo campo disciplinario (García, 1986), de nivel de posgrado. No obstante, la redefinición del objeto de estudio de la medicina social permanece muy vinculado a la investigación y al efecto social: el objeto de estudio ya no es algo estático, sino un proceso, y los objetos de estudio se transforman en sujetos que contribuyen a la transformación social.

UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS: MÁS ALLÁ DE LA MULTIDISCIPLINA

El Programa de Estudios sobre Sociedad y Salud, del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, surgió en 1997 con el propósito de contribuir, desde una perspectiva multidisciplinaria, al desarrollo del conocimiento de los fenómenos de la salud propios del país. Por una parte, pretende desarrollar el conocimiento que permita entender mejor los problemas específicos de la salud y establecer las estrategias de intervención, prevención y control más integrales. Por otra parte, profundiza en el acervo teórico y metodológico de las diversas disciplinas sociales desde las cuales se reflexiona sobre aquellos problemas y, por este medio, contribuye al desarrollo de la teoría social y de la explicación de la sociedad en su conjunto.

El programa tiene como propósito analizar los problemas de salud de la sociedad mexicana tomando como punto de partida los procesos que afectan a la población. Esto exige tanto un análisis crítico de la producción científica en los temas de estudio, como crear las oportunidades para generar nuevas formas de saber y actuar provenientes de las maneras particulares con que la sociedad y los sujetos dan sentido y explican sus acciones. Para ello, el programa propone un acercamiento interdisciplinario al campo de la salud.

En el área de la salud sexual y reproductiva del mencionado programa se parte del estudio de la demanda y la utilización de servicios de aborto. La decisión de las mujeres de utilizarlo forma parte de un proceso que de ningún modo es autónomo, sino que está determinado por una multiplicidad de factores. Sólo una perspectiva interdisciplinaria permite entender, por ejemplo, que el Estado y sus instituciones jurídicas, políticas, religiosas y médicas determinan los comportamientos ante la reproducción y el aborto, así como el control de valores y normas sociales en torno al tema. También se puede identificar en estos procesos la influencia de las identidades y prácticas de género. Además se observa que las redes sociales funcionan como elementos "protectores" en los ámbitos material y emocional. Por otra parte, la decisión de utilizar o no los servicios de salud para la atención de un aborto responde también al tipo de percepciones que la población desarrolla en torno a

un cúmulo de aspectos estrechamente interrelacionados con la dimensión de salud y sexualidad. Es necesario considerar la percepción que tiene la población sobre la disponibilidad y accesibilidad de los servicios, su calidad y eficacia, así como las valoraciones culturales que se asocian a la decisión de los individuos de utilizar o no los servicios y a la selección de los mismos. También se deben tener en cuenta las actitudes de los profesionales de la salud respecto a la sexualidad y al aborto en los distintos grupos socioculturales. Estas valoraciones tienen que ver con los conceptos legos de salud, sexualidad y reproducción, con las concepciones sobre las causas del aborto, y sobre las prácticas en torno a remedios y alternativas para la prevención y atención del aborto.

Algo similar puede decirse respecto al problema de la violencia de pareja en México: si bien en cierta medida la explicación sobre el fenómeno tiende a privilegiar, no sin razón, las determinaciones estructurales del fenómeno (la pobreza, la marginación, la opresión, etc.), es verdad también que una explicación comprehensiva del problema está obligada a caracterizar este fenómeno, no sólo en términos de su frecuencia y distribución, sino también desde la perspectiva de los propios actores. La violencia de pareja es un problema que involucra a los dos miembros de ésta, pero también al entorno social como ámbito de reproducción de valores y normas tradicionales de género. Dado que las redes sociales —familia, vecinas, personal sanitario y funcionarios del Ministerio Público— desempeñan un papel muy importante para ayudar a la mujer violentada a salir del problema, es necesario conocer las concepciones que prevalecen en ellas sobre la violencia de pareja. La perspectiva de los sujetos involucrados permite entender el fenómeno de la violencia y de su perpetuación, así como la demanda de servicios para la atención del problema.

En los siete años del Programa de Estudios sobre Sociedad y Salud del CRIM las actividades de investigación han resaltado la necesidad de aplicar perspectivas interdisciplinarias. Las líneas de investigación y los proyectos que actualmente forman parte de este programa son: *Violencia, género y salud*, que tiene como objetivo realizar investigaciones sociales sobre la violencia de género en México y los daños a la salud derivados de ella, así como sobre las necesidades y estrategias para su superación, y *Derechos humanos y salud*, cuyo propósito es explorar las

dimensiones conceptuales y las aplicaciones prácticas de la relación entre la salud y los derechos humanos en general, y los derechos sexuales y reproductivos en particular.

Ambos temas tienen en común la necesidad de ser abordados multidisciplinariamente para su estudio; ambos involucran a la totalidad de los actores sociales, exigen un permanente análisis de su estado y evolución, y requieren del concurso de las ciencias sociales que permita trascender los reduccionismos explicativos que privilegian las causas "naturales" y que tienden a minimizar su carácter eminentemente social. En este sentido, la mirada multidisciplinaria nos abre las puertas a la interdisciplina, en tanto permite la construcción de nuevos objetos de estudio y, a partir de ahí, crea la posibilidad de construir conocimiento científico que engendra formas variadas de poder ver, pensar y relacionar datos de la realidad social en el campo de la salud, utilizando diferentes instrumentos para abordarla. A modo de ejemplo, el estudio de la violencia de pareja se enriquece con la confluencia de diversas disciplinas que permiten conceptualizar el fenómeno como problema de salud pública y como expresión radical de la dominación masculina y desde la perspectiva de género, entre otras. Precisamente el concepto de género que surge originalmente no ya de una disciplina científica, sino del movimiento de mujeres por la igualdad de derechos y la teoría feminista (Gutiérrez Castañeda, 2002), desempeña un papel crucial para entender el fenómeno de la violencia. Aquí se evidencia claramente el aporte de las diferentes vertientes de la teoría social para construir el fenómeno como objeto de estudio complejo, como también las deconstrucciones teóricas e interpretativas derivadas de las incorporaciones de nuevos esquemas de pensamiento.

Si entendemos el concepto de interdisciplina como aquel que permite relaciones recíprocas, cooperación e intercambio entre disciplinas, este se ha hecho posible en el estudio de la salud de la mujer a partir de la inclusión de aportes tales como la teoría de género y la teoría crítica. Se trata, como decía Piaget (1970), de la reorganización de los ámbitos de conocimiento, mediante intercambios que consisten en recombina- ciones constructivas. La teoría feminista, surgida desde el feminismo como grupo de resistencia, no institucionalizado, cuestionó un modelo de conocimiento e investigación instalado en un orden científico que

hoy se encuentra en revisión y llevó a reflexionar sobre la salud reproductiva y la violencia contra la mujer, entre otros temas, como campos específicos de experiencia interdisciplinaria.

Por otra parte, también la perspectiva de los derechos humanos en el tema de la salud, en general, y la salud reproductiva, en particular, nos ayuda a pensar en una investigación transdisciplinaria. El surgimiento de un problema de salud-enfermedad, como el sida y la actividad de los grupos afectados, facilitó una mirada transdisciplinaria a los temas de salud reproductiva, al plantear ésta en el marco de los derechos humanos (Trostle, 2002). El acercamiento a los sujetos sociales, desde las perspectivas de género y de los derechos humanos, ayuda a romper los límites disciplinarios desde el cuestionamiento mismo del orden social y científico establecido. Asimismo, exige un acercamiento ético a los sujetos sociales que participan en la investigación con un compromiso de comunicación y propuestas de intervención conjuntas.

La multidisciplinaria es también la realidad que caracteriza los derroteros de formación de los propios científicos. Sus biografías profesionales no son lineales, sino que evidencian en los numerosos años de estudio y especialización “desvíos” de la disciplina de origen. Los límites difusos que caracterizan las actuales disciplinas sociales debido a la importación y exportación de conceptos, modelos y métodos, hace que en efecto los investigadores sean interdisciplinarios (Smelser, 2003: 653). En el Programa de Salud y Sociedad se hace evidente que a los estudios de licenciatura de sus integrantes —farmacia, sociología y psicología— le han seguido trayectorias de especialización guiadas por un interés de conocimiento común: la perspectiva social de los procesos de salud-enfermedad-atención.

NUEVOS DESAFÍOS

A modo de conclusión, se hace necesario hacer algunas precisiones y plantear algunos puntos para la discusión. La salud es un campo donde el fin último de la investigación y la generación de conocimiento es la intervención en la realidad, con objeto de transformarla y mejorarla. Se trata en concreto de aplicar la producción científica en la formación de

políticas y programas. Es un campo en el que se combinan de manera particularmente rica la investigación teórica y práctica, para favorecer las intervenciones en la realidad sociosanitaria.

La confluencia de varias disciplinas para estudiar diversas facetas de un objeto de estudio común, en nuestro caso, la salud, la enfermedad y la atención, ha evolucionado de un modo similar al del resto de las ciencias en pos de la multidisciplina y la interdisciplina: desde los saberes disciplinarios, fraccionados, superespecializados hacia la convergencia de saberes en busca de un mismo objeto de estudio y en la construcción de nuevos objetos de estudio. La realidad multidisciplinaria de la investigación en este campo, sin embargo, evidencia problemas no resueltos que plantean nuevos desafíos. A continuación mencionamos algunos de ellos:

- los problemas para utilizar los resultados obtenidos por la producción científica en la instrumentación de políticas públicas, como resultado de dificultades en la comunicación entre investigadores y tomadores de decisiones;
- los problemas vinculados al apego a metodologías tradicionales que no dan cuenta cabal de la naturaleza multidimensional de los objetos de estudio;
- la necesidad de vincular los problemas de la salud a otras esferas de la realidad social, entre otras la de los derechos humanos;
- la cooperación de los diferentes campos del conocimiento que sólo es posible si se corresponde con "multicapacidad y con inteligencia abierta, diversificada y multiaplicada" (Herrán Gascón, 1999);
- la necesidad de pensar en nuevas formas de transmisión de conocimiento para la formación de profesionales del campo de la salud.

Trabajar conjuntamente en los límites disciplinarios fue posible tanto desde la experiencia de investigación, como de las intervenciones de la práctica médica. El nuevo desafío consiste ahora en definir las necesidades y oportunidades locales para el intercambio entre las ciencias sociales y biomédicas en el análisis de los problemas de salud. Coincidimos con Trostle (2002) en que es necesario considerar algunos elementos para hacer frente a este desafío. Por una parte, los usos socia-

les y políticos de la investigación en salud. Aquí se trata de considerar las formas y niveles de comunicación e intercambio con la sociedad, así como de analizar la migración profesional al gobierno o a los bancos y agencias internacionales. Por otra parte, hay que reflexionar sobre la presencia de grupos de presión o interés, como los grupos feministas y las redes de mujeres, los grupos de lucha contra el sida, entre otros, así como en las formas de las estructuras institucionales, por ejemplo, el tamaño de las comunidades científicas. Por último, tomar en cuenta los atributos del sujeto en estudio, es decir, los contenidos de la investigación.

FUENTES

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1963), *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- Anzures, María del Carmen (1983), *La medicina tradicional en México. Proceso histórico, sincretismos y conflictos*, México, UNAM.
- Borrell, Rosa María, y Mario Rovere (2004), *La formación de posgrado en salud pública: nuevos desafíos, nuevos caminos*, Buenos Aires, OPS/OMS.
- Bourdieu, Pierre (2000), *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cabezas, Gloria A., y Óscar Feo (1994), "Desarrollo del conocimiento científico biológico y social en la teoría y la práctica de la salud de los trabajadores", en María Isabel Rodríguez [coord.] (1994), *Lo biológico y lo social. Su articulación en la formación del personal de salud*, Washington, DC, OPS/OMS, pp. 129-142.
- Cabré, Monserrat, y Teresa Ortiz [coord.] (2001), *Sanadoras, matronas, y médicas en Europa. Siglos XII-XX*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Castro, Roberto (2003), "Ciencias sociales y salud en México: movimientos fundacionales y desarrollos actuales" en *Ciencia & Saúde Coletiva*, vol. 8 (1), pp. 47-62.
- Donnangelo, María Cecilia (1994), *Salud y sociedad*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara.

- Ehrenreich, Barbara, y Deidre English (1988), *Brujas, comadronas y enfermeras. Historia de las sanadoras. Dolencias y trastornos. Política sexual de la enfermedad*, Barcelona, La Sal.
- Foucault, Michael (1971), *El nacimiento de la clínica*, México, Siglo XXI Editores.
- Freidson, Eliot (1978), *La profesión médica*, Madrid, Editorial Península.
- García, Juan César (1986), "Presentación", en Everardo Duarte Nunes (coord.), *Ciencias sociales y salud en América Latina. Tendencias y perspectivas*, Montevideo, OPS/CIESU, pp. 19-29.
- Gutiérrez Castañeda, Griselda (2002), *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas. Ensayos sobre feminismo, política y filosofía*, México, PUEG/UNAM.
- Herrán Gascón, A. de la (1999), "Coordenadas para la investigación supradisciplinar", <<http://www.iih.org/doc/doc200301220300.html>>. [Consulta: 26 de octubre, 2004].
- Hogle, Linda F. (2002), "Introduction: Jurisdictions of Authority and Expertise in Science and Medicine", en *Medical Anthropology*, vol. 21, pp. 231-246.
- Iriart, Celia, Emerson Elias Merhy y Howard Waitzkin (2000), "La atención gerenciada en América Latina. Transnacionalización del sector salud en el contexto de la reforma", en *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 16(1), pp. 95-105.
- Laurell, Ana Cristina (1982), "La salud-enfermedad como proceso social", en *Revista Latinoamericana de Salud*, núm. 2, México, p. 21.
- _____, y Mariano Noriega (1989), *La salud en la fábrica. Estudio sobre la industria siderúrgica en México*, México, ERA.
- Menéndez, Eduardo (2003), "Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas", en *Ciencia & Saúde Coletiva*, vol. 8 (1), pp. 185-207.
- _____, (1985), "Saber 'médico' y saber 'popular': el modelo médico hegemónico y su función ideológica en el proceso de alcoholización", en *Estudios Sociológicos*, vol. 3 (8), pp. 263-296.
- _____, (1983), *Hacia una práctica médica alternativa. Hegemonía y autoatención (gestión) en salud*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, núm. 86).

- Parsons, Talcott (1982), "Estructura social y proceso dinámico: el caso de la práctica médica moderna", en *El sistema social*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 399-444.
- Piaget, Jean (1970), *La epistemología genética*, Barcelona, A. Redondo.
- Quevedo, Emilio, y Mario Hernández (1994), "La articulación del conocimiento básico biológico y social en la formación del profesional de la salud: una mirada desde la historia", en María Isabel Rodríguez (coord.), *Lo biológico y lo social. Su articulación en la formación del personal de salud*, Washington, DC, OPS/OMS, pp. 13-34.
- Quezada, Noemí (1989), "Los profesionales autorizados de la medicina", en *Enfermedad y maleficio*, México, UNAM, pp. 15-25.
- Rodríguez, María Isabel (1994), "Lo biológico y lo social en la formación del personal de salud. El contexto de la reflexión", en *Lo biológico y lo social. Su articulación en la formación del personal de salud*, Washington, DC, OPS/OMS, pp. v-XIII.
- Rosen, George (1985), *De la policía médica a la medicina social*, México, Siglo XXI Editores.
- Rosenfield, Patricia L. (1992), "The potencial of transdisciplinary research for sustaining and extending linkages between the health and social sciences", *Social Sciences & Medicine*, vol. 35 (11), pp. 1343-1357.
- Smelser, Neil J. (2003), "On comparative analysis, interdisciplinarity and internationalization in Sociology", *International Sociology*, vol. 18 (4), pp. 643-657.
- Trostle, James (1986) "Anthropology and Epidemiology in the Twenty Century: a Selective History of Collaborative Projects and Theworetical Affinities, 1920 to 1970", en Craig R. Janes, Ron Stall y Sandra M. Gifford (eds.), *Anthropology and Epidemiology. Interdisciplinary Approaches to the Studies of Health and Disease*, Boston, Reidel.
- _____ (2002), "Algunas reflexiones acerca de las ciencias sociales y biomédicas: ¿dos catedrales o un arquetipo inconcebible?", en Mónica Gogna y Silvina Ramos (coord.), *Experiencias innovadoras en salud reproductiva. La complementación de las ciencias médicas y sociales*, Buenos Aires, CEDES, pp. 21-28.
- Turner, Bryan (1999), "Profesiones, conocimiento y poder", en C. De la Cuesta (coord.), *Salud y enfermedad. Lecturas básicas en sociología de la medicina*, Antioquia, Universidad de Antioquia, pp. 187- 222.

Waitzkin, Howard (2000), "Changing patient-physician relationships in the changing health-policy environment", en Chloe E. Bird, Peter Conrad y Allen M. Fremont (ed.), *Handbook of medical sociology*, New Jersey, Prentice Hall, pp. 271-283.

_____ (1989), "A critical theory of medical discourse: ideology, social control, and the processing of social context in medical encounters", en *Journal of Health and Social Behaviour*, vol. 30, pp. 220-239.

Zola, Irving (1999), "La medicina como institución de control social", en C. De la Cuesta (coord.), *Salud y enfermedad. Lecturas básicas en sociología de la medicina*, Antioquia, Universidad de Antioquia, pp. 23-46.

Multidisciplina y estudios ambientales. Reflexiones desde nuestra práctica

María Fernanda Paz*

En la última década, el tratamiento multidisciplinario de algunas temáticas, lejos de ser una moda se ha convertido en una verdadera necesidad. Ante la complejidad de ciertos fenómenos, las explicaciones unidimensionales, si bien aportan conocimiento sobre determinados aspectos, resultan insuficientes no sólo para aprehender el todo, sino para actuar sobre él. Lo anterior es especialmente cierto cuando nos referimos a la problemática ambiental de la que hoy somos testigos, y lo es porque ella alude a, o bien es producto de, la interacción de procesos tanto sociales como naturales.

En este trabajo se hacen algunas reflexiones en torno a la multidiscipliplina a partir de nuestra práctica académica en el estudio de los problemas socioambientales.¹ No es nuestra intención marcar la pauta para investigaciones futuras, ni mucho menos agotar la discusión en unas cuantas líneas; nos anima más bien la idea de iniciar un diálogo entre pares para ir profundizando en el sentido que tiene analizar un objeto de estudio desde diversos campos del conocimiento. Así, primero nos preguntamos sobre los antecedentes de esta preocupación académica, sobre los desafíos metodológicos que plantea y sobre los peligros que conlleva perder de vista, en aras de lo "múltiple", la especificidad del conocimiento o el rigor científico que requiere cualquier investigación; después

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

¹ El presente artículo se nutrió de una interesante discusión entre los miembros del programa de investigación Perspectivas Sociales del Medio Ambiente, del CRIM/UNAM, en el que participan, además de la autora, los investigadores Raúl García Barrios, Alicia Batllori, Eliane Cecon, Leticia Durand, María de Jesús Ordóñez y Martha Viesca.

planteamos algunos problemas de orden institucional que limitan este tipo de aproximaciones metodológicas y finalmente esbozamos algunos retos que se nos plantean en nuestro quehacer académico universitario.

DE DÓNDE VENIMOS: ALGUNOS ANTECEDENTES

Cuando comenzaron a aparecer los primeros estudios ambientales en la década de los años setenta se puso de manifiesto que estábamos por lo menos frente a dos problemas: el primero, sin duda de mayor trascendencia, mostraba que el medio ambiente, esa construcción social que alude a la interacción de las sociedades humanas y el entorno biofísico, presentaba serias alteraciones que atentaban contra ambos componentes de la fórmula; el segundo, derivado del anterior, planteaba que la problemática era multidimensional y multicausal y que, por tanto, su aprehensión y análisis requería una aproximación desde diversos campos y enfoques. Nos encontramos, así, con una temática que se ubicaba en una situación de frontera del conocimiento, tanto entre las ciencias, dado que concierne por igual a las sociales como a las naturales, como entre las disciplinas que componen cada una de ellas.

La crisis ambiental vino a cuestionar de manera radical una muy arraigada concepción de naturaleza infinita o con alto nivel de resiliencia, enfrentándonos con ello a un campo de incertidumbres que se suponían superadas con el paradigma de la modernidad. Por otro lado, al presentarse como un fenómeno multicausal que requería para su comprensión y análisis diversos enfoques científicos y disciplinarios, puso en entredicho la forma tradicional del quehacer científico que no sólo había separado, desde el siglo XIX, el ámbito de estudio de lo social del ámbito de estudio de lo natural, sino que había dado preponderancia al método reduccionista en la ciencia y a la especialización del conocimiento, haciéndolo de esta forma fragmentario y disperso.

No era la primera vez que la separación disciplinaria del conocimiento se veía cuestionada; desde mediados de los años cuarenta, tras la Segunda Guerra Mundial, se comenzó a valorar la articulación entre las disciplinas para el análisis de algunas problemáticas y la propuesta de soluciones (Wallerstein, 1991: 398). Se pensó que el cruce de conoci-

mientos científicos daría pie al surgimiento de nuevas disciplinas, lo que permitiría, a su vez, la solución de problemas, y así fue. Con este impulso nacieron y se consolidaron disciplinas tales como la biofísica, la bioquímica, la fisicoquímica, la biotecnología, la psicolingüística, entre otras, como respuesta para la atención de problemas que implicaban el cruce de dominios de distintos ámbitos del saber; aunque algunos autores como Rolando García indican que ello no significó que se superara el problema de la especialización del conocimiento:

Las nuevas disciplinas —por muy compuestos que sean sus nombres— [dice este autor] terminan también por definir temas de estudio tan superespecializados como las disciplinas originarias que aparecen ahora unidas por un guión o integradas en una sola palabra (1994: 90).

No obstante los comentarios de García, consideramos que el cruce que dio origen a estos nuevos campos de estudio transdisciplinarios, abrió la puerta para considerar no sólo la posibilidad, sino asimismo la viabilidad de integrar conocimientos en un análisis único.

A finales de la década de los sesenta y durante los años setenta, con la publicación de Bertalanffy sobre la Teoría General de los Sistemas y con el Congreso sobre Interdisciplinarietà celebrado en Niza en 1970, el tema de la articulación de los conocimientos científicos vuelve a entrar en la arena de discusión. El mundo estaba cambiando y los viejos esquemas de aprehensión de la realidad mediante enfoques fragmentados resultaban ya no sólo insuficientes, sino francamente limitados. Sin embargo, el camino hacia una forma distinta de acceder y generar conocimiento apenas comenzaba, y en su recorrido ha sido necesario enfrentar incontables barreras, en especial las colocadas entre las ciencias sociales y las naturales, a las que respectiva y coloquialmente se ha dado en llamar, con un gran dejo de sarcasmo: las ciencias duras y las ciencias blandas. Tal vez el apelativo explique por qué a estas últimas les ha resultado mucho más fácil incorporar el tema ambiental a sus estudios, mientras que las primeras han mostrado una mayor resistencia a estrechar sus vínculos con el dominio del saber social.

En el nuevo campo de los estudios ambientales surgido por esta época, comenzaron a gestarse, más que nuevas disciplinas, nuevos enfoques teórico-metodológicos para abordar de una manera más integra-

dora las relaciones entre el uso de los recursos naturales y el desarrollo. Las propuestas del ecodesarrollo, planteadas por I. Sachs (1974, 1980) o el enfoque de la etnoecología (dentro del campo de la ecología humana) impulsado en México primero por Hernández X. y más adelante por V. Toledo, son sin duda una buena muestra de ello. En el primero se plantea la necesidad de integrar criterios ecológicos y socioeconómicos al análisis del desarrollo; en el segundo, se delinea una propuesta que conjuga la ecología con la antropología cultural para vincular cosmovisiones, formas de organización societaria y funcionamiento de los ecosistemas. Desde el campo de la economía, con los trabajos de Georgescu (1971), se ofrecen también análisis novedosos en los que se establece la relación entre la física, la economía y ecología para analizar “los constreñimientos que impone la segunda ley de la termodinámica al funcionamiento del proceso económico” (Leff, 2000: xxxvi).

La lista no se agota en los trabajos reseñados; nos interesa remarcarlos aquí sólo como una muestra de lo que podríamos llamar los estudios pioneros, los primeros en abordar la temática ambiental, planteada como un problema del conocimiento que exigía la articulación de las ciencias y las disciplinas, para así generar no sólo respuestas a preguntas sobre la vinculación de lo social con lo natural, sino de manera especial para que desde el ámbito científico se formularan propuestas para una mejor planificación y gestión. Esto último se pondrá de manifiesto de manera más decidida en la década siguiente, con el concepto de sustentabilidad, o de desarrollo sustentable, puesto en circulación por el Informe Bruntland sobre Desarrollo y Medio Ambiente (1987).

El desarrollo sustentable se planteó como una estrategia de salida holística a los temas más críticos de nuestro tiempo: la pobreza, la degradación ambiental, el desarrollo científico y tecnológico, el crecimiento económico, la equidad y la democracia. Su ámbito de influencia concierne a los sistemas naturales, pero también a los procesos económicos y científico-tecnológicos, a los aspectos sociopolíticos desde la escala local a la global, y a los que atañen a la esfera de la ideología y la cultura, todo en un entorno de globalización.

Por sus características, la temática de la sustentabilidad ha dado lugar, sin dudas, a una importante producción científica, en donde la confluencia disciplinaria ha sido más la regla que la excepción. Hoy

nadie se asombra ante los estudios de temas ambientales con enfoque de ecología política, o de economía ecológica; la sustentabilidad ambiental es objeto de discusión en programas de estudio sobre restauración ecológica al igual que en los especializados en urbanismo o salud pública. Sin embargo, así como ha sido lugar de encuentros, también lo ha sido de desencuentros de enfoques teóricos (o de posiciones ideológicas) al interior de las mismas disciplinas, mostrándonos con ello que no siempre son éstas en sí las que se abren o se cierran al diálogo, sino que a veces lo son las corrientes teóricas que las componen. El caso de la economía es uno de los más significativos al respecto, al punto de que en el análisis económico de la temática ambiental se siguen dos corrientes distintas: la economía ambiental, vinculada a la economía neoclásica, cuyos análisis son sólo y prácticamente en el ámbito de esa disciplina científica, y la economía ecológica, más heterodoxa, que toma en consideración otras variables sociales, políticas y culturales.

Como decíamos líneas atrás, el tema ambiental se planteó de inicio en la frontera del conocimiento; al propio concepto de medio ambiente se le ha definido conforme a esta dimensión múltiple. Como indican algunos autores, hoy por hoy hay un cierto consenso en la necesidad de articular los conocimientos científicos para abordar de manera integrada los problemas ambientales; no obstante, sobre lo que no hay consenso es sobre el cómo; es decir, sobre qué bases conceptuales y metodológicas, pues nos hemos formado en la lógica del conocimiento fragmentado y, como dice E. Morin (1974), “ni las ciencias del hombre tienen conciencia del carácter físico y biológico de los fenómenos humanos, ni las ciencias de la naturaleza tienen conciencia de su inscripción en una cultura, una sociedad, una historia, ni los principios ocultos que orientan sus elaboraciones”. ¿Es posible superar esta disyuntiva? Los enfoques multidisciplinarios e interdisciplinarios intentan acercarse a esta problemática del conocimiento. Veamos esto con más detenimiento.

DÓNDE ESTAMOS: INTERDISCIPLINA, MULTIDISCIPLINA

A diferencia de la interdisciplina, que plantea como parte de sus fundamentos no sólo el cruce sino la articulación disciplinaria para analizar sis-

temas complejos como un todo organizado, la multidisciplina se define como el encuentro o la yuxtaposición de diferentes disciplinas frente a un mismo objeto de estudio, sin que ello derive necesariamente en una explicación integradora y totalizadora. En sentido figurado podemos pensar que la multidisciplina se asemeja más a la vista desde un caleidoscopio, mientras que la interdisciplina capta la imagen con un lente gran angular.

De entrada se antoja la interdisciplina como más interesante que la multidisciplina, en especial para los temas ambientales, en tanto que por medio de ella no sólo se analizan relaciones sino interacciones y procesos entre elementos heterogéneos de un sistema definido previamente; sin embargo, no es una cuestión de gustos sino de métodos. La multidisciplina y la interdisciplina son enfoques metodológicos distintos para abordar un objeto de estudio; ambos tienen en común el uso de conocimientos de diferentes disciplinas; la diferencia fundamental es que el primero articula lo diverso para explicar la totalidad, mientras que el segundo, si bien reconoce la dimensión múltiple de su objeto, no busca generar un conocimiento integrado del mismo, sino miradas profundas sobre cada una de sus dimensiones. La elección de cualquiera de estos enfoques metodológicos dependerá, entonces, de la definición que se haga del objeto de estudio y de las preguntas de investigación que se formulen, pues no siempre estamos frente a problemáticas complejas que sólo pueden ser explicadas por medio del análisis de sus interacciones internas, es decir, desde la interdisciplina.

En lo que sigue de este trabajo trataremos de centrarnos en el enfoque multidisciplinario en los estudios ambientales: qué implicaciones tiene, cuáles son sus principales ventajas y cuáles sus obstáculos, de manera que podamos guiar nuestras reflexiones finales sobre los retos que dicho enfoque nos impone.

Usos y abusos de la multidisciplina en los estudios ambientales

La definición de lo ambiental como una temática de dimensiones múltiples abrió la puerta no exactamente a estudios multidisciplinarios, pero sí a la posibilidad de analizar sus problemáticas desde diversos campos del conocimiento.

Así, fenómenos como la contaminación atmosférica, por mencionar sólo un ejemplo, dejaron de ser campo exclusivo de los estudios físico-químicos o toxicológicos y comenzaron a abordarse desde otras disciplinas cuyas preguntas de investigación se enfocaron, según el caso, al análisis de: *a)* los procesos de producción y consumo de las sociedades; *b)* el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado; *c)* los conflictos de interés económicos y políticos que suscitan las propuestas de cambio tecnológico, o la adopción de tecnologías limpias; *d)* las implicaciones culturales de poner en práctica dichas propuestas; *e)* los procesos de construcción de acuerdos y compromisos entre las naciones para enfrentar una problemática de escala mundial, etc. Así, desde la economía, o la sociología, o la ciencia política, o la antropología, se ha dado cuenta de procesos antropogénicos vinculados con este fenómeno, que los especialistas en ciencias de la atmósfera han diagnosticado y analizado con precisión en sus componentes y procesos físico-químicos. ¿Podemos llamar a esto una investigación multidisciplinaria? No, sin duda; pero sí podemos hablar aquí de una visión multidisciplinaria del problema, que brinda una mejor comprensión del mismo y, por lo tanto, amplía las posibilidades de intervención para enfrentarlo.

Hacer investigación multidisciplinaria tiene algunos requerimientos e implicaciones básicas: de entrada, sugiere la existencia de un equipo de especialistas en diversas disciplinas que, desde sus campos de estudio específicos y conforme a sus propios cuerpos teóricos y enfoques metodológicos, aborden un objeto de estudio definido de manera conjunta. Los integrantes de dicho equipo formulan, desde su propia disciplina, sus problemas de investigación y no es necesario que compartan un mismo enfoque metodológico, pero en el diseño inicial de la investigación hubo que plantear las premisas que justifiquen abordarlas de manera multidisciplinaria y hubo también que diseñar algunos puentes de vinculación entre los diversos ámbitos de conocimiento, pues de lo contrario lo que se tendrá al final del proceso será un conjunto de estudios fragmentados.

Si bien, como ya fue indicado, la multidisciplinaria no implica de suyo, como la interdisciplinaria, la articulación disciplinaria en un marco conceptual, epistemológico y metodológico compartido, una investigación con enfoque multidisciplinario debería aspirar, no obstante, a un

mínimo de integración de conocimientos sobre su objeto de estudio, pues de otra manera se corre el riesgo de seguir fomentando el conocimiento disperso y fragmentado, lo que nos recuerda aquí el viejo cuento del grupo de ciegos que no logra ponerse de acuerdo en la descripción de un elefante, pues cada uno lo hace a partir de la sección del cuerpo a la que tuvo acceso, y lo describen: “como una gran tripa larga y escurridiza (la trompa); o como una enorme y delgada hoja que aletea (la oreja); o como un gran tronco bien plantado en el piso (las patas), o como un enorme tonel (la barriga)”.

Y aquí es tal vez donde encontramos algunos de los obstáculos para la investigación multidisciplinaria: en primer lugar, no hemos sido formados en una tradición que permita articular los conocimientos; nuestros respectivos lenguajes son muchas veces complejos, lo que crea serias barreras lingüísticas y de entendimiento; por otro lado, si bien se han ido matizando, los complejos de superioridad de una ciencia frente a otra, o incluso entre disciplinas, aún existen, dificultando con ello una relación más horizontal o un diálogo más productivo, pues se tiene la idea de que lo otro vale menos o es menos riguroso, etcétera.

Junto a todo esto también están otros obstáculos producto de los abusos de la multidisciplinaria y que se traducen en la falta de rigor científico; en suponer que el empleo de conceptos de otras disciplinas es suficiente para darle a la investigación un carácter multidisciplinario; en pretender que la investigación multidisciplinaria no requiere enfoques especializados, etcétera.

A esta lista que alude a algunos problemas que conciernen a la construcción del conocimiento (y que sin duda puede ser más larga), debemos agregar otra más de obstáculos que provienen de los ámbitos académicos institucionales: si bien, hoy por hoy, la investigación multidisciplinaria en temas ambientales es bien vista, reconocida y hasta aplaudida, la estructura de las universidades, en facultades, escuelas e institutos y centros especializados, no es precisamente la más favorable a ella, especialmente en lo que respecta a los cuerpos y mecanismos de evaluación, pues tanto en las ciencias sociales como en las naturales funcionamos con parámetros distintos. Vinculado a ello está la dinámica perversa, por decir lo menos, de la “cacería del punto”, en la que estamos inmersos los académicos para conservar nuestro salario; así, en

ciencias sociales vale más un libro autoral que uno colectivo; un artículo nuestro rara vez lo suscriben más de dos autores, pues si no se considera hasta de mal gusto. En las ciencias naturales hay sin duda historias por el estilo.

¿Vale la pena, entonces, insistir en la realización de estudios multidisciplinarios o interdisciplinarios en tanto que se enfrentan a una fuerte exigencia metodológica y a incontables obstáculos? En definitiva sí. En primer lugar, porque la exigencia y el rigor metodológico que suponen es, o debería ser, el mismo que en las investigaciones unidisciplinarias; en segundo lugar, porque por lo menos en lo que a temas ambientales se refiere, es la única forma de aprehender de manera más integral problemáticas que no sólo desde el ámbito del conocimiento, sino especialmente desde la práctica, reclaman con urgencia soluciones asimismo integrales.

HACIA DÓNDE VAMOS: LOS RETOS

Vistos desde esta perspectiva, los retos que se nos presentan son múltiples y apuntan en diversas direcciones, desde el ámbito científico hasta el sociopolítico; pero, en aras de un primer acercamiento a ellos desde la academia, podemos clasificarlos a partir de las tareas sustantivas del quehacer universitario: la investigación, la docencia y la difusión-vinculación.

Tomemos en primer lugar lo que se refiere a la docencia. Hoy por hoy resulta por demás indispensable que formemos a nuestros alumnos bajo una perspectiva más que multidisciplinaria; convendría llamarla integradora. ¿Por qué no multidisciplinaria? Porque suponer que se pueden manejar los contenidos teórico-conceptuales y los diversos enfoques metodológicos de cada disciplina científica no sólo es incorrecto, sino incluso peligroso.

Como se ha mencionado, el enfoque multidisciplinario, así como el interdisciplinario, no descartan, sino incluso reconocen la necesidad del conocimiento especializado para garantizar la profundidad en el análisis. El primer reto, entonces, para la multidisciplinaria, es formar a nuestros alumnos de forma rigurosa en lo que respecta a los cuerpos

teóricos disciplinarios; es decir, debemos profesionalizarlos y especializarlos en su ámbito del saber, pero sin hacer de éste un compartimento cerrado, sino que, a la par, debemos fomentar la idea del conocimiento como un sistema abierto y proporcionar las herramientas metodológicas que permitan al alumno definir sus objetos de estudio y plantear problemas de investigación desde perspectivas multicausales. Como indica Rolando García, "no se trata de aprender más cosas, sino de pensar de otra manera los problemas que se presentan en la investigación" (1994: 88).

Los seminarios temáticos con alumnos de posgrado de diversas disciplinas en torno a un determinado objeto de estudio (que en el campo ambiental podría estar referido a agua, suelo, bosques, aire), se presentan como una buena alternativa siempre y cuando el objeto de estudio se haya definido conforme a diversas dimensiones y éstas se puedan discutir con cierta profundidad en ese espacio. La inclusión de alumnos en proyectos de investigación multidisciplinaria, coordinados por especialistas, es otra alternativa.

Los retos de la docencia son también los de la investigación, pues no podemos formar a nuestros alumnos bajo una perspectiva múltiple, si nuestros problemas de estudio no la consideran, pero aquí debemos cuidar de no forzar, en aras de una moda, el análisis de relaciones donde éstas no existen. Si vamos a formar equipos multidisciplinarios, deberemos esforzarnos por construir, de manera paralela, los puentes que permitan un diálogo más fluido entre las disciplinas y la construcción de un código común para el trabajo conjunto; esto significa que debemos ser más abiertos a la interacción con los otros, menos conservadores en nuestra forma de hacer ciencia y, por tanto, tenemos que romper con la visión jerárquica tan difundida entre las ciencias y las distintas ramas del conocimiento.

Las condiciones del mundo moderno nos obligan a plantear soluciones que participen de una gran diversidad de tradiciones de investigación y enseñanza distintas y en ocasiones rivales, cada una con su propia concepción de lo práctico y sus espacios naturales de vinculación social; habremos entonces de avanzar de manera sólida y rigurosa en la construcción de propuestas teórico-metodológicas que rescaten esta pluralidad así como las potencialidades de cada una, para que esto nos

permita acceder a lo complejo, aprehender la realidad, hacerla inteligible para todos y, lo más importante, actuar sobre ella.

FUENTES

- Leff, Enrique (2000), "Presentación de la segunda edición", en E. Leff (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo* (2a. ed. rev.), México, Siglo XXI Editores.
- García Barrios, Raúl (1998), "Sociedad, ambiente y sustentabilidad: algunas reflexiones", inédito.
- García, Rolando (1994), "Interdisciplinarietà y sistemas complejos", en E. Leff (comp.), *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Georgescu-Roegen, N. (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Harvard University Press.
- Morin, Edgard (1974), *Introduction a la pensée complexe*, París, ESF éditeur.
- Organización de las Naciones Unidas (1987), *Nuestro futuro común* (informe de la Comisión sobre Medio Ambiente y Desarrollo), Nueva York, Oxford University Press.
- Sachs, Ignacy (1974), "Environnement et planification: quelques pistes de recherche et d'action", en *Soc. Sci. Inf.*, vol. 13, núm. 6, París.
- _____ (1980), *Strategies de l'Écodéveloppement*, París, Les éditions ouvrières, Économie et Humanisme.
- Wallerstein, Immanuel (1991), "Análisis de los sistemas mundiales", en A. Giddens, *La teoría social hoy*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial.



Experiencias multidisciplinarias en género y educación

*Maribel Ríos Everardo**

DISCIPLINA-MULTIDISCIPLINA

Para precisar el significado del término multidisciplina, primero explicitaré qué es una disciplina, así como algunos criterios que Heinz Heckhausen señala para definirla. Según el *Diccionario de filosofía* (1989: 348), disciplina es una ciencia en cuanto objeto de aprendizaje o de enseñanza.

La disciplinabilidad es una búsqueda científica especializada de una materia determinada y homogénea, exploración que consiste en producir conocimientos nuevos que desplazan a los antiguos. La actividad disciplinaria desemboca en una formulación y reformulación incesantes del actual cuerpo de conocimientos sobre una materia. Para caracterizar la naturaleza de una disciplina dada y distinguirla de otras disciplinas (Heckhausen, 1975: 90).

Es conveniente tomar en cuenta los siguientes criterios para considerar una disciplina:

1. Dominio material de las disciplinas. Comprende los objetos de conocimiento en los que está basada la disciplina.
2. El nivel de integración teórica de las disciplinas. Refiriéndose sólo a las empíricas, intentan reconstruir la realidad de su dominio de estudios en términos teóricos, con la finalidad de aprehender la realidad, de entender, explicar y predecir los fenómenos.

* Coordinadora del Programa de Equidad de Género, Instituto Nacional de Salud Pública.

3. Los métodos de las disciplinas. Se desarrollan con dos propósitos:
 - a) aprehender los fenómenos que conciernen a su dominio de estudio;
 - b) transformar los elementos observables en datos que sean más específicos para el problema que se investiga y permitan generar posteriormente ciertas interpretaciones.
4. Aplicaciones prácticas. Hay notables diferencias en lo que se refiere a sus posibilidades de aplicación y de utilización práctica en los dominios de la actividad profesional.
5. Contingencias históricas de las disciplinas. Toda disciplina es producto de un desarrollo histórico y se encuentra siempre en estado de transición.

En la actualidad es difícil que haya pureza en las disciplinas; lo común es que exista una sobreposición de disciplinas en sus campos materiales y en sus metodologías, que es lo que da pie a hablar de nuestra experiencia en la multidisciplina, recuperando algunos de los criterios anteriores.

La multidisciplina, según Jantsch (1975: 123), es un agrupamiento, intencional o no, de módulos disciplinarios rígidos. Para Hernández y Lomelín (2001: 1) la multidisciplina radica en la posibilidad de conjuntar visiones disciplinarias diversas en torno a un objetivo común de investigación, o a un tema específico, y según Berger Guy (1975: 6) es la interacción de dos o más disciplinas diferentes, la cual puede ir de la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de conceptos directivos, metodología, procedimientos, epistemología, terminología, datos y la organización de la investigación y la enseñanza en un campo más bien grande.

Por su parte, Palmade Guy (1979) señala que esta interacción de disciplinas puede ir desde la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de los conceptos directivos, de la epistemología, de la terminología de la metodología, de los procedimientos, de los datos y de la organización de la investigación y de la enseñanza correspondiente.

Por lo anterior se puede observar que hay una amplia flexibilidad para entender y aplicar la multidisciplinariedad en investigación.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MULTIDISCIPLINA A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Tener como campo de conocimiento la educación implica referirse a una disciplina que no posee un solo dominio material sino que, desde su forma de estructuración, es multidisciplinaria; su campo teórico se lo da, por un lado, la psicología, con todas las aportaciones sobre procesos de aprendizaje, personalidad, percepción y dinámica de grupos, entre otros; por otro, la sociología le aporta el estudio de las relaciones sociales y la noción de grupo social, particularmente en las instituciones sociales, que en educación se analizan, como son la familia, la escuela y el ámbito de trabajo.

Larroyo (1973: 36) se refiere a “la educación como un fenómeno mediante el cual el individuo se apropia en más o en menos la cultura (lengua, ritos religiosos y funerarios, costumbres morales, sentimientos patrióticos, conocimientos)”, lo cual nos muestra lo amplio e imbricado de esta disciplina con la antropología, al tener ambas como objeto de estudio la cultura; sin embargo, se puede tratar de acotar dos objetos de estudio que son propios de la educación y particularmente de la educación escolarizada: 1) la enseñanza, o mejor dicho la didáctica, y 2) la forma como se organizan los conocimientos que actualmente se conceptualizan mejor como la disciplina del currículo.

La didáctica es la ciencia y el arte de enseñar. Es ciencia en cuanto investiga y experimenta nuevas teorías y metodologías de enseñanza. Es arte cuando establece normas de acción o sugiere formas de comportamiento didáctico basándose en los datos científicos y empíricos de la educación; esto sucede porque la didáctica no puede separar teoría y práctica (Nerici, 1973: 54).

El currículo de manera general se puede conceptualizar como el proyecto educativo que una institución escolar propone a un sector de la sociedad con fines formativos. Un currículo, afirma Stenhouse, “expresa toda una visión de lo que es el conocimiento y una concepción del proceso de educación. Proporciona un marco donde el profesor puede desarrollar nuevas habilidades, relacionándolas con las concepciones del conocimiento y del aprendizaje” (2003: 14).

Por último, otra disciplina que también aporta en menor o mayor medida a la educación es la historia, que estudia acerca de los hechos, la teoría y la política de la educación a lo largo del tiempo.

Por tanto, realizar investigación en educación, como se ha señalado, nos remite necesariamente a trabajar desde lo multidisciplinario. Añadir a esta actividad la perspectiva de género ha implicado hacer un análisis más fino de los actores que participan en estos campos de conocimiento. Primero usar la información desagregada por sexo y hacer de los datos una interpretación desde la postura que se sostenga pero con una visión de género, que en mi caso es la teoría crítica. La visión de género implica reconocer que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en que hay cosas propias de hombres y de mujeres. La separación y distinción de roles masculinos y femeninos provoca la participación diferenciada, jerárquica y desigual dentro de las instituciones sociales, políticas y económicas.

Los estudios de género se centran entonces en las y los sujetos y cómo la cultura expresa sus diferencias. Es decir, la construcción de condiciones culturales simbólicas y subjetivas que son las responsables de reproducir ciertas ideologías de poder y opresión de los hombres hacia las mujeres.

Los trabajos de género en educación nos revelan cómo la institución escolar se reconoce como el establecimiento donde se transmiten la cultura, los valores y las normas de un grupo y los conocimientos que la ciencia y las humanidades producen con sesgo de género.

La perspectiva de género me ha permitido analizar cómo es que la organización social, por medio de la escuela, separa a las personas según el sexo; me ha mostrado que en la actualidad hay carreras consideradas femeninas, como la enfermería, las cuales están relacionadas con la transmisión de una ideología patriarcal, que sustenta el poder y define el prestigio y las jerarquías sociales.

Con base en el currículo se distribuyen los conocimientos al determinar qué tipos de conocimientos se disponen para hombres y cuáles para mujeres, en función de la clase social de pertenencia, del prestigio social o incluso argumentando características biológicas o físicas, que ocultan los verdaderos intereses político-ideológicos de una sociedad clasista y patriarcal.

La distribución del conocimiento forma parte de las subculturas que se conforman. No sólo existen currículos para alumnas y alumnos de edad, sexo y clase social diferentes, sino para aquellos a quienes una autoridad atribuye capacidad, diferencias, inclinación y tendencias al uso del conocimiento. Al tratarse de un instrumento que internaliza la asunción de futuros roles, el currículo presenta experiencias que anticipan en las alumnas y los alumnos su rol de adultas y adultos, de aceptación de diferencias y los lleva a admitir, mediante la internalización de valores, que esas distinciones son legítimas en la sociedad.

Por lo que se refiere a lo metodológico en educación, así como en género, resulta pertinente trabajar desde la perspectiva fenomenológica o cualitativa, ya que son compatibles los métodos para trabajar en ambas disciplinas y se permiten cruces para recoger los datos, los cuales han sido aportados también multidisciplinariamente, como la antropología con la etnografía, el método comparativo y la genealogía, la historia con el método oral (historia de vida, entrevista a profundidad y biografía).

Mi experiencia en investigación me lleva a considerar que la reagrupación de disciplinas ha tenido criterios muy variables. La decisión de hacer investigación multidisciplinaria la he tomado en investigaciones individuales a partir de la forma misma como he estructurado el proyecto de investigación, esto es, el nivel de integración teórica, el cual he resuelto elaborando, como parte del proyecto de investigación, una estructura¹ o mapa conceptual en el que establezco las relaciones entre los objetos de conocimiento en escala epistemológica, así como su jerarquía, grados de generalidad, particularidad y secuencia. A partir del mapa conceptual defino la metodología que se usará.

Los pasos para elaborar la estructura conceptual (Furlan, 1978: 43) son:

- a) Determinar, en primera instancia, el objeto de conocimiento o sector de éste que se estudiará.

¹ Las estructuras conceptuales fueron construidas por el Departamento de Pedagogía de la ENEPI en 1978.

- b) Señalar los conceptos o ideas básicas que lo expliquen, así como marcar las relaciones que guardan entre sí. Tales conceptos o ideas constituyen lo que comúnmente se denomina estructura de la materia: ideas que describen hechos de generalidad e inclusividad, los cuales explicaran hechos específicos. Estos conceptos son la esencia del conocimiento científico; por lo tanto, tienen un alto poder para organizar conceptos más simples o hechos específicos.
- c) Establecer si hay leyes fundamentales e inherentes a dicho objeto.
- d) Definir si se dispone de principios o teorías que expliquen los objetos. Los principios se entienden como los nexos o relaciones esenciales y comunes, de validez universal entre dos o más series de conceptos; constituyen lo que se conoce como temas recurrentes y recorren la estructura conceptual entera. Las teorías se definen como los fundamentos de los conocimientos científicos, ya que permiten agrupar los conocimientos.

Algunos lineamientos desde la perspectiva crítica que los trabajos con perspectiva de género deben seguir metodológicamente y con los cuales coincido son (Mies, 1999: 71):

- a) Erradicar el postulado de la investigación libre de valores, de neutralidad e indiferencia respecto a “los objetos de investigación”, y remplazarlo por una parcialidad consciente, que se logra por medio de una identificación parcial con los “objetos de la investigación”. La parcialidad consciente es diferente del mero subjetivismo o de la simple empatía, ya que la identificación parcial crea una distancia crítica y dialéctica entre el investigador y los sujetos de estudio.
- b) Terminar con la relación vertical entre el investigador y “los objetos de investigación”, en tanto que “la visión desde arriba” conviene remplazarla por “la visión desde abajo”. Esta es una consecuencia necesaria de la parcialidad consciente y de la reciprocidad. Es importante realizar investigación para servir a los intereses de los grupos dominados, explotados y oprimidos, particularmente de la mujer, cuando lo es. La relación hombre-mujer representa uno de los ejemplos más antiguos de la visión desde

- arriba; por ello la solicitud de una “visión desde abajo” sistemática posee una dimensión científica y ético-política.
- c) Modificar el conocimiento de espectador contemplativo, por una participación activa en las acciones, movimientos y luchas de emancipación de las mujeres.
 - d) El proceso de investigación es un proceso de concientización, tanto para los científicos sociales que realizan la investigación como para los sujetos investigados, es decir los grupos involucrados. Aquí se siguen las ideas de Paulo Freire (1976), quien desarrolló esta orientación y la aplicó con su método de problematizar las situaciones, el proceso y las acciones.
 - e) Colectivizar las experiencias propias; en los estudios de género, superar el individualismo, la competitividad y el “profesionalismo desmedido”.

Por último, quisiera señalar que por haber participado en investigaciones colectivas he experimentado que el trabajo con diversas profesiones y marcos teóricos ha enriquecido el proyecto de investigación, así como su desarrollo, debido a los diversos comentarios y posturas de los participantes, lo que ha influido también en la complejidad y riqueza de los resultados.

FUENTES

- Abbagnano, Nicola (1989), *Diccionario de filosofía*, México, FCE.
- Berger, Guy (1975), “Opiniones y realidades”, en *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*, México, ANUIES, pp. 3-7.
- Dogan, Mattei (2004), *Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas*, <<http://www.unesco.org/issj/rics153/doganspa.html>>. [Consulta: 2 de noviembre, 2004.]
- Freire, Paulo (1976), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.
- Furlan, Alfredo, María Elena Marzolib, Miguel Ángel Campos, Eduardo Renedi y Faustino Ortega (1978), *Aportaciones a la didáctica de la educación superior*, México, ENEPI/UNAM.

- Heckhausen, Heinz (1975), "Algunos acercamientos a la interdisciplinariedad. Disciplina e interdisciplinariedad", en *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*, México, ANUIES, pp. 89-199.
- Hernández, Héctor, y Pilar Lomelín (2001), "La experiencia multidisciplinaria en el CRIM", <<http://serpiente.dgsca.unam.mx/ceich/interdisciplina/contenido.html>>. [Consulta: 3 de noviembre, 2004.]
- Jantsch, Erich (1975), "Hacia la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en la enseñanza y la innovación", en *Interdisciplinariedad, Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*, México, ANUIES, pp. 110-144 (Biblioteca de la Educación Superior).
- Larroyo, Francisco (1973), *Historia general de la pedagogía*, México, Porrúa.
- Mies, M. (1999), "Towards a methodology for feminist research", en Denzin y Lincoln, *1994 Handbook of qualitative research*, Thousands Oaks, CA, Sage, pp. 71-77.
- Nerici G., Imideo (1973), *Hacia una didáctica general dinámica*, Buenos Aires, Kapelusz.
- Palmade, Guy (1979), *Interdisciplinariedad e ideologías*, Madrid, Narcea.
- Stenhouse, Lawrence (2003), *Investigación y desarrollo del currículo*, España, Morata.

Ciencias sociales y multidisciplinaria

*María Lucero Jiménez Guzmán**

ALGUNAS IDEAS ACERCA DE LA MULTIDISCIPLINARIA

Una disciplina es un cuerpo de conocimientos o una rama de la ciencia caracterizada por un contenido ampliamente aceptado, señala Beggs (1999). Cuando se efectúa investigación, se resuelven problemas o se imparte docencia mezclando disciplinas, pero sin que se pierdan las distinciones entre ellas, se dice que el trabajo es multidisciplinario. Por su parte, Heckhausen (1985) entiende la multidisciplinaria como la yuxtaposición de disciplinas sin relación aparente, de modo que aunque se realice trabajo conjunto los productos no necesariamente presentan soluciones que integren en una única metodología todas las perspectivas disciplinarias.

La multidisciplinaria también se ha definido como aquel trabajo concertado de diferentes profesionales, mediante la utilización de cuerpos teórico-disciplinarios, para explicar, comprender y solucionar un problema; la interdisciplinaria, en cambio, se entiende como un proceso para conformar un nuevo cuerpo teórico disciplinario con objeto de estudio y metodología propios, generado a partir de dos o más disciplinas.

La multidisciplinaria se establece en el interior de los proyectos, independientemente de cómo se establezca la organización académica. La multidisciplinaria se da en el diseño mismo de las investigaciones y, más importante aún, como resultado de una exigencia conceptual y metodológica del problema en estudio. El trabajo colectivo es un mecanismo capaz de propiciar e impulsar la multidisciplinaria. El trabajo colectivo

* Integrante del Programa de Género del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ UNAM.

tiene que ver con la colaboración de formas individuales para enfrentar un problema de investigación, pero sería multidisciplinario en la medida en que dichos enfoques sean diversos disciplinariamente (Hernández y Lomelín, 2001).

La multidisciplinaria implica que cada profesionista tenga un dominio teórico y metodológico de su propia disciplina; implica que cada uno cuente con una concepción multicausal de los problemas, que esté abierto a la interacción e intercomunicación con otros profesionistas, aunque no sean de la misma área, que no tenga una visión jerárquica respecto a ellos y que exista un código común para su trabajo conjunto. Considero que en el proyecto que coordino nos hemos acercado a estas características.

LA EXPERIENCIA DE UN PROYECTO CONCRETO

En el Programa de Género del CRIM, y después de varios años de efectuar estudios relativos a la construcción social de las masculinidades en las relaciones de pareja, la intimidad, la reproducción, la sexualidad y la paternidad de varones mexicanos, me planteé, derivado de problemáticas sociales sentidas y evidentes, emprender un proyecto de investigación que considerara vínculos de carácter estructural, económico y social, con elementos claramente relativos al género, preguntarnos si existe o no una crisis de la masculinidad dominante o hegemónica, derivada de problemas de desempleo y disminución laboral. De ahí surgió el proyecto: "Crisis de masculinidad y crisis de empleo. Los casos de México y Argentina".

Dadas las características del problema elegido para ser analizado y documentado, y una vez definida la pertinencia de establecerlo en la zona metropolitana de la Ciudad de México, incluyendo Cuernavaca, y de realizarlo en sectores sociales específicos, medio y alto, con elevada escolaridad, se presentó la posibilidad de hacer un análisis comparado, realizando la investigación de manera simultánea en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Una vez definidos los objetivos generales de la investigación me aboqué a entusiasmar a académicos de diversas instituciones académicas y de los dos países para que nos juntáramos a ela-

borar, corresponsablemente y desde su inicio el proyecto de investigación. Dadas las características del proyecto desde el principio comprendí la ineludible necesidad de buscar para su realización un proyecto multidisciplinario.

De ahí que en este proyecto colaboren académic@s provenientes de diversas disciplinas, muy hermanadas entre ellas, pero con sus propias características: economía, antropología, sociología, psicología social, psicoanálisis, psicología más vinculada a la psicoterapia, profesionales de la educación, entre otros. Éstos tienen en algunos casos una práctica profesional libre, es decir, no pertenecen a institución alguna, pero la mayor parte están adscritos a: CRIM-UNAM, CEICH, FES-Iztacala, UAM-Xochimilco, Colegio de Tlaxcala, y por la parte argentina: CAEA, perteneciente al Conicet, Universidad de Buenos Aires, Universidad Católica de Buenos Aires. Con ell@s hemos realizado, además de avances del proyecto, mediante entrevistas a profundidad en los dos países, un seminario que se llevó a cabo en el CRIM este año. En éste se presentaron interesantes ponencias que constituyen el primer insumo para un libro que tenemos planeado publicar como uno de los objetivos principales de este proyecto de investigación. Adicionalmente, hemos hecho las gestiones institucionales necesarias para que el proyecto marche, sobre todo en términos de financiamiento. He solicitado, por medio de Intercambio Académico de la UNAM, el apoyo a la Binacional México y Argentina que está por dar respuesta. La contraparte argentina ha hecho lo propio en sus instancias correspondientes, además presentamos nuestra solicitud para incorporarnos a los proyectos PAPIIT.

Una de las ventajas mayores con las que hemos contado es que logramos el acuerdo de que nuestro enfoque principal sea la perspectiva de género, misma que beneficia esencialmente el trabajo multidisciplinario, pues no tiene una paternidad (o maternidad) establecida en ninguna disciplina. El género no es categoría de ninguna disciplina, más bien debería cruzarlas a todas.

Además, se ha logrado el consenso de considerar al género como un eje fundamental de la desigualdad social que, junto con la clase social y la etnia, deben abordarse de manera transversal en todas las disciplinas, sobre todo y sin duda, las sociales.

El poder contar con una perspectiva comparativa también ha sido muy útil. Nos ha permitido ratificar el hecho del que en realidad ya partíamos, de que la masculinidad no es universal, y hemos encontrado importantes diferencias, derivadas de diferencias culturales.

Para todos los participantes lo importante es lo social y eso es lo que nos unió. Partimos de reconocer que abordaríamos un problema social importante y cada uno dio su perspectiva, desde su propio enfoque. De ahí que en el proyecto se aborden problemas y relaciones económicas, sociales y sus consecuencias y también patologías y trastornos de tipo psicológico. Nos planteamos la necesidad de abordar elementos estructurales, reconociendo que no todo es subjetivo, pero sin perder de vista su importancia. En nuestros trabajos y análisis, por lo menos hasta ahora, no cuestionamos el discurso del o la otra; más bien tratamos de ampliar nuestra mirada y creo que tod@s hemos aprendido mucho.

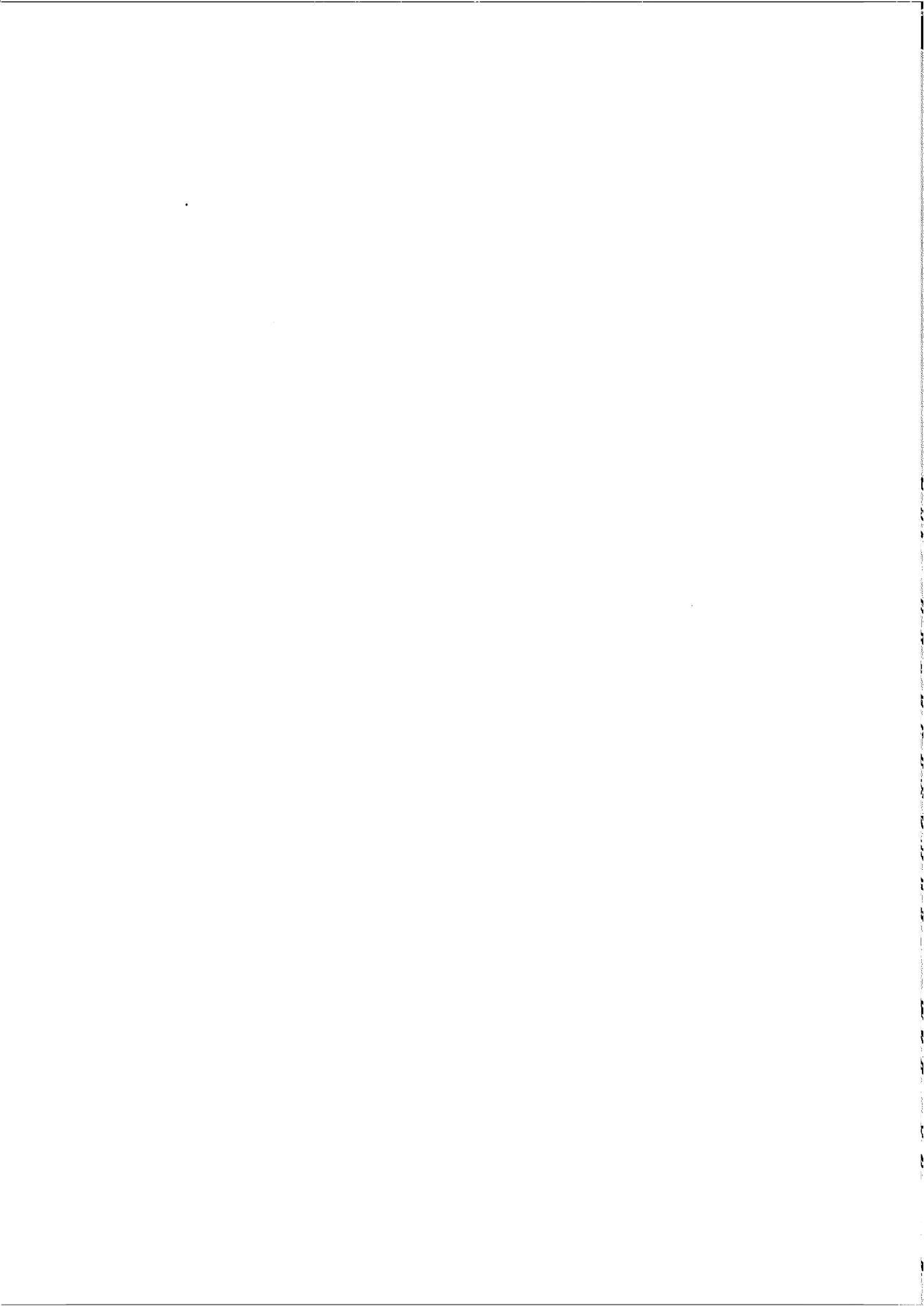
Consideramos que algo que ha favorecido el trabajo es que el fenómeno estudiado se presta a ser abordado multidisciplinariamente, ya que hace contacto con distintos niveles de la realidad social y con los diversos efectos de la misma, desde lo individual y subjetivo, la familia, cuestiones históricas, hasta elementos macroestructurales; pero además, y quiero hacer énfasis en esto, un factor importante que ha hecho que el equipo no sólo continúe sino que esté creciendo tiene que ver con una actitud personal de los participantes, alejada de protagonismos y jerarquías, así como una actitud de respeto y de apertura intelectual.

Ha sido muy interesante la experiencia de dialogar con investigadores que nunca habían considerado la perspectiva de género como trascendente en sus análisis y creo que hemos logrado socializar la importancia de la categoría, entre investigadores muy formados y con amplia experiencia académica. Me parece que ese es ya un logro importante de este esfuerzo.

Hemos trabajado pensando en que cada una de las disciplinas tiene mucho que aportar y que aportarnos, sin tratar de modificar la distinción entre cada una de ellas, aunque creemos que el tratamiento de esta problemática podría contribuir a la revisión de las distintas disciplinas.

FUENTES

- Beggs, Donald (1999), "Liberating ecological reason through interdisciplinarity", en *Metaphilosophy*, vol. 30, núm. 3, Blackwell Publishing, pp. 186-208.
- Evaluación de la docencia y la investigación en los posgrados interdisciplinarios, <<http://cimarron.mx/uabc.mx/simposioServ/docs/Documento%20de%20trabajo%20simposio4.doc>>, Baja California, México, octubre de 2001. [Consulta: 10 de noviembre, 2004.]
- Discusión conceptual interdisciplina-multidisciplina y la importancia de ésta en las ciencias sociales, <<http://www.congreso.unam.mx/ponsemñioc/ponencias/1385.html>>, México, octubre de 2000. [Consulta: 9 de noviembre, 2004.]
- Heckhausen, H. (1985), *Disciplina e interdisciplinariedad: problemas de la enseñanza y la investigación en las universidades*, México, ANUIES.
- Hernández, Héctor, y Pilar Lomelín (2001), "La experiencia multidisciplinaria en el CRIM", Interdisciplina 2001, <<http://serpiente.dgsca.unam.mx/ceiich/Interdisciplina/contenido.html>>, México, noviembre de 2001. [Consulta: 7 de noviembre, 2004.]
- Jiménez, Ma. Lucero, Laura Collin, Marco Gómez y Olivia Tena (2003), "Proyecto de investigación: crisis de masculinidad y crisis de empleo. Los casos de México y Argentina", México, 2003.



¿Hay relación entre educación y cambio social? Diálogo entre múltiples disciplinas

*María Herlinda Suárez Zozaya**

El tema de la multidisciplina en el campo de la investigación educativa aparece de manera frecuente y casi se podría afirmar que resulta "natural". Es difícil que la investigación en este campo se pueda abordar desde una sola perspectiva disciplinaria, ya que necesariamente deben ponerse en juego enfoques, paradigmas, categorías o, cuando menos, ideas provenientes de diversas disciplinas. Por supuesto, no por ello dejan de estar presentes en el campo de la investigación educativa las tensiones que caracterizan a toda participación fundada en lo múltiple (diversidad): se dan juegos de preferencias, poderes, conflictos, incomprendiones y hasta desconocimientos. Así, la investigación en educación, como la educación misma, es un lugar propicio para la lucha, el encuentro, los acuerdos y el diálogo. Esto es así porque la concepción misma de la educación se encuentra vinculada de modo inexorable a la conciencia de los individuos y de sus grupos acerca de la necesidad de que la sociedad sea mejor (o peor) y que la educación es un instrumento muy valioso para lograr cambios.

Por ser socióloga es lógico que mi enfoque y mi interés sean sociológicos, primeramente. Después de todo, en el diálogo con los otros siempre debe subyacer "lo propio", en cuanto a fortalezas y preferencias.

Así, desde la perspectiva sociológica, mi interés primero se relaciona con el papel que desempeña la educación en el cambio social, es decir, en la transición a la nueva sociedad, después del colapso del para-

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/
UNAM.

digma de la sociedad industrial y, particularmente en México, de los ideales de la Revolución Mexicana. En ambos casos, tal paradigma y tales ideales se plantearon a la educación —orientada por la escuela—, como instrumento para la socialización. Por medio de la asistencia a la escuela deberían formarse ciudadanos cuya función ética debía cumplirse en lo fundamental mediante la personificación de “el trabajador”. Desde estos enfoques, la escuela debería producir trabajadores que habitarían una sociedad dividida en “clases”. Los logros educativos permitirían movilidad y el trabajo marcaría pertenencias. En la interrelación de educación y trabajo se construía, entonces, el sentido de sociedad así como las identidades de los individuos. Tal era la visión que privaba en cuanto a la relación entre educación y cambio.¹

Con lo hasta aquí dicho debe haberse descubierto ya que el primer diálogo interdisciplinario que se oye en mi trabajo de investigación es el que se da entre la sociología y la economía política, con todas las consecuencias de *postura* que esto acarrea.

Entonces, el papel del Estado es algo que, desde mi campo y perspectiva de investigación, tiene que ser reflexionado. Debilitado, como hoy lo está, el Estado ha aceptado abrirle el camino al mercado sin importar que la educación se convierta en un espacio más de *consumo*, en el que lo que priva son los valores de la competencia. Así, para decirlo con Touraine (2000), la educación se ha *desocializado*.

Al desaparecer el soporte de “lo social”, que era lo que servía al proyecto educativo como vínculo entre “lo económico” y “lo cultural”, ahora es necesario tejer nuevos vínculos en los que se comprenda, dialogue y, en su caso, incorporen, puntos de vista y las propuestas que se están dando desde las perspectivas hegemónicas de la economía, por un lado y, por otro, de las ciencias de la cultura, respecto a la educación y su papel en la orientación del cambio.

Pero, lo que queda de “lo social” hoy es la democracia. Es precisamente en la voluntad general de construirla y respetarla en donde, desde mi punto de vista, se encuentra la posibilidad de disolver la *tensión* entre sociedad e individuo y entre Estado y mercado. Reflexionar en los sig-

¹ De aquí que uno de mis proyectos de investigación verse sobre el tema de la relación educación-trabajo.

nificados y posibilidades de la democracia y en su conexión con la educación exige incorporar abordamientos conceptuales, perspectivas y significaciones acuñadas en los campos de la filosofía moral y política, y, sobre todo, de la historia.

En efecto, la investigación sobre la formación del *sujeto antropológico* que ha de construir, habitar y recrear la democracia no permite dejar fuera a la historia. Lo ha dicho Castoriadis: hay que evitar caer en la ilusión metafísica, la del individuo sustancia, preformado en sus determinaciones esenciales, para quien la pertenencia a un entorno histórico-social definido sería tan accidental como el color de sus ojos (Castoriadis, 1997: 280). Entonces, si los que nos dedicamos a la educación, tanto en su vertiente de investigación como en la de la práctica docente, diéramos por muerta a la historia, como se nos invita a hacerlo desde las posturas posmodernistas, estaríamos legitimando una división del trabajo y un poder establecidos una vez por todas.

Desde el campo de la investigación educativa, colocado en la problemática del cambio social, el *homo oeconomicus*, el *homo juridicus*, etc., resultan fuera de lugar. Entonces, una se ve obligada a indagar “cómo vienen los individuos”. Es decir, se necesita dar respuesta a preguntas como las siguientes: ¿cómo han sido moldeados los individuos por la sociedad y sus escuelas?, ¿cuáles son sus historias?, ¿cuáles sus posiciones?, ¿sus pertenencias particulares?² En fin, debido a la problemática de la observación del “antes” y “el después”, implicada en la investigación de la educación y su relación con el cambio social, la reflexión histórica no sólo resulta central sino que es una exigencia.

Sabemos que la democracia no puede existir y mucho menos perdurar si la sociedad no produce individuos que le correspondan, que sean capaces de hacerla funcionar, reproducirla y recrearla. Entonces, volviendo a Castoriadis: “No puede haber sociedad democrática sin *paidea* democrática” (*ibid.*: 281).

Así, de ser el punto de partida la sociología y la economía política, ahora la filosofía (en sus vertientes moral y política) se ha sumado para darle orientación a mi proceso de investigación, en un sentido estricta-

² Por eso otro de mis proyectos de investigación se centra en el estudio de lo que sucede, a este respecto, con los jóvenes.

mente lógico, como aquel que imprimió Platón al Libro Séptimo de su *República*, en la así llamada “Alegoría de la caverna”. Su reflexión acerca de la representación de “la naturaleza” humana, en determinada coyuntura, con relación a la educación y a la falta de ella (Platón, 2000: 273), así como aquella plasmada en el mismo libro, cuando Glaucón pregunta a Sócrates: “¿Son entonces suficientes las razones aducidas a favor de esta ciudad y del hombre que deba habitarla? Porque se muestra claro también cómo debe ser el hombre que hemos de proponer” (*ibid.*: 309). Estas son ahora las reflexiones que marcan el camino a las preguntas de la investigación que realizo.

Es claro que, en las circunstancias actuales y en los que se pretende dar cabida a lo múltiple, no puede haber filosofía, ni proyecto educativo, que defina, para todos y para siempre, cuál debe ser “el “hombre” que se debe “producir”. Sin embargo, las propuestas educativas, si es que realmente buscan producir a los hombres y mujeres (en plural) que han de habitar y recrear la democracia, deben instituir los valores sustantivos esenciales de ella, entre los cuales la *interrogación* está abierta de modo permanente. Esto, en primer término, presupone una educación que tiene por encargo la creación social de individuos capaces de cuestionarse, de ser efectivamente reflexivos y, por lo tanto, autónomos.

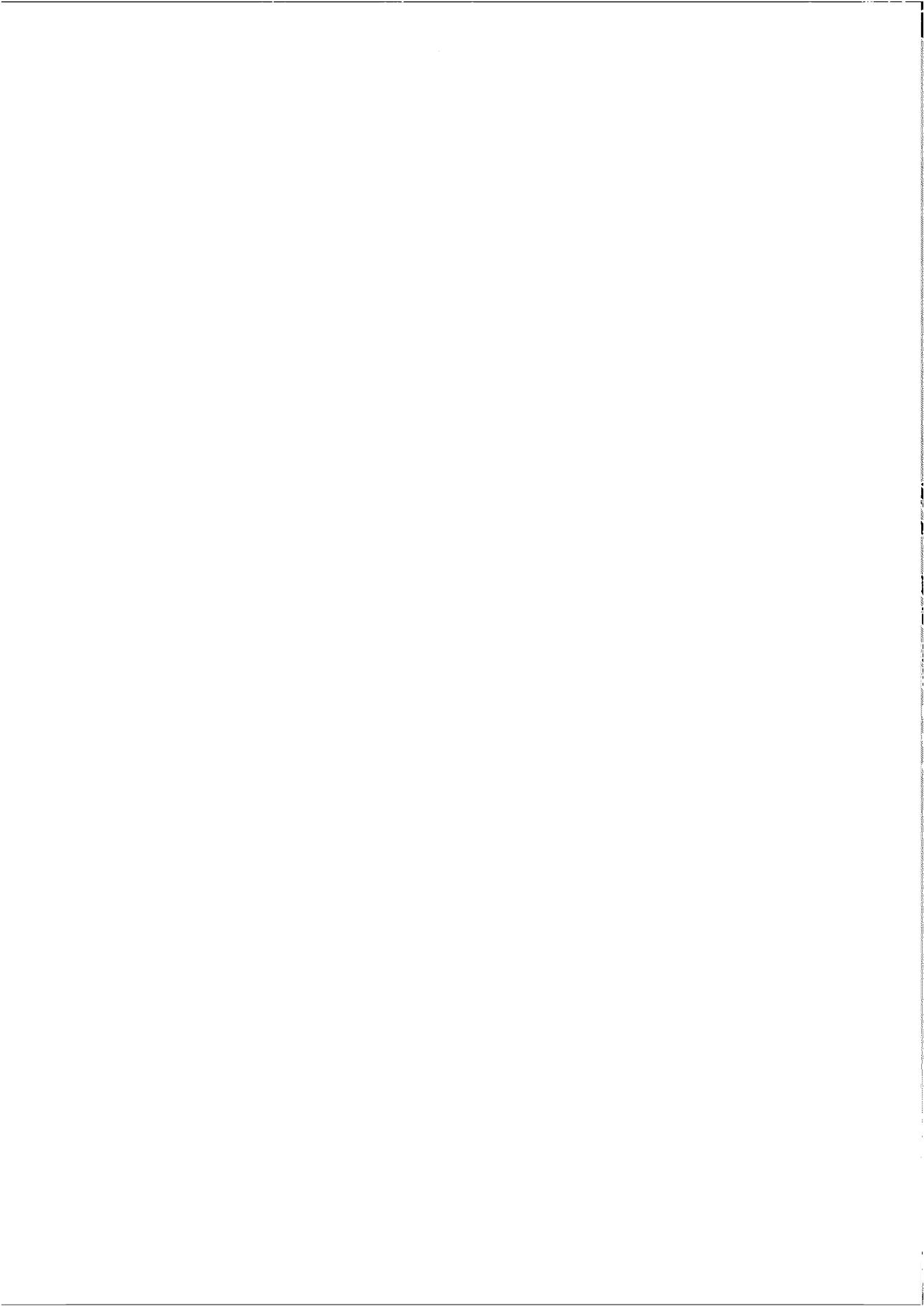
Llegado a este punto, la economía política aconseja relacionar teoría con *praxis*. Por ello, la investigación de la educación y cómo se relaciona con el cambio social ha de dar cabida a las metodologías de la investigación participativa. Así, al estudiar, comprender y utilizar los planteamientos, técnicas e instrumentos acuñados, muchos en el campo de la pedagogía y otros en el de las ciencias administrativas (en la vertiente de la gestión y la gerencia social) de manera reflexiva, mi investigación ha tomado cauce en el proyecto “Universidad Pública, Humanidades y Democracia”. Cabe mencionar que en este esfuerzo el conocimiento y manejo de las matemáticas me han resultado de gran utilidad.

Mis esfuerzos se centran, ahora, en apoyar el proceso de cambio de la UNAM y aportar conocimiento, propuestas, materiales e instrumentos que fortalezcan su vocación democrática, a fin de formar al sujeto democrático y reflexivo con el que esta institución se encuentra comprometida. En el ejercicio de su autonomía esta institución tiene el

encargo de reactivar la valía social de su carácter "público" ya que, como dijo Hannah Arendt (1996), es en la esfera de lo público en donde habita la posibilidad de encuentro de lo diverso y la libertad de la acción política.

FUENTES

- Arendt, Hannah (1996), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Castoriadis, Cornelius (1997), *El avance de la significancia*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lara, María Pía (1992), *La democracia como proyecto de identidad ética*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Platón (2000), *La república*, España, EDIMAT, Libros, Grandes Clásicos.
- Tourain, Alain (2000), *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica.



Conocimiento y aprendizajes en comunidades en práctica y en redes de conocimiento

*Norma Georgina Gutiérrez Serrano**

ÁMBITOS INSTITUCIONALES PARA EL CONOCIMIENTO Y EL APRENDIZAJE

El desarrollo del ámbito educativo ha estado estrechamente ligado a instituciones de índole y carácter distintos. En la educación como campo de conocimiento, los temas que han marcado el desarrollo de éste se han analizado desde enfoques multidisciplinarios de acuerdo con estas dinámicas institucionales. En particular, los temas sobre el conocimiento y el aprendizaje han mantenido una relación inseparable con las instituciones.

Las posibilidades sociales de preservar y difundir el conocimiento de la humanidad se materializaron gracias a que surgieron diversas instituciones responsables del desarrollo humano y social, es decir, de carácter religioso, militar, político y educativo, las cuales dieron permanencia y continuidad a distintas sociedades.

Los procesos de preservación, difusión, circulación y producción de conocimiento, así como de los aprendizajes implícitos en ello, cobraron vida en diversos espacios físicos, como conventos, seminarios, claustros, bibliotecas y colegios. Una importante vía para que dichos procesos se institucionalizaran fue la instauración de las universidades a partir del siglo XII, las cuales, al independizarse de los poderes políticos de las naciones, obtuvieron el derecho a regirse por ellas mismas (Collins,

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/
UNAM.

1996) y para normar tanto su organización como sus formas de trabajo en la enseñanza y la investigación (Clark, 1997).

INFRAESTRUCTURAS NO INSTITUCIONALES PARA EL CONOCIMIENTO Y EL APRENDIZAJE

Durante siglos, el conocimiento y el aprendizaje se instituyeron en espacios físicos en los cuales la actividad académica no sólo quedaba resguardada sino también regulada mediante normas precisas.¹

En la época moderna, el impulso y fomento a la investigación, a la formación y a la actividad científico-tecnológica se asoció en el mundo entero con la fundación de centros y de instituciones abocadas a estas labores.

Sin embargo, en los años recientes, desde finales del siglo xx, se empezó a reconocer que los procesos de aprendizaje y de conocimiento son elementos sustanciales para el desarrollo económico, social y político de la vida contemporánea, más allá de su delimitación o ubicación en instituciones expresamente abocadas a estos procesos, esto es, aprendizajes y conocimientos que se obtienen fuera del espacio de las instituciones y que por lo tanto no se apegan a las formas y regulaciones de éstas y no dependen de manera directa de las infraestructuras físicas y sociales que aquéllas aportan. Revisar las nuevas formas en que actualmente tienen lugar los procesos de aprendizaje y conocimiento es el interés central de este breve trabajo. En el estudio de estas nuevas formas se ha recurrido a distintos enfoques disciplinarios en tanto que los paradigmas que se ocupan del tema tienen orígenes diversos.

Al menos dos tipos de paradigmas ayudan a entender la importante transformación a la que aludimos: 1) la economía o sociedad del conocimiento (UNESCO, 2002) o sociedad del aprendizaje (OCDE, 2000), y 2) las nuevas formas de producción del conocimiento, en particular en lo que refiere a la distinción de un nuevo tipo II de producción de conocimiento (Gibbons, 1998).

¹ La vida de estas instituciones fue rescatada para su estudio desde la perspectiva sociológica, en particular desde la perspectiva de la sociología del conocimiento y de lo que también se reconoce como sociología de las instituciones (Merton, 1977).

El paradigma de la economía del conocimiento se basa en la identificación de una nueva era económica y social, surgida a partir de los grandes cambios que los avances informáticos y de las comunicaciones impusieron a los sectores productivo, comercial y de servicios.

Una economía fundamentada en la información digitalizada que ha cambiado a todos los sectores, es decir, una nueva forma productiva basada en una nueva base tecnológica, cuya dinámica se caracteriza por su ritmo creciente de movilidad y "flexibilidad" que se impone no sólo a los ciclos industriales sino también a la vida social y a las instituciones consolidadas. Pero además de esta dinámica, las posibilidades que abrió la información guardada digitalmente, como principio reproducible de manera infinita, produjeron el aumento exponencial de nuevo conocimiento y de las posibilidades telemáticas de su circulación. Podemos considerar que esta circunstancia es la que ha dado lugar al reconocimiento de la sociedad de la información, la sociedad en red (Castells, 1996) o la sociedad del conocimiento (OCDE, 2000).

Así, la producción, circulación y preservación de conocimiento y los aprendizajes implicados tienden, cada vez más, a ubicarse en medios intangibles que no se apegan a formatos tradicionales de codificación y decodificación y mucho menos a regulaciones formalmente instituidas. Parece que estos procesos requieren otra infraestructura social que empieza a cobrar un terreno tan importante como el que anteriormente posibilitó la producción institucional de conocimiento y aprendizaje. Un modo II de producción de conocimiento empieza a compartir el espacio con aquel que respetaba y reproducía los formatos institucionales y se apegaba a convenciones, normas, valores y creencias de una comunidad disciplinaria jerárquica, consolidada, reconocida e impulsada por los ámbitos institucionales. Este modo I se establece transdisciplinariamente, mantiene una organización heterárquica, se distingue por su espontaneidad y flexibilidad. Una distinción importante entre ambos tipos de producción de conocimiento es la forma de definir las temáticas de estudio. Desde un enfoque institucionalizado, es la propia comunidad reconocida la que establece y avala los temas que interesa se estudien; desde los nuevos tipos de producción de conocimiento, los problemas que algún sector social demanda que se atiendan son los que se recuperan para su estudio, análisis y solución (Gibbons, 1998).

LA DETERMINACIÓN SOCIAL DEL CONOCIMIENTO Y EL APRENDIZAJE

Si entendemos el conocimiento como una construcción social, como una producción cooperativa o colaborativa, que condensa una visión del mundo generada a partir de intereses comunes, y si entendemos el aprendizaje como un proceso complejo de participación social que forma parte integral de nuestra vida cotidiana (Wenger, 2001), podemos afirmar que las distintas formas de interacción social son infraestructuras suficientes que posibilitan los procesos que aquí interesan.

En particular las redes sociales y las comunidades son infraestructuras o configuraciones sociales que continuamente generan, resguardan, circulan y difunden conocimiento y aprendizajes relevantes para la interacción. Se trata de configuraciones que internamente generan sus propias dinámicas de relación y organización, es decir sus propios códigos, acuerdos, convenios y es posible decir que sus propios significados y, en el caso de las comunidades, sus creencias, valores e identidades compartidas.

Un aspecto relevante de este tipo de configuraciones es que su forma, dinámica y acción no están formalmente estipuladas de manera previa. Parece que estas redes y comunidades son las diseñadoras y ejecutoras de su propio destino y que dentro de ellas aparecen procesos de conocimiento y aprendizaje relevantes para las formas contemporáneas de desarrollo económico, político y social e incluso para las formas de desarrollo científico y tecnológico de la actualidad.

REDES DE CONOCIMIENTO Y COMUNIDADES EN PRÁCTICA

El crecimiento exponencial del conocimiento y la circulación acelerada de la información, que ya se ha referido, han requerido de infraestructuras más dinámicas y flexibles para incorporar de manera ágil y rápida los avances más recientes en todos los ámbitos del saber. Las formas institucionales que tradicionalmente estaban establecidas parecen ya no ser suficientes; en cambio, las configuraciones sociales tipo red parecen adaptarse más rápidamente a los cambios y ser parte de la generación de los mismos y aquellas configuraciones que reconocemos como comuni-

dades parecen incorporar por canales más expeditos las nuevas formas y desarrollos que les incumben directamente.

Con relación al conocimiento y el aprendizaje que en este trabajo interesan, es pertinente caracterizar las redes de conocimiento y las comunidades en práctica.

Las redes puede decirse que son configuraciones sociales de relaciones entre distintos actores que se encuentran ubicados en diferentes ámbitos sociales, que muestran la peculiaridad de destacar más por los atributos de los vínculos entre sus actores que por los atributos por separado de estos actores (Rodríguez, 1995). Las redes de conocimiento son una construcción conceptual que se desprende de las nuevas formas o configuraciones sociales en las cuales actualmente se puede producir, circular y difundir conocimiento y que han sido definidas como formas de intercambio que suponen un proceso de transacción de conocimiento, aunque no en términos económicos, ya que una gran parte del conocimiento que se trasmite en estas redes es tácito y no se efectúa mediante la compra-venta del mismo (Casas, 2003: 27).

Las principales características de las redes de conocimiento se pueden desprender de algunos trabajos previos sobre: redes de innovación (De Bresson y Amesse, 1990; Senker, Faulkner y Velho, 1998), redes científicas (Callon y Latour, 1989), redes sociales (Mitchel, 1967; Rodríguez, 1995; Hollingsworth y Boyer, 1998) y redes políticas (Messner, 1999). Distintos campos de conocimiento están interesados en las redes como objeto de estudio. En el siguiente cuadro se les caracteriza, con parte de las aportaciones de los autores citados.

CARACTERÍSTICAS DE LAS REDES DE CONOCIMIENTO

<i>Estructura</i>	<i>Dinámica</i>	<i>Funciones</i>
Heterogéneas	Conformación espontánea	Mecanismo coordinación
Interacciones múltiples	Complejas	Definen una empresa conjunta
Heterárquicas	Informales	Atienden problemas
Horizontales	Inestables	Integran recursos
Multinodales	Trayectoria propia	Difunden conocimiento
Flexibles y abiertas	Implícitas	Circulan conocimiento
Vinculos débiles	Institucionalmente autónomas	Producen conocimiento

En cuanto a las comunidades en práctica, son aquellas que todos conocemos: familiar, escolar, docente, política, laboral, religiosa o muchas otras que nos son cercanas en la vida cotidiana.

A tales comunidades se les puede definir como configuraciones sociales cuyos miembros se reconocen por una práctica previa y perspectivas compartidas que pueden sustentar la acción conjunta.

La filiación de sus miembros no se explicita en una relación de criterios que se deban cumplir y su fuente de identidad se construye mediante relaciones de participación y la parte distintiva de estas configuraciones es que son generadoras de prácticas y significados compartidos.

Crean una práctica para hacer lo que es necesario en el entorno al que pertenecen y a partir de ello desarrollan sus propias rutinas rituales, artefactos, símbolos, convenciones, historias y relatos que les proporcionan una fuerte identidad compartida (Wenger, 2001).

Los estudios de Etienne Wenger sobre estas comunidades se han enfocado a los ámbitos laborales y de ahí que el autor considere que en estas comunidades sus miembros comparten condiciones laborales con base en las cuales orquestan su vida laboral o profesional o académica, y en general todas sus interacciones.

Las características señaladas permiten distinguir dos tipos de configuración social: las redes que tienden a ser más heterogéneas y cambiantes y las comunidades que sí establecen rasgos compartidos que les proporcionan una misma identidad. En cualquiera de los dos casos se construyen significados compartidos, se generan experiencias significativas y finalmente se produce, circula, detenta conocimiento y se establece una infraestructura social que alienta y sostiene procesos de aprendizaje.

El campo de la educación no puede quedarse al margen de la consideración que sobre el potencial de las redes y las comunidades están teniendo desde el campo de la economía de la innovación, de la sociología del conocimiento y de la teoría social del aprendizaje. Es necesario ampliar el rango de estudio sobre lo educativo a estas formas de interacción estrechamente involucradas con el conocimiento y el aprendizaje.

FUENTES

- Casas, Rosalba (2003), "El enfoque de redes y flujos de conocimiento", en M. Luna, *Itinerarios de conocimiento. Formas, dinámicas y contenidos. Enfoques de redes*, España, Universidad Nacional Autónoma de México, Anthropos [Col. Tecnología, Ciencia, Naturaleza y Sociedad], pp. 19-50.
- Callon, Michel, y Bruno Latour [eds.] (1989), *La science et ses réseaux. Génése et circulation des Faits scientifiques*, París, La Découverte-Conseil de l'Europe-UNESCO.
- Castells, Manuel (1996), *La era de la información. La sociedad red*, vol. 1, Madrid, Alianza.
- Clark, Burton R. (1997), *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa [Col. Problemas Educativos de México].
- Collins, Randall (1996), *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Ixtapalapa (UAM-I).
- De Bresson, Chris, y Fernand Amesse (1990), "Networks of innovators: A review and introduction to the issue", en C. de Bresson y R. Walker, *Networks of Innovators*, Montreal Workshop, 1-3 May, pp. 363-379.
- Etzkowitz, Henry, Andrew Webster y Peter Healey (1998), *Capitalizing Knowledge. New Intersections of Industry and Academia*, Nueva York, State University of New York Press.
- Gibbons, Michael (1998), *La nueva producción de conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, España, Ediciones Pomaneres, Corredores, Universidad de Granada.
- Hollingsworth, J. Rogers y Robert Boyer [eds.] (1998), *Contemporary. The Embeddedness of Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Luna, Matilde (2003), *Itinerarios de conocimiento. Formas, dinámicas y contenidos. Enfoques de redes*, España, Universidad Nacional Autónoma de México, Anthropos [Col. Tecnología, Ciencia, Naturaleza y Sociedad].
- Merton, Robert (1977), *La sociología de la ciencia*, vol. 1, Madrid, Alianza [Col. Alianza Universidad].

- Messner, Dirk (1999), "Del Estado céntrico a la sociedad de redes. Nuevas exigencias a la coordinación social", en René Millán (coord.), *Reforma del Estado y coordinación social*, México, IIS/UNAM, Plaza y Valdés, 1999, pp. 77-121.
- Millán, René (coord.), *Reforma del Estado y coordinación social*, México, IIS/UNAM, Plaza y Valdés, 1999.
- Mitchel, Clyde (1967), *Social Networks in Urban Situations. Analyses of personal relationships in central African towns*, Manchester University Press, University of Zambia, pp. 1-50.
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (2000), *Knowledge Management in the Learning Society. Education and Skills*, París, OCDE.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2003), *Cumbre mundial sobre la sociedad de la información. Declaración de principios y plan de acción* <www.itu.int/wsis/doc/oficial/dop-es.html> [Consulta: 5 de enero, 2005].
- Rodríguez, Josep (1995), "Análisis estructural y de redes", en *Cuadernos Metodológicos*, núm. 16, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Senker, Jacqueline, Wendy Faulkner y Léa Velho (1998), "Science and Technology Knowledge Flows Between Industrial and Academic Research: A Comparative Study", en H.A. Etzkowitz Webster y P. Healey, *Capitalizing Knowledge. New Intersections of Industry and Academia*, Nueva York, State University of New York Press, pp. 111-132.
- Unesco (2002), *Contributing to peace and human development in an era of globalization through education, the sciences, cultura and communication*, París, Unesco.
- Wenger, Etienne (2001), *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*, Barcelona, Paidós [Serie Desarrollo y cognición humana, núm. 38].

La multidisciplinaria en educación: diversos enfoques

*Carlota Guzmán Gómez**

Podemos afirmar que en la actualidad hay consenso en el campo de la investigación educativa de que la educación como objeto de estudio se construye a partir de la confluencia de distintas disciplinas, principalmente las provenientes de las ciencias sociales y las humanidades. Esta premisa difícilmente se pone en duda ya que se reconoce que la educación no es un objeto que pueda circunscribirse a una sola disciplina o a un enfoque único, sino que tiene diversas dimensiones de análisis y varios ángulos de observación. Se reconoce asimismo que el carácter teórico-práctico del campo educativo exige diversas herramientas que difícilmente puede aportar una sola disciplina.

Esta posición ha sido objeto de un viejo debate en torno a la delimitación del campo de la pedagogía y a los cuestionamientos respecto a los criterios de cientificidad. Desde principios del siglo XIX Herbart postula una ciencia pedagógica o ciencia de la educación que desde su punto de vista debía fundarse en la psicología y en la filosofía (Geneyro, 1996). Al igual que otras ciencias, la pedagogía va cobrando autonomía de la filosofía y está constituyéndose en una ciencia positiva. Sin embargo, esta perspectiva no tuvo la misma aceptación en todos los países, ya que mientras en Italia y Alemania se delimitó el ámbito de la educación a la pedagogía, en Francia, por la influencia de Durkheim, se constituyó como ciencias de la educación (Weiss, 1996).¹

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

¹ Para Durkheim la pedagogía tiene un carácter teórico-práctico; sin embargo, para analizar los fenómenos educativos insiste en su carácter histórico y social.

En el debate actual hay una postura que tiende a adoptar a las *ciencias de la educación* para referirse al vasto campo disciplinario que tiene como objeto de estudio a la educación. Este cambio de *pedagogía a ciencias de la educación*, que propone esta postura, no es banal, ni se trata de un cambio de terminología, giro lingüístico o moda, sino que responde más bien al dinamismo y a los cambios en el tratamiento epistemológico que se dé a ese campo. El cuestionamiento del término *pedagogía* responde a una limitación de orden etimológico, como estudios sobre la infancia, cuando el campo educativo no se limita a una etapa de la vida, así como tampoco solamente al que aprende, sino se interesa por los diversos actores que participan de manera directa o indirecta en los procesos educativos. Asimismo, lo pedagógico se identifica con frecuencia con una orientación didáctico-practicista, que evidentemente forma parte del campo, pero no se reduce a éste (Escolano, 1987). La enseñanza, sin duda, se configura en un ámbito crucial para los interesados en la educación; sin embargo, hay otros espacios de reflexión que sobrepasan de manera necesaria lo escolar y cuya reflexión no se circunscribe al plano práctico. Desde esta nueva perspectiva, tanto la filosofía como la psicología, que fueron las disciplinas fundadoras de la pedagogía, se integran al amplio abanico de disciplinas que se interesan por la educación.

Otro de los argumentos más importantes que sustenta esta postura de cambio de la *pedagogía* hacia las *ciencias de la educación* es precisamente el que se refiere a la reflexión en torno a la multidisciplina, ya que se considera que la pedagogía como tal tiene un sentido unitario, que presupone la existencia de un objeto único, claro y preciso, sustentado en una teoría pedagógica. De tal manera que la amplitud de las relaciones disciplinarias a las que hemos aludido justifica la expresión plural *ciencias de la educación* y por los mismos argumentos cuestiona también el de *ciencia de la educación* (*ibidem*).

En cuanto a las propuestas de multidisciplinariedad en el campo de la investigación educativa, nos referiremos específicamente al llamado enfoque multirreferencial, pues parece interesante para este debate. Este enfoque lo ha venido proponiendo la escuela francesa desde finales de los setenta, en particular Ardoino (1993) y éste con Mialaret (1993). Estos autores consideran que la educación es un objeto com-

plejo y multidimensional cuyo abordamiento sólo es posible mediante la articulación de diversos enfoques disciplinarios, ya que por sus mismas características no pueden entrar en la coherencia de un solo campo disciplinario. En este sentido, se parte del reconocimiento de campos disciplinarios distintos que se complementan entre sí. No sólo se trata de referirse a varias disciplinas para interpretar un fenómeno, sino de estudiar un mismo objeto desde la perspectiva propia de cada disciplina y confrontar los resultados. Con este enfoque no se pretende llegar a una fusión de teorías, lo que implicaría un enfoque transdisciplinario, sino de examinar los datos desde diferentes ángulos disciplinarios.

Ardoino (1993) señala que las diferentes dimensiones de lo educativo exigen perspectivas disciplinarias distintas; por ejemplo, la dimensión del individuo requiere de herramientas de la psicología, en tanto que para los problemas referidos a las interrelaciones y los grupos se requieren enfoques de la psicología social y agregaríamos la antropología y la microhistoria. Al tiempo que las organizaciones y los sistemas se abordan más apropiadamente desde la perspectiva de los estudios organizacionales, la sociología, la economía y cabría agregar la historia. De esta manera, el enfoque multirreferencial se propone una lectura plural de sus objetos, ya sea teóricos o prácticos, desde diferentes ángulos que implican miradas y lenguajes en función de sistemas de referencias distintos, superpuestos, reconocidos explícitamente y no reductibles unos a otros. Los objetos pueden ser mirados, descritos, representados a partir de perspectivas múltiples y heterogéneas.

El problema central del enfoque multirreferencial se ubica en el plano analítico y radica en la interpretación, en la confrontación y en la síntesis de estos diversos enfoques, ya que se insiste en que no se trata de yuxtaponer las aproximaciones disciplinarias, sino de articular y de construir las relaciones entre disciplinas. En este mismo sentido, este enfoque llama la atención en torno a la necesidad de mantener un principio de coherencia entre los diversos enfoques y teorías que componen cada disciplina, ya que no hay perspectivas disciplinarias únicas, sino teórico-metodológicas que muchas veces pueden contraponerse. Ligado a lo anterior, se pone también el acento en la diversidad de lenguajes que exigen los diferentes ángulos de los procesos educativos, ya que

evidentemente esto se encuentra ligado a las distintas perspectivas teórico-metodológicas y al nivel que se aborde.

El enfoque multidisciplinario lleva también a plantear el problema de la formación y la organización de la investigación, ya que un investigador difícilmente cuenta con la formación suficiente para dominar diversas perspectivas disciplinarias y hacer la síntesis de los diversos ángulos de su objeto de estudio, de tal manera que las preguntas que surgen son: ¿quién?, ¿cómo debe organizarse la investigación multidisciplinaria?, ¿con especialistas en varios campos disciplinarios o con equipos en los que confluyan investigadores de cada campo para que la síntesis la lleve a cabo el equipo?

A partir de esta discusión, podemos preguntarnos ¿cómo se realiza realmente la investigación en este campo? y si efectivamente la investigación tiene este carácter multidisciplinario o más bien responde a un corte disciplinario especializado, como lo es la sociología de la educación, la economía de la educación o la historia de la educación, esto es ¿el consenso en torno al carácter multidisciplinario de la educación se ha visto reflejado en la investigación?

Para responder estas preguntas trasladamos el debate a campos específicos de investigación en los que estamos trabajando actualmente en el programa de educación del CRIM: los estudiantes, la educación y el cambio social y, finalmente, las redes de conocimiento.

EL CAMPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE ESTUDIANTES Y LA CONFLUENCIA DE DIVERSAS DISCIPLINAS

Todas aquellas investigaciones cuyo objeto de estudio central lo constituyan los alumnos, sean niños, jóvenes o adultos inscritos formalmente en los diversos niveles y modalidades del sistema educativo mexicano, conforman el campo de investigación sobre estudiantes. Éste se encuentra delimitado a partir de la elección de uno de los actores que participan en el proceso educativo; sin embargo, se halla entrecruzado por diversas problemáticas que de manera implícita tocan al alumno, como es el caso de las investigaciones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, de la deserción escolar o de la disciplina, por poner sólo

algunos ejemplos. Se trata de un campo en proceso de constitución y que ha experimentado en los últimos diez años un gran crecimiento, lo cual se debe a que se ha reconocido al alumno o estudiante como actor y protagonista de los procesos educativos y, por ende, a que hay una mayor conciencia sobre la necesidad de conocerlo y de investigar diversas problemáticas relacionadas.

Por la propia conformación del campo de los estudiantes, en él confluyen investigaciones de diversas disciplinas, principalmente la psicología, la sociología y la antropología. En estos grandes campos disciplinarios se delimitan los objetos de tal manera que se trata de subcampos especializados, como la psicología educativa, la sociología de la educación y la antropología educativa. De acuerdo con la producción de los últimos diez años, predominan las investigaciones del campo de la psicología; de un total de 209 de éstas 43.1% pueden ubicarse en este campo; le sigue la sociología, con 26.8%, y pedagogía, con 9.1%. Si bien dominan las investigaciones de corte disciplinario hay una tendencia a realizar estudios desde enfoques multidisciplinares (15.8%), que parten de nuevos parámetros o de la conjunción de diversos enfoques teóricos (Guzmán y Saucedo, 2005).

Las investigaciones de tipo psicológico son en su mayoría cuantitativas, construidas a partir de pruebas (tests) y escalas abordan al estudiante aislado de su entorno, con problemáticas tales como el estrés, el locus de control, el logro, y las formas de razonamiento, aunque hay un creciente interés por temas como la sexualidad, la salud y las adicciones. Se puede vislumbrar que más que un interés en los estudiantes como tales y en el ámbito escolar, se trata más bien de investigaciones que los consideran como poblaciones cautivas para analizar diversas temáticas relacionadas con los jóvenes (*ibid.*).

Las investigaciones de tipo sociológico abordan en su mayoría problemas relacionados con el acceso al sistema educativo, las desigualdades sociales, el origen social de los estudiantes y la inserción al mercado de trabajo. Asimismo, son predominantemente cuantitativas y muchas de ellas describen el perfil socioeconómico de los estudiantes de diferentes instituciones y niveles.

El campo de investigación sobre estudiantes se conforma con investigaciones cuantitativas (68.9%); sin embargo, en los últimos diez

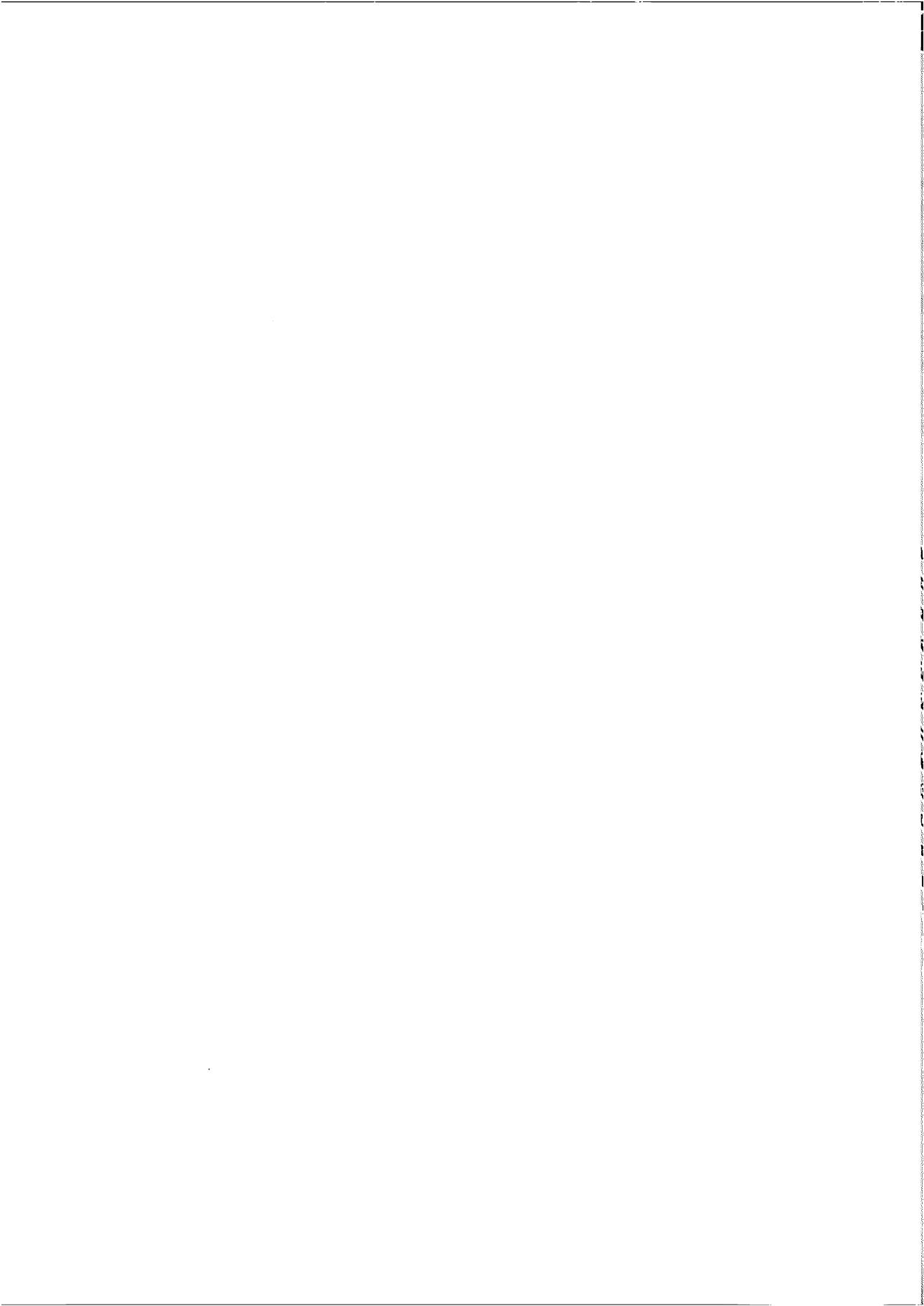
años han tenido un gran auge las cualitativas. Este campo ha tenido un cambio de enfoque teórico-metodológico importante y que ha repercutido en nuevas orientaciones disciplinarias. De esta manera, del análisis predominantemente estructural se ha pasado a ubicar al sujeto como el centro de interés, en este caso el alumno y el estudiante. Desde esta perspectiva se ha tratado de recuperar su voz y de conocer el punto de vista de los alumnos sobre sus vivencias en la escuela y sobre sí mismos en tanto que estudiantes. Estas investigaciones abordan nuevos ámbitos, como la cultura, la identidad y la experiencia. Con ello se comienzan a borrar las fronteras disciplinarias y a construir categorías como las representaciones sociales, que provienen de distintas disciplinas como, en este caso, la psicología y la sociología. Asimismo se delimitan ámbitos de conocimiento particulares, como la cultura estudiantil, la identidad estudiantil, la experiencia escolar, que no pueden analizarse desde los parámetros disciplinarios tradicionales, que requieren de enfoques más flexibles, más dúctiles. De la misma manera, al incursionar en la subjetividad del estudiante, hay investigadores que han logrado integrar herramientas psicoanalíticas y sociológicas, cual es el caso de los diversos enfoques de la sociología clínica. Sin embargo, una de las fusiones más importantes se ha dado entre la sociología y la antropología en las llamadas investigaciones cualitativas. En especial el campo de la etnografía educativa, que ha incursionado en las prácticas cotidianas de alumnos y estudiantes y para ello ha integrado herramientas de la antropología y la sociología.

Podemos advertir también que en este campo trabajan en su mayoría investigadores individuales y son escasos los grupos de investigación, de tal manera que quienes realizan investigaciones multidisciplinarias son los que han logrado utilizar herramientas de distintas disciplinas.

FUENTES

Ardoino, Jacques (1993), "L'approche multiréférentielle (plurielle) des situations éducatives et formatives", en *Formation Permanente*, núm. 25-26.

- _____, y Gaston Mialaret (1993), "La intelección de la complejidad; hacia una investigación educativa cuidadosa de sus prácticas", en Patricia Ducoing y Monique Landesman (comp.), *Las nuevas formas de investigación en educación*, México, Ambassade du France au Mexique y Universidad Autónoma de Hidalgo.
- Escolano, Agustín (1987), "Las ciencias de la educación. Reflexiones sobre algunos problemas epistemológicos", en Alicia de Alba (comp.), *¿Teoría pedagógica? Lecturas introductorias*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad/UNAM, pp. 565-374.
- Geneyro, Juan Carlos (1996), "Pedagogía y/o ciencias de la educación: una polémica abierta y necesaria", en Alicia de Alba (coord.), *Teoría y educación. En torno al carácter científico de la educación*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad/UNAM, pp. 78-97.
- Guzmán, Carlota, y Claudia Saucedo (2005), *La investigación sobre alumnos en México: recuento de una década (1992-2002)*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Weiss, Eduardo (1996), "Pedagogía y filosofía hoy", en Alicia de Alba (coord.), *Teoría y educación. En torno al carácter científico de la educación*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad/UNAM, pp. 53-65.



Modernización, globalización y multidisciplina.

Notas sobre la crisis de las ciencias sociales y el trabajo multidisciplinario

*Alejandro Dabat L.**

En las últimas décadas del siglo pasado, la capacidad explicativa e instrumental de las ciencias sociales convencionales¹ ha sido seriamente cuestionada por la entrada del mundo a una nueva época histórica caracterizada por fenómenos como la revolución informática, la crisis ambiental, la globalización, el fin del orden mundial bipolar o la pluralización e internacionalización de la sociedad civil, lo cual ha provocado una crisis de fondo de las propias ciencias. En otro trabajo hemos considerado que esos cambios implicaban el ingreso del mundo a un nuevo ciclo de “modernización” capitalista (Dabat, 1993), para utilizar el concepto en el sentido integral de Berman (1988) que incluye las condiciones de vida de las personas. Pero lo que importa señalar aquí es que el nuevo tipo de modernidad tecnoeconómica y sociocultural, vinculada a una nueva forma de temporalidad histórica y conformación espacial del mundo, destruyó los cimientos positivistas-formalistas de las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo xx, cuestionando sus concepciones estatocéntricas, su reduccionismo analítico-descriptivo o el parcelamiento epistemológico de sus diferentes disciplinas (Bóxer y Liwerant, 2003).

* Investigador titular del CRIM, comisionado en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC/UNAM).

¹ Utilizamos el concepto “ciencias sociales convencionales” en el sentido de “ciencia normal” de Kuhn (1985). Nuestro análisis, por consiguiente, sólo considera de manera incidental, o cuando tenga que ver directamente con el desarrollo de la argumentación, al estado actual de las corrientes críticas que contienden con la ciencia social convencional.

En el presente trabajo se presenta un panorama global de esa crisis y de los nuevos retos cognoscitivos planteados por la nueva realidad social, con especial atención al papel del trabajo multidisciplinario. Un aspecto fundamental del trabajo (la perspectiva metodológica central que ilumina el conjunto de sus formulaciones) es que no puede separarse el modo de organización del conocimiento del modo de organización de la sociedad (Morin, 2004) y que ello debe expresarse en un marco contextual (sociohistórico en sentido amplio) de las condiciones y requerimientos actuales de la producción de conocimiento en las ciencias sociales.

LAS CIENCIAS SOCIALES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Las ciencias sociales a que nos hemos referido fueron resultado de la extensión a las ciencias no físicas de la metodología positivista y abstracto-formalista de la física (Bunge, 1972) por el efecto de los grandes logros de esta ciencia durante la Segunda Guerra Mundial, como el manejo del átomo o el nacimiento de la microelectrónica y la cibernética. Este proceso de deshistorización positivista de las ciencias sociales había comenzado de hecho desde fines del siglo XIX con el desarrollo del marginalismo, la formalización matemática del conocimiento económico y su separación de la historia y el entorno social. Sin embargo, adquirió formulación teórica general a partir de la aparición del positivismo lógico y la obra de autores como Carnap y Popper en los años veinte y treinta del siglo pasado, que coincidió con el triunfo del marginalismo sobre el institucionalismo en Estados Unidos (James, 1957; Hodgson, 2001) y el esclerosamiento del marxismo que acompañó a su conversión en ideología de Estado (Dabat, 1993).²

² Hasta los años treinta del siglo pasado, las ciencias sociales constituían una esfera del pensamiento científico relativamente autónoma de las ciencias físico-naturales, con corrientes bien establecidas, como el materialismo histórico y la economía política marxista, la sociología weberiana o el institucionalismo estadounidense inspirado en Veblen. Esta composición de las ciencias sociales comenzó a modificarse rápidamente a partir de la gran crisis de 1929 y la vertiginosa irrupción del fascismo, el estalinismo y el

La orientación de las ciencias sociales hacia el positivismo lógico y el formalismo abstracto coincide históricamente con la acentuación de la perspectiva estatocéntrica de las ciencias sociales de Occidente³ en el entorno histórico de autonomización relativa del Estado nacional durante la gran depresión de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, o de la ulterior institucionalización del intervencionismo estatal en la posguerra en la lógica de la economía keynesiana y del Estado social. A partir de los nuevos requerimientos organizacionales e instrumentales de los gobiernos, las empresas y los ejércitos, esta segunda dimensión del nuevo paradigma entronca con el pensamiento sistémico de inspiración cibernética, para conformar una segunda variante macrosistémica-mecánica del neopositivismo (síntesis neoclásica en macroeconomía,⁴ funcional-estructuralismo en sociología, estructuralismos en lingüística y antropología, teorías cibernéticas de sistemas) que tendió a sustituir al llamado individualismo metodológico como corriente principal de las ciencias sociales convencionales, hasta el advenimiento del neoliberalismo en el último cuarto del siglo pasado.

Un último factor histórico que modeló la organización y uniformación de las ciencias sociales a partir de la segunda posguerra fue la internacionalización del nuevo paradigma que, siguiendo el derrotero de la expansión mundial de la influencia de Estados Unidos, se difundió a partir de la publicación de una gran cantidad de revistas disciplinarias y antologías de obras clásicas (Bunge, 1972: introducción), de la proliferación de reuniones y organizaciones científicas o de la constitución de nuevas disciplinas a partir de tales intercambios, como la teoría ge-

irracionalismo místico en el pensamiento europeo (Friedman, 1977) en una época en que la revolución fordista en Estados Unidos y "el americanismo" (racionalismo bárbaro basado en la especialización, la simplificación, la integración mecánica y la producción de masas) contrastaba de modo muy favorable con la evolución europea (Gramsci, 1973).

³ Esta visión estatocéntrica del espacio social se hace aún más fuerte al generalizarse el intervencionismo estatal en el mundo entero, con expresiones aún más marcadas en el Este y el Sur a partir del socialismo de Estado y de los regímenes nacional-corporativos del Tercer Mundo (Dabat, 1993).

⁴ Incorporación de la aportación keynesiana a los fundamentos y al instrumental neoclásico, en la forma de un modelo macroeconómico matematizado basado en muy pocas variables simples (oferta, demanda, inversión, ahorro) que pretendía explicar por sí mismo el funcionamiento y la dinámica de la economía.

neral de sistemas y la cibernética, la teoría de los juegos, la teoría de la información, la sociología matemática o incluso la lingüística matemática (*ibid.*).

Como resultado de esta evolución en las ciencias sociales convencionales, se conforma un nuevo paradigma dominante que se integra en torno a conjuntos de presupuestos básicos de partida.

El primero de ellos es que las ciencias sociales dejan de ser una rama del conocimiento centrada en un objeto específico de estudio (la sociedad humana) dotado de una problemática propia, como la historicidad, las relaciones sociales e instituciones, la praxis social o la intencionalidad, para quedar subsumida, conforme la visión dura del nuevo paradigma,⁵ en los principios más generales del conocimiento científico y la lógica de conocimiento propia de la física (modelización, matematización, razonamiento hipotético-deductivo) (*ibid.*).

El segundo punto de partida, derivado de la falta de una base epistemológica propia para el conjunto de las ciencias sociales, fue la casi completa autonomización e incomunicación de las disciplinas en torno a compartimientos herméticos (Dogan, 1997) basados en principios y lenguajes propios. Dentro de este paradigma, la cerrazón interna de las disciplinas para comunicarse y abordar nuevos problemas hizo necesario crear más y más disciplinas “híbridas”, igualmente incomunicadas entre sí⁶ (*ibid.*).

El tercer principio fue la formalización y simplificación de la teoría y la reducción del conocimiento a sus aspectos más generales, modelizables y cuantificables, a costa del desconocimiento de la complejidad e historicidad de la vida social y de sus componentes espacio-temporales (Morin, 2004). Conforme ellos, la posibilidad de obtener nuevos conocimientos sobre un problema determinado (relaciones, estructura,

⁵ La diferencia entre la metodología de la física en sentido estricto y la de las ciencias físico-naturales, en sentido más amplio, es que la segunda incluye ciencias como la biología, referida a las especies vivientes, incluida la humana, cuya metodología específica ha pasado a ser un importante punto de debate en la discusión actual sobre las ciencias sociales desde la perspectiva del neoinstitucionalismo crítico (véanse los diversos trabajos de Hodgson).

⁶ Esta lógica de “hibridación” del conocimiento social habría llevado, según Dogan (1997), a la creación de unas 50 especialidades diferentes tanto en la sociología como en las ciencias políticas.

dinámica) depende tanto de que se puedan reducir los hechos relevantes del mismo a indicadores modelizados simples (grandes agregados), como de la corrección de los supuestos fácticos del modelo, que es algo que depende de otro tipo de investigación, ajena a los principios del neopositivismo (Giddens, 1987; Wilson 1990).⁷

El cuarto de los principios señalados, por cierto común a la gran mayoría de las corrientes críticas al neopositivismo (Dabat, 1993), fue la concepción nacional-estatalista del espacio social, tanto en detrimento de las relaciones transnacionales o al interior de la sociedad civil, como de las propias relaciones regionales y locales de las naciones. Este presupuesto llegó a ser muy fuerte en las disciplinas y corrientes más vinculadas a la concepción mencionada o de especialización disciplinaria más rígida, como la macroeconomía keynesiana,⁸ la sociología funcionalista, los cuerpos principales de las ciencias políticas y jurídicas, o la escuela realista en relaciones internacionales (Dabat, 1993).

A pesar de las fuertes limitaciones teóricas y metodológicas del paradigma, varias versiones del mismo logran imponerse en las distintas ciencias sociales, e incluso desempeñar un papel históricamente positivo en muchos aspectos. Ello fue posible, en primer lugar, por el entorno cultural de los años treinta y el lamentable estado de las ciencias sociales de la época (sesgo irracionalista y fuerte hostilidad contra la ciencia experimental), tal como se dio en las condiciones del ascenso del fascis-

⁷ Según el posiblemente más importante de los econométricos modernos, V. Leontieff, los medios científicos (instrumentales) de que dispone la teoría económica no son adecuados para resolver los problemas prácticos que debe afrontar, en gran parte por el "uso extendido, casi obligatorio, de las matemáticas por parte de los economistas teóricos modernos". "El entusiasmo acrítico por la formulación matemática usualmente tiende a encubrir el efímero contenido sustantivo del argumento tras la fachada formidable de los signos algebraicos". Esto es muy grave, "porque en contraste con la mayoría de las ciencias físicas, la economía estudia un sistema sumamente complejo que se encuentra en estado de permanente fluctuación", que requiere el conocimiento de "relaciones estructurales básicas" y la actualización permanente de la información en las que ella se basa (Leontieff, 1991).

⁸ Para caracterizar los presupuestos espaciales de la macroeconomía keynesiana es importante conocer la opinión del propio Keynes al respecto. "Nacional Self-sufficiency" de 1933, por ejemplo, destaca las ventajas de la autosuficiencia económica nacional y la conveniencia de "evitar al mínimo las complicaciones económicas entre los países" (Dabat, 1993).

mo, la degeneración del marxismo y la inconsistencia teórica del institucionalismo. O sea, de un tipo de condiciones culturales y académicas poco favorables a la resolución de los requerimientos científicos y tecnológicos de la lucha contra la depresión económica y la conformación de los grandes aparatos burocráticos de la época.

En esas condiciones, las ciencias sociales neopositivistas y su instrumental cuantitativo resultaron funcionales a los requerimientos teóricos e instrumentales del capitalismo fordista-keynesiano que se estaba conformando, y sus principios productivos y organizacionales de especialización, estandarización, simplicidad e integración mecánica de procesos. Durante esta época, el principal núcleo dinámico de la producción social (las industrias automotriz y metalmecánica) se basó en la especialización fordista del trabajo, la especialización funcional de las divisiones departamentales de la empresa (Chandler, 1989) y la manufactura especializada de piezas estandarizadas intercambiables para su ensamblado final por la industria terminal para abastecer mercados masivos.⁹ Algo parecido sucedió con los grandes requerimientos de medición estadística y econométrica de los aparatos burocráticos de intervención estatal de la época (James, 1957) y con las necesidades de investigación de operaciones de las empresas y los ejércitos (George, 1974). Pero los requerimientos de especialización, simplicidad y estandarización predominaron en muchas otras esferas de la actividad social, pudiendo señalarse el caso de la medicina de la época, cuyos principales logros históricos estuvieron basados en la amplia separación de sus disciplinas alopáticas o en procesos masivos y sencillos, como la vacunación obligatoria.

Vistos desde una perspectiva histórica muy amplia, estos logros condujeron a la "tragedia" de las ciencias sociales, "que queriendo fundamentar la científicidad sobre las ciencias naturales, encontró principios simplificadores rutilantes en los que era imposible concebir la existen-

⁹ La principal aportación tecnológica de Ford (fragmentación del trabajo en torno a operaciones laborales simples en la cadena de montaje) fue técnicamente posible gracias al previo fraccionamiento y estandarización de los componentes (piezas ensamblables) del producto final (Landes, 1979: 317-332). O sea de un proceso que tuvo lugar en la producción, al nivel del diseño y la manufactura, como resultado de la evolución de la ingeniería mecánica y la industria de autopartes.

cia, imposible concebir la autonomía, imposible concebir al sujeto, imposible concebir la responsabilidad” (Morin, 2004).

EL CAMBIO MUNDIAL RECIENTE Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Como hemos señalado en otros trabajos, los cambios mundiales de las últimas décadas abarcaron al conjunto de las condiciones de producción, trabajo y vida en el mundo entero, sea directa o indirectamente, ya sea por los efectos de la revolución informática, la globalización, la cultura y la comunicación o por las transformaciones del Estado y el orden mundial. Esto afectó la organización de la empresa (producción flexible, empresa red), las características del dinamismo económico (economía de la innovación y el aprendizaje), la organización del espacio social (mundial, regional, local), las relaciones entre sociedad, naturaleza y salud, el entramado de las relaciones sociales y las expresiones históricas de la desigualdad social, las relaciones entre el Estado y la sociedad o los patrones culturales de las sociedades y las personas.

Desde las perspectivas de los objetos de estudio de las ciencias sociales, por ejemplo, la globalización, como veremos, entrecruza de manera diferente todos los planos y fronteras de la realidad social. Las diferentes ciencias no sólo se relacionan de manera distinta entre sí (informática, biotecnología, ecología, sistemas sociales), sino que la ciencia en su conjunto pasa a relacionarse mucho más directamente con la producción de bienes materiales para llegar a constituir —junto con lo que hemos llamado sector electrónico-informático—¹⁰ el núcleo central de la nueva economía global del conocimiento (Dabat y Rivera, 2004). Tal cambio de lugar y mezcolanza de objetos de conocimiento y consiguiente necesidad de integrar perspectivas disciplinarias distintas, terminó por destruir los cimientos epistemológicos de unas ciencias sociales ya muy debilitadas tanto por la crítica científica interna, como por

¹⁰ Llamamos “sector electrónico-informático (SE-1)” a lo que en el léxico de las organizaciones internacionales se denomina sector tecnología de la información y las comunicaciones (ITC) por entender que no es correcto identificar los sectores productivos con las tecnologías en que se basan (en este caso la electrónica y la informática), que tienen aplicaciones mucho más amplias.

la protesta política y la desconfianza popular¹¹ contra una ciencia que estuvo del lado de las malas causas en épocas fundamentales de la historia reciente.

Este desplazamiento en la naturaleza de los propios objetos de estudio puede ejemplificarse en la naturaleza de tres nuevos fenómenos centrales a la problemática de nuestra época, que rebasan por sí mismos los límites y perspectivas analíticas de las disciplinas sociales establecidas: *a)* la globalización, como fenómeno que cruza al conjunto de las disciplinas sociales; *b)* la llamada economía o sociedad del conocimiento, como fenómeno social integral aún en búsqueda de una nomenclatura unificada;¹² o *c)* la todavía más compleja relación naturaleza-economía-sociedad-salud derivada de la problemática ambiental en sentido amplio, que conecta directamente a la ciencia social y natural y a las distintas ciencias sociales entre sí.

Pasando a la globalización, en otros trabajos (Dabat, 1999 y 2002) la definimos como

la nueva configuración espacial de la economía y la sociedad mundial resultante del desbordamiento de la capacidad normativa de los estados nacionales por la interdependencia de las nuevas relaciones comunicativas, económicas, ambientales, sociales y culturales impuestas por la revolución informática, la unificación geopolítica del mundo y la reestructuración transnacional del capitalismo. De ello se deriva la redefinición de las relaciones espaciales entre el mundo, los estados nacionales, las macro

¹¹ Resulta muy interesante al respecto la opinión del posiblemente más destacado expositor del neopositivismo en América Latina, Mario Bunge: "Nuestra fe ciega en el progreso automático de la ciencia sufrió un duro golpe en Occidente, particularmente en Norteamérica, como consecuencia de dos acontecimientos. Uno fue la adopción de una nueva política científica que desplazó el grueso del apoyo público, de la ciencia básica a la aplicada y a la técnica [...]. El segundo [...], que sacudió nuestra fe en el futuro de la ciencia, fue la rebelión contra la razón que se propagó en la juventud norteamericana, y en parte también en la europea, como parte del movimiento [...] generado por la intervención de los EE.UU. en Vietnam. La desconfianza e incluso el odio por la ciencia, y la popularidad concomitante de la pseudociencia y del ocultismo, no tienen paralelo en la historia cultural moderna de Occidente" (Bunge, 1980).

¹² Los esfuerzos para tratar de integrar ambas categorías en un ámbito histórico más amplio de periodización sociohistórica, han dado lugar a nociones como capitalismo informático, utilizada en este trabajo, o de capitalismo, que utilizan Andre Gortz, Antonio Negri o el equipo francés de MATISSE, dirigido por Poulre y Moulier Boutang.

y microrregiones y los espacios locales, y la generación de un nuevo tipo de contradicciones, desequilibrios y riesgos sistémicos, que requieren de un nuevo tipo de soluciones macrorregionales y mundiales que contemplen la nueva complejidad y diversidad de las sociedades y culturas del mundo.

Si esta definición es correcta como creemos que es, ¿qué es la globalización? ¿Es un fenómeno económico, político, sociológico, jurídico, ambiental o cultural? ¿A qué disciplina corresponde su estudio? En realidad es una definición que apunta a la integralidad sociohistórica del fenómeno, a un nivel que trasciende las diversas disciplinas de las ciencias sociales establecidas y que no puede dejar de emplearse sin renunciar a reconocer objetivamente el fenómeno.

Los conceptos sociedad de la información (Castells, 1999) y economía de conocimiento (David y Foray, 2002) son complementarios, mas no idénticos. Sociedad de la información es un concepto más amplio, referido a un fenómeno histórico integral del mismo tipo que el de globalización, que engloba todos los aspectos de la vida social transformados por la revolución informática. Economía del conocimiento es un concepto más específico, referido a la base productiva y a las condiciones de reproducción material de la sociedad (condiciones de producción y vida) a partir de un nuevo tipo de medios de producción con fuerte contenido inmaterial vinculado al conocimiento (Dabat, 2005), en la forma del *software*, el diseño de procesos y productos y la coordinación global de procesos productivos (Rivera Ríos, 2005). Este segundo fenómeno vinculado a la economía no cruza toda la realidad social, pero complejiza de manera notable la economía al integrar en ella componentes de esferas tradicionalmente diferentes de la vida social, como la ciencia y la educación, las comunicaciones o la información (Dabat y Rivera, 2004).

El último fenómeno al que nos referimos (problemática ambiental) comienza por relacionar directamente al conjunto de la sociedad (todas las esferas de la vida social) con la naturaleza en torno a un nuevo objeto de conocimiento en extremo complejo e integral (el medio ambiente), que integra el conocimiento de las ciencias biológicas, químicas y físicas, con la mayoría de las ciencias sociales (García, 1994). Pero a su vez, al interior del conocimiento propiamente social, la rela-

ción medio ambiente-sociedad plantea la problemática específica de la sustentabilidad de la vida humana en general y de las distintas actividades humanas, así como la de los costos ambientales de las mismas (degradación del medio ambiente).

Como hemos visto al comienzo del trabajo, la naturaleza de los nuevos problemas afectó sustancialmente a las ciencias sociales establecidas, demoliendo sus cimientos epistemológicos y organizativos y restándoles funcionalidad económica y social. Carentes de articulación entre sí y de flexibilidad para abordar problemas nuevos no encuadrados dentro de sus estrechos límites, prácticamente todas las disciplinas fueron afectadas por fuertes crisis internas,¹³ que dieron lugar al desarrollo de nuevas disciplinas o especialidades "híbridas" para abordar los nuevos problemas (Dogan, 1997).

En este marco, la disciplina neopositivista más dura (la teoría económica) es cuestionada fuertemente desde dentro por el evolucionismo neoshupeteriano (Nelson, Dosi, Pavitt, Freeman, Pérez), el neoinstitucionalismo crítico (Hodgson, Smelzer) o el neoestructuralismo (Fanjzylber, Esser) desde una perspectiva centrada en el nuevo papel de la innovación, el conocimiento o el aprendizaje tecnológico y la recuperación metodológica de la historia (Rosemberg, Hodgson). Otras corrientes situadas en perspectivas parecidas o de rescate del espacio y la geografía, provienen de disciplinas periféricas híbridas, como la sociología económica (Gereffi), la geografía económica (Dicken, Storper, Scott) o la administración de empresas (Porter), o de corrientes renovadoras del marxismo, como el regulacionismo o el espacialismo crítico de Harvey. Pero esos esfuerzos chocan con el acelerado resurgimiento del neoliberalismo y el individualismo metodológico en las dos últimas décadas del siglo pasado, que gana espacios y extiende su influencia en

¹³ Hay una amplia bibliografía sobre la crisis de las ciencias sociales. Sobre la teoría económica puede verse Hodgson, "How Economics Forgot History"; Hutchison, "Conocimiento e ignorancia en economía"; Thurow, "Corrientes peligrosas"; Minsky, *John Maynard Keynes*. Sobre la sociología, Gouldner, "La sociología actual: renovación y crítica"; Alexander, "La centralidad de los clásicos"; Bernstein, "La reestructuración de la teoría social y política"; Ianni, "La crisis de paradigmas en sociología". Sobre las ciencias políticas, Sartori, "La política (Lógica y métodos de las ciencias sociales)". Sobre la lingüística, Giddens, "El estructuralismo, el pos-estructuralismo y la producción de la cultura"; P. Anderson, "Tras las huellas del materialismo histórico".

otras ciencias sociales, como las ciencias políticas o la sociología a través de corrientes como la de la "elección racional" (Martínez García, 2004).

En sociología y disciplinas conexas, el proceso de renovación también recoge las problemáticas que mueven a los economistas renovadores, sean promovidas por influencias externas (como sociedad del conocimiento) como de crítica interna al neopositivismo desde perspectivas distintas, como la teoría de la estructuración de Giddens, centrada en el papel estructurador de la praxis social y el estudio de la modernización, o de búsqueda del sentido en el comportamiento social, como la etnometodología o el interaccionismo simbólico (Giddens, Turner y otros, 1990). Pero también la sociología, como las ciencias políticas y la mayoría de las disciplinas sociales, es un campo de lucha ante la resistencia del conductismo y el estructural-funcionalismo, y la entrada en acción de la elección racional.

Entre los esfuerzos renovadores que cruzan al conjunto de las ciencias sociales destacan los dirigidos a recuperar la especificidad histórica y sociocultural del conjunto de las mismas (Hodgson, 2001; Passeron, 1991) y al reconocimiento de su mucho mayor complejidad en relación con las ciencias físico-naturales (Morin, 2004). Este tipo de esfuerzo se da en un ámbito intelectual de fuerte lucha entre perspectivas ideológicas muy diferentes, propio de una época de grandes cambios históricos (revolución informática, globalización, triunfo reciente del capitalismo neoliberal sobre el socialismo de Estado) y modificaciones en la influencia social y académica de las grandes corrientes ideológicas de nuestra época: ascenso del neoliberalismo y el individualismo,¹⁴ desencanto con el marxismo, surgimiento del posmodernismo¹⁵ y apari-

¹⁴ El ascenso ideológico y político del neoliberalismo a partir de los años ochenta se expresó en las ciencias sociales a partir de la difusión de la teoría de la elección racional originada en la economía, y del individualismo metodológico en su versión friedmaniana. Extiende a otros planos de las ciencias sociales la idea de que los individuos actúan racionalmente a partir de sus propios interiores y, como aportación a las ciencias políticas, que cuando integran los gobiernos siguen actuando en interés propio, lo que no necesariamente coincide con el interés común, con la consiguiente necesidad de confiar más en el mercado que en los gobiernos (Buchanan, 1987).

¹⁵ El posmodernismo es una amplísima corriente intelectual antisistémica surgida tras el derrumbe de la Unión Soviética, que cuestiona al conjunto de los valores de la civilización occidental (racionalismo, progresismo, pensamiento científico, tecnología,

ción de nuevas corrientes, como el institucionalismo crítico y el evolucionismo, que darán lugar a un proceso muy complejo de actualización y reformulación del pensamiento social.

EL TRABAJO MULTIDISCIPLINARIO Y SUS PERSPECTIVAS

La situación expuesta plantea un conjunto de fuertes problemas a los científicos sociales y a las instituciones educativas y universitarias encargadas del estudio y la investigación social. Deben estudiar una nueva realidad muy compleja, con instrumentos conceptuales y metodológicos desactualizados y en gran parte inadecuados, y formar al mismo tiempo una nueva generación de futuros científicos y profesionales con los elementos con que cuentan, en una época en que el conocimiento ha pasado a ser el medio más importante de desarrollo económico y social. Si pasamos del análisis de los aspectos intelectuales del problema al de sus componentes institucionales, los problemas se agravan por la resistencia al cambio de las corporaciones académicas y profesionales existentes, que tienden a atrincherarse detrás de formas obsoletas de organización y distribución de presupuestos, en defensa de viejos saberes y jerarquías.

En relación con el trabajo de investigación y, en particular, con la investigación multidisciplinaria, lo expuesto plantea un conjunto de problemas que podrían sintetizarse en tres cuestiones fundamentales:

- a) No puede sostenerse la subordinación de la investigación social a la epistemología y metodología de las ciencias físico-naturales, y

liberalismo, marxismo) y todo lo que tenga que ver con el modernismo. Postula una visión irracionalista y lúgubre del mundo en gran parte individualista, que algunos autores de la escuela de Frakfurt, como Offe, vinculan a la escuela económica de la elección racional (1990), entre científicos sociales, especialmente antropólogos, sociólogos y urbanistas. La tendencia más avanzada del movimiento (el posmodernismo crítico vinculado a los movimientos sociales de los noventa, como el feminismo, el ecologismo o el indigenismo), asumió la defensa de los marginados por la modernización capitalista reivindicando la "otredad" (conjunto de los "sin voz"), que es algo que debe ser ampliamente recogido por el pensamiento crítico y científico moderno (Dabat, 1993).

se requiere de una base conceptual e instrumental común de naturaleza sociohistórica y complementaria para las ciencias sociales, no contrapuesta a la de las ciencias naturales,¹⁶ sino complementaria dentro del marco más general del conjunto de la ciencia (Morin, 2004).

- b) Tampoco puede sostenerse la actual organización de las ciencias sociales en disciplinas encerradas en compartimientos estancos y aferrados a concepciones en gran parte superadas por el desarrollo social. Las disciplinas, como las especialidades y subespecialidades, siguen siendo una necesidad fundamental del conocimiento científico. Pero deben actualizarse, flexibilizarse y relacionarse entre sí, a partir de fundamentos compartidos con las restantes disciplinas y campos comunes de conocimientos.
- c) La creciente constitución de disciplinas interinstitucionales híbridas para afrontar problemas nuevos y limitaciones de las disciplinas anteriores, aunque ha logrado importantes logros en materia de conocimiento puntual, ha sido a costa de la mayor fragmentación e incomunicación de los cinéticos sociales.

En una situación como esta, el trabajo multidisciplinario¹⁷ tiene un papel muy importante que cumplir, pues permite encarar problemas nuevos sin fraccionar aún más las disciplinas establecidas mientras se avanza en la reformulación, actualización y flexibilización de estas últimas y en la construcción de la base epistemológica común. Esto sucede particularmente en relación con el estudio de objetos relevantes de naturaleza muy compleja, como globalización, economía-sociedad del conocimiento, género, regionalización o migración o problemas urbanos

¹⁶ Las ciencias sociales deben partir del hecho básico de que la sociedad está conformada por seres humanos, que como tales, son parte de la naturaleza y están sometidos a las leyes de la física y la química; que también comparten los imperativos biológicos del conjunto de los seres vivientes, y que, como tales, son parte del ecosistema global del planeta Tierra. Las ciencias sociales deben partir de estos hechos básicos e incorporarlos a sus presupuestos generales.

¹⁷ Por trabajo multidisciplinario entendemos el trabajo concertado entre investigadores de distintas disciplinas para explicar, comprender y solucionar un problema mediante la utilización de cuerpos teórico-disciplinarios distintos para la explicación, comprensión y solución de un problema.

que ni pueden estudiarse integralmente desde una disciplina, ni ameritan la constitución de otra nueva disciplina híbrida a costa del fraccionamiento aún mayor del conocimiento social.

En el plano organizativo, este tipo de estudios debiera darse más bien en centros especializados en trabajo multidisciplinario, o en programas multidisciplinarios interinstitucionales (o de diversas dependencias de una misma universidad)¹⁸ que reúnan investigadores de especialidades e instituciones distintas y establezcan sus propias redes. Tal tipo de programas tienen la ventaja de ser actividades flexibles, que sin fraccionar aún más las disciplinas y el conocimiento establecido, hagan aportaciones significativas a la actualización de las propias disciplinas y a la reconstitución teórico-instrumental de las ciencias sociales.

Sin embargo, aunque tal tipo de trabajo multidisciplinario es muy importante y permite soslayar los peligros de la interdisciplinariedad en su expresión dura (la suma de consistencias e inconsistencias de las disciplinas originales en nuevas disciplinas híbridas), conlleva en sí misma la posibilidad muy cierta de que se concrete en meras yuxtaposiciones de enfoques o descripciones paralelas del objeto, que soslayen el núcleo central del problema en estudio, como su especificidad histórico-social, su ubicación en el tiempo y el espacio, sus relaciones con otros fenómenos o su estructura y dinámica constitutiva.

Para que ello no suceda o sea minimizado, el trabajo multidisciplinario debe contar como ingrediente fundamental con espacios de discusión (talleres y seminarios internos y externos) que aborden los problemas conceptuales, teóricos y metodológicos, no sólo de la investigación en sí misma (obtención, procesamiento y elaboración de la información empírica), sino de la integración o compatibilización de los diferentes cuerpos teóricos utilizados. Esto hace que tal tipo de investigación multidisciplinaria deba contener elementos transdisciplinarios, entendidos como métodos, conocimientos y explicaciones cruzadas,

¹⁸ Siguiendo a Lakatos (1975) entendemos por programa de investigación, los proyectos colectivos de largo plazo centrados en problemáticas frontera, que integren múltiples investigaciones relacionadas entre sí, en torno a tareas combinadas de investigación propiamente dicha, intercambio, discusión, difusión y actualización de la docencia.

orientada hacia un tipo de conocimiento superior al disciplinario, pero que también aporte conocimientos y experiencias tanto a las distintas disciplinas como a la conformación de los fundamentos teórico-metodológicos comunes de las ciencias sociales.

Esta última cuestión remite de nuevo a la que es la preocupación central de este trabajo: la fragmentación de las ciencias sociales y su subordinación a los métodos de la física y las ciencias naturales en general. Lo que cabría agregar al respecto en relación con la multidisciplinaria es que también la misma tendría muchísimo que ganar con avances en esta dirección, que facilitarían la comunicación entre investigadores de diferentes disciplinas y posibilitara la rápida ubicación contextual de los objetos de investigación.

Como hemos visto, las ciencias sociales cuentan ya con elementos muy importantes de avance en esa dirección, como la epistemología de lo complejo, el materialismo histórico y la aportación gramsciana, o los logros metodológicos del institucionalismo. Pero dada la naturaleza específica de la sociedad y las propias ciencias sociales (existencia consustancial de intereses y perspectivas contrapuestas), la construcción de la base teórico-metodológica de las ciencias sociales no puede hacerse al margen del debate más amplio sobre el sentido de las ciencias sociales y su relación con la sociedad.

En este momento en particular, la línea de construcción de fundamentos en el sentido indicado pasa a nuestro entender por el debate con las concepciones atomísticas de la sociedad, como el individualismo metodológico, que continúan aferradas a la tradición neopositivista bajo nuevas formas. En la actualidad la principal forma de expresión del neopositivismo en las ciencias sociales no es tanto la subordinación abstracta de éstas a la física como cinco o seis décadas atrás, sino la preservación de la economía como bastión del neopositivismo, y en la proyección hacia las otras ciencias sociales desde allí, de propuestas como la de la teoría de la elección racional.

En cuanto a los lineamientos más generales de la formulación de los nuevos fundamentos metodológicos de las ciencias sociales, concluimos que los mismos deben desarrollarse en torno a tres tipos de orientaciones centrales: *a)* que los hechos sociales son parte de procesos históricos de naturaleza sociocultural situados en un tiempo y un

espacio determinados y a partir de una cierta relación orgánica con la naturaleza; *b*) que se desenvuelven en un ambiente de interacciones sociales propias de la organización de la sociedad, la posición de los individuos en ella y el interjuego dinámico de los diferentes planos de la vida social, y *c*) que los procesos sociales están por su naturaleza abiertos a distintos desenlaces, como resultado de la capacidad de la praxis humana de comprender, transformar y estructurar, y de la existencia de diversas vías alternativas de solución de problemas y conflictos sociales dotados de distinta significación. La conjunción de estos tres aspectos conduce a la necesidad de una metodología histórica, estructural y abierta que incorpore la aportación de diversas corrientes, como la teoría del pensamiento complejo, del materialismo histórico o del institucionalismo.

FUENTES

- Aranda, Armando (1987), "La revolución kuhniana", en *Ciencia y Desarrollo*, mayo-junio.
- Becker, Garn (), "The economic way of looking al behavior", en *Journal of Polity Economy*, vol. 101, núm. 3, II, pp. 355-403.
- Berman, Marshall (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI Editores.
- Bertalanffy, Von Ludwig (1982), *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, Alianza Editorial.
- Buchanam, James (1987), *Política sin romanticismos*, Caracas, Cedice.
- Bóxer, Judith, y Fernando Liwerant (2003), *Ciencias sociales, universidad y sociedad*, México, UNAM.
- Bunge, Mario (1980), *Ciencia y desarrollo*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- _____ (1972), *Teoría y realidad*, Barcelona, Ediciones Ariel.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. I, *La sociedad red*, México, Siglo XXI Editores.
- Chandler, Alfred D. (1989), *La mano visible*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Dabat, Alejandro (2005), "Globalización, neoliberalismo y hegemonía. La primera crisis de la globalización y sus perspectivas", en Ana

- María Aragonés y otros (coord.), *Análisis y perspectivas de la globalización*, México, UNAM/FES Acatlán-Plaza y Valdés Editores.
- _____ (2002), "Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo", en Jorge Basave, Alejandro Dabat, Carlos Morera, Miguel Ángel Rivera Ríos y Francisco Rodríguez (coord.), *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, México, IIEC/UNAM.
- _____ (1999), "La globalización en perspectiva histórica", en varios autores, *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, México, Coordinación de Humanidades/UNAM-Porrúa.
- _____ (1993), *El mundo y las naciones*, México, CRIM/UNAM.
- _____ y Miguel Ángel Rivera Ríos (2004), "Nuevo ciclo industrial mundial e inserción internacional de países en desarrollo", en Alejandro Dabat, Miguel Ángel Rivera Ríos y James Wilkie (coord.), *Globalización y cambio tecnológico*, México, UNAM-UAG-UCLA-Profmex-Juan Pablos Editor.
- David, Paul A., y Dominique Foray (2002), "An introduction to economy of the knowledge society", *International Social Science Journal*, marzo.
- Dogan, Mattei (1997), "Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 153.
- Friedman, Milton (1977), *La crisis del progreso*, Barcelona, Editorial Laia.
- _____ (1953), "Methodology in positive economics", en *Essays in positive economics*, Chicago, The University of Chicago Press.
- García, Rolando (1994), "Interdisciplinariedad y sistemas complejos", en Enrique Leff, *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, CIIH/UNAM-Gedisa.
- George, Claude (1974), *Historia del pensamiento administrativo*, México, Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Giddens, Anthony (1987), "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Anthony Giddens, *La teoría social hoy*, México, Alianza Editorial.
- _____, Jonathan Turner (1990), *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza Editorial.

- Giménez Montil, Giberto (2003), "Límites de conocimiento y convergencia de las disciplinas en el campo de las ciencias sociales", en Judit Bóxer y Fernando Liwerant (coord.), *Ciencias sociales, universidad y sociedad*, México, UNAM.
- Gramsci, Antonio (1973), "Americanismo y fordismo", en *Notas sobre Maquiavelo y el Estado moderno*, México, Juan Pablos.
- Hodgson, Geoffrey (2001), *How Economics Forgot History. The Problem of Historical Specificity in Social Science*, Londres, Routledge.
- James, Emile (1957), *Historia del pensamiento económico en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, Thomas S. (1985), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, Imre (1975), "The methodology of scientific research", Worrall and Currie, *Philosophical Papers*, Cambridge University Press.
- Landes, David (1979), *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Leontief, Wassily (1991), "Supuestos teóricos y hechos no observados", en *La estructura del desarrollo. Escritos escogidos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, pp. 221-231.
- Martínez García, José S. (2004), "Tipos de elección racional", en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 37.
- Morin, Edgar (2004), "La epistemología de la complejidad", en *Gaceta de Antropología*, núm. 20.
- North, Douglas C. (1996), "Estructuras de instituciones para el desarrollo económico", en *Revista BCV*, vol. x, II, pp. 11-32.
- OECD (1999), *The Social Sciences at a Turnig Point*, París, Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Offe, Claus (1990), *Contradicciones del Estado de Bienestar*, México, Conaculta.
- Passeron (1991), *Le raisonnement sociologique. L'espace non poppérien du raisonnement naturel*, París, Nathan.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel (2005), "Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento", *Problemas del desarrollo*, México, IIC-UNAM.
- Vanossi, Jorge (2003), "Ciencias 'duras' y ciencias 'blandas'. ¿Compartimientos estancos o apoyaturas metodológicas compartidas?", en

Academia Nacional de Educación Argentina, <www.acaedu.edu.ar/espanol/cuadro_gral/g_act.htm>.

- Walkman Mitnick, Gilda (2003), “Los nuevos horizontes de las ciencias sociales: interpelando a las fronteras disciplinarias”, en Judit Bóxer y Fernando Liwerant, *Ciencias sociales, universidad y sociedad*, México, UNAM.
- Wilson, Thomas (1990), “La sociología y el método matemático”, en Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros, *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza Editorial.



Seguridad humana, de género y ambiental: un paradigma multidisciplinario y una alternativa a la seguridad militar

*Úrsula Oswald Spring**

MULTIDISCIPLINA Y SEGURIDAD

El proceso histórico de crear un nuevo concepto de seguridad se consolida a partir de 1996, cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) contraponen la seguridad humana a la militar. Se afianza durante la Cumbre de Río con la seguridad ambiental y, ante la falta de equidad, la de género. La integración de Seguridad Humana, de Género y Ambiental (SEHUGAM: HUGE; Oswald, 2001 y 2004) representa una totalidad dinámica en forma de sistema autorregulador, abierto y disipativo. Revisa, por un lado, el acceso diferencial a los recursos naturales, sociales, culturales y políticos; analiza su repercusión en el bienestar, la salud y la calidad de vida de los distintos grupos sociales y penetra en su organización, identidad y representaciones sociales frente a los procesos de apropiación, discriminación, exclusión y homogeneización cultural. En síntesis, estudia la violencia física, estructural y cultural (Galtung, 1982), así como la mimética. Por otro, centra el objeto de estudio en los procesos de deterioro y contaminación de los recursos naturales, que repercuten en el bienestar humano, el acceso sostenido a materias primas y energéticos y establece potencialidades en cada región, al relacionar los procesos productivos con los aspectos cosmogónicos, capaces de crear una cultura de paz para todas las poblaciones.

Analizar una totalidad como proceso dinámico y estructurado obliga a centrarse en el ámbito de las fuerzas sociales, con frecuencia

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

antagónicas, y revisar cuidadosamente su repercusión en el medio, la economía y la gestión política con un enfoque diacrónico, donde se pueden determinar las rupturas potenciales y sus frágiles reequilibramientos. El concepto SEHUGAM amplía la seguridad militar por la humana en un planeta en creciente crisis socioambiental, donde la seguridad ambiental y la de género han sido igualmente atropelladas por un violento sistema patriarcal que atenta contra los seres humanos y la naturaleza.

Surgen entonces las preguntas siguientes: ¿si existe un cierto impulso general, una dinámica articuladora de flujos, es posible detectarlos, ordenarlos y analizarlos? ¿Estos impulsos explican fenómenos de largo plazo o sólo resuelven de manera temporal las inquietudes de investigación? ¿Tienen la capacidad de hacer inteligibles los riesgos tradicionales de seguridad y los nuevos? ¿Cómo se comportan ante nuevos riesgos y vulnerabilidades? Para responder a estas preguntas complejas se requiere superar los conceptos tradicionales de las ciencias, fragmentados en campos cada vez más especializados. Reintegrar, descifrar y ordenar esta compleja interrelación es un reto que sólo puede resolverse mediante un trabajo multidisciplinario y posteriormente una interpretación interdisciplinaria. Parte del supuesto de que la multidisciplinaria no busca conjuntar especialistas y lograr a lo mejor una yuxtaposición de sus ideas con una cierta convergencia. Un estudio multidisciplinario obliga a los investigadores desde el principio a formular los objetivos complejos en común; determinar los métodos de medición requeridos y provenientes de diferentes disciplinas, y analizar en común los resultados para formular conceptos, teorías y nuevas hipótesis, crecientemente más complejas. Una convergencia multidisciplinaria propone a lo largo de la investigación una interacción que integre crecientemente los resultados obtenidos y los transforme para su comprensión interdisciplinaria. Las ciencias sociales superan en este proceso una responsabilidad eludida y penetran en la búsqueda de lo universal y fundamental propio de todas las cosas, procesos y personas. Así, el análisis multidisciplinario se convierte en un sistema disipativo autorregulador o en un “juego de complejidad. Esta complejidad, producida por las cosas mismas, se ha convertido en el más difícil de entender entre todos los procesos invisibles” (Adams, 2001: 25).

En el presente trabajo se formularon desde un inicio los objetivos y las preguntas esenciales de modo tal que se cuestiona el concepto tradicional de seguridad militar ante un cambio mundial. Se exploran después los retos de la multidisciplina, se hace una breve historia del militarismo, la evolución de la seguridad humana, la ambiental y la de género y se concluye con un concepto transradical que integra las seguridades en la SEHUGAM.

Este acercamiento se efectúa desde una perspectiva histórica de largo, mediano y corto plazos, en la que la historiografía construye o reconstruye, pero no predetermina, escenarios presentes o futuros, sino que descubre los potenciales puntos de ruptura o vulnerabilidades. Tampoco se queda en las explicaciones empiricistas propias del naturalismo y desde las ciencias sociales se construye dialécticamente la realidad. El enfoque sistémico relaciona las leyes de la termodinámica con el desarrollo de las sociedades. Las teorías sociales en general buscan metáforas que ayudan a comprender los procesos sociales humanos. En los estudios antropológicos el análisis combina una visión interior de la sociedad, comunidad o familia con una externa, lo que facilita separar y profundizar al objeto-sujeto de estudio, al comparar situaciones histórico-sociales de otras épocas o de otras tradiciones culturales con la presente. La conjugación de otras ciencias permite ampliar el conocimiento y establecer puentes entre distintas disciplinas. Mediante un acercamiento diacrónico se estudian las estructuras en permanente equilibrio, sin caer en el reduccionismo de aplicar mecánicamente leyes "físicas" a las sociedades.

SEGURIDAD MILITAR TRADICIONAL

En la antigüedad, la expansión de los emporios se basaba en la conquista de otros pueblos, la ocupación de sus territorios¹ y en la apropiación de sus avances culturales, tecnológicos y sus mujeres. El uso del poder

¹ Desde las dinastías Quin en China, hasta la Inca y las mesoamericanas, el elemento de la conquista territorial, la esclavitud, el cobro de tributos e impuestos en caminos y vías marítimas era el modo de ejercer su poder y allegarse recursos.

físico para lograr un determinado fin fue desarrollado teóricamente por Niccolò Machiavelli (1469-1527)² y Thomas Hobbes (1588-1679). Este concepto tradicional de seguridad militar y ejercicio despótico del poder ha encontrado límites morales y filosóficos en tratados sobre democracia (Platón, Sócrates) que repercutieron en prácticas sociales (Grotius, 1583-1645) al postular que la seguridad aumentaba con la cooperación.³ Immanuel Kant (1724-1804) propuso leyes internacionales y cambios en las relaciones internacionales y posteriormente surgieron demandas de democracia en manos del pueblo. La consolidación del Estado-nación se fortaleció durante la Revolución Francesa y la Guerra Civil de Estados Unidos con la división de poderes, la supresión de la esclavitud, el pluripartidismo y la independencia de las colonias. A pesar de los avances en la democracia, la historia del siglo xx está tapizada de enfrentamientos sangrientos: dos guerras mundiales y una larga Guerra Fría. Al arrojar las primeras bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki se evidenció la capacidad del hombre para destruir el planeta y se buscaron nuevas vías para dirimir pacíficamente los conflictos entre los estados, al crear la Organización de las Naciones Unidas, que impulsó entre sus miembros constituciones progresistas con respeto a los derechos humanos.⁴ A su vez, se autorizó al Consejo de Seguridad a sancionar a los gobiernos renuentes a acatar estos mandatos de convivencia pacífica; pero lejos de entrar a una fase de paz, el proceso de globalización y los cambios en la ecosfera hicieron aflorar nuevos conflictos y peligros.

² "Para Machiavelli existían dos tipos de gobiernos, la república y la monarquía. En la república, una sociedad con muy altos estándares de moralidad estaba a cargo del gobierno. Desgraciadamente, la mayor parte de las sociedades carecen de niveles morales apropiados y son incapaces de gobernarse con la seguridad requerida, por lo que demandan un gobierno monárquico, que se permita, válidamente, cualquier artificio moral para sostenerse y asegurar así el mínimo de seguridad que garantice sus intereses particulares. Ya desde sus orígenes, esta perspectiva filosófica divorcia la ética de los valores de la política. Por lo tanto, el poder se constituye en el valor único y para alcanzarlo se permite de cualquier medio" (Agudelo y Alcalá, 2004: 1).

³ Dichas reflexiones facilitaron el acuerdo de Westfalia (1648) de no intervención en los asuntos internos de otros estados legalmente constituidos.

⁴ En la primera conferencia de La Haya, en 1899, el zar Nicolás fue huésped de la reina de Holanda, y se humanizó el campo de batalla mediante un trato digno a los prisioneros de guerra y los heridos en combate, lo que dio luz a la Cruz Roja Internacional.

Mientras que en el pasado las amenazas bélicas se relacionaban con invasiones de ejércitos enemigos y tocaba al Estado y su ejército defender la soberanía territorial, con el desarrollo de las armas de destrucción masiva (ADM) y las tácticas de guerrilla o de terrorismo, ahora se ataca a la población civil para presionar o desmoralizar al gobierno⁵ y así forzar cambios en el ejercicio del poder. La historia reciente en 2001 ha mostrado que más de 80% de las 37 confrontaciones armadas en 30 países se relacionaba con conflictos internos, ubicados básicamente en Asia y África. Así, además de mecanismos de mediación y resolución de conflictos, se requieren procesos sostenidos de desarrollo socioeconómico. A raíz de los actos terroristas del 11 de septiembre y de marzo, nuevas amenazas a la seguridad personal y mundial abrieron a los investigadores de la paz campos teóricos distintos, en los que se podían relacionar de manera multidisciplinaria procesos de desarrollo con seguridad humana.

SEGURIDAD HUMANA

Aunque el desarrollo adquiere una creciente complejidad (Küng y Senghaas, 2003), contradictoriamente los procesos de globalización han homogeneizado las comunicaciones mundiales (Castells, 2002; Habermas, 2001), los flujos financieros (Mesjasz, 2003), las relaciones comerciales (Stiglitz, 2002) y las culturales (Arizpe, 2004). Ideologías como las de libre mercado, competencia a ultranza, privatizaciones, desregulación, libertad de acción sin principios éticos y de equidad han generado oligopolios con enorme capacidad financiera⁶ (Kaplan, 2003). La falta de leyes y sistemas de sanciones internacionales evitan el control

⁵ No es casualidad que en la guerra de Irak la toma de rehenes se haya convertido en una estrategia militar importante y ha llevado a gobiernos amigos a retirarse de la alianza con Estados Unidos, liberar preso(a)s de guerra y cumplir demandas relacionadas con prácticas religiosas chiitas.

⁶ Las 500 empresas trasnacionales más importantes del mundo disponen de la mitad de la riqueza del mundo y hay algunas que cuentan con mayores recursos que todos los países más pobres de África. Las tres personas más ricas del mundo disponen de una fortuna personal mayor que 48 países pobres, con cerca de 1 000 millones de habitantes.

de estas empresas, cuyas prácticas internas son ineficaces, carentes de transparencia y constituyen amenazas mayores que el terrorismo, al involucrar a la economía y el bienestar del mundo entero. La herencia de este modelo de capitalismo tardío (Habermas, 1995 y 2000) produjo una concentración del ingreso y del bienestar en unas pocas manos, con el apoyo de gobiernos y militares.

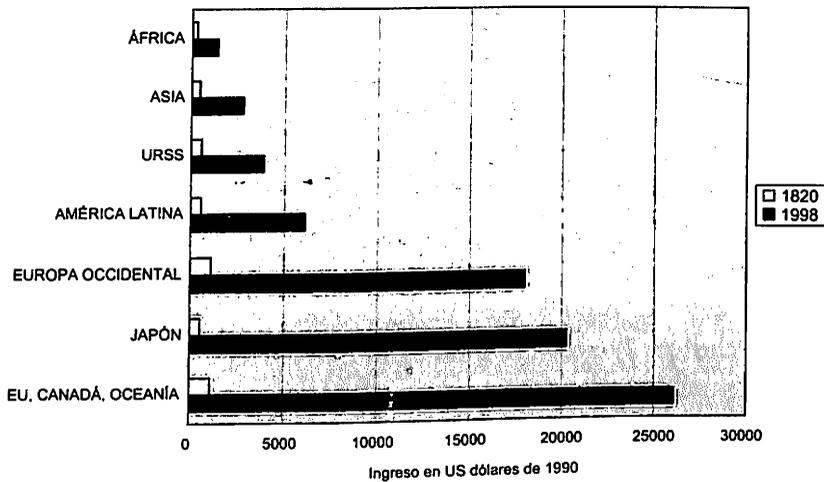
Como consecuencia, la mitad de la población mundial vive en la pobreza y con menos de dos dólares al día (IMF, 2004). El Banco Mundial (2004) estima que 1.1 miles de millones (MM) sobreviven en pobreza extrema o perversa,⁷ aunque en Asia se ha mejorado la situación.⁸ El proceso histórico estructural muestra diferencias (OCDE, 2004): el crecimiento económico medido en PIB per cápita de 1820 a 1998 muestra que África se estancó, mientras que Estados Unidos tuvo un crecimiento gigantesco, seguido por Japón y Europa Occidental (gráfica 1). Los

⁷ La pobreza no es un fenómeno neutral y tiene su expresión externa en la llamada *pobreza perversa*: un niño nacido de una madre desnutrida no recibe los requerimientos nutricionales mínimos para gestarse en condiciones sanas. Después de un parto difícil, está expuesto a la desnutrición crónica, primero por la deficiente calidad de la leche materna y posteriormente por la falta de comida nutritiva. Ello provoca daños cerebrales irreversibles durante la gestación y los primeros años de desnutrición crónica materno-infantil. En caso de que el niño sobreviva el "llamado valle de la muerte", entre 0 y 2 años, mostrará un desarrollo intelectual, físico y motriz limitado. Será un trabajador que aguante largas horas expuesto al sol, el trabajo físico pesado y que mostrará poca inconformidad. Sin embargo, no contará con la destreza necesaria para entrar a un proceso tecnológico y es fácil presa de accidentes.

⁸ La erradicación de la pobreza ha mostrado diferencias regionales. Durante los últimos 20 años, el número de pobres en el Medio Oriente y África del norte se ha mantenido; en Europa del Este, Asia Central, América Latina y el Caribe los pobres extremos han aumentado y en el África Subsahariana se han duplicado, fenómeno que coincide con altas tasas de crecimiento del PIB en los países industrializados y transferencias de capitales del Sur al Norte como reflejo del modelo de acumulación de capital descrito. La excepción se encuentra en Asia del Este (China, Malasia, Vietnam, Corea del Sur, Taiwán y otros), donde la pobreza se ha reducido de 800 a 420 millones, y en el sur de Asia (India, Bangladesh), donde disminuyó de 500 a 450 millones. Ante este panorama poco alentador, el UNICEF (2004) relaciona privaciones humanas con cambios globales, desastres naturales, depauperación, guerras, sida, paludismo, schistosomiasis y otras enfermedades hídricas que han impedido salir del atraso a los más pobres. Cada año mueren más de 8 millones de personas, más de 20 000 por día a causa de su miseria, dado que no pueden adquirir un pabellón contra los mosquitos que transmiten el paludismo, vivir en una casa con agua potable y contar con los medicamentos para combatir una diarrea.

neomalthusianos atribuyen esta evolución desigual al factor demográfico, aunque Estados Unidos tuvo durante estos casi 200 años inmigraciones importantes y altas tasas de crecimiento de población. Por lo mismo se trata sobre todo de mecanismos comerciales, financieros, sociales, políticos y tecnológicos que influyeron en este desigual desarrollo,⁹ como colonización, esclavitud, procesos de independencia, guerras civiles, educación, migración, ciencia y tecnología.

GRÁFICA 1
BIENESTAR POR REGIONES
CRECIMIENTO DEL PIB ENTRE 1820 Y 1998



Fuente: OCDE excepto Japón.

Jeffrey Sachs (2005) analiza las fuentes multidimensionales y propone como derecho humano básico soluciones multifactoriales para la

⁹ Esto entraña deudas históricas de los países desarrollados que no se remedian sólo con disculpas (Juan Pablo II, Blair, Lula), sino que requieren compensaciones económicas. Un compromiso incumplido desde hace tres décadas y reconfirmado durante la Cumbre de Monterrey (2004), es aportar 0.7% del PIB en ayuda para el desarrollo, por medio de gobiernos, instituciones multilaterales, ONG y ayuda directa bilateral a las comunidades. Sin este aporte no se podrá erradicar la pobreza, ni cumplir las Metas de Desarrollo del Milenio (MDM). Al saldar deudas históricas, sociales, culturales y ambientales se ofrecería a todos los países del mundo un futuro con dignidad que permitiría al planeta entero emprender una senda de sustentabilidad y de paz.

superación de la pobreza. Experimenta cinco grandes¹⁰ estrategias en el pueblo sauri en Kenya: 1) mejorar la agricultura haciéndola mixta, aplicar fijadores de nitrógeno, bioplaguicidas naturales y producir alimentos básicos; 2) establecer centros de salud en las comunidades para atención contra paludismo, infecciones gastrointestinales y prevención y detención de sida; 3) educación básica y capacitación tecnológica; 4) energía eléctrica mediante sistemas solares, biogás, diesel y otros que permitan a los niños estudiar, bombear agua del subsuelo, moler granos y refrigerar alimentos y medicamentos, junto con alternativas que sustituyen el uso de leña para reducir la deforestación, y 5) agua limpia, letrinas, biodigestores, recolección de agua pluvial, protección de pozos y otras tecnologías en agua y saneamiento. Los costos por persona/año, incluidos los tratamientos contra el sida, ascendían a 70 dólares por persona.¹¹

Las promesas de un consumismo ilimitado (Castells, *op. cit.*) mediante mensajes televisivos, encubren las relaciones de injusticia, por las que jóvenes y mayores se ven expulsados del mercado de trabajo y por las que el creciente desempleo y el agotamiento de las pensiones de una población en rápido envejecimiento muestran cuatro contradicciones fundamentales del modelo económico dominante: *a)* pobreza, marginación y exclusión; *b)* creciente militarismo, violencia física e inseguridad personal y pública, donde grupos ilegales transnacionales organizan las actividades criminales; *c)* despilfarro de recursos naturales, necesarios

¹⁰ Establece una analogía con cinco grandes animales —leones, leopardos, elefantes, rinocerontes e hipopótamos— que se encuentran bajo protección en África para sustentar el turismo en las reservas ecológicas.

¹¹ La mayoría está de acuerdo en que una infraestructura básica debe incluir agua limpia, saneamiento, electricidad, entorno sano, escuelas y carreteras. Para que los más pobres puedan disfrutar de estos servicios básicos, se requiere aumentar la ayuda. Entonces surge la resistencia arguyendo la flojera de dichos pobres, la corrupción, la incapacidad administrativa y las inadecuadas inversiones de sus gobiernos. Se les exigen cambios estructurales para superar dichos desafíos y se olvida el aislamiento territorial, las enfermedades, los desastres naturales, la violencia cotidiana, que requieren, además de ajustes estructurales y transparencia, de programas de superación de la pobreza y condonación de la deuda externa para contar con los recursos financieros necesarios para el desarrollo. Dado que más de la mitad de la población mundial es pobre y 1.1 mil millones viven en pobreza extrema, las recomendaciones del Banco Mundial y el FMI han provocado levantamientos populares, pero también colapsos en los sistemas públicos de los servicios básicos por las privatizaciones (véase Cochabamba, Bolivia e India).

GRÁFICA 2
LOS DERECHOS HUMANOS PROTEGEN LA VIDA

Derechos humanos básicos: vida	Parámetros básicos
Salud	Equidad
Alimentación	Sustentabilidad
Vivienda	Justicia
Educación	Democracia
Empleo/Sexo	Vulnerabilidad
Entorno sano	Riesgos
Libre expresión religiosa	Biodiversidad Paz
Resolución no violenta de conflictos	Conflictos y cambios

para mantener el espejismo del cuerno de la abundancia, lo que produce agotamiento, contaminación y depredación de los recursos naturales, en particular del aire, agua, hidrocarburos y biodiversidad, y *d*) discriminación de género, de los indígenas y de otras minorías, lo que ha agudizado los conflictos entre y dentro de los sectores marginados, aumentando, a su vez, la vulnerabilidad interna en las naciones y regiones, e induciendo movimientos migratorios de dimensiones planetarias.

Frente a estas contradicciones y nuevos riesgos desconocidos, algunos organismos multilaterales y académicos han desarrollado nuevas herramientas teóricas y éticas para explicar y transformar esta realidad compleja. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1996: 23) ha retomado estas experiencias y definido una política de *seguridad humana*,¹² entendida como “protección ante amenazas de enfer-

¹² Los gobiernos de Canadá y Noruega han promovido una política de seguridad humana como vínculo exterior (*Weltanschauung*) y alternativa al armamentismo y la confrontación militar a fin de establecer una *libertad ante amenazas*. En estos países la ideología militar se ha sustituido por actitudes y acciones progresistas; respeto a los derechos humanos y a las leyes humanitarias internacionales; protección a los refugiados; promoción de ayuda humanitaria en caso de desastres naturales y guerras; aplicación de modelos de desarrollo basados en la equidad de género y social al interior de sus

medades, hambre, desempleo, crimen, conflictos sociales, represión política y peligros ambientales". La reivindicación de los derechos humanos, que internacionalmente se entiende como el derecho a la vida, ha propiciado el establecimiento de un marco legal en todo el mundo.

No obstante, tanto la visión como el contenido de dichos derechos humanos están anclados en una visión individualista y occidental (Küng y Senghaas, 2003; Sen, 1995; Preiswerk, 1984). De manera creciente, los países del Sur exigen derechos que reflejen sus realidades político-culturales y sus leyes tradicionales, como acceso a la tierra y reformas agrarias comunitarias, integración de la sabiduría popular, derecho de los ancianos a participar en la política local, soberanía alimentaria y autodeterminación sobre los recursos naturales. Estas prácticas ancestrales colisionan con el derecho internacional occidental, impuesto a los países del Sur a raíz de la conquista, la cristianización, el desarrollo del capitalismo y la globalización (Kaplan, 2003). Como consecuencia, la desigualdad entre naciones industrializadas y pobres se ha agravado, y dentro de ellas se ha abierto una brecha entre clases, grupos sociales y géneros. El abismo entre el modelo de opulencia y pobreza perversa ha afectado también el entorno natural y crecientemente las luchas indígenas exigen recuperar los usos y costumbres de cada pueblo para conservar los recursos.

SEGURIDAD AMBIENTAL

Desastres naturales, urbanización caótica, accidentes tóxicos, violencia doméstica, criminalidad y nuevas amenazas¹³ produjeron cambios para-

propias sociedades, y diversidad cultural con libertad de expresión religiosa en este mundo crecientemente pluricultural y multiétnico. En Japón, Ogata y Sen intentan aumentar la *libertad ante los miedos* al reducir la vulnerabilidad social mediante programas de bienestar y calidad de vida para todos (UNDP, 1994; Ogata y Sen, 2003). Kofi Annan (2005), en su evaluación de las Metas de Desarrollo del Milenio, propone la *libertad para vivir con dignidad* y ante el aumento de los desastres naturales surgió la *libertad ante efectos de desastres* (UNU-EHS, 2004; Bogardi y Brauch, 2005; Brauch, 2005a y 2005b).

¹³ Destacan los cambios en el entorno natural (cambio global, calentamiento, hoyo en la capa de ozono, contaminación de mares, ríos y lagos), en el social (pobreza, criminalidad, exclusión social, desigualdad, individualismo y competencia), en el políti-

digmáticos en la visión del mundo, al intentar explicar las nuevas circunstancias. Ante riesgos desconocidos, la ciencia y la tecnología han avanzado como nunca antes en la historia de la civilización humana (Oswald, 2001a). La tecnología militar ha permeado la esfera civil (aviación, microondas, internet, nanotecnología, genética) y los conocimientos se gestan en forma exponencial, sin darle tiempo a la sociedad para adaptar su estructura social a la creciente complejidad, lo que conduce a nuevas inseguridades. El ciudadano común se enfrenta a una disyuntiva: o tiene fe en los nuevos credos y modifica su comportamiento, incluidas su percepción cultural y sus representaciones sociales, o se resiste a las fuerzas de mercado apoyadas por gobiernos y especialistas. En este mundo globalizado y posmoderno, las empresas transnacionales y los expertos o científicos fungen como nuevos árbitros en las controversias entre intereses antagónicos (Beck, 1998 y 2001), apoyados por los medios masivos de comunicación (Habermas, 2001). Aunque en el corto plazo estos arbitrajes pueden resolver controversias, imponiendo los intereses del mercado, a largo plazo los factores estructurales se agravan y con ellos las crisis sistémicas.

La interrelación de la seguridad humana y los riesgos ambientales llevó a diversos autores a explorar el concepto de *seguridad ambiental*. Brauch (2003: 56-59) repasó los posibles efectos del cambio climático y de las guerras sobre el ambiente.¹⁴ Propuso salidas pacíficas para los conflictos presentes y futuros, donde la interacción de los *factores de oferta*, como erosión del suelo, escasez y contaminación del agua y aire, y los *factores de demanda*, como agricultura poco sustentable, urbaniza-

co (democracia electoral sin legitimidad, desinterés ciudadano, violencia, pérdida de la gobernabilidad, terrorismo, guerrilla, resistencia) y en el cultural (consumismo, ideología del mercado, marcas, modas, pérdida de diversidad cultural y lenguas autóctonas), que obligaron a los científicos a ampliar la visión pesimista del mundo, puesto que la paz se definía como ausencia de guerras y donde el ejercicio unilateral de la fuerza física garantizaba la permanencia en el poder. A raíz de las derrotas de Estados Unidos en Vietnam y de la Unión Soviética en Afganistán, Wolfers (1962) definió la paz positiva como "libertad ante peligros y miedos", al incluir los peligros objetivos y subjetivos.

¹⁴ Revisó primero el efecto y las consecuencias de la industria militar y las guerras sobre el ambiente; segundo, exploró cómo la escasez de recursos naturales puede generar nuevos conflictos y agudizar los existentes; tercero, elaboró un hexágono de los dilemas ambientales y revisó modelos de resolución de conflictos frente a los riesgos contra la sobrevivencia.

ción, crecimiento poblacional y alimentación, agravados por el cambio climático mundial, pueden provocar un dilema de supervivencia. Vinculó los factores estructurales de entrada, los procesos de corto, medio y largo plazos, con los de salida o efectos en similares escalas de tiempo. Las interrelaciones resultantes, a veces caóticas, pueden reforzarse mutuamente y los estados, la sociedad y los empresarios se ven obligados a adoptar decisiones y cambios legales para prevenir, mitigar o manejar las crisis, conflictos, migraciones y desastres, con fuertes componentes sociales, al ser generados antropogénicamente (Brauch, 2003: 35-143) y agravados de manera natural. Las interacciones negativas de la mayor variabilidad climática —sequías, inundaciones— afectan la cubierta vegetal, erosionan los suelos, alteran los ciclos hídricos e inciden en la producción de alimentos. Estos factores se agravan por el crecimiento de la población, el cambio en el uso del suelo y la crisis de la agricultura. La migración interna y la internacional, la urbanización caótica y la creciente demanda de agua, alimentos, energía y otros recursos naturales, generan tensiones entre los subsistemas naturales y sociales, pues la mayor contaminación y depredación de los recursos obligan a grupos crecientes¹⁵ a emigrar (gráfica 3).

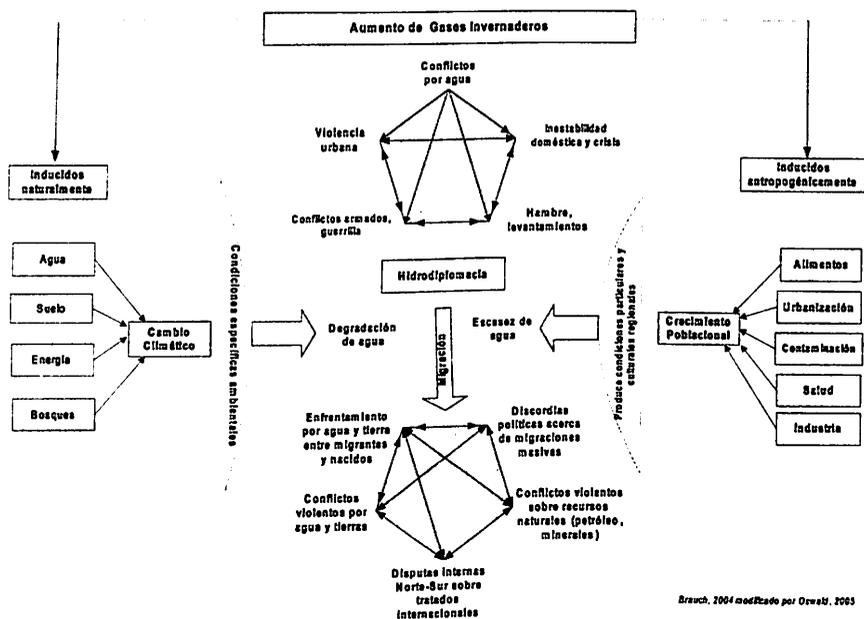
Los migrantes pueden desplazarse internamente o buscar mejores condiciones de vida fuera de su país, procesos ambos que generan conflictos con la población nativa, los cuales, mal manejados, incrementan la violencia y la xenofobia. Pueden terminar en enfrentamientos armados entre grupos sociales y países vecinos. Estados-nación, organismos multilaterales, empresas transnacionales y locales, sociedad y autoridades en sus tres niveles pueden prevenir estas situaciones conflictivas, con el fin de evitar potenciales enfrentamientos, manejar desastres naturales y mitigar crisis y conflictos sociopolíticos (*idem.*: 35-143).

Niños, mujeres, indígenas y ancianos son particularmente vulnerables ante la inseguridad ambiental. Son víctimas frecuentes de violencia urbana y de los conflictos por tierra y agua. Al desembocar éstos en enfrentamientos armados se convierten en refugiados expuestos a

¹⁵ La ONU (2005) calcula que en los próximos 15 años habrá 130 millones de refugiados, que pueden incluir los socioeconómicos, los ambientales y los provenientes de guerras.

hambrunas, como en Haití y Sudán (SIPRI, 2004). Los enfrentamientos regionales agudizan la inestabilidad nacional, creando primero inconformidad y posteriormente guerras civiles. Los movimientos poblacionales masivos y los cambios climáticos bruscos pueden agravar esta espiral de violencia y crear condiciones específicas de escasez y deterioro, en las cuales la población se enfrenta a un dilema de supervivencia: o se queda y lucha contra la violencia y la escasez de agua y alimentos, o emigra hacia zonas de mayor disponibilidad, pero con nuevos peligros ante conflictos por agua, tierras, alimentos, vivienda y empleos (gráfica 3).

GRÁFICA 3
CONFLICTOS POR EL AGUA, MIGRACIÓN, HAMBRE
Y CAMBIO CLIMÁTICO



Brauch, 2004 modificado por Orwell, 2005

México no escapa a la dinámica descrita y los riesgos naturales abarcan ciclones, inundaciones, sequías, incendios forestales, erupciones volcánicas, temblores, tsunamis y deslizamientos de tierras (cuadro 1), relacionados varios con el cambio climático. Para entender los riesgos resultantes en una región es necesario analizar la interacción de la at-

mósfera con el océano, la orografía y el uso del suelo. Los procesos de cambio de usos de suelo forestal a urbano y agropecuario y la destrucción de selvas, bosques y manglares han agudizado los fenómenos climáticos. Aunque la variabilidad climática ha existido desde siempre como fenómeno natural, parece que la frecuencia e intensidad de los desastres ha cambiado, como se pudo comprobar durante 1997-1998 y 2004. "Norteamérica, con sus estructuras orográficas predominantemente meridionales constituye un escenario apropiado para que las masas de aire frío con frecuencia se propaguen al sur, hacia México, Centroamérica y El Caribe" (Magaña, 1999: 35).

CUADRO 1
RIESGOS NATURALES EN MÉXICO: VOLCANES, INUNDACIONES,
HURACANES, SISMOS, DESLIZAMIENTOS DE TIERRA

<i>Grado de riesgo</i>	<i>Personas (millones)</i>	<i>Población afectada (%)</i>
Muy alto	28.6	26
Alto	11.0	10
Regular	24.2	22
Bajo	14.3	13
Muy bajo	31.9	29

Fuente: Segob (2004).

Los datos oficiales estiman que México se verá severamente afectado por el calentamiento global y entre 58-65% del área de producción de maíz en las tierras de temporal pudieran perderse por una mayor aridez en el norte y el centro (Gobierno Mexicano ante IPCC, 2001; Martínez y Fernández, 2004). La distribución del agua es desigual en tiempo y espacio: la precipitación se concentra en los meses de junio a septiembre y regionalmente, en el sureste. De la superficie total, 84% corresponde a ecosistemas áridos y semiáridos, recibe 28% de la precipitación, cuenta con 77% de la población, la cual produce 84% del PIB y dispone de 92% de las tierras irrigadas. En cambio, el sureste, que recibe 78% de la precipitación y cuenta con 23% de la población, dispone sólo de 8% de las tierras irrigadas (CNA, 2001). En esta área se localizan la

pobreza extrema y los rezagos sociales históricos entre los pueblos indígenas con bajo nivel educativo y nutricional, altas tasas de fecundidad, poca tecnología, altas tasas de migración y un modelo de producción agropecuaria basada en la subsistencia, pero cuidadosa de los recursos naturales. En la región del sureste, reserva del preciado oro azul, verde y negro, los riesgos ante ciclones, inundaciones, sequías más prolongadas, aumento en el nivel del mar e intrusión de aguas salinas en suelos y acuíferos amenazan a la población y erosionan el sistema costero y lacustre. Obligan a gobiernos y sociedad a dar un manejo integral al agua, a sanearla y reciclarla, con el fin de aprovechar mejor el preciado líquido.

En los 3 016 kilómetros de frontera norte vigilada y crecientemente militarizada por el vecino país, ha perdido la vida un número creciente de migrantes, por lo que se ha convertido en el cruce más peligroso del mundo. No obstante, las condiciones socioeconómicas adversas obligan a millones de campesinos y jóvenes mexicanos a emigrar a Estados Unidos ante la falta de empleos en el país, lo que repercute también en aspectos identitarios y de cohesión social (Serrano, 2004). Con frecuencia, los hombres cruzan de manera ilegal la frontera, dejando a su esposa e hijos en el lugar de origen, quienes no sólo tienen que buscar un medio de vida no sólo para su supervivencia, sino para pagar la deuda contraída con los llamados “polleros” por el cruce ilegal; en tanto, esperan con ansia el envío de las remesas del migrante. Cerca de la mitad de quienes intentan cruzar son apresados y deportados;¹⁶ otros pierden la vida, sobre todo desde que se estableció una mayor vigilancia en el río Bravo, porque intentan cruzar por el camino más peligroso, el desierto de Arizona, donde además los granjeros se han organizado en clubes de caza para atrapar a los migrantes ilegales. Por lo mismo, las estrategias de supervivencia de la familia (Oswald, 1991) en México quedan a cargo de las mujeres, quienes con la siembra de la parcela y la venta de su fuerza de trabajo tratan de allegarse de lo indispensable.

¹⁶ En 2004 fueron 157 281 los inmigrantes deportados de Estados Unidos, 71% mexicanos, 45% más que en 2001 (*Time*, 2005: 17, en Tello, 2003).

SEGURIDAD DE GÉNERO

Siguiendo a Møller (2003: 278-279), y ante las condiciones deplorables de seguridad física, ambiental y humana en los países del Sur, Oswald (2001, 2005) profundizó en los distintos tipos de seguridades (cuadro 2): nacional, societal, humana y ambiental. Al definir los ejes de expansión de la seguridad surgieron las preguntas de ¿para quién?, ¿para qué?, ¿de quién y de qué? Con ellas se elaboró un concepto expandido de seguridad, en el que la seguridad militar la ejerce el Estado al defender la integridad territorial contra otros estados o actores subestatales. Las seguridades societal, humana y ambiental son consideradas aumentadas, radicales y ultraradicales; la supervivencia humana y la sustentabilidad del planeta se convierten en valores en riesgo y las fuentes de amenaza van contra la humanidad entera.

Al ampliar este enfoque, la autora propone como un nivel de expansión transradical la seguridad de género. Con el término género se incluyen todos los sectores sociales que no cuentan con el mismo poder o son discriminados: mujeres, niños, ancianos, indígenas, minusválidos, pobres, minorías, desempleados y otros grupos marginados. Las relaciones vinculadas al estatus de género representan el modelo de referencia; equidad, identidades y representaciones sociales son los valores en riesgo. Las fuentes de amenazas provienen en primera estancia del sistema patriarcal,¹⁷ caracterizado por las instituciones autoritarias —a veces totalitarias—, como gobiernos, iglesias y élites, y en segunda, de las relaciones sociales imperantes, donde desde lo más íntimo dentro de una

¹⁷ Patriarcado puede entenderse como un “sistema social hipotético basado en la autoridad absoluta del padre o adulto hombre sobre un grupo familiar. Inspirado en el darwinismo social de Lewis Henry Moran y Henry Maine, se contemplaba el desarrollo de las culturas por medio de las épocas evolucionarias, una de las cuales era el patriarcado [...]. Más tarde los antropólogos revisaron con escepticismo estos esquemas evolucionarios, y los(las) etnógrafo(a)s descubrieron que la autoridad masculina absoluta era rara aun en sociedades con sistemas patrilineales de descendencia” (*Encyclopedia Britannica*, 1990, vol. 6: 200). Las feministas mostraron que el predominio del patriarcado estaba relacionado con el militarismo y la conquista de otros territorios y la apropiación violenta de conocimientos, tierras, bienes, cultura y mujeres de los conquistados (Reardon, 1996). No se nace mujer u hombre, se nace con un cuerpo que adquiere un significado genérico en este mundo (Simone de Beauvoir, 1949; Marta Lamas, 1996 y 2002), el cual es socializado desde la temprana infancia (Lloyd y Duveen, 1992) y a lo largo de la gestación identitaria en la historia de vida.

pareja o familia hasta lo laboral, convivencia social o política predomina un sistema de violencia,¹⁸ discriminación,¹⁹ prejuicio²⁰ y racismo²¹ que amenaza la equidad e identidad personal y de grupo.

Por lo general la seguridad de género se toma por dada, socialmente identificada y representada. El mundo se organizó durante más de cuatro mil años a partir de relaciones patriarcales en las cuales el género masculino (el sexo fuerte) dominaba sobre el femenino (el sexo débil, el segundo sexo). La distribución simbólica del espacio asignaba al varón lo público: producción, *res publica*, *homo sapiens*, y a la mujeres lo privado: reproducción, hogar, *homo domesticus*. Asimismo, la distribución y el manejo del poder adquirieron formas genéricas, en las que los hombres ejercen un poder jerárquico y vertical, de dominio y superioridad, en tanto que las mujeres viven desposeídas, con carencias y subordinadas²² y oprimidas por sus poderes maternos (madre-esposa [monja]), poderes eróticos (esposa-amante [puta]) y su alteridad (loca) (Lagarde, 1990).

¹⁸ Hay múltiples procesos de violencia y discriminación: de 20 millones de abortos, 78 000 mujeres mueren al año; se estiman en 80 millones los embarazos no deseados; 2 millones de mujeres son anualmente infectadas de sida en África; una de cada tres mujeres es golpeada en el mundo; 60 millones de niñas no viven debido a abortos, negligencia o infanticidio; 2 millones de jóvenes entraron forzadas al tráfico de sexo; 130 millones de niñas sufren de mutilación genital y 4 millones de niñas son anualmente vendidas para matrimonio, esclavitud o prostitución (UNFPA, 2003).

¹⁹ Las mujeres en los países pobres producen entre 60 a 80% de los alimentos, la mitad en el mundo. En México, 17% de las mujeres detentan la propiedad o el usufructo de tierras ejidales; en África sólo 2% (FAO, 1996).

²⁰ Las personas tienden a evaluarse positivamente en relación con otra(os) dentro de grupos de adscripción con el fin de establecer y mantener una estima social positiva. El solo hecho de reconocer la otredad de los grupos externos puede provocar reacciones competitivas o discriminatorias del grupo de adscripción (Tajfel y Turner, 1979: 38; Tajfel, 1981).

²¹ Racismo se define como "aprendizaje y asimilación de juicios de valores, socialmente sancionados [que] se facilitan a partir de la existencia de claves visuales que ofrecen un posicionamiento a cada individuo(o) en la(s) categoría(s) social(es) a la(s) que pertenece" (Tajfel, 1981: 88). El racismo favorece el grupo de adscripción y genera rechazo o denigración por pertenecer a una determinada "raza" (color de piel, fisonomía).

²² "Los hombres ejercen el dominio sobre las mujeres, es decir, controla(n) sus vidas y decide(n) sobre ellas en múltiples formas y las mujeres ejerce(n) sus poderes desde la subalternidad" (Lagarde, 1990: 10).

CUADRO 2
CONCEPTOS AMPLIADOS DE SEGURIDAD

<i>Nivel de expansión</i>	<i>Determinación</i>	<i>Modo de expansión u objeto de referencia ¿Para quién?</i>	<i>Valores en riesgo ¿Para qué?</i>	<i>Fuente(s) de Amenazas. ¿De quién y de qué?</i>
Sin expansión	Seguridad nacional	El Estado	Soberanía Integridad Territorial	Otros estados (actores subestatales)
Aumentado	Seguridad societal	Naciones Grupos sociales	Unidad nacional Identidad	(Estados) Naciones Migrantes Culturas ajenas
Radical	Seguridad humana	Individuos (humanidad)	Supervivencia Calidad de vida	El Estado Globalización
Ultraradical	Seguridad ambiental	Ecosistema	Sustentabilidad	Naturaleza (humanidad)
Transradical	Seguridad de género	Relaciones de género, indígenas, niños, ancianos, minorías	Equidad Identidad Representaciones sociales	Patriarcado Instituciones totalitarias (gobiernos, iglesias, élites)

Fuente: Bjørn Møller (2003: 279), modificado por Oswald (2004).

La emancipación femenina ofreció poderes marginales comparados con el varón, los cuales, sin embargo, se pueden ejercer sólo cuando el hombre —jefe, padre, esposo, hermano— los delega a la mujer. Un proceso similar se dio con la independencia en los países del Sur, donde las naciones pobres son aceptadas de modo condicionado en los organismos multilaterales de la ONU, aunque es en el Consejo de Seguridad donde las anteriores potencias coloniales toman las decisiones político-militares mediante su derecho a veto. La política financiera mundial también está diseñada de acuerdo con los intereses de los países industrializados y sus empresas transnacionales y las presidencias del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI) se turnan entre Europa y Estados Unidos. La hegemonía económica, política y cultural

—*soft power*— se refuerza²³ con la militar,²⁴ pues a los países que resisten se les considera pertenecientes al eje del mal. El patriarcado y la propiedad privada (bienes externos, separados, desagregados) surgen de modo simultáneo al desplazar legal y políticamente a los sistemas colectivos de solidaridad. Estos procesos no se han dado sin conflictos y hay subordinados que han ejercido mayor resistencia. Por lo mismo el patriarcado convirtió la sumisión femenina en representación social generalizada en todas las culturas y la identidad femenina asignada obliga a las mujeres social y moralmente a ponerse a disposición de los otros como proceso de su autoidentidad y autorrealización socializada.²⁵

En el sistema patriarcal (cuadro 3) los valores en riesgo son, por lo tanto, la identidad y las representaciones sociales. Tajfel afirmó certeramente que la identidad social la “vivimos en un mundo en el que los procesos de unificación y diversificación suceden a pasos gigantes, con más rapidez que nunca antes en la historia” (1979: 31). Así, “Las personas tienen una necesidad básica de simplificar e imponer un orden a la realidad” (Hogg y Abrams, 1988: 78), en el cual se categoriza el entorno social mediante la comparación social y se afirma la autoestima positivamente. Explica también que esta autoestima individual se vincula a la pertenencia a grupos, que no necesariamente comparten el

²³ El sistema de apropiación y de legitimación de este proceso se lleva a cabo en diferentes fases y procesos: en lo político, las decisiones se toman en la Casa Blanca, en Washington, con el apoyo de Bruselas; las económicas, en Wall Street, en Nueva York; las militares en el Pentágono, y la OTAN, y las culturales en Hollywood.

²⁴ La generosidad del hombre y de los países industrializados depende de su voluntad. Aunque cuentan con los recursos, ellos deciden cuándo, cómo y a quién otorgan ayuda, por lo que no es casualidad que Estados Unidos no cumpla con su compromiso de ayuda a los países pobres y sólo aporta 0.2% en lugar del 0.7% acordado. Los países aliados tampoco asumen el compromiso: Reino Unido (0.31%), Alemania (0.27%), Francia (0.38%), Japón (0.23%), con excepción de los países escandinavos: Dinamarca, Noruega, Suecia, los Países Bajos y Luxemburgo (*The Economist*, 2005: 43, en Tello, 2003).

²⁵ “La subjetividad de las mujeres está constituida por una pedagogía de género para encargarnos de la vida de los otros, la vida que se mantiene a partir de la alimentación, a partir del espacio íntimo, a través de la reproducción afectiva, a través de la reproducción erótica. Y en esa función de cuidar a los otros en sus afectos, en su erotismo, nosotras encontramos el sentido de nuestra existencia: es la madre cuando alimenta, es la amante en el momento en que hace el amor. Esos son hechos que nos afirman en el terreno de la identidad” (Lagarde, 1990); también Foucault (1996).

mismo sistema de referencia social.²⁶ En la teoría de los conflictos la categorización social hace inteligible la diferenciación intergrupala, la cual puede conducir al favoritismo intragrupo y a la aceptación de códigos intragrupalos, en los que prejuicios, discriminación, ritos de iniciación y juramento de secrecía cohesionan a grupos que con frecuencia actúan en la clandestinidad.²⁷

“La acentuación de estereotipos refleja la selectividad perceptiva a partir de la cual resulta más apropiado percibir a personas en contextos y niveles identitarios sociales, en lugar de particularizar su identidad personal” (Turner, 1999: 26, citado en Moscovici, 2000). En este proceso de despersonalización del “ser identitario” o “yo” y la categorización del otro, se puede producir una exclusión del entorno social y de la historia sociocultural. Precisamente la representación social de género está cargada de estereotipos (débil, incapaz, dependiente y vulnerable). Aunque se trata de categorías sociales, ricas y complejas en sistemas simbólica, social y discursivamente construidos (véase Habermas, 2001), forman parte inalienable de la vida colectiva.

Las representaciones sociales²⁸ se originan en la cotidianidad, donde la sociedad es el sistema pensante. Se aceptan socialmente consensos que se encuentran en constante proceso de transformación. Duveen explica los procesos históricos del conocimiento social mediante dos elementos: el *anclaje*, proceso a partir del cual lo desconocido se internaliza en el ámbito de las representaciones existentes, y la *objetiva-*

²⁶ Así se puede entender el voto mayoritario de los estadounidenses contra la violencia, pero a favor de la guerra contra el terrorismo o de acciones de masas nunca compartidas en lo individual. Un ejemplo clave es el fanatismo deportivo, que puede terminar en violencia en los estadios.

²⁷ La Mara Salvatrucha, compuesta por jóvenes desempleados y supervivientes de la guerra civil en Centroamérica, que no cuentan con vínculos afectivos familiares, forman grupos de criminales en los que reciben afecto y en los que la frustración social e individual se expresa en violencia, crueldad y crimen. Hay también una comparación social a la inversa, de quien prefiere relacionarse con grupos externos ante su baja autoestima. En las prácticas sociales diferenciales influye también la historia individual y social que se vincula a prácticas culturales y gesta procesos propios (victimización o culpabilidad).

²⁸ Estas representaciones sociales pueden interpretarse como el equivalente contemporáneo a los mitos, ritos y sistemas de creencias en las sociedades primitivas (Moscovici, 1984: 181).

ción, donde estas nuevas representaciones se proyectan al exterior en forma de objetos concretos (Duveen, 1997: 87).

La teoría de identidad social estructura un *continuum* entre la identidad personal y la social; entre el comportamiento interpersonal y el intergrupalo, así como entre las creencias sociales y la movilidad social como resultado de esfuerzos personales y colectivos (Tajfel, 1981; Haslam, *et al.*, 1995). En este sentido, la dimensión subjetiva de la identidad se interrelaciona con los procesos objetivos en los cuales la identidad se manifiesta y se transforma. Por lo mismo, la identidad es: *procesal*, ya que se gesta y se cambia permanentemente; *relacional*, dado que se transforma a partir de intercambios e interacciones; *multidimensional*, porque opera en ámbitos intraindividuales, interindividuales, intragrupoales, intergrupales e ideológicos (Doise, 1986); *contextual*, dado que se forja en relación con entornos específicos, y *esencialista*, porque la diversidad y la complejidad de la interacción social se sustenta y se transforma a partir de los procesos identitarios (Serrano, 2004).

El proceso de identidad y representación social se convierte en valor en riesgo cuando la seguridad de género se ve amenazada por instancias patriarcales que no actúan ni individual ni subjetivamente. Miles de años de experiencia han conformado una sociedad en su entorno sociohistórico específico, que desarrolló los elementos simbólicos de identidad —clase, etnicidad, edad, religión, raza, nacionalidad, adscripción profesional, ideología política, educación, etc.— en permanente cambio, conservando sin embargo los atributos históricos sobresalientes —género, sexo,²⁹ raza— y las condiciones materiales del capitalismo tardío —ricos, pobres. Todo proceso clasificatorio implica

²⁹ El género se construye a partir del sexo, dado que cada cultura reconoce históricamente lo sexual y especifica las características que clasifican a los seres sexados en diversos géneros (Skjelsbaek, 1997; Lamas, 2002, y Foucault, 1996). El número de características sexuales varía inter e intraculturalmente, aunque la clasificación genérica se manifiesta en todas las sociedades conocidas y, por ende, se le considera una clasificación universal. El eje de la clasificación se ve favorecido por la diferencia genital (dimorfismo sexual: hembra-macho), hecho que proporciona una explicación biológica de las representaciones sociales de género, lo que arraiga aún más los mecanismos de distinción y con ellos los de discriminación. Marcela Lagarde criticó correctamente este proceso de construcción de género como biosociocultura.

relaciones de identificación, inclusión o de rechazo y exclusión que constituyen la base del ejercicio del poder (Stiglitz, 2002). En una organización social basada en la diferencia sexual, se nace hombre o mujer. Esto implica condiciones identitarias específicas, así como mecanismos de ejercicio de poder distinto y procesos de empoderamiento diferencial, aunque hay culturas que han desarrollado características sexuales a la vez femeninas y masculinas.³⁰

Las transradicalidad del nivel de expansión en la seguridad de género (cuadro 3) se relaciona con teorías nuevas, como el ecofeminismo, el ecoindigenismo, las resistencias culturales y los movimientos altermundistas.³¹ Al vincular las propuestas del Club de Roma al concepto de desarrollo sustentable, las feministas encontraron vínculos entre dominación y discriminación de mujeres, minorías, niños, ancianos y destrucción de la naturaleza: víctimas de un poder patriarcal violento. El *ecofeminismo* revisó también los postulados culturales y propuso políticas plurales, descentralizadas y enfocadas hacia los vulnerables (Plumwood, 1991). El vínculo entre inseguridades y riesgos en el Norte y el Sur (Shiva y Mies, 1997) —explotación del trabajador y de la naturaleza— generó un proceso transgresivo con condiciones multilocales y multidisciplinarias de investigación. Tanto el activismo político como los análisis sobre los efectos de las nuevas tecnologías en la naturaleza y los seres humanos, acercaron a las ecofeministas con los altermundistas, con lo que se sustituyó el paradigma de Margaret Thatcher's, "TINA" (there is no alternative: no hay alternativa) con el de

³⁰ Los "mujes" en la cultura zapoteca (Bennholdt-Thomsen *et al.*, 1994) cumplen un papel social en la decoración de las fiestas y "velas". A veces se les confiere una representación social de curandero o chamán, en otras culturas son reprimidos como homosexuales.

³¹ Estos movimientos sociales (Boulding, 2000; Kaldor *et al.*, 2003) se articularon mundialmente a partir de la protesta contra la Organización Mundial de Comercio (omc) reunida en Seattle y se consolidaron en el Foro Social Mundial de Porto Alegre y Mumbai. Coaliciones amplias de personas opuestas al modelo neoliberal por razones de exclusión social, cultural, ambiental, de género, de estigma social, de racismo y otros han establecido una agenda de lucha en común. No se discuten las diferencias ideológicas, sino que se organizan alrededor de una agenda colectiva. Con ello han podido bloquear o alterar los programas de los organismos multilaterales, a la vez que han reforzado la posición de los países del Sur, gracias a análisis rigurosos sobre el modelo imperante (fracasos de las cumbres ministeriales de la omc en Seattle y Cancún).

“TIAA” (there is an alternative: hay una alternativa; Mies, 1998) y posteriormente TAMA (they are many alternatives: “hay muchas alternativas”). En analogía a la diversidad biológica se buscó la complementariedad paradigmática con la diversidad cultural y se superó la relación sujeto-objeto cartesiana. Desde un principio entendieron que genética, clonación, nanotecnología, establecían una relación de subordinación tecnológica sobre los seres vivos. Una red de mujeres investigadoras organizadas en Diverse Women for Diversity estudió en diferentes partes los efectos de dichas tecnologías (organismos genéticamente modificados, clonación terapéutica, internet y modernas comunicaciones y medicinas genéticas) en las mujeres, los países en desarrollo, las minorías y la biodiversidad (Shiva, 1993; Bennholdt Mies, 1999; Oswald, 2001b). Concluyeron que forman parte de los mecanismos globales de ejercicio de poder, donde la sumisión es más sutil y probablemente más eficaz al mercantilizar la salud, la biodiversidad, la alimentación y el supuesto bienestar de los seres humanos. Por lo mismo se consideró que el concepto de seguridad humana, de género y ambiental (HUGE; en inglés Human, Gender and Environmental Security; Oswald, 2001a) responde integralmente a las inquietudes de un estudio multidisciplinario, capaz de ofrecer alternativas a la presente globalización excluyente y concentradora de la riqueza. Retoman las inquietudes de diversas feministas, parte de los derechos humanos occidentales e incluye también los derechos comunitarios para crear un mundo menos vulnerable y más seguro (Boulding, 2000).

Como los procesos de globalización presionan hacia una mayor privatización, incluyendo los servicios públicos, se subestiman al mismo tiempo los riesgos de conflictos internos (Salinas y Oswald, 2003), sobre todo entre las poblaciones de bajos recursos. Su capacidad de movilización se refleja en los movimientos sociales (indígenas, mujeres y ecologistas) que promueven la esperanza de que “otro mundo es posible”. Estos movimientos construyeron una cultura de sustentabilidad social (Saviñón, 2003), en la que afianzaron sus sinergias en contra del neoliberalismo y a favor de la condonación de la deuda y la construcción de una economía de solidaridad (Cadena, 2003). Aunque haya diferencias, esos movimientos sociales están buscando sus convergencias en temas específicos, como la descentralización del poder (Wallerstein,

1998), aunque no se haya decidido todavía cómo descentralizarlo social o territorialmente y cuáles sean las opciones institucionales viables. El imaginario social explora demandas legítimas (derechos humanos, bienestar, alimentación, seguridad integral, paz) y cuestiona las hegemónicas desarrollistas con su paradigma tecnológico-modernizante, donde el poder político torna lo público en privado. Promueven una administración transparente y un ejercicio del poder descentralizado que fomente la equidad.

Si bien hay mayor coincidencia entre reformistas y radicales en comparación con conservadores y progresistas, todas las corrientes cuestionan de manera directa el sistema antropocéntrico, patriarcal, y proponen una visión sistémica con sustentabilidad en lo político, económico, empresarial y cultural. Todos se enfrentan a los límites del deterioro ambiental y social. Estos movimientos sociales exigen representaciones sociales con mayor armonía entre la especie humana y la naturaleza, coherencia entre lo público y privado y una relación de reciprocidad y cooperación. Plantean una política social más justa, equitativa y democrática que respete los límites del planeta, la equidad intergeneracional y la diversidad cultural en movimientos e ideología. La convergencia entre paradigmas y perspectivas de género, sustentabilidad, equidad, vulnerabilidad y paz positiva refleja “la concepción sobre los seres humanos, el cuestionamiento del paradigma patriarcal y la búsqueda de coherencia entre lo público y lo privado; la coherencia entre la equidad y la democracia entre géneros, generaciones, culturas y territorios” (Larrain, 2005: 3). Ante peligros distintos y riesgos desconocidos un sistema autorregular, abierto y multidisciplinario permite encontrar nuevos equilibrios dinámicos en la diversidad y la descentralización. Al igual que el equilibrio natural se finca en la mayor biodiversidad, los microsistemas económicos generan empleos, bienes y calidad de vida; los sistemas culturales plurales fomentan representaciones sociales e identidades diversas y propias del micro y del mesoentorno. Finalmente, la diversidad de sistemas políticos, leyes propias de la idiosincrasia de las representaciones sociales y de las demandas ciudadanas, procesos de participación activas y democráticas *ad hoc* y orientados hacia las necesidades de las mayorías combaten procesos hegemónicos y violentos, a la vez que la conciliación no violenta de conflictos desde el

hogar hasta las empresas ofrece un mundo más seguro y estable en el largo plazo, al procurar una ética aplicada a teorías normativas a fin de resolver problemas prácticos y morales. En síntesis, la multidisciplina está generando modelos teóricos que rebasen el utilitarismo neomaltusiano y trasnacional, permite afianzar la seguridad humana, de género y ambiental y ofrece alternativas de desarrollo sustentable con equidad de género y bienestar para todos.

FUENTES

- Adams, Richard N. (2001), *El octavo día. La evolución social como auto-organización de la energía*, México, UAM-Iztapalapa.
- Agudelo Murguía, Guillermo, y José Guillermo Alcalá Rivero (2004), “¿Seguridad sostenible en Latinoamérica?” en *Gobernanza. Revista internacional de gobernabilidad*, núm. 200, abril, pp. 1-15.
- Altvater, Elmar (2004), “Human Security-Development History and Political Demands”, en *Human Security=Women's Security. Keine nachhaltige Sicherheitspolitik ohne Geschlechterperspective*, Berlín, Fundación Heinrich Böll, pp. 45-51.
- _____, y Brigitte Mahnkopf (2002), *Globalisierung der Unsicherheit-Arbeit im Schatten, schmutziges Geld und informelle Politik*, Alemania, Münster.
- Arizpe, Lourdes (2004), *Los retos culturales de México*, México, Miguel Ángel Porrúa y CRIM/UNAM.
- Beck, Ulrich (2001), *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*, Barcelona, El Roure.
- _____, (1998), *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires, Paidós.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika y Maria Mies (1999), *The subsistence Perspective: Beyond the Globalized Economy*, Londres, Zen Books.
- _____, Rowohlt Taschenbuch Velan y Rinbek bel Hamburg (1994), *Juchitan-Stadt der Frauen*, Hamburgo, RORORO-AKTUELL.
- Boltvinik, Julio, y Enrique Hernández Laos (2001), *La pobreza en México*, México, Siglo XXI Editores.
- Boulding, Elise (2000), *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, Nueva York, Syracuse University Press.

- Brauch, Hans Günther (2004), "Conceptual Quartet: Security and its Linkages with Peace, Development and Environment", en Hans Günther Brauch, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y Peter H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Hexagon, Series on Human and Environmental Security and Peace, vol. 3, Berlin, Springer-Verlag, pp. 65-98.
- _____ (2003). "Security and Environmental Linkages in the Mediterranean: Three Pases of Research on Human and Environmental Security and Peace", en Hans Günther Brauch, Peter H. Liotta, Antonio Marquina, Paul F. Rogers y Mohammad El-Sayed Selim (eds.). *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlin, Springer, pp. 35-143.
- Cadena Barquin, Félix (2003), "Aprender a emprender: la economía de solidaridad como alternativa a la globalización excluyente", en Úrsula Oswald (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Coltax-Canacintra, pp. 285-300.
- Calva, José Luis (2003), "Balance de las políticas públicas: la economía mexicana bajo el Consenso de Washington", en Úrsula Oswald (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Coltax-Canacintra, pp. 143-172.
- Castells, Manuel (2002), *La edad de la información*, Madrid, Taurus.
- CEPAL (2003), *Balance preliminar de la economía en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Cervantes, Arturo (2002), "El papel de la cohesión social en la prevención de violencia; perspectivas de salud pública", en Mario Salinas y Úrsula Oswald (coords.), *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*, México, CRIM/UNAM-Coltlax-CLAIP-Fundación Böll, pp. 305-344.
- Comisión Nacional del Agua (CNA, 2001), *Plan Nacional Hidráulico*, México, CNA-Semarnat.
- Doise, W. (1986), *Levels of Explanation in Social Psychology* (trad. de Elizabeth Mapstone), Cambridge, Cambridge University Press.
- De Beauvoir, Simone (1949), *Le Deuxième Sexe*, París, PUF.

- Duveen, Gerard (1997), "Psychological Developmental as a Social Process", en L. Smith, J. Dockerell y P. Tomlinson (eds.), *Piaget, Vygotsky and beyond*, Londres, Routledge.
- _____ y Serge Moscovici [eds.] (2000), *Social Representations: Explorations in Social Psychology*, Londres, Polity Press.
- _____ y Barbara Lloyd [eds.] (1990), *Social representations and the development of knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Eliade, Mircea (1965), *Le Sacré et le Profane*, París, Éditions Gallimard.
- Enciclopedia Britannica (1990), *The New Encyclopaedia Britannica*, vol. 24, Chicago, Norton.
- FAO (1996), *La situación mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, FAO.
- Foucault, Michel (1996), *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, 9a. ed., México, Siglo XXI Editores.
- Galtung, Johan (1982), *Environment, Development and Military Activity: Towards Alternative Security Doctrines*, Oslo, Norwegian University Press.
- Giddens, Anthony (1994), *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*, Stanford, Stanford University Press.
- _____ (1991), *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*, Londres, Polity Press.
- Graves, Robert (1985), *Los mitos griegos*, vols. 1 y 2, Madrid, Alianza Editorial.
- Habermas, Jürgen (2001), *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte*, Stuttgart, Vernunft.
- _____ (2000), *La constelación posnacional: ensayos políticos*, Barcelona, Paidós.
- _____ (1995), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Haslam, Alex, Turner, John, Oakes, Penelope, McGarty, Craig, & Reynolds, Katherine (1998), "The group as a basis for emergent stereotype consensus", en *European Review of Social Psychology*, 8, pp. 203-239.
- Herzlich, Paul, y Dorothy Graham (1993), *The Cast Report*, Oxford, Oxford University Press.

- Hogg, Michael A., y Dominic Abrams (1988), *Social Identification: A social Psychology of Intergroup Relations and Group Proceses*, Londres, Routledge.
- International Monetary Found [IMF] (2001 y 2004), *World Economic Indicators*, Washington, IMF.
- IPCC (2001), *Climate Change 2001. Impact Adaptation and Vulnerability Mitigation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kaldor, Mary, Helmut Anheier y Larlies Glasius [eds.] (2003), *Global Civil Society 2003*, Oxford, Oxford University Press.
- Kaplan, Marcos (2003), "Globalización, política y Estado", en Úrsula Oswald (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Coltax-Canacinfra, pp. 41-82.
- Küng, Hans, y Dieter Senghaas [eds.] (2003), *Friedenpolitik. Ethische Grundlagen internationaler Beziehungen*, Munich, Alemania, Piper Verlag.
- Lagarde y de los Rios, Marcela (1990), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, tesis doctoral, México, UNAM.
- Lamas, Marta (2002), *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus.
- _____ [comp.] (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/UNAM-Porrúa.
- Larraín, Sara (2005), "Perspectiva ecologista y perspectiva de género", *Polis*, vol. 3, núm. 9, <www.revistapolis.cl/9/parad.htm>.
- Lópezllera Méndez, Luis (2003), "La economía social y solidaria como factor de desarrollo equitativo e incluyente", en Úrsula Oswald (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Coltax-Canacinfra, pp. 359-336.
- Lloyd, Barbara y Gerard Duveen (1992), *Gender Identities and Education: The Impact of Schooling*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf.
- Martínez, Ifigenia (2003), "Planeación del desarrollo regional y de los sectores estratégicos y prioritarios", en Úrsula Oswald (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Coltax-Canacinfra, pp. 233-246.
- Magaña, Víctor [ed.] (1999), *Los impactos de El Niño en México*, México, IAI, SEP-Conacyt y Dirección General de Protección Civil.
- Martínez, Julia, y Adrián Fernández [comps.] (2004), *Cambio climático: una visión desde México*, México, Semarnat-INE.

- Maslow, Abraham H., Robert Frager y James Fadiman (1998), *Motivation and Personality*, Estados Unidos, Addison Weley Pub.
- Mesjasz, Czeslaw (2003), "Economic and Financial Globalisation: Its Consequences for Security in the Early 21st Century", en Hans Günther Brauch *et al.*, *Security and Environment in the Mediterranean: Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Springer, pp. 289-300.
- Mies, Maria (1998), *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Melbourne, Zed Book.
- Møller, Bjørn (2003), "National, Societatal and Human Security Discussion. A Case Study of the Israeli-Paletine Conflict", en Hans Günther Brauch *et al.*, *Security and Environment in the Mediterranean: Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlin, Springer.
- Moscovici, Serge (1984), "The phenomenon of social representations", en Robert M. Farr y Serge Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge, England.
- _____ (2000), "The history and actuality of social representations", en Gerard Duveen (ed.), *Social representations. Explorations in social psychology Polity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OCDE [OECD] (2004), <Evolution of Economy in the World>.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU/PNUMA, 2005), <World Water Conflicts>, ONU, Nairobi, Kenia.
- Oswald Spring, Úrsula (2008), *Gender and Disasters. Human, Gender and Environmental Security: A HUGE Challenge*, Intersection núm. 8/2008, UNE-EHS, Bonn.
- _____ y María de Lourdes Hernández (2005), *El valor del agua. Una visión socioeconómica de un conflicto ambiental*, México, El Colegio de Tlaxcala, SEFOA/Tlaxcala y Conacyt.
- _____ (2004), "Cambios climáticos y seguridad ambiental", en Hans Günther Brauch, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay y Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y Peter H. Liotta (eds.), *Globalisation and Environment Challenges Reconceptualising Security in the 21st century*, Hexagon, Series on Human and Environmental Security an Peace, vol. 3, Berlin, Springer-Verlag.

- _____ (2001a), "Sustainable Development with Peace Building and Human Security", en Mostafa Kamal Tolba (ed.), *Our Fragile World. Challenges and Opportunities for Sustainable Development*, Forerunner to the Encyclopedia of Life Support System, Oxford, Oxford-EOLSS Publisher, pp. 873-916.
- _____ (2001b), *Fuenteovejuna o caos ecológico* (2a. ed.), México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-Coltlix-Fundación Böll.
- _____ (1992), "Sistema alimentario y desarrollo social", en Pablo González Casanova (ed.), *Diseño de investigación y la metodología en ciencias sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, pp. 23-45.
- _____ (1991), *Estrategias de supervivencia en la Ciudad de México*, Cuernavaca, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- _____ (1988), *El impacto de la crisis en la estructura social de México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM, Cuernavaca, Morelos (Aportes de Investigación, 22).
- Plumwood, Val (1991), "Nature, Self, and Gender: Feminism Environmental Philosophy, and the Critique of Rationalism", en Hyaia, *A Journal of Feminist Philosophy*, vol. 6, núm. 1, primavera, pp. 13-15.
- Preiswerk, Roy A. (1984), *A contre-courants. L'enjeu des relations interculturelles*, Lausanne, Edition d'En bas.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (1996 y 2003), *Reporte sobre el desarrollo humano*, Londres, UNDP.
- Prigogine, Ilya (1994), "Introducción", en Federico Mayor Zaragoza, *La nueva página*, París, UNESCO.
- Reardon, Betty (1996), *Sexism and the war system*, Syracuse, New York, Syracuse University Press.
- Sachs, Jeffrey D. (2005), *The End of Poverty*, Boston, Harvard University Press.
- Salinas, Mario, y Úrsula Oswald (2003), *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-Coltlix-CLAIP-Fundación Böll.
- Saviñón Diez de Sollano, Adalberto (2003), "Reflexiones para una diálogo sobre economías plurales al servicio de la soberanía y el desa-

- rollo”, en Úrsula Oswald (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Coltalex-Canacintra, pp. 267-284.
- Secretaría de Gobernación [Segob] (2004), Protección Civil, datos, <www.segob.gob.mx>.
- Sen, Amartya (1995), *Inequality reexamined*, Cambridge, Harvard University Press.
- Serrano Oswald, Serena Eréndira (2005), “Migración, identidad y cultura: el caso de San Martín Tilcajete, Oaxaca. Incursiones desde una perspectiva multidimensional y de género”, V Congreso AMER, 25 al 28 de mayo, Oaxaca de Juárez, Oaxaca.
- _____ (2004), “Género, migración y paz: incursiones a una problemática desde una perspectiva multidimensional e incluyente”, en Úrsula Oswald (ed.), *Resolución no violenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Coltalex-CLAIP-IPRA-Fundación Böll, pp. 287-306.
- _____ (2003a), “Exploring a Socio-cultural Social Psychology: a Potential for Regional Studies”, ponencia presentada en 18th Pacific Regional Science Conference, Acapulco, Guerrero, 1- 4 de julio.
- Shiva, Vandana (1993), *Monocultivos y biotecnología*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo.
- _____ y Maria Mies (1997), *Ecofeminism*, Melborne, Zed Book.
- SIPRI (2004), *Yearbook, World Military and Social Expenditures*, Estocolmo, SIPRI.
- Skjelsbaek, Inger (1997), *Gendered Battlefield: A Gender Analysis of Peace and Conflict*, Oslo, PRIO Report.
- Stiglitz, Joseph E. (2002), *Globalization and Its Discontents*, Nueva York, New Press.
- Szasz, Ivonne, y Susana Lerner [comps.] (1998), *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México.
- Tajfel, H. (1981), *Human groups and social categories*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ y John Turner (1979), “An integrative theory of intergroup conflict”, en Wiliam Austin y Stephen Worchel (eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*, Reino Unido.

- Tello, Carlós (2003), "Sobre las relaciones fiscales entre la federación y los estados", en *The Economist* (2005), Pocket World in Figure, *The Economist*, Londres, y *Time* (2005), 14 de marzo, vol. 165, núm. 11, p. 17.
- Turner, John C. (1990), "El redescubrimiento del grupo social", en John C. Turner (ed.), *Redescubrir el grupo social*, Madrid, Morata, pp. 45-72.
- UNFPA (2003), Datos estadísticos, internet.
- UNICEF (2004), *Informe mundial de la infancia*, Ginebra, UNICEF.
- Wallerstein, Immanuel [ed.] (1998), "Heritage of Sociology and the Future of the Social Sciences in the 21st Century", en *Current Sociology*, núm. 46 (2 de abril).
- Wolfers, Arnold (1962), "National Security as an Ambiguous Symbol", en Arnold Wolfers, *Discord and Collaboration, Essays on International Politics*, Ithaca, Johns Hopkins University Press, pp. 147-165.

La bioética como multidisciplina

*Juliana González Valenzuela**

Un campo paradigmático de la multidisciplina y de la interdisciplina es justamente el de la bioética, en la cual se produce un significativo encuentro de las humanidades y las ciencias. Este trabajo se basa en el capítulo de un libro¹ que trata justamente de este carácter multidisciplinario de la bioética.

ORIGEN Y DESARROLLO HISTÓRICO DE LA BIOÉTICA

El destino de lo que Potter en 1970 denominó “bioética” es inseparable de los grandes cambios históricos del siglo xx, tanto los de carácter científico y tecnológico, como los de orden filosófico, político, social y cultural en general.

Desde luego, el surgimiento de los problemas bioéticos es anterior a la acuñación del nombre. En principio no pueden desconocerse sus orígenes en la ética médica, que se remontan de menos a los dos milenios y medio que nos separan de Hipócrates. Pero además importa destacar que la relevancia que estos problemas cobran en nuestros días y su creciente expansión no se han dado solamente en respuesta a los avances de las ciencias y tecnologías de la vida y la salud, sino también a los fundamentales acontecimientos de la historia política y social (particu-

* Profesora emérita, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.

¹ El libro, que se titula *Genoma humano y dignidad humano*, estaba en proceso cuando tuvo lugar esta participación en las Jornadas del CRIM (noviembre de 2004). En la actualidad ha sido ya publicado en coedición con la UNAM y la Editorial Anthropos de Barcelona, España. El texto que aquí se publica corresponde a pasajes del capítulo segundo, bioética y genética 1 y 2, que se reproduce junto con algunos comentarios que surgieron durante la conferencia.

larmente de la segunda mitad del siglo xx) y, sobre todo, a las transformaciones en el ámbito de la vida ética, en la evolución del *ethos* mismo del hombre contemporáneo.

El advenimiento de la bioética puede verse como la principal respuesta social a estos enormes cambios. Si hubiera una sola pregunta que estuviese a la cabeza, podría ser ésta: ¿cómo los seres humanos habrían de confrontar con sabiduría los problemas morales, las perplejidades y los retos que presenta la confluencia de los enormes cambios científicos y culturales? [Callahan, 2003: 280]

[Comentario: En efecto: estamos viviendo los tiempos en que confluyen grandes revoluciones tanto de carácter sociocultural, como de índole científica, especialmente biomédica y de las ciencias de la vida en general: desde el hallazgo de la estructura del ADN hasta los nuevos potenciales de la biotecnología].

Por un lado, así, están los mencionados hechos de la revolución biológica y biotecnológica que son [...] reveladores del formidable aumento del saber y del poder que el hombre ha adquirido sobre la naturaleza. Saber y poder de tal envergadura que, en muchos sentidos, van transformando nuestras formas de vida, pues alteran un sinnúmero de nuestros conceptos y nuestras creencias más básicas acerca de la vida y la muerte, del hombre y la naturaleza, del bien y el mal, del presente y el futuro de la condición humana. La medida del vertiginoso progreso bio-científico y biotecnológico ha sido también la medida en que ha brotado todo un universo de problemas, dilemas e incertidumbres de índole ética; éstos son justamente los que han dado lugar al nuevo campo de la bioética y la genética y, en consecuencia, a los empeños teóricos y prácticos de éstas por encauzar éticamente esos nuevos saberes y nuevos poderes.

[En cierto sentido se podría decir que el conocimiento como tal no ofrece problemas, y él no se concibe sin la libertad de investigación: este es un principio ético insoslayable. La libertad de investigación es constitutiva de la condición humana. El hecho mismo de ser humanos nos impone la curiosidad, o más bien el afán de saber. Pero una cosa es el saber y otra son las aplicaciones, los usos del saber. Es sobre todo en este otro nivel donde se plantean los más decisivos problemas de la bioética].

[...]

Por otro lado, se trata efectivamente de cambios sociohistóricos decisivos que repercuten de manera determinante en la conformación de lo que habría de consolidarse como bioética. Seguramente el principal detonador fue la conciencia de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, de las atrocidades de los nazis y de las significaciones del proceso y del Código de Núremberg. Y a partir de ahí, la profunda y generalizada convicción de que los valores éticos tienen que estar particularmente presentes y actuantes en todos los ámbitos de las ciencias y las tecnologías de la vida, como primordial fuerza de custodia de la sobrevivencia del hombre y la conservación del planeta. Desde luego, ha sido decisivo para el destino de la bioética el surgimiento de las Naciones Unidas, junto con la significación fundamental y universal que éstas reconocen, en su "Declaración", a los derechos humanos. Y a partir de ahí, la creación de múltiples instituciones, organizaciones, comités y comisiones, encuentros nacionales e internacionales, asociaciones mundiales, abocados todos a la defensa de los derechos fundamentales, así como de los valores y estándares éticos en el campo de las ciencias y técnicas de la vida.

Todo esto, asimismo, se produce en consonancia con otros tantos acontecimientos verdaderamente sustantivos y también revolucionarios en la historia de la civilización occidental, como son las luchas por la igualdad entre los seres humanos y por los derechos de la mujer, los negros, los pueblos indígenas y de cuantos carecen de ellos; el progreso de la democracia y el auge de los valores de la libertad y la dignidad; la conciencia ecológica, así como la defensa ética de la vida animal. A todo lo cual habría que añadir, entre otros tantos hechos, la revolución de la moral sexual, las nuevas ideas de la educación y los afanes contemporáneos por afirmar la vida y la reconciliación con la tierra.

La bioética, en tanto campo de estudio, no podría haber emergido de manera tan firme o insistente si no fuera por los desarrollos culturales paralelos. La década de los sesenta fue el semillero (*spawning ground*) de un sorprendente conjunto de esfuerzos de reformas sociales y culturales. Vio un renacimiento, dentro de la disciplina de la filosofía moral, de un interés en la ética aplicada y normativa. [...] Fue la era del movimiento de los derechos civiles. [...] Fue la era que vio el renacimiento del femi-

nismo como un movimiento social potente, y la extensión a las mujeres de derechos que anteriormente se les negaban. Fue la era que vio un renovado auge del individualismo [...] y la transformación de muchas instituciones tradicionales, incluida la familia, las iglesias y las escuelas. Fue una era que llegó a ver las enormes posibilidades que las ciencias de la vida ofrecen para combatir las enfermedades y la muerte —y no menos de realizar las posibilidades de la ciencia para cambiar la manera en que los seres humanos pueden vivir sus vidas.

Y tampoco la problemática bioética habría de permanecer indiferente ante hechos más recientes, como la crisis y caída del socialismo real y de cuanto sobreviene después, particularmente el crecimiento —tan exponencial como irracional— del poderío económico asociado a la tecnocracia y a la globalización, al mismo tiempo que la enorme explosión demográfica, la devastación del planeta y la incapacidad humana de abatir la pobreza. Y más recientemente aún, forman ya parte de las cuestiones de bioética, algunas tan cruciales como el bioterrorismo.

Imposible, en suma, acercarse al campo de la bioética sin advertir cuánto de nuestro mundo, en sus hechos positivos y negativos, ha contribuido a configurar la razón de ser de esta interdisciplina y sus principales horizontes de reflexión y de acción. En este sentido, puede decirse que busca dar respuesta a problemas fundamentales de nuestro tiempo.

VERTIENTES Y PERSPECTIVAS DE LA BIOÉTICA

En su sentido más amplio, que es el que aquí asumimos, la bioética abarca no sólo el ámbito cada vez más complejo de la ética médica, sino también el de la ética de la biotecnología, el de la ética ecológica y el de las ciencias de la vida en general: todo cuanto compete a *bíos*.

Ciertamente han ido surgiendo nuevos problemas y nuevas responsabilidades para la bioética. Su territorio se expande, crece en extensión, pero también se profundiza; se intensifica el alcance de sus cuestiones, las cuales se tornan cada vez más radicales y trascendentales. De todas, cobran particular importancia precisamente las cuestiones relativas a las ciencias genómicas, en especial al *genoma humano*.

[*Aunque también hay que tomar en cuenta que paradójicamente, por su importancia, se ha dado una sobreproducción exuberante de obras y actividades de bioética; ésta se ha convertido en moda, originando también lamentables confusiones y desvirtuaciones. De ahí la necesidad de distinguir la bioética rigurosa de su trivialización o su dogmatización, ambas no ajenas a su comercialización. Algo que también llega a ocurrir con la ética en general. Hace 20 ó 25 años, la ética prácticamente no importaba, ni a la filosofía, ni a la cultura, ni a la vida práctica. En cambio ahora hay también moda ética y todo mundo habla de ética, y en todos los ámbitos la ética se reconoce como fundamental. Lo cual no está mal, siempre y cuando no se trate de simple banalidad o algo peor: de un síntoma más de la crisis de los valores éticos*].

Sin lugar a dudas, la bioética constituye un campo privilegiado de confluencia de las ciencias y las humanidades, o más bien de un literal reencuentro entre ellas —pues son también más las razones profundas de su cercanía que las de su supuesto alejamiento, e incluso su conflicto. En efecto, es lugar común reconocer que convergen en ella varias disciplinas, tanto científicas como humanísticas: por el lado de *bíos*, las ciencias biológicas y biomédicas, donde tienen destacada importancia la genética y las neurociencias, así como los enfoques de la biotecnología, en sus diversas proyecciones. Por el de *ethos* (y de *polis*), la filosofía, especialmente como filosofía moral o ética, pero también como filosofía de la ciencia, filosofía política, antropología filosófica, ontología del hombre, filosofía de la naturaleza y de la vida, y por supuesto, convergen otras ciencias humanas y sociales: el derecho y la investigación jurídica, la psicología, la sociología, la historia y la antropología social, y en otro orden, también la teología. Se produce así una doble y correlativa aproximación: el campo de *bíos* se mueve hacia el de *ethos* tanto como éste al de *bíos*. Pero la bioética no es mera suma de disciplinas o perspectivas, sino un territorio de recíproca interacción que da lugar a nuevos campos de conocimiento y de praxis. En este sentido, es una literal interdisciplina. Constituye una intersección.

[...]

[Sin embargo, una nota distintiva de la bioética es su carácter controversial. Esto debido a que, además de la multidisciplina,] ella es tratada desde distintas perspectivas, particularmente desde dos principales: una, de índole religiosa, la más conocida y preponderante; otra, desde el laicismo, particularmente filosófica. Y éste, a su vez, se distingue entre los puntos de vista que ponen el acento en la significación científica y práctica, incluso pragmática de la bioética, y los que se proyectan de modo preferente a las cuestiones teóricas, señaladamente filosóficas, en especial hacia el nivel de los fundamentos.

También están presentes los enfoques —a los que me adhiero— que reconocen una doble proyección de la bioética y sostienen su carácter teórico-práctico. O como precisa Hottois: “la bioética es práctica discursiva y discurso práctico”.

Cabe hacer además dos observaciones sobre las cauces religioso y laico de la bioética: respecto al primero, importa tener presente que, aun cuando su fundamento sea de orden teológico y trascendente en general, la fuerza que suelen tener las valoraciones y las posturas de las iglesias frente a los avances de las ciencias de la vida no se basan solamente en sus dogmas de fe y en su influencia social; también cuentan con los poderosos argumentos que les proporciona (particularmente a la Iglesia católica) la colosal tradición de pensamiento que se remonta incluso al conocimiento filosófico de los griegos, interpretados a la luz del cristianismo, tradición que se despliega por medio del magno edificio de la escolástica medieval, reforzado por los múltiples puntales de la metafísica moderna y sobre todo de la neoescolástica, hasta el presente. Es cierto, desde luego, que la línea teológica y metafísica de la bioética no es más que *una* de las posibilidades de la bioética y *sólo uno* de los posibles enfoques ontológicos y humanísticos, sin por esto desconocer que aquélla trae consigo una tradición de sapiencia y representa un punto de vista en muchos sentidos imprescindible, que se ha de sumar a los enfoques laicos o seculares.

Por lo que se refiere a estos últimos, puede señalarse que ellos discurren por lo general muy cercanamente a la ética médica que, por su parte, cuenta también con una gran tradición —desde los tiempos hipocráticos—, aunque asimismo está próxima al quehacer práctico de la genética y en general de las ciencias y tecnologías de la vida. La bioética

laica incorpora sus avances y revoluciones en busca de atender los cambios que ellas generan tanto en el ámbito del conocimiento como de la práctica.

[...]

Considero que a pesar de lo cierta que puede ser la urgencia y perentoriedad de tomar decisiones en este campo de la genómica en el que día a día crecen exponencialmente, de la incertidumbre y los riesgos [...] no es posible en realidad separar los aspectos prácticos de la ética de sus fundamentos teóricos, como tampoco es posible desvincular la práctica científica de sus implicaciones de orden filosófico. Resulta imposible, sobre todo, desatender el hecho de que, en la mayor parte de las cuestiones genómicas y gen-éticas, subyacen verdaderos problemas de fondo, que están en la base de todos los juicios éticos y de todas las búsquedas de criterios para valorar los alcances de los cambios biológicos y biotecnológicos de nuestro tiempo, y así normar y legislar sus acciones.² Con esto quiero decir que la compleja problemática de la genómica no plantea solamente dilemas éticos (que por su importancia pudieran obligar a una perentoria aplicación de criterios éticos y de normas jurídicas que orienten el quehacer tecnológico y científico hacia metas válidas), sino que pone en evidencia la necesidad de revisar los fundamentos de dichos criterios y normas, así como la posibilidad misma de la condición ética del hombre.

[...] Lo más determinante es que los hallazgos de la nueva biología son de tal alcance y radicalidad que ponen en cuestión las certidumbres básicas en que tradicionalmente se han fincado no sólo nuestros criterios morales, utilitaristas o no, sino nuestra idea de la naturaleza humana y de la propia naturaleza ética del hombre. Esto obliga a atender de manera especial el efecto que los descubrimientos en materia genómica puedan tener en estos estratos tan básicos como universales, desarrollando una bioética filosófica que reflexione sobre sus propios fundamentos, que se plantee, en suma, las cuestiones de "antropología filosófica", o más precisamente, de ontología del hombre, con el propósito de mostrar el encajamiento entre lo genómico, lo ético y lo ontológico.

² Se trata, es cierto, de problemas de carácter filosófico centrados en la cuestión fundamental de la naturaleza humana, como veremos en el siguiente apartado.

Está implícita en esto la que es para mí la distinción básica entre “ética” y “moral” (previos a las nociones de bioética y gen-ética). Distinción que, como es bien sabido, no tiene consenso en filosofía, ni menos aún en el uso común de los términos.

Comenzaría así por hacer mía la diferenciación hecha por Ricoeur cuando afirma:

[...] reservo el término de ética para la aspiración de una vida cumplida bajo el signo de las acciones estimadas buenas, y el de moral para el campo de lo obligatorio, marcado por las normas, las obligaciones, las prohibiciones, caracterizadas a la vez por una exigencia de universalidad y por un efecto de coerción [Ricoeur, 2001: 241].

Pero además, desde el punto de vista de una ética ontológica, es necesario hablar de “condición ética” o de eticidad constitutiva, que es aquello que fundamenta tanto la ética como la moral en los sentidos mencionados. La condición ética remite a hechos esenciales, tales como la necesidad universal humana de valorar éticamente; las también universales y necesarias estructuras del sí mismo y el otro, de la temporalidad (memoria y proyecto) y de la conciencia de la muerte, principalmente.

CARÁCTER PLURAL Y CONTROVERSIAL DE LA BIOÉTICA Y GEN-ÉTICA LAICAS

Es inequívoco que el campo de la bioética está en proceso (en permanente cambio), como lo está su objeto, en constante cambio. Las verdades de ayer se están ininterrumpidamente modificando y, en consecuencia, cabe presuponer que vendrán nuevos hallazgos y nuevos poderes, hoy apenas imaginados pero de análoga o mayor magnitud de los que ya han ocurrido.

Y si hay algo que ciertamente caracterice a la bioética laica es su carácter plural y polémico, el contraste de interpretaciones y valoraciones con que son asumidos sus dilemas. Los disensos, los desacuerdos, las controversias, e incluso las pugnas, llegan a veces a tal estado de aporía que parece no haber la posibilidad de acuerdo.

En este sentido, la bioética laica se define ante todo por su naturaleza relativa, abierta, dialógica, "procedimental", opuesta esencialmente a toda pretensión de poseer verdades absolutas, universales o uniformes, que no estén sujetas a incertidumbre y a lo que puede formularse como contrastación dialógica. La bioética filosófica es, en efecto, plural, responde a distintos enfoques y razonamientos, es controversial, ejerce conscientemente la problematicidad y se mantiene abierta a la búsqueda, antes que saberse poseedora de respuestas únicas y definitivas. En este sentido puede decirse que se debate entre la ambigüedad de los hechos, sobre todo biomédicos, y la diversidad de distintas interpretaciones morales (e ideológicas) de ellos.

[En general, si algo enseña la filosofía desde su nacimiento es a aprender a dudar y a preguntar; la filosofía es por naturaleza pensamiento crítico, antidogmático; el filósofo auténtico nunca está cierto y satisfecho; cuando encuentra certezas, vuelve a plantearse las dudas, los problemas, las inquietudes. En este sentido, la filosofía lleva su definición en su propio nombre; es "filía" por la "sofía", o sea es amor o afán por el saber, no posesión de él; el que ama siempre es el que no posee, el amor siempre es un deseo, afán, tendencia hacia lo que se ama, como nos enseñó Platón. O más precisamente: es un estado de lleno y de vacío simultáneos; amamos porque tenemos y amamos porque no tenemos, amamos porque nos falta y amamos porque tenemos también una plenitud, un don posible.

Volviendo a la bioética filosófica, ella tiene frente a los hechos extraordinarios de las nuevas ciencias y de las nuevas tecnologías de la vida una actitud precisamente filosófica en tanto que recobra el asombro originario, las preguntas ante estos hechos en verdad inéditos y portentosos, como son los relativos al nuevo conocimiento genético de la vida, de toda la vida cifrada en el ADN, compartidos por todos los seres vivientes. Es digno de verdadera admiración y maravilla, en efecto, saber que la vida tiene una estructura común que es compartida por todos los seres vivos del universo: desde las criaturas en extremo minúsculas hasta los seres humanos; levaduras, moscas, ratones, caballos, peces, todos, compartimos la misma clave biológica; prevalece una "hermandad" radical entre todos los vivientes ¡y cuánto más entre todos los humanos! ¿Cómo no vivir el asombro de la experiencia filosófica? El asombro pero también la interrogación, las múltiples preguntas e incógnitas y riesgos y

perplejidades que suscitan todos estos avances. Este es el otro aspecto esencialmente filosófico de la bioética. El filósofo, así, tiene que detenerse ante los problemas, aceptar las controversias y aceptar que no tenemos verdades ni respuestas absolutas. Hay razones para defender la despenalización del aborto, para defender la investigación terapéutica en embriones humanos, para propiciar las nuevas técnicas de reproducción in vitro, de terapia génica, etc. Pero ¿qué significa la reproducción? ¿Qué significa el hecho, además, de que el ser humano, hoy, pueda penetrar a un óvulo, extraerle su núcleo, introducirle cualquier célula del cuerpo y en un plato de laboratorio lograr la reproducción asexual por clonación? ¿Se podrá detener el proceso o tenemos que imaginar la probabilidad de que coexistan las dos formas de reproducción: la "natural", sexual, y la artificial, por clonación? Pero ¿qué es el clon? ¿Cómo es posible que se lleguen a diseñar los hijos en laboratorio? ¿Con qué criterios? ¿Y quiénes serán los beneficiarios de los progresos biotecnológicos?

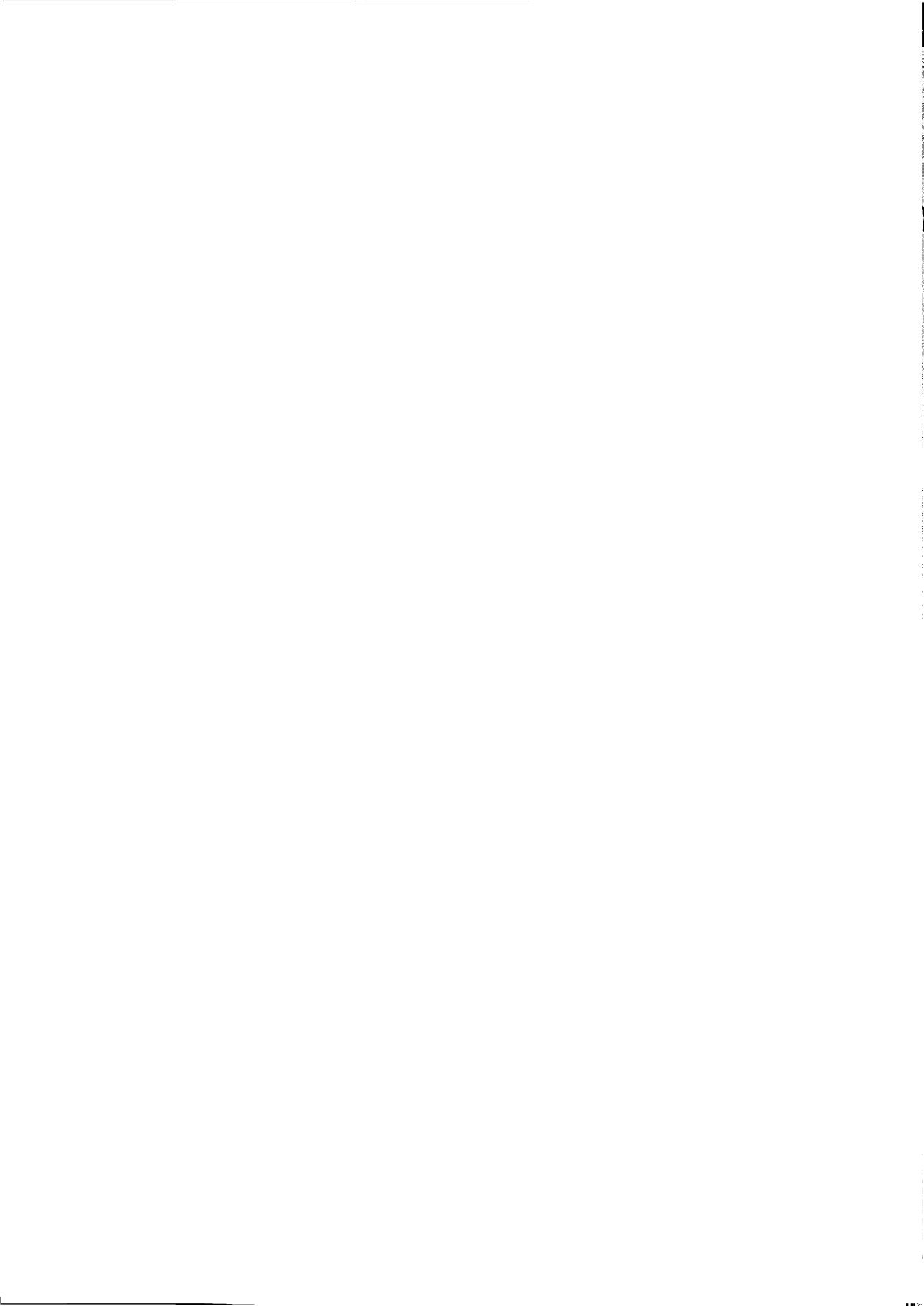
Cabe insistir así, para terminar, que estamos ante el umbral de una nueva era; que, el nuestro, es un periodo de transición radical, en el cual se está produciendo una decisiva revolución en la cultura y en la historia humanas, dentro de la cual desempeñan un papel central y decisivo la problemática y ética que presentan hoy los extraordinarios avances de las ciencias de la vida y sus poderes biotecnológicos. Una revolución, en suma, dentro de la cual tiene un sitio predominante la multidisciplina que Potter denominó certeramente bio-ética].

FUENTES

- Callahan, Daniel (2003), *What Price Better Health? Hazards of the Research Imperative*, Berkeley, The University of California Press.
- Ricoeur, Paul (2002), "Mémoire: approches historiennes, approche philosophique", en *Le débat*, 122, pp. 41-61.
- Potter, Van Renselaer (1970), "Bioethics: the science of survival", en *Perspectives in Biology and Medicine*, 14(1): 127-153.

III

El ejercicio de la multidisciplinaria en el CRIM



La investigación multidisciplinaria. Notas reflexivas para contribuir a la historia institucional del CRIM

*Héctor Rosales**

*A Lian Karp y a Guillermo Bonfil
In memoriam*

INTRODUCCIÓN

Las VII Jornadas Multidisciplinarias que organizó el CRIM en el otoño de 2004 nos ofrecieron una oportunidad privilegiada para valorar críticamente nuestras actividades de investigación en un entorno de cambios mundiales y nacionales. Pensar la multidisciplinaria y las ciencias sociales fue un ejercicio útil que nos permitió renovar nuestro oficio común, esto es, la producción de conocimiento sobre la realidad social y en particular nuestro deseo compartido de generar un conocimiento que contribuya a resolver los problemas que debemos enfrentar en nuestro momento histórico como ciudadanos de un Estado-nación en crisis y desde nuestra pertenencia a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como parte del ejercicio de reflexión enunciado, en este documento nos proponemos: 1) reflexionar sobre la multidisciplinaria como una modalidad de organización académica y una elección estratégica para la producción de conocimiento; 2) recordar a Lian Karp y a Guillermo Bonfil como promotores de la investigación multidisciplinaria en México, y 3) aportar algunas reflexiones sobre la investigación multidisciplinaria a partir de algunas experiencias específicas en el CRIM en las que hemos tenido la oportunidad de participar.

* Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

LA INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA Y LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

En este apartado utilizamos la caracterización del venezolano Miguel Martínez Miguélez de los modelos de investigación, en los que se distinguen varios niveles de *integración cognoscitiva* a lo largo de un *continuum*. Estos niveles van de lo unidisciplinar a lo multidisciplinar, a lo interdisciplinar y a lo transdisciplinar.

Para diferenciar estos modelos de investigación Martínez Miguélez usa como criterio la *integración* que se hace tanto en el proceso mismo de investigación como en los resultados o hallazgos de las diferentes disciplinas. En el concepto de “integración” se encuentran implícitos los conceptos de comprensión y de “extensión” del proceso y del análisis (Martínez Miguélez, 2003).

En la investigación unidisciplinar, se resalta la comprensión o profundidad a expensas de la extensión. Este tipo de investigación puede ser individual o colectiva entre participantes que comparten determinado paradigma científico: la epistemología, los métodos, las técnicas y los procedimientos. Este enfoque tiende a aislar los elementos o las partes del objeto de estudio y descuidan sus nexos y relaciones con diversas escalas o entornos. En este tipo de investigación se suele caer en la hiperespecialización.

Esta clase de investigación ha sido criticada por reduccionista, porque tiende a ignorar la complejidad de las realidades en sus entornos. La delimitación suele transformarse en fraccionamiento de la realidad. Este es el enfoque que se considera con más insuficiencias para enfrentar los grandes desafíos que demanda la complejidad de la vida y, en general, de las realidades del mundo actual. Paradójicamente, la organización institucional, los procedimientos de evaluación y la forma dominante de producción de conocimientos científicos refuerzan la unidisciplina.

En la investigación multidisciplinaria trabajan diferentes investigadores que colaboran en un proyecto común. Pertenecen a diversas disciplinas y cada uno es básicamente independiente en su trabajo, por lo que siente poca o ninguna necesidad de conocer el de los demás. Suele existir un director del proyecto, que es quien ha formulado el

planteamiento inicial o las preguntas que justifican la investigación, buscado el equipo y asignado su tarea a cada miembro; es quien supervisa el proceso pero sin involucrarse en la lógica de lo que hace cada uno. Al final, el coordinador debe unir el producto final, con respeto a los aportes disciplinarios de cada investigador. De esta manera, la integración suele consistir en que los resultados vayan precedidos de una introducción, para luego yuxtaponerlos u ordenarlos de acuerdo con ciertos criterios y seguirlos con una serie de conclusiones finales. También puede darse la integración de algunos términos y de conceptos, pero las argumentaciones se mantienen dentro del ámbito de cada disciplina y la autoría de cada parte es independiente.

En la investigación interdisciplinaria los participantes también pertenecen a diferentes disciplinas, pero la integración comienza en el mismo proceso, al formularse el plan de acción y al especificarse la contribución por cada participante: cada uno trata de tener en cuenta los procedimientos y el trabajo de los otros de acuerdo con la meta común que define la investigación. Para lograr esto son esenciales la coordinación, la comunicación, el diálogo y los intercambios sistemáticos. Hay un esfuerzo por aclarar los lenguajes ambiguos y seguir, aunque sea parcialmente, procedimientos metodológicos similares. Además de la integración terminológica y conceptual hay una auténtica integración de resultados. Los aportes y contribuciones de cada uno se revisan, redefinen y reestructuran teniendo en cuenta a los otros hasta que se logra un todo significativo, una integración sistémica. En este tipo de investigación la autoría compartida es la norma.

La investigación transdisciplinaria busca una completa integración teórica y práctica. En ella, los participantes trascienden las propias disciplinas, las cuales pasan a ocupar un lugar complementario, con lo que se crea un nuevo mapa cognoscitivo común sobre el problema en cuestión, es decir, llegan a compartir un marco epistemológico amplio y una cierta meta-metodología que les sirve para integrar conceptualmente las orientaciones de sus análisis: los postulados o principios básicos, las perspectivas o enfoques, los procesos metodológicos y los instrumentos conceptuales.

Los modelos de investigación descritos pueden servir para recordar de qué manera la multidisciplinaria se ha aplicado en varios momentos

de nuestra vida institucional. En la etapa inicial del CRIM se entendió la multidisciplina como la reunión, más o menos articulada, pero no fusionada, de perspectivas disciplinarias sobre un determinado objeto o problema social.

Este concepto de multidisciplina fue útil para reunir a un conjunto de investigadores formados en disciplinas sociales como la demografía, la sociología, la economía, la ciencia política, la psicología social y la antropología. Posteriormente, la elección de temas de estudio de manera colectiva condujo a la formación de equipos de investigación con diversos especialistas. Al ampliarse la planta académica se incorporó a filósofos, economistas y más recientemente a biólogos, además de sociólogos y antropólogos previamente especializados en el estudio de la educación, del medio ambiente, la política, la cultura, la demografía, el género, la migración y la violencia, entre otros temas. La reorganización académica del CRIM por campos de conocimiento ha tenido la intención de que los proyectos se transformen en espacios de interlocución en torno a problemas mundiales, nacionales, regionales o locales.

Este panorama general tendría que completarse con la reseña de experiencias específicas, en las que la multidisciplina se transformó en una estrategia de conocimiento con diversas aplicaciones. Precisamente este es el sentido que tiene referirnos a algunas de las experiencias de investigación multidisciplinaria que hemos conocido directamente en el periodo 1985-2005.

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA

La insaciable curiosidad de Lian Karp

En el periodo de 1985 a 1991 Lian Karp, investigador fundador del CRIM, estuvo comisionado en El Colegio de Sonora. De allí que sus visitas a Cuernavaca se vivieran como verdaderos acontecimientos. La sola presencia de Lian abría un espacio de interlocución privilegiado, un seminario informal que tenía como atractivo principal su insaciable curiosidad. Su voluminosa humanidad se aposentaba durante varias horas

frente a varios colegas de diferentes disciplinas. Cuando me tocaba a mí, siempre iniciaba nuestro diálogo con la misma pregunta: ¿Qué hay de nuevo sobre la cultura, Héctor? Así, sin que mediara obligación alguna, varias veces sentí que me convertía, en ese espacio/tiempo privilegiado, en un informante clave para nuestro amigo y colega. Inesperadamente, en 1991, nos llegó la noticia de que Lian no nos visitaría más. Su gran corazón no cupo en su cuerpo y decidió volar.

De manera paradójica, Lian solía decir que la muerte no existe, porque cuando pensamos en ella es que estamos vivos y cuando ya no pensamos simplemente la muerte existe para los demás pero no para nosotros mismos. Así, el dolor de sentir la ausencia del amigo, su muerte, se convirtió para nosotros en una ocasión única para revalorar su calidad humana y su amplio abanico de inquietudes intelectuales que lo mismo iban de las matemáticas a la teoría general de sistemas y a sus ingenios para el estudio de la cultura que incluían una gran cantidad de cuadernos de trabajo que Lian llenaba a mano con su escritura clara y ordenada, así como sus conceptografías que hoy conocemos como mapas mentales.

Lian era un intelectual al estilo gramsciano, uno de sus autores predilectos, de allí que estuviera interesado en la cultura, entendida como concepción del mundo y de la vida que incluye todas las dimensiones que pueden contribuir a la emancipación humana. Cada autor leído por Lian, por ejemplo Agnes Heller, Manuel Castells o Michel Foucault, se transformaba en su mente en un repertorio conceptual útil para conocer mejor nuestra realidad social y cultural: la vida cotidiana, la cultura urbana o el poder no eran solamente temas de investigación académica, sino conocimiento urgente y necesario para imaginar formas inteligentes de intervención social.

En el libro homenaje que dedicó el CRIM a Lian Karp se reúnen varios ensayos de investigación y un amplio conjunto de testimonios que nos muestran a un ser polifacético y único que contribuyó a la innovación institucional de la UNAM, con la creación de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales, diseñadas como unidades académicas multidisciplinarias y en particular la Unidad de Posgrado de la ENEP Acatlán. De igual manera, el ahora CRIM tuvo en Lian Karp a uno de sus creadores intelectuales.

La creatividad aplicada de Guillermo Bonfil

En el caso de Guillermo Bonfil, antropólogo ampliamente conocido en México y en América Latina, tuvimos la oportunidad de compartir con él varios momentos significativos, desde su idea original de crear el Museo Nacional de Culturas Populares en 1982, pasando por la aparición de su libro clásico, *México profundo. Una civilización negada*, en 1987, la creación del Seminario de Estudios de la Cultura en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en 1989, hasta el coloquio que llamamos “Hacia la primavera de los proyectos culturales”, en 1991, pocos meses antes de que un accidente automovilístico nos privara para siempre de su presencia.

Consideramos que la experiencia del Seminario de Estudios de la Cultura puede evaluarse como una experiencia exitosa de investigaciones multidisciplinarias. La estrategia de Bonfil en este caso consistió en invitar a diez investigadores ubicados en diversos puntos geográficos del país, desde Yucatán a Tijuana, pasando por la Ciudad de México, Cuernavaca, Guadalajara y Colima. Cada investigador invitado, además de su formación disciplinaria inicial, en la antropología, la filosofía, la sociología, la comunicación, la pedagogía o el arte, se había aproximado a los estudios culturales con intereses cognoscitivos diversos. La habilidad de Guillermo Bonfil consistió en proponerle a cada integrante del Seminario la organización de coloquios temáticos que dieron origen a la serie de libros de la colección Pensar la Cultura. Cada coordinador de coloquio elaboraba un documento que servía de base para la discusión. Los títulos de estos libros revelan la apertura intelectual de Bonfil para incluir temas que abrieron áreas nuevas de conocimiento sobre la cultura. Después de la muerte de Bonfil todavía se intentó continuar con el Seminario, en particular en el área estratégica de la información cultural. No obstante, había que aceptar que el Seminario de Estudios de la Cultura terminó un ciclo. A pesar de que cada uno de sus integrantes, así como los investigadores convocados a los diferentes coloquios siguieron sus propias trayectorias intelectuales y siguen activos en diferentes campos de conocimiento, ya no se contaría con el liderazgo de Bonfil y su gran capacidad para tejer múltiples redes de colaboración.

Consideramos que en la coyuntura económica y política de la sociedad mexicana actual es urgente revalorar esa experiencia y proponer la creación de un espacio que permita enriquecer los debates contemporáneos sobre la cultura, en un momento histórico en el que se han agudizado los conflictos entre la globalización, conducida por el capital financiero y las corporaciones transnacionales, y los movimientos sociales y ciudadanos que luchan hoy por la biodiversidad y la diversidad cultural.

Una de las lecciones fundamentales de Guillermo Bonfil para realizar investigaciones sociales significativas consistió, en nuestra opinión, en tener la osadía de pensar a México como parte de un proceso civilizatorio, inspirado sin duda por el esfuerzo pionero de Darcy Ribeiro en América Latina y por Anouar Abdel Malek en el ámbito árabe. Pensar a México como parte de un proceso de larga duración tiene consecuencias políticas y cognoscitivas. Pensar a México como realidad histórica implica comprometerse con su situación actual y con los futuros diversos que pueden construirse. El conocimiento social y cultural adquiere su verdadera dimensión cuando se inserta en los debates acerca de los proyectos que se disputan el destino de la nación.

Desde luego los aportes de Bonfil abarcan un campo temático muy amplio. Para nuestro propósito es importante recordar que su vinculación y compromiso con los pueblos indios de México y del mundo lo hicieron muy sensible a las ciencias sociales de corte academicista que tienen una matriz conceptual occidental que muchas veces chocaba con el pensamiento de sus interlocutores nahuas o zapotecos, mixtecos o tzotziles, entre muchos otros. Esta disonancia entre las ciencias sociales convencionales y otras matrices de pensamiento es uno de los temas que se tratan hoy en los paradigmas sobre la interculturalidad: ¿de qué manera se puede construir un conocimiento que tome en cuenta la pluralidad de cosmovisiones y que sea capaz de articular distintas expresiones de la racionalidad? Seguramente a Bonfil le hubiera fascinado conocer la experiencia neozapatista y esa combinación de discursos y prácticas que enriquecieron el imaginario de la sociedad mexicana desde 1994. De igual manera sería un lector muy interesado en la obra de Carlos Lenkersdorf sobre la cosmovisión de los tzotziles (Lenkersdorf, 1996) y un interlocutor privilegiado para la filosofía intercultural de Raúl Fernet Betancourt (Fernet-Betancourt, 2000).

Hugo Zemelman y el pensamiento crítico

De 1996 a 1999 se realizó en el CRIM, organizado y animado por Hugo Zemelman y Emma León, un seminario sobre subjetividad social, el cual formaba parte de una estrategia académica para crear, en diversas instituciones, grupos de investigadores en diferentes campos de estudio, que tuvieran como referente común los planteamientos de Hugo Zemelman, sobre todo los que expuso en los dos tomos de *Los horizontes de la razón*, publicados por Anthropos en 1992. Ese seminario fue multidisciplinario, porque admitió la participación de diversos especialistas, pero además era un espacio formativo que cuestionaba e interpelaba a cada participante en cuanto sujeto capaz de conocer.

En el libro *Horizontes de la razón* (1992), Zemelman se plantea una serie de preguntas clave: ¿qué es conocer?, ¿qué se conoce?, ¿para qué se conoce?, ¿cómo se conoce? Para contestar estas preguntas se elige, como estrategia, la recuperación de la crítica como forma de razonamiento y, en particular, de la idea de totalidad como criterio de organización del razonamiento. La razón se define como un atributo humano, como una exigencia de libertad que permite replantear las relaciones entre pensamiento y realidad. La realidad se entiende, desde la perspectiva del pensamiento crítico, como una articulación compleja de fenómenos, como la articulación de procesos de diferentes niveles estructurales y escalas de tiempo y de espacio, como la articulación entre lo dado y lo potencial, como un producto histórico y como escenario de realización de opciones históricas. Con relación al pensamiento, este enfoque nos permite plantear como un nudo problemático la trayectoria de un tipo de pensamiento que dará origen a la ciencia moderna y al modelo hipotético deductivo, como forma predominante de conocimiento.

La aplicación de estas ideas se despliega en una lógica argumentativa que permite situar la necesidad de conocer América Latina en una perspectiva amplia y sugerente. Una de las preguntas clave que nos hace Zemelman es: ¿sabemos en qué momento histórico vivimos? Esta pregunta nos conduce directamente a confrontarnos con las diversas versiones de lo que es la realidad sociohistórica mundial y la realidad latinoamericana como parte de ella. La versión dominante plantea que

el capitalismo es la única configuración posible de la realidad social e histórica. En el ámbito de la lógica de reproducción del capital en escala mundial no habría opciones alternativas. El proceso de transnacionalización del capital, conocido como "globalización", sería una especie de clausura de la historia. Frente a esta versión dominante, resulta urgente preguntar ¿qué está pasando con el pensamiento latinoamericano de hoy? ¿Qué significa pensar en América Latina? ¿Desde dónde se piensa América Latina? ¿Para qué se piensa en América Latina?

El referente de este conjunto de preguntas es la realidad latinoamericana, entendida como una situación humana, social e histórica susceptible de problematización y transformación. Esa problematización conduce a plantear cuestiones epistemológicas que den respuesta al problema de la complejidad. Esto es lo que justifica el esfuerzo de Zermelman por recuperar posturas de razonamiento en la tradición del pensamiento dialéctico (Hegel y Marx), en el historicismo alemán (Rickert y Dilthey) y en la fenomenología (Husserl). Las cuestiones epistemológicas que le interesan a este autor están vinculadas a razones éticas, en particular, enfrentar la problemática actual del momento histórico de América Latina. La articulación entre lo ético y lo epistemológico es posible por medio de la categoría de conciencia histórica, la cual permite vincular la producción de conocimiento con la construcción de visiones de futuro y, sobre todo, con la identificación de sujetos que tienen la exigencia y la necesidad de conocer, más allá de los espacios académicos, los escenarios concretos de la lucha social

Una de las tareas que se nos presentan, al imaginarnos como productores de conocimiento sobre América Latina, es asumir una posición frente a este señalamiento. ¿Qué significa hoy pensar la realidad latinoamericana? ¿Cómo se piensa? ¿Para qué se piensa?

Pensar la realidad latinoamericana, para nosotros, significa hacer uso de la razón, entendida como un proceso humano e histórico que ha tenido múltiples formas de expresión, entre ellas la vertiente que tiene un momento muy significativo en la Grecia clásica, donde aparecen, de manera seminal, diversas trayectorias que se extienden hasta el presente. Una de ellas ha desembocado en la ciencia moderna, que surge en el entramado entre conocimiento, poder y tecnología, lo que se conoce, generalmente, como racionalidad instrumental. Pero la razón humana

también se ha expresado en otras formas simbólicas además de la ciencia; de allí la importancia de las filosofías, las religiones y las artes. Frente a la racionalidad científica dominante que busca, fundamentalmente, conocer para controlar y dominar, resulta urgente recuperar las capacidades gnoseológicas de la razón humana, entendida como un proceso abierto, inacabado y complejo.

La identidad nacional como dispositivo de integración cognoscitiva

Otra experiencia de investigación multidisciplinaria que nos interesa recordar en este documento son los coloquios sobre la identidad nacional mexicana, organizados conjuntamente con Raúl Béjar. El punto de partida de esta experiencia fue la investigación de largo plazo realizada por él y Héctor Manuel Cappello sobre la identidad y el carácter nacional en México, iniciada en 1985. El enfoque adoptado en esa investigación integró dos perspectivas: la psicosocial y la sociopolítica sobre la identidad nacional y basó su análisis en el diseño de una encuesta que se pudo aplicar de modo sistemático en todo el país, diferenciado por regiones.

Tomando en cuenta esa investigación y aceptando su potencialidad teórica y metodológica para generar información empírica original, al mismo tiempo se observó que la complejidad del fenómeno de las identidades nacionales en el mundo había dado lugar a otros acercamientos disciplinarios. Precisamente, para ir más allá de una perspectiva centrada en lo institucional, nos dimos la oportunidad de conceptualizar la identidad nacional mexicana como un problema político y cultural, a partir de la apropiación creativa de algunas formulaciones de Zemelman, lo cual nos permitió repensar a la identidad nacional como una realidad histórica que se encuentra en proceso y, sobre todo, que puede entenderse como un dispositivo de integración cognoscitiva. De esta manera, se plantearon las preguntas que se le podrían hacer a diversas ciencias sociales: filosofía, filosofía política, ciencia política, sociología, antropología, comunicación, derecho y psicología social, entre otras. Esta estrategia ha servido para construir un espacio de interlocución que admite múltiples diálogos que confluyen, finalmente, en el interés

por preguntar, en diferentes coyunturas, cuáles son las opciones que tiene México para pensarse como una nación viable en un mundo que cambia de manera acelerada y que ha puesto en jaque a los estados nacionales.

Los coloquios sobre la identidad nacional mexicana realizados en septiembre de 1997, en noviembre del 2000 y en febrero de 2005, han estado acompañados de revisiones periódicas del estado del arte sobre el tema. Es importante señalar que las transformaciones históricas mundiales han reactualizado las identidades nacionales como uno de los temas de investigación más complejos e importantes de nuestro presente. Ante esta situación, adquiere gran importancia recurrir a la contextualización como un recurso metodológico para ubicar la producción de teoría sobre las identidades nacionales y captar las diferencias cuando se refiere a Estados Unidos, Canadá o los países europeos, asiáticos, de la península arábiga, de África, de Oceanía y, finalmente, de América Latina. Cuando la realidad social e histórica que nos interesa es la de nuestro propio país, México, debemos tener criterios que nos permitan realizar una apropiación selectiva y creativa de las ideas y hacer el esfuerzo por generar un conocimiento que responda a nuestra especificidad. No se trata, de ninguna manera, de caer en la falacia de pensar que “como México no hay dos”, sino en asumir el compromiso de hacernos inteligible el escenario histórico en el que transcurren nuestras vidas y en el cual participamos en nuestra calidad ciudadana; desde luego este escenario está interconectado con muchos otros, hasta llegar a los confines planetarios.

CONCLUSIONES

En este documento hemos intentado una aproximación a la investigación multidisciplinaria, a partir de reconocerla como parte de una serie de transformaciones institucionales que han afectado a las universidades en los años recientes y que posiblemente tengan su continuidad en la adopción de la interdisciplina y la transdisciplina como las formas de organización académica e institucional adecuadas a la complejidad de las sociedades del conocimiento que se consolidarán en el siglo XXI.

Para evitar referirnos a la multidisciplina en abstracto, hemos planteado que uno de los temas de interés para la historia institucional del CRIM sería la reseña de las experiencias de investigación en las que la multidisciplina se ha vivido como una estrategia adecuada para integrar perspectivas disciplinarias diversas.

Al observar la obra polifacética de Lian Karp y Guillermo Bonfil desde lo multidisciplinario pudimos comprobar que estos dos autores percibieron claramente que era necesario ir más allá de los marcos disciplinarios para comprender la realidad social y cultural de México; de allí que se hayan empeñado en impulsar la creación de espacios donde la multidisciplina fuera aceptada como una innovación organizativa necesaria para la producción de conocimientos significativos y útiles para la solución de problemas complejos.

Posteriormente nos referimos al Seminario sobre Subjetividad Social, coordinado por Hugo Zemelman y Emma León como una de las experiencias de integración multidisciplinaria más innovadoras de las que se han realizado en el CRIM. A partir de ella hemos derivado estrategias adecuadas para abordar temas de investigación multidisciplinaria, como el de la identidad nacional mexicana.

FUENTES

- Béjar, Raúl, y Héctor M. Cappello (1992), *Aspectos teóricos y metodológicos para el estudio de la identidad y el carácter nacionales en México*, México, UNAM /CRIM, 170 pp.
- _____ y Héctor Rosales [comp.] (1993), *Ingenios para el estudio de la cultura. Libro homenaje a Lian Karp*, México, UNAM/CRIM, 347 pp.
- _____ y Héctor Rosales [coords.] (1999), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, México, Siglo XXI Editores, 412 pp.
- _____ y Héctor Rosales [coords.] (2002), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México, UNAM/CRIM, 415 pp.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987), *México profundo. Una civilización negada*, México, SEP/CIESAS, 247 pp.

- Fornet-Betancourt, Raúl (2000), *Interculturalidad y globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal*, San José, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 159 pp.
- Lenkersdorf, Carlos (1996), *Los hombres verdaderos: voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI Editores, 197 pp.
- Martínez Miguélez, Miguel (2003), "Perspectivas epistemológicas de la bioética", en UNESCO, I Reunión de la Red Latinoamericana de Bioética, Cancún, México, 25 pp.
- Zemelman, Hugo (1992), *Los horizontes de la razón*. Vol. I, *Dialéctica y apropiación del presente*, y vol. II, *Conciencia y necesidad de utopía*, Barcelona, Anthropos, 255 pp. y 191 pp.



Convivencia y libertad de elección

*Emma León Vega**

¿La multidisciplina es un discurso, una postura, un tipo de análisis, un espacio de convivencia o un mito? Hace 11 años, recién ingresada al CRIM, nos propusimos hacer un ejercicio parecido. Ahora estamos a finales del 2004 intentando hacer lo mismo pero, supongo, mejor preparados. De todas maneras la pregunta que me hago es ¿por qué nos sigue inquietando el tema?

La respuesta es obvia: somos un centro que tiene en la multidisciplina, no su origen, pero sí su forma de conformación y su nombre.

Si bien hay múltiples formas de abordar esta problemática que no es tan vital me propongo presentar dos aspectos en una forma que puede parecer desenfadada pero que, si la tomamos con cierta paciencia, puede hacernos reflexionar en cuestiones pocas veces advertidas porque están adscritas a un modo de hacer academia en la vida diaria.

- a) El primero de ellos se refiere precisamente a la convivencia institucional y personal que circula entre corredores, oficinas y cubículos. Es decir, toda esa red de interrelaciones que, se supone, están circunscritas a un espacio material, una configuración normativa y un código académico misceláneo de hacer producción de conocimiento. Para evitar la sequedad característica de los discursos pedagógicos y de investigación educativa he preferido tomar la metáfora del *harem* para hablar de la multidisciplina como un espacio polígamo y mixto (no sólo a nivel del género) donde conviven personas con distintas biografías académicas, filiaciones, estilos,

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/
UNAM.

creencias e intereses. En este sentido, queramos o no, somos, como cualquier otro lugar que comparte dichos rasgos, un centro multidisciplinario.

- b) La segunda vertiente nos hablaría del quehacer, en sí mismo una forma de hacer la vida intelectual, académica o científica que no tiene un referente único en los problemas, enfoques y formas de trabajo. Aquí, el problema de la multidisciplina es un poco diferente: puede ser un anhelo y otras veces un ejercicio. Con resultados generales que ninguno de nosotros podría saber.

Comienzo con el primer plano, el del espacio de convivencia, el cual de hecho puede abrir líneas reflexivas sobre la segunda cuestión aunque, repito, ello sea expresado en una especie de crítica lúdica. Por otra parte, no es importante si tales campos analíticos permanecen escondidos en la malla de tal discurso informal. Uno de los problemas más graves que experimentamos y reproducimos es la enunciación, hasta el hartazgo, de reflexiones ciertamente muy sesudas pero que no aportan nada a lo que se ha dicho desde hace décadas. Esto no significa deslegitimar ni la problemática ni el interés por abordarla. Si algo marca las sociedades de nuestra época es la necesidad de convivir entre identidades múltiples, sin perder el eje particular de prácticas cotidianas y modos de hacer el mundo. Además, en la voz de otros participantes ya se tiene la oportunidad de ratificar o rectificar el conocimiento acumulado sobre el tema. Con esta breve aclaración procedo a presentar los siguientes pensamientos hechos escritura.

LA MULTIDISCIPLINA COMO ESPACIO DE PERSONAS Y RELACIONES POLIGÁMICAS

Un lugar como el nuestro (hay otros más) puede tener personas con dos o más carreras; dos o más intereses disciplinarios; dos o más círculos de producción gnoseológica. Me refiero también a personas que a lo largo de su vida van cambiando de giro temático, académico y hasta profesional.

En este abanico podemos encontrar, entre otros, especialistas de una línea o disciplina; especialistas en varias áreas del conocimiento

(son los especímenes más raros); especialistas en lo suyo pero sólo con conocimiento nominal (tienen referencias generales sobre nombres, teorías o temas) o circunstancial de otros ramos, y por último, medio concedores de varios campos, pero sin ser especialistas en nada.

Todo ello hace de un espacio mixturado como el nuestro una especie de *harem* contradictorio que se organiza alrededor de agrupaciones particulares, cuyo carácter académico-administrativo tiene la función de poner un poco de orden a la situación y de mejorar la eficiencia en la producción de conocimiento. De lo contrario se correría el riesgo de provocar una atomización extrema incapaz de generar un sentido de comunidad académica y vida universitaria. En algunos espacios la expresión más corriente es la configuración de departamentos, divisiones o áreas. En el caso del CRIM no se ha encontrado hasta la fecha un mejor modelo que el basado en programas y líneas de investigación.

De todas maneras la dinámica real que prevalece es de una convivencia entre monógamos y polígamos; monoteístas y politeístas permanentes o situacionales, conversos, renegados y no sé si integristas. Si tomara a juego la definición de "filosofía" como amor al saber, al conocimiento o a la teoría, diría que la característica multidisciplinaria de un espacio se refiere a la manera como le tenemos y le hacemos el amor a nuestros problemas de conocimiento: algunos con una sola pareja, otros con varias parejas, jugando a "nones" o en acotadas batallas campales. Pero también es cierto que, dependiendo del carácter personal, del estilo de trabajo y de la naturaleza de los temas a tratar, se generan relaciones amorosas con el conocimiento en el más estricto onanismo solitario.

¿Qué es lo que se espera de un lugar así formado? ¿Cómo practicar una convivencia en este entorno? Me parece que una salida básica, al menos, es abrir la idea de multidisciplinaria a otras posibilidades diferentes del lema "todos contra todos", o "hagamos el amor con todo lo que se pueda".

Multidisciplinaria puede significar lo que su nombre indica: convivencia entre maneras diferentes de hacer del conocimiento nuestro objeto amoroso.

Esto suena avanzado y esperanzador. Sin embargo, la idea de convivencia no resuelve, por sí misma, una especie de democracia de los

sentidos. Después de haber caminado por otros corredores académicos, de vivir aquí, en nuestro centro y de tratar con académicos y académicas de otras latitudes, llego a la conclusión de que se requiere poner en práctica el derecho a la existencia, al respeto y al apoyo a cualquier miembro de un *harem*: seamos prolíficos y hasta promiscuos en nuestras maneras de hacer las cosas; seamos afectos a la endogamia disciplinaria o a la necesidad de tener relaciones con otras tribus; estemos ¡qué suerte! en el espíritu de moda o dentro de los intereses que cualquier institución establece en cada etapa de su desarrollo o, ¡qué miedo! fuera de las necesidades hegemónicas, de la foto, para, neciamente, seguir con el mismo tema que nos ha visto envejecer.

En lo personal y para mi trabajo, siempre me han sido beneficiosas y respetables todas estas maneras de colocarse desde la academia para entender una parcela del mundo. Siempre y cuando tales maneras se asuman con claridad y me enseñen cierta maestría y capacidad para llenar la cabeza de preguntas interesantes, de descubrimientos y de aprendizaje respecto a la propia ignorancia.

Es más, desde que las discusiones sobre multidisciplinaria (después inter y transdisciplinaria) se convirtieron en una necesidad de debate y de programas de acción, siempre viene a la memoria que, de generación en generación, el conocimiento que sigue aportándonos el basamento central de nuestro crecimiento son los clásicos de todas las disciplinas, cuyo valor no está en que se autopropusieron ser multidisciplinarios, sino en el enorme y serio esfuerzo para aportar preguntas fundamentales que nos siguen inquietando y haciendo perder el sueño.

Por otro lado, mi mención al amor solitario, la relación monogámica y el monoteísmo solitario es para asentar que cualquier espacio que se autodefina como multidisciplinario tiene que practicar el respeto al derecho de elección. Este derecho puede basarse, incluso, en no poder, no tener y *hasta no querer* hacer de la multidisciplinaria una partitura que sólo es para orquesta sinfónica.

En este sentido la respuesta para mí es bien clara: la multidisciplinaria (como cualquier modalidad de hacer investigación, docencia, en suma, academia) no puede quedarse en el discurso. Cuando sólo es discurso tiende rápidamente a convertirse en retórica y, lo más grave, si se legitima como un tipo de autoridad que obliga a hacer conocimiento de

cierta manera, se convierte en un dogma que puede llevar a políticas obtusas.

Un ejemplo de ello y con base en otros términos son los criterios de entrada y salida que demandan toda clase de políticas institucionales (Conacyt, SNI, dictaminadoras, consejos, etc.). Aquí, en un afán honesto de diversificación de la producción académica se han establecido criterios y sanciones (por supuesto) con base en una lógica de distribución porcentual de actividades que deben realizarse "equilibradamente" durante el tiempo, periodo o segmento evaluado.

Así vemos que tenemos que tocar al mismo tiempo toda clase de instrumentos: estudiar, actualizarse y acceder a grados escolares cuando faltan; investigar y producir resultados; ser escritor y publicar y, además, tener capacidades empresariales para conseguir apoyos financieros.

Nada importan los ritmos, etapas e intereses personales; ni la naturaleza y menos todavía las condiciones del quehacer que se realiza, ni la calidad o modalidad de los productos (si son 10 ó 500 páginas; si son refritos, antologías disfrazadas o construcción original del conocimiento).

La multidisciplinaria (como cualquier discurso con pretensiones de generalización), cuando se convierte en dogma, puede transformarse en una trampa y producir tragicomedias. Es lógico que de su institucionalización, como vida académica obligada, sólo resulten pocos productos en verdad importantes o innovadores, los cuales son atribuidos, de manera rápida, a la incapacidad personal, sin el impulso por indagar las condiciones de viabilidad que hacen posible un discurso.

Vuelvo entonces a una de mis afirmaciones anteriores y las dirijo a todo aquel o aquella que en verdad tiene fe en la multidisciplinaria: ésta se refiere a poner en concierto conocimientos heterogéneos. Alerto: no dije realidades heterogéneas, complejas, o compuestas. Esto ya ha devenido en lugar común, que sólo tuvo utilidad en su momento para decirle a una forma de administración del conocimiento (especialización cerrada y fragmentación de cotos de estudio) que había más cosas de las que su ángulo de visibilidad alcanzaba a recoger.

Pero ahora, si se trata de poner en concurso diferentes campos del saber, entonces debe de ser eso: una práctica concreta que tiene que trascender el plano de la retórica (con su producción *ad nauseum* de

conjeturas, discusiones y propuestas) cuyo resultado paralizador nos devuelve a nuestro trabajo con la misma invalidez cognoscitiva y sin avanzar más de los pequeños logros que hayamos alcanzado.

El trabajo uni-multi-inter o transdisciplinario es eso, trabajo en serio: balbuceos, actos fallidos, pero siempre un ejercicio que requiere adentrarse en las mismas bases de constitución de cada segmento tomado en préstamo. Esto con el fin de tener mayor claridad con respecto a lo que vemos y pensamos. Este último punto toca la cuestión de las formas de hacer conocimiento; cuáles son los valores que las guían; qué marcos de referencia y utillajes son tomados, de manera propositiva o inconsciente, para nominar y reflexionar temas y problemas cargados de enormes zonas de silencio sobre sus implicaciones éticas y humanas.

Ciertamente, y con esto termino, las migraciones, los préstamos o cualquier forma de tocar tierras ajenas es una forma de enriquecer y de mejorar nuestra visión sobre el mundo que vivimos. Ya se ha hablado bastante de los criterios de hibridación, nomadismo gnoseológico y ruptura de fronteras disciplinarias.

El problema radica en la manera como viajamos y nos apropiamos de la tierra cognoscitiva que pisamos. Recuerdo ahora a mucha gente que hace turismo en zonas arqueológicas, ríos, playas y lagunas. En vez de asumir esa humildad de un extranjero que abre todos los sentidos carga su "estéreo" portátil (y qué más portátil que la propia cabeza), pone su música de preferencia a todo volumen y piensa que el alcance del sonido es la justa medida de su control sobre las cosas. Con ello convierte cada lugar visitado en el mismo cuarto cerrado de la propia casa, con su misma lógica de amueblado y de sentido.

Ciencias sociales y multidisciplinaria.
Memorias de las VII Jornadas Multidisciplinarias
se terminó de imprimir en noviembre de 2008.

La composición tipográfica,
formación e impresión se hicieron en los
talleres de Grupo Edición, S.A. de C.V.,
Xochicalco 619, Col. Vértiz-Narvarte,
03600 México, D.F.

La corrección de estilo estuvo a cargo
de Enrique Pérez Vera.

La coordinación editorial fue responsabilidad
de Víctor Manuel Martínez López.

Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para
reposición en papel Cultural de 90 gramos
para interiores y cartulina couché de 300
gramos para forros.





El conjunto de los trabajos compilados en estas *Memorias* busca difundir las reflexiones vertidas, en su mayoría, por los investigadores del CRIM con motivo de las VII Jornadas del Centro.

El motivo principal del encuentro fue llevar a cabo un balance que se consideraba necesario: saber desde qué perspectiva de análisis metodológico —*disciplina, interdisciplina o multidisciplina*— se realiza la investigación en ciencias sociales, o cuál es la pertinencia, y cuáles los logros, los retos y los desafíos que cada uno de estos enfoques plantea a los programas y líneas de investigación de este centro de estudios.

El llamado para la realización de este esfuerzo de ninguna manera es ajeno al momento histórico y social por el que atraviesan las ciencias sociales ni a la necesaria reflexión sobre la responsabilidad de las mismas en el contexto crítico de nuestros días de globalización y sus "consecuencias humanas", como las denomina Zigmund Barman: crisis socioeconómica, ecológica, discriminación, guerras, genocidio, terrorismo y crisis de la cultura.

Las ponencias aquí reunidas son, pues, el resultado de un esfuerzo reflexivo en torno a la pertinencia de la disciplina, la interdisciplina o la multidisciplina como formas de análisis de lo social en el complejo despliegue actual del proceso modernizador y sus efectos multilaterales.

